

019665



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

2ej.

FACULTAD DE PSICOLOGIA  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

"LA PAREJA: APEGO Y AMOR"

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:  
**MAESTRA EN PSICOLOGIA SOCIAL**  
P R E S E N T A :  
LIC. ANGELICA LOJEDA GARCIA

DIRECTOR DE TESIS: DR. ROLANDO DIAZ LOVING.  
SINODALES: DRA. ISABEL REYES LAGUNES.  
MTRA. LUCY REIDL MARTINEZ.  
MTRA. SOFIA RIVERA ARAGON.  
MTRA. ROZZANA SANCHEZ ARAGON.



FACULTAD DE PSICOLOGIA

CIUDAD UNIVERSITARIA, MEXICO, D. F.

1998

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

265323



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

**E**n la vida hay muchas cosas que nos llenan de satisfacciones, sobre todo cuando estas cosas las compartimos con aquéllos seres queridos y amigos que nos han demostrado su apoyo y cariño en los momentos cuando más los hemos necesitado. Por eso, es un orgullo para mí poderle decir a toda la gente que me brindó su ayuda en la realización de este trabajo ¡GRACIAS! porque juntos, con esfuerzo hemos logrado dar un paso adelante:

A la **Universidad Nacional Autónoma de México (Dirección General de Asuntos del Personal Académico, DGAPA)** por financiarme este proyecto.

Al **Dr. Rolando Díaz Loving** por su apoyo constante e incondicional que me ha permitido crecer académicamente.

A la **Mtra. Sofía Rivera Aragón** por su dedicación y sabiduría en la realización de este trabajo.

A la **Dra. Isabel Reyes Lagunes** por confiar en mí y dirigirme esta investigación.

A la **Mtra. Rozzana Sánchez Aragón** por su paciencia, comprensión y enseñanzas en el desarrollo del presente estudio.

A la **Mtra. Lucy Reidl Martínez** por su conocimiento en la realización de este trabajo.

A la **Lic. Lidia Ferreira Nuño** por impulsarme con valor y fuerza a lograr este objetivo.

A la **Mtra. Gabina Villagrán Vázquez** por su confianza y motivación para alcanzar esta meta.

A la **Dra. Patricia Andrade Palos** por su entusiasmo y apoyo para crecer día con día.

Al **Dr. Roberto A. Rincón Gómez** por proporcionarme la infraestructura para la realización de este trabajo y por su apoyo incondicional.

A mis queridas amigas: **Karina B. Torres Maldonado, María de Jesús González Pérez y Lilia B. Alfaro Martínez** por su apoyo incondicional y en todo momento en la captación de la muestra y la realización de este estudio.

A mi gran y sincera amiga: **Adriana Medina Gazca** por su constante aliento a "seguir siempre adelante".

A mis muy queridos amigos: **Hilda Esquivel, Roberto Oropeza, Sol Trejo, Dulce Sánchez, Lilia Galaviz, Diana Camacho, Erika Bedolla, Cinthya Ulloa y Patricia Ortiz** por su entusiasmo y fraternidad que me han demostrado cuando más lo he necesitado.

A mis amigos y colegas de la **Unidad de Investigaciones Psicosociales: Pili, Vecky, Lory, David, Edda, Laura y Mabel** porque juntos hemos estado en las buenas y en las malas.

A **todas aquellas personas**, quienes contestaron los Inventarios de Estilos e hicieron posible la culminación de este proyecto.

## ÍNDICE

### RESUMEN

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

### CAPÍTULO 1

#### LA PAREJA

1.1 Orígenes del estudio y determinantes de la relación de Pareja.....	3
1.2 Conceptualización de Pareja.....	8
1.3 Funcionalidad de la Pareja.....	12

### CAPÍTULO 2

#### ESTILOS DE APEGO

2.1 Orígenes de la Teoría de Apego.....	22
2.2 Conceptualización de Apego.....	28
2.3 Mediciones e Investigaciones de Estilos de Apego en Adultos.....	30

### CAPÍTULO 3

#### ESTILOS DE AMOR

3.1 La Teoría de Estilos de Amor.....	38
3.2 Conceptualización de Amor.....	41
3.3 Mediciones e Investigaciones de Estilos de Amor en Adultos.....	44

### CAPÍTULO 4

#### APEGO Y AMOR

4.1 Investigación de Estilos de Apego y Amor en la Relación de Pareja.....	51
----------------------------------------------------------------------------	----

### CAPÍTULO 5

#### MÉTODO

##### FASE I

##### 5.1 ESTUDIO PILOTO I

5.1.1 Objetivo.....	60
5.1.2 Muestra.....	60
5.1.3 Muestreo.....	60
5.1.4 Instrumento.....	60
5.1.5 Procedimiento.....	60
5.1.6 Tratamiento Estadístico.....	61

<b>5.2 RESULTADOS PILOTO I</b>	
5.2.1 Resultados Preliminares Piloto I.....	61
5.2.2 Resultados Piloto I.....	68
<b>5.3 DISCUSIÓN PILOTO I.....</b>	<b>77</b>
<b>5.4 ESTUDIO PILOTO II</b>	
5.4.1 Objetivo.....	80
5.4.2 Muestra.....	80
5.4.3 Muestreo.....	80
5.4.4 Instrumento.....	80
5.4.5 Procedimiento.....	81
5.4.6 Tratamiento Estadístico.....	81
<b>5.5 RESULTADOS PILOTO II.....</b>	<b>81</b>
5.5.1 Resultados Preliminares Piloto II.....	81
5.5.2 Resultados Piloto II.....	83
<b>5.6 DISCUSIÓN PILOTO II.....</b>	<b>90</b>
<b>FASE II</b>	
<b>5.7 ESTUDIO FINAL</b>	
5.7.1 Planteamiento del Problema.....	97
5.7.2 Objetivos.....	97
5.3.2.1 Generales.....	97
5.3.2.2 Específicos.....	97
5.7.3 Hipótesis	
5.7.3.1 Hipótesis Conceptual.....	97
5.7.3.2 Hipótesis de Trabajo.....	97
5.7.4 Variables	
5.3.4.1 Definición Conceptual de Variables Clasificadoras.....	98
5.3.4.2 Definición Conceptual de Variables a Correlacionar.....	98
5.3.4.3 Definición Operacional de Variables a Correlacionar.....	98
5.7.5 Muestra.....	99
5.7.6 Muestreo.....	99
5.7.7 Diseño.....	99
5.7.8 Instrumentos.....	99
5.7.9 Procedimiento.....	99
5.7.10 Tratamiento Estadístico.....	100

## **CAPÍTULO 6**

### **RESULTADOS**

6.1 Estudio Final	
6.1.1 Correlaciones interescalarmente entre los distintos factores que integran los Inventarios de Estilos de Apego y de Estilos de Amor por sexo.....	101

6.1.2 Correlaciones entre las variables sociodemográficas de: edad, escolaridad, años de casados y número de hijos con las dimensiones que integran el Inventario de estilos de Apego por sexo.....	106
6.1.3 Correlaciones entre las variables sociodemográficas de: edad, escolaridad, años de casados y número de hijos con las dimensiones que integran el Inventario de estilos de Amor por sexo.....	106

## **CAPÍTULO 7**

### **DISCUSIÓN**

7.1 Estudio Final.....	108
7.1.1 Diferencias por Variables Sociodemográficas.....	112

<b>7.1.2 CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS.....</b>	<b>114</b>
----------------------------------------------	------------

<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>115</b>
-------------------------	------------

### **ANEXOS**

Anexo I/Instrumento Piloto I.....	125
Anexo II/Instrumento Preliminar Piloto II.....	130
Anexo III/Instrumento Piloto II.....	133
Anexo IV/Instrumento Estudio Final.....	140

## RESUMEN

**E**l ser humano es un ente social y como tal posee un complejo tejido de relaciones sociales. Mismas que varían en cuanto a su desarrollo y manifestación. En especial este estudio tuvo la finalidad de conocer cuáles son los estilos de apego y los estilos de amor que predominan en población mexicana.

Para ello, el presente trabajo se realizó en dos fases. En la FASE I se construyeron dos instrumentos para medir los estilos de apego (Inventario de Estilos de Apego/IEAP y los estilos de amor (Inventario de Estilos de Amor/IEAM) a través de dos estudios pilotos (I y II) respectivamente, con la participación de 1070 sujetos residentes de la ciudad de México. Obteniéndose una escala para los Estilos de Apego con 62 reactivos que contemplan 8 estilos de apego (el estilo miedo-ansiedad, el inseguro-celoso, el seguro-confiado, el realista-racional, el independiente-distante, el distante-afectivo, el dependiente-ansioso y el de interdependencia) y otra escala para los Estilos de Amor con 94 reactivos que constituyen 6 estilos de amor (el amistoso, el agape, el erótico, el lúdico, el maníaco y el pragmático).

En el estudio final participaron 104 sujetos residentes del Distrito Federal, con una edad promedio de 35 años, con un rango de 20 a 54 años. El promedio de años de casados fue de 11.29 años, con un rango de 11 a 23 años. La escolaridad promedio fue de preparatoria. El rango de hijos iba desde parejas sin hijos hasta aquellas con 7 hijos, cuyo promedio fue de un hijo.

Los análisis estadísticos muestran que al parecer, son 8 los estilos de apego (el estilo miedo-ansiedad, el inseguro-celoso, el seguro-confiado, el realista-racional, el independiente-distante, el distante-afectivo, el dependiente-ansioso y el interdependencia) y 6 los estilos de amor (el amistoso, el agape, el erótico, el lúdico, el maníaco y el pragmático) que las parejas mexicanas tienden a expresar en relación a su figura de amor, es este caso su cónyuge.

Las correlaciones entre factores por estilos de apego y estructura entre hombres y mujeres, muestran muy pocas diferencias. En ambos casos, los resultados reflejan correlaciones positivas y significativas. La diferencia entre hombre y mujeres radica en el estilo de apego inseguro-celoso. Mientras que en las mujeres, la diferencia con respecto a los hombres, radica en el estilo de apego realista-racional.

En el caso de las correlaciones entre factores por estilos de amor y estructura entre hombres y mujeres, los resultados muestran correlaciones positivas y significativas para ambos casos.

## INTRODUCCIÓN

**E**l ser humano es un ente social y como tal posee un complejo tejido de relaciones sociales. Algunas de las cuáles son de crucial importancia para el desarrollo de su existencia como una forma de sobrevivencia y adaptación de la misma especie. Tal es el caso de los llamados "primeros vínculos" que se establecen en los primeros días del nacimiento entre el infante y su cuidador primario y, cuya importancia de estudio reviste en que éstos, pueden ser fuertes determinantes en el establecimiento de posteriores relaciones como son los vínculos de amor en la vida adulta (Martínez Stack, 1994).

La investigación en el campo de las relaciones interpersonales, ha sido dominado por la Psicología Social y su cuerpo de estudio se ha interesado en buena medida por encontrar diferencias individuales que se manifiesten en el funcionamiento y estabilidad de las mismas. Así, la investigación empírica en esta área se debe al trabajo pionero de John Bowlby (1969, 1973) quien ha tratado de encontrar los elementos que determinan: cómo los infantes llegan a apegarse emocionalmente con sus cuidadores, por qué a menudo estas experiencias emocionales producen angustia cuando se genera la separación entre éstos (el infante y su cuidador primario) y cómo es que estos estilos perduran en etapas de la vida posteriores. Por lo tanto, *la Teoría de Apego de Bowlby (op. cit.), es una teoría que se fundamenta en las conductas de apego infantiles, pero resalta en la esfera de las relaciones adultas* (Kirkpatrick y Hazan, 1994).

*De acuerdo con Bowlby (1969, 1973), los primeros vínculos que se desarrollan en la Infancia tienen una base biológica. Inicialmente se recurre a ellos en busca de protección y cuidados. Más adelante, durante la Adolescencia y la vida Adulta, estos lazos persisten pero son complementados por nuevos lazos generalmente de naturaleza heterosexual; por lo que la relación de pareja recobra importancia a partir de este momento, y con ello la manera o el estilo en que se inician, desarrollan y mantienen estas relaciones románticas.*

Una aproximación teórica que podría auxiliar al entendimiento de los Estilos de Apego en la vida adulta, es la Teoría de Estilos de Amor de Lee (1973), puesto que esta teoría postula, un intento por distinguir entre diferentes conceptualizaciones de amor de sus expresiones personales y sociales, como un reflejo de los diferentes estilos de amor que llegan a ser únicos en la persona que los expresa. Por consiguiente, estos estilos de amor fundamentan la naturaleza humana de amar. De tal modo, que sería favorable poder determinar qué estilos de amor son compatibles, pues la mayoría de las personas buscan relaciones de amor mutuo (Tzeng, 1992). No obstante, el modelo teórico de Lee (op. cit.) carece de un índice que señale cuánto amor es recíproco en una relación, ni cuáles son las bases que lo fundamentan; sino al tipo o al estilo de amor con el que se participa dentro de la misma.



Por consiguiente, bajo el contexto de las teorías de Bowlby y de Lee, este trabajo presenta un primer acercamiento al estudio de los patrones generales en la pareja, partiendo de una base de tipo biológica-evolutiva (la Teoría de Estilos e Apego de Bowlby, 1969) y una aproximación conductual-inductiva (la Teoría de estilos de Amor de Lee, 1973) en la cultura mexicana. Trasladándolo al entendimiento de cómo se dan y se reciben los vínculos de amor en la vida adulta. En específico, en la pareja conyugal por ser ésta, el grupo social generador y formador de nuevos grupos (Sánchez Aragón, Ojeda García y Lignan Camarena, 1994), tales como la familia y ésta última, a su vez, es la unidad fundamental que regula el funcionamiento de la sociedad mexicana (Maldonado Martínez, 1993).

Por lo anterior, el objetivo que se persiguió en el presente trabajo titulado: "La pareja: Apego y Amor", fue conocer cuáles son los estilos de apego y amor manifestados en la pareja marital mexicana. Pues como se ha dicho, el estilo de apego y el estilo de amor con que se interactúa en una relación de amor; su repertorio biológico, evolutivo y conductual, los que determinan la forma de conducirse de cada uno de sus miembros dentro de la misma, es decir, la forma de dar y recibir amor. Y con ello, el desarrollo y mantenimiento de la misma relación marital.

Para alcanzar dicho objetivo, y como a continuación se presenta, se construyeron dos instrumentos, como una opción de evaluación y medición, uno para Estilos de Apego (IEAP) y otro para Estilos de Amor (IEAM). Dichos Inventarios (IEAP e IEAM) fueron aplicados a población marital residente del Distrito Federal. Los resultados muestran que al parecer, son 8 los estilos de apego (el estilo miedo-ansiedad, el inseguro-celoso, el seguro-confiado, el realista-racional, el independiente-distante, el distante-afectivo, el dependiente-ansioso y el interdependencia) y 6 los estilos de amor (el amistoso, el *agape*, el erótico, el lúdico, el maniaco y el pragmático) que las parejas mexicanas tienden a expresar en relación a su figura de amor, es este caso su cónyuge.

Las correlaciones entre factores por estilos de apego y estructura entre hombres y mujeres, muestran muy pocas diferencias. En ambos casos, los resultados reflejan correlaciones positivas y significativas. La diferencia entre hombre y mujeres radica en el estilo de apego inseguro-celoso. Mientras que en las mujeres, la diferencia con respecto a los hombres, radica en el estilo de apego realista-racional.

En el caso de las correlaciones entre factores por estilos de amor y estructura entre hombres y mujeres, los resultados muestran correlaciones positivas y significativas para ambos casos.

## CAPÍTULO 1

## LA PAREJA

El ser humano tiende a organizar su vida vincular en estructuras que van de menor a mayor estabilidad, e incluso, se podría admitir la existencia de una relación dialéctica entre diferentes entidades como sociedad-familia-pareja-sujeto, en cuya interacción dan origen a ciertas estructuras, unas mejor limitadas que otras. Tal es el caso de la pareja, pues ésta tiene elementos definitorios que permiten referirse a ella como una unidad con un alto grado de especificidad. Su importancia de estudio reside en que es considerada tradicionalmente como el origen de la familia desde el punto de vista evolutivo y convencional (Bedolla, Bustos, Delgado, García y Parada, 1993; Reyes Lagunes, Castillo León y Anguas Plata, 1996).

Como primer paso en su análisis, habría que empezar por conocer algunos de los antecedentes que han originado su estudio, para entender su importancia como núcleo central de la familia, su conceptualización y finalmente su proceso de estructuración interna.

### 1.1. Orígenes del estudio y determinantes de la Relación de Pareja.

La pareja no es producto de la suma de dos individuos que yuxtaponen sus personalidades, sino un grupo original, que se une para construir un vínculo propio y funcionar según su propia organización (Tordjman, 1981). Esto se debe a que cualquier grupo accede a una estructuración interna en la medida en que tiene un pasado y sobre todo, perspectivas de duración, aunque no se imagine eterna. La pareja entonces, revela una identidad totalmente distinta a cada uno de sus miembros por separado (Tordjman, op cit.).

Los orígenes de su estudio, de la pareja, se abocan, como "debe ser", desde la *elección del cónyuge*, lo cuál no es fortuito. De acuerdo con Tordjman (1981), esta elección depende en gran medida de dos grandes factores: el primero hace referencia a las interrelaciones dinámicas que se alimentan en la fuente de los modelos parentales y de la experiencia infantil (a) y el segundo, de las diversas condiciones socioculturales; p. e.: escolaridad, nivel social, religión, pertenencia familiar, etc. (b); por lo que se puede decir, que a lo largo de la historia, la formación de pareja ha estado determinada por aspectos sociales y culturales tanto subjetivos como objetivos (Triandis, 1994).

a) Más explícitamente, desde el punto de vista, de que la elección de pareja es el reflejo de lo **aprendido en etapas anteriores (experiencia infantil) y modelos parentales**. Existe fundamento teórico acerca de que la elección de pareja es producto individual inconsciente. Para Stone (1989) la elección amorosa sí concluye en una relación perdurable y no en una relación pasajera o coqueteo fugaz; lo cual indica que no es fruto del azar. Pues la elección de una pareja, no se efectúa entre todos los habitantes del mundo, sino entre un número relativamente reducido de personas que se encuentran en determinadas circunstancias en un momento específico en la vida y concluye que no siempre la elección del cónyuge se debe a una decisión propia, sino también a variables sociales que empujan a un hombre o una mujer a contraer matrimonio.

Los procesos inconscientes designan a quién se ama (Stone, 1989). "Enamorarse" es -en gran parte-, un proceso ajeno a la actividad racional; depende de determinantes no conscientes, como lo son por ejemplo: los recuerdos sentimentales, lo agradable o desagradable de la expresión y el aspecto general. De tal forma que la autora (Stone, op cit.) hace referencia a una serie de circunstancias inconscientes que pueden motivar a la elección de un cónyuge, entre las que menciona:

- a) Puede buscarse un progenitor omnipotente, onniscente, generoso y "bueno".
- b) Puede tener la motivación de casarse para huir de una situación de la desagradable vida.
- c) También esa búsqueda puede obedecer a la necesidad de huir de la infelicidad que siente en la familia paterna.
- d) La atracción sexual constituye un poderoso motivo en la decisión de contraer matrimonio, la cual puede conducir al sujeto, casi sin darse cuenta, a una relación en la que no hay ninguna otra cosa que el impulso sexual.
- e) El deseo de tener hijos, puede ser otro motivo primordial, más que complementario, en la decisión de casarse, convirtiendo (hablando en términos de importancia) la elección del cónyuge como un aspecto secundario; creando en éste la sensación de quedar marginado después del nacimiento del hijo.
- f) Las personas hostiles buscan a una pareja para utilizarse a sí mismas como arma de venganza, deseando que otros sufran porque ellas sufren.
- g) Otras personas al sentirse rechazadas por la pareja elegida, se casan por despecho, queriendo hallar en su consorte las características del amor perdido.
- h) La simpatía provocada por desgracias o infortunadas circunstancias de la vida, puede ir creando una especial atracción y generar la fantasía de que el sujeto puede deshacer el alma y salvar a alguien que es víctima de un evento desastroso.
- i) La auto-estima también juega un papel trascendental en la elección de una pareja, pues cuando una persona la tiene baja, se tiene una gran sensación de ansiedad e inseguridad acerca de ella misma. Dicha autoestimación se basa en el grado sumo en que cree que los demás piensan de ella y al depender de otros para autoestimarse lesiona su autonomía e individualidad en presencia de los demás, especialmente cuando quiere impresionarlos. Su baja auto-estima proviene de sus propias experiencias al crecer que no le permitieron sentir que es bueno ser una persona de un sexo en relación a otra del sexo contrario.

- j) La falta de separación real con sus padres, es decir, nunca llegó a una relación de igualdad con ellos.

A su vez, Stone (1989) resume que un individuo actúa en la elección a una pareja, a nivel de sus defensas y no a nivel de sentimientos internos; por lo que si trasladamos estos pensamientos al campo del estudio del apego, dado que el vínculo que se forma en los primeros años del nacimiento, que organiza la personalidad y guía las relaciones interpersonales a través de las diferentes etapas por las que atraviesa el ser humano; se puede observar que los modelos de relación social aprendidos desde pequeños son determinantes para las relaciones posteriores, sobre todo la relación de pareja, por ser ésta la persona con la que se planea compartir una serie de gustos, necesidades, sentimientos, carencias, etc.

De tal modo, que aunque en apariencia, el flechazo y la posibilidad de elegir a una persona como pareja es imprevisible, pone fin a una espera, a una búsqueda, a una disponibilidad. Implica la presencia en otros, de un modelo anterior o de un ideal imaginario y, con ello, se pueden generar agitaciones de adaptación, asimilación y acomodación entre las relaciones humanas. Por consiguiente, se hace necesario una nueva comprensión y una renovación de la conceptualización y funcionamiento que se tiene acerca de las relaciones interpersonales.

Aunado al enfoque inconsciente que maneja Stone (1989) en el proceso de la elección del cónyuge, Winch (1958) agrega en base a su Teoría de Complementaridad, que la elección del cónyuge se articula alrededor de ejes bipolares complementarios, mismos que pueden ser inconscientes o conscientes, donde la presencia de una de estas características en una persona, lo impulsan a buscar su característica antagónica en su futura pareja, sin que haya puntos de equilibrio o intermedio; sino cada característica que aporta cada miembro de la relación hacen el equilibrio de la relación. Los ejes bipolares complementarios que funcionan en el proceso de elección de un cónyuge, para Winch (op cit.) son los siguientes:

- Eje de afirmación y de receptividad.
- Eje de dominación y de dependencia.
- Eje de tendencia de proteger y necesidad de ser protegido.
- Eje de agresividad y de pasividad.
- Eje de autonomía y de sumisión.

Según este autor (Winch, 1958) y siguiendo los cinco ejes complementarios, el cónyuge busca en el otro lo que no tiene, o sea, aquéllo que lo complementa. Por ejemplo: si una persona es afirmativa, buscará a alguien que no lo sea y que se muestre receptiva; si una persona es dominante, buscará a alguien que sea dependiente para poder manifestarse como tal; si una persona es protectora buscará a alguien que se deje proteger; si una persona es agresiva buscará a alguien que sea pasiva (o) y finalmente, si una persona es autónoma buscará a alguien que pueda subordinar. De tal modo que el amor feliz y el equilibrio de la

pareja estan en función de la diferencia, misma que condiciona de la eficacia de la diada.

Algo curioso, es que parece que este modelo contempla sólo cinco aspectos recíprocos que se pueden dar en la relación de pareja, o más bien en la compatibilidad de estilos para relacionarse en busca de establecer un vínculo amoroso, como por ejemplo, comunicación positiva vs. negativa, seguro vs. inseguro, dependiente vs. independiente, entre otros. No obstante, el proceso interno que encierra un continuo bipolar, puede ser a nivel consciente o inconsciente y a la importancia que éste juega en la estabilidad y la búsqueda de perpetuación de la diada marital.

b) El papel de la **socio-cultural**, dentro la literatura, reporta que la elección del cónyuge es determinada más por aspectos sociales y culturales, que por una decisión de vida personal. Una de las primeras referencias se encuentra en la Biblia, en donde Dios crea al hombre y después a la mujer para su compañera. Posteriormente, al paso del tiempo, se ha visto que en algunas familias, se acostumbraba a comprometer en matrimonio a sus hijos desde el nacimiento. Siendo que desde este ámbito de tipo social, se manejaba que la mujer debía ofrecer un atractivo dote para ser merecedora de tener un compañero. De tal modo, que bajo parámetros religiosos y morales, una relación de tipo amoroso era reprobada si era producto de una relación secreta por medio de las famosas "Cartas de Amor" (Stone, 1989).

Más tarde, con la revolución socio-cultural que caracteriza la época actual, se le ha dado a la elección del cónyuge mayor libertad, pues se le considera con un toque aparentemente irracional, ya que al parecer no existe una programación consciente de los llamados "flechazos", o bien, de esos magnetismos misteriosos que hacen que una persona se sienta atraída por otra. En este punto, pareciera ser que este enfoque socio-cultural de la elección de pareja, se plasma y se combina con el punto de vista anterior, acerca de que las relaciones sociales tienen una base en el aprendizaje individual en etapas primarias, por lo tanto tienen bases inconscientes.

De tal modo que esas *bases inconscientes* que rodean las relaciones sociales (según Stone, 1996), Tordjman (1981) se refiere a ellas desde un enfoque socio-cultural a través de su Teoría de la Homogamia. En este modelo, el autor (Tordjman, op cit.) refiere que hay un privilegio en afinidades de semejanza en la elección del cónyuge en cuanto a: nivel social, religioso, familiar, lugar geográfico. Es decir, en primera instancia, se inscribe una necesidad por buscar afinidad de semejanza en la pareja; misma que se manifiesta en forma de mecanismo de defensa y de reafirmación a través del otro, lo que uno es. Por lo tanto, cada individuo puede expresarse con espontaneidad y afirmarse con autenticidad. No obstante, la vida en pareja más compleja de lo que parece e impone a los dos miembros de la pareja una necesaria diversidad de sus personalidades.

En México, por su parte Díaz-Guerrero (1994) refiere que los mexicanos eligen a su pareja en función de la satisfacción y el placer inmediato que le produzca a cada uno de sus integrantes. Haciendo énfasis, acerca de que el grado de "realidad interpersonal" (la realidad resultante de la compleja interacción de dos o más personas) que se genere con la pareja, depende de la frecuencia, la calidad y el calor de la misma relación interpersonal que se viva en un período determinado de tiempo.

Retomando, los puntos de vista tanto de relaciones cuya base se forma en la infancia y con ayuda de los modelos parentales como el socio-cultural, se podría agregar que desde la elección de la pareja hasta la armonía conyugal puede articularse no sólo alrededor de afinidades de semejanza (Teoría de la Homogamia) y necesidades de complementariedad, sino también alrededor de características individuales (e incluso inconscientes) que giran en función de la expresión de expectativas y necesidades, que cuyo beneficio se busca que sea mutuo para ambos cónyuges. Por lo que de alguna manera se debe buscar enriquecer el aprendizaje del difícil arte de vivir juntos; ya que son muchos los factores que intervienen (Stone, 1989).

Sin embargo, para muchos individuos, el problema radica en el *encuentro* y no en la elección de pareja. Por ejemplo, los encuentros para ciertos jóvenes (edad en la que generalmente ocurre la elección del cónyuge), son muy dependientes del medio familiar y socio-cultural, siendo sorprendentemente restringido. Siendo el encuentro un factor que influye en un número más reducido de individuos en comparación con la elección del cónyuge, que bajo estos términos de comparación, podríamos decir que todo aquél que establece una relación de pareja, pasa por él.

Según Tordjman (1981) el *encuentro* de tipo amoroso puede ser fulminante o preparado por una lenta complicidad. Inaugura una relación personal de la que depende el futuro de la pareja. En otras palabras, se debe recordar que esta relación nunca es estática: desde los primeros momentos cada uno de sus miembros pone en juego secuencias de imágenes que condicionan su cohesión y su dinámica específica. El flechazo, se apoya entonces, en el elegido, valores en potencia, la mayoría de veces desconocidos hasta por él mismo. El amante descubre en el amado una complementariedad que lo exalta: ella/él es todo lo que hubiera deseado llegar a ser, todo lo que se negó o no se animó a ser y no pudo cultivar en sí.

En otras palabras, la atracción entre dos seres diferentes tiene el carácter de hechizo o de hipnosis. Lo extraño nos fascina porque en él encontramos una parte de nosotros mismos, reprimida o sublimada. Sin embargo, esta atracción no está desprovista de ambivalencia, pues lo extraño puede parecer emocionante y peligroso a la vez. Sólo tiene posibilidades de transformarse en una relación durable si los amantes logran integrar a su personalidad esa parte que les interesó del otro.

Por otro lado, el encuentro puede haber ocurrido dentro de un clima de *complicidad*, de larga convivencia (escuela, fábrica, universidad). Los primeros encuentros no implican siempre afinidades evidentes: a la atracción de uno puede responder la indiferencia del otro. Esta relación asimétrica presupone una valoración negativa de la imagen del compañero, por lo menos en un principio. Si esta valoración opera y permite descubrir en la otra persona la evidencia de que posee ciertas posibilidades de perfección, puede darse una cristalización positiva que concluya en atracción hacia la probabilidad de una pareja.

Como se puede observar hasta aquí, se podría pensar que el encuentro, independientemente que sea fulminante o bajo un clima de complicidad, antecede al proceso de elección de pareja. No obstante, se puede deducir que no puede haber una elección de pareja si no hay un encuentro previo con dicha persona. De tal modo, que los orígenes del estudio de la relación de pareja, podría iniciarse no con la pareja propiamente ya formada; sino se remonta desde el estudio de los diversos modelos parentales que forjan y determinan ciertos vínculos, que aunque pueden ser analizados desde la pareja como tal, por ser ésta el pilar de la familia y el modelo parental de futuras generaciones formadoras de parejas, son los parámetros que sirven de base para aquellas parejas que aún no se forman.

Aunque se ha visto y remarcado la importancia de la experiencia infantil, de los modelos parentales, de algunos aspectos inconscientes que impulsan a elegir a una persona como pareja y no a otra, como complemento a través de continuos bipolares. Se puede observar que dichos aspectos no pueden cobrar vida sino es en función de los factores socio-culturales que tienen una influencia determinante en la directriz del sistema marital.

Es así, como en base a la asimetría o complementariedad de estos los dos puntos de vista expuestos en cuanto al proceso de elección de pareja, que se han originado algunas teorías, como por ejemplo: Teoría de Similitud (Altman y Taylor, 1973; Byrne, 1971; Díaz-Loving, 1996; Levinger y Snoek, 1972) cuyo papel es determinar el proceso de interacción y mantenimiento de la relación de pareja. Pero antes de ahondar más en estas teorías, mismas que se expondrán más adelante, es necesario definir que es la pareja.

## 1.2. Conceptualización y determinantes de la relación pareja.

La pareja como una unidad con propia identidad, dentro de la literatura, ha sido conceptualizada bajo diversos puntos de vista. Quizás porque desde el momento en que dos individuos se involucran en una relación de pareja, sus características, manifestaciones conductuales, expectativas, emociones, actitudes, atribuciones y formas de comunicación verbal y no verbal, el contexto, las normas particulares y el momento histórico en particular que están viviendo, se combinan para determinar la forma, conducción, interpretación y conductas de interacción (Díaz-Loving, Rivera Aragón y Sánchez Aragón, 1994). Es evidente que bajo estas

circunstancias, la conceptualización de pareja, también puede ser diversificada a través de la literatura, dependiendo de los factores que cada autor retome para la reestructuración de tal entidad.

Partiendo de un punto de vista más general, Sánchez Aragón (1995) define a una relación como la asociación característica entre dos o más personas que involucra cierta interacción y que puede tener diversos fines ya sea solo un encuentro casual, una amistad, un matrimonio, etc.

Más específicamente, Sánchez Azcona (1974) se refiere a la pareja como un modo para valorarse, para trascender en el sentido más genuino del humanismo. Por su parte, Barragán Gutiérrez (1997) está de acuerdo con la definición anterior, pues él ve a la pareja como una expresión real de nuestra naturaleza. Parte de la idea de que las personas para unirse en cualidades manifiestan características cuyos opuestos no se pierden sino se conservan en estado inconsciente y después, influyen enormemente sobre nuestra elección de pareja. De este modo la unidad de pareja quedaría representada de manera completa por las características que expresa cada uno de sus miembros en forma dominante, y con ello, al mismo tiempo, la pareja es la máxima expresión de un individuo como ser humano.

Desde el punto de vista dinámico, Escardo (1974, pág. 26 y 27) define a la pareja como "una asociación de dos personas con un propósito familiar común o corriente...una entidad peculiar, autónoma y específicamente diferenciada que es más que la suma de sus componentes...es una entidad psicológica y social absolutamente inédita, esto es, que ha de fijarse cada vez los principios y cánones de su funcionamiento y actuación mediante una combinación de experiencias previas".

Parsons y Bales (1955) y Grezemkovsky Zilber, Pastrana Herrera, Rubio Eteharren y Ruiloba Madero (1986) ven a la pareja como un juego de roles recíprocos. Es decir, como una dicotomía instrumentalidad-expresividad, donde el rol primario del esposo aún en la actualidad sigue siendo el sostén económico, de la familia, como un intercambio de ciertos servicios de la esposa, dentro de los que se incluyen por lo general, el cuidado de los hijos y el trabajo del hogar.

Recientemente, Díaz-Loving (1990) define a la pareja como una institución social constituida con base en un sistema de normas y reglas de conducta. Donde tales normas refiere, son parte de la cultura y herencia social, derivadas del pensamiento común, colectivo, religioso y filosófico de un pueblo que lo transmite de generación en generación a través del proceso de socialización.

Bordieu (s/año; en Maldonado Martínez, 1993) coincidiendo un poco con la definición anterior, afirma que es en la pareja donde "se inserta la estrategia biológica, cultural y social que todo grupo realiza para transmitir a la generación siguiente, conservados o aumentados los poderes y privilegios que ella misma recibió" (pág. 304). Donde, para él, las normas relativas a la vida en matrimonio, se encuentran codificadas socialmente según el grupo al que se pertenece. De tal



forma, que dichas normas, varían de un grupo a otro, y de una época a otra, pero en todos los casos buscan la perpetuación del grupo (Maldonado Martínez, op. cit.). Su diferencia con Díaz-Loving, es que éste último se refiere a las normas en una forma más general e integral desde diferentes enfoques (cultural, colectivo, religioso, filosófico, hereditarios), y Bordieu, se refiere a las normas específicamente en el ámbito de la vida como pareja conyugal. Pero ambos, enfatizan el aspecto sociológico y de perpetuidad (por la transmisión que se da de generación en generación, o bien, de grupo en grupo) que determinan las normas que a su vez delimitan las relaciones de pareja.

Con las definiciones anteriores, se puede observar, lo complejo que resulta establecer un marco de referencia que delimite la conceptualización de la pareja como tal para su manejo y estudio. Por lo que para el presente trabajo no se tomará una definición en particular, sino se partirá de una visión más integral, desde sus orígenes como hasta su dinámica como sistema social. Ya que desde la conformación de la relación diádica, se observa la complejidad en la diversidad de finalidades que presenta (Sánchez Aragón, 1995). Ahora bien, bajo el contexto exclusivo de pareja, ésta puede ser, por un lado, la proyección interna en relación al otro (a la pareja), de aquellas características que no dominan la personalidad en relación al otro miembro de la relación (Barragán Gutiérrez, 1997; Sánchez Azcona, 1974). Y por otro, la manifestación de aspectos externos que tienen que ver con el intercambio de roles, mismos que definen la relación (Parsons et al., 1955; Grezemkovsky Zilber et al., 1986), con aspectos sociales y culturales como son las normas que se transmiten a través del tiempo como parte de la perpetuidad del grupo "pareja" y todo lo que con ello implica.

Es decir, cuando una relación tiene la finalidad de llegar al matrimonio (pareja conyugal) y la intención de unirse en compromiso emocional (Fernández Jiménez y Sánchez Aragón, 1993) éste irrumpe la identidad de cada miembro (su expresión "pura" de características dominantes), originando una serie de cambios (buscar en el otro miembro de la pareja la proyección de características internas, o sea, no dominantes) que conllevan a ciertas implicaciones como son: dejar su hogar anterior (la familia de origen), tomar responsabilidades de tipo económico, social y emocional; cuya magnitud de las mismas dependerá de las normas establecidas por el grupo al que se pertenece (Bricklin y Bricklin, 1974). Este grupo de referencia y de pertenencia, que es en gran medida es la *familia de origen* (el grupo previo que mantiene la identidad de cada miembro que formará parte de una relación de pareja más adelante), que de acuerdo con Sternberg (1988), puede ser un "buen" o "mal" ejemplo para iniciar, desarrollar y mantener una relación de pareja, según el grado de cohesión o unión intrafamiliar existente. Este autor, al respecto menciona dos posturas, mientras por un lado hay quienes dicen que cuanto más unida haya sido la familia de una persona, mejor resultará ésta como miembro de una pareja en una relación íntima. El razonamiento consiste en que para que una persona se enamore con éxito, necesita buenos modelos y que éstos son aportados por las familias unidas y en consecuencia una familia feliz y unida se formará.

Por otro lado, Sternberg (1988) dice que las personas procedentes de familias unidas tienen menos posibilidades de llegar a un alto grado de compromiso en una nueva relación porque, habiendo "gastado" su amor en la familia de origen, no les queda mucho para darles a otra persona. Sin embargo, pareciera ser que la cuestión no se centra en la cohesión de la familia de origen, sino más bien, en las características que se aprenden y se dan dentro de la familia de origen, las que permiten u originan la fuerza de esa unión.

Y ya que la pareja es el pilar de toda familia (Sánchez Aragón et al., 1994). Diversos estudios han establecido que lo que une a los miembros de una pareja puede ir desde: características físicas (p. e. Berscheid y Walster, 1974; Miller y Rivenbak, 1970; Rivera Aragón, Díaz-Loving y Flores Galaz, 1986); la necesidad de tener una compañía y alguien que nos "entienda" (p. e. Blood y Wolfe, 1969); la similitud de intereses, opiniones y actitudes (p. e. Byrne, 1971; González, Davis, Loney, Likens y Junghans, 1983), la complementaridad (p. e. Reiss, 1980; Russ 1960; Wagner, 1975;) la personalidad del compañero o de la compañera (p. e. Tesser y Brodie, 1971); las características de personalidad (p. e. Murstein, 1972; Snyver y Simpson, 1984); los sentimientos de afecto o amor que describe sentir la persona (p. e. Díaz-Loving, Gamboa y Canales, 1988; Swap y Rubin, 1983; Nadelsticher Mitrani, 1986; Pam, Plutchik y Conte, 1975); los niveles de comunicación existentes (p. e. Nina Estrella, 1986; Pick de Weiss y Andrade Palos, 1986); la comunicación como divulgación (p. e. Archer, 1996; Nina Estrella, op cit.); la reacción ante la interacción de la pareja (p. e. Díaz-Loving, Andrade Palos, Camacho Valladares y Muñiz, 1986); la infidelidad (p. e. Casas Soberón, Gudiño Méndez y Nadelsticher Mitrani, 1986); la satisfacción marital (p. e. Burr, 1970; Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988; Spanier y Lewis, 1980); género e intercambio de roles instrumentales y expresivos (p. e. ; Alvarado Hernández, Ojeda García, Rivera Aragón y Díaz-Loving, 1996; ; Díaz-Loving et al., 1994; Rivera Aragón, Díaz-Loving y Flores Galaz, 1988); evaluación de la pareja desde lo bueno, lo malo, lo ideal y lo real de la misma (p. e. Rivera Aragón et al., 1986; Rivera Aragón y Díaz Loving, 1996); el amor, el poder, la cercanía y el apego (p. e. Díaz-Loving, Rivera Aragón, Sánchez Aragón, Ojeda García y Alvarado Hernández, 1997) entre otras.

Nuevamente se puede observar, la innumerable cantidad de variables que vinculan e influyen a ambos miembros de una relación de pareja. No obstante, existen ciertas posturas que tratan de determinar su funcionamiento, y con ello, aquellas características que incrementan o decrementan su curso y mantenimiento. Tales posturas (en el siguiente apartado se mencionan algunas) pueden ser de gran utilidad como marco de referencia para aquellos profesionales que se dedican a la labor terapéutica de parejas, que fuera de la concepción de salud-enfermedad, su análisis permite comprender la red de mutua influencia que se establecen en el sistema mencionado. Finalmente, lo que se busca es la estabilidad y perpetuidad de dicho sistema (Maldonado Martínez, 1993).

### 1.3. Funcionamiento de la relación de pareja.

Desde una perspectiva inductiva, diversos modelos tratan de explicar cómo es el proceso funcional de la relación de pareja.<sup>1</sup>

De una manera más sencilla, Sternberg (1988) menciona que una relación se inicia a través de *la similitud*, es decir, existe la tendencia a seleccionar como compañeros de pareja, a aquellas personas que nos gratifican en cuanto a nuestras propias similitudes (Byrne, 1971) al menos en algunos aspectos fundamentales, como: la apariencia física, posición financiera, personalidad, cualidades y aptitudes, valores personales, familiares y generales con otra persona, que parecen constituir una probable afinidad con uno mismo (Murstein, 1972).

Más tarde con el paso del tiempo, esa similitud comienza a generar diferencias que hacen que los miembros de una pareja busquen *la complementariedad*, como diría Barragán (1997): "*el lado débil de nosotros*", de aquellas necesidades en la que no se destaca y nuestra pareja parece que sí (Winch, 1958). En otras palabras, lo que se busca es la funcionalidad de nuestras expectativas como pareja (Murstein, 1972).

Para que se llegue a la similitud y al complemento en una relación de pareja, Altman, et al. (1973) opinan que la interacción entre sus miembros depende de dos aspectos: *la amplitud* (que se refiere a la variedad de temas que la pareja discute y las interacciones que tiene) y *la profundidad* (que es el nivel con el cual discutimos e interactuamos sobre cada uno de los temas). Por ejemplo, en una amistad si es de tipo casual, podemos interactuar sobre varios temas pero sin profundidad, o a la inversa, hablar sobre pocos temas pero con profundidad y darse el fenómeno conocido con el nombre de: "*extraño del tren*", que se refiere a la confianza que se le otorga sobre algún momento crucial de nuestra vida, a primera vista a algún extraño. En el comienzo de una relación sentimental, la variedad de temas tiende a expandirse al mismo tiempo que suelen ser discutidos con poca o mucha profundidad. Aunque finalmente, concluyen que las relaciones íntimas van más allá de la amplitud y la profundidad.

Levinger et al. (1972) distinguen tres fases continuas que se dan como parte de la formación de una relación de pareja. Estas fases son: a) *la conciencia*, b) *el contacto superficial* y c) *mutualidad*. Al nivel de conciencia una persona observa a otra, (existen rasgos superficiales como la atracción física, competencia, calidez e interés en la convivencia de actividades), en el contacto superficial las personas están en interacción y viven los efectos de su interacción (se caracteriza por recompensas y costos recibidos en la relación) y con la mutualidad, una relación ha alcanzado cualidades interpersonales únicas. De tal forma que cuando se llega a la

<sup>1</sup> Entendiéndose como *proceso funcional*, desde un punto de vista más clínico que social, como la dinámica interna que mantiene la existencia (y le es adaptativo) a una pareja como tal.

tercera fase, según estos autores, la relación de pareja funciona (propriadamente dicho) en base a la cantidad de autodivulgación sobre sentimientos personales generada, al bienestar percibido por ambos miembros, a las normas creadas por acuerdo mutuo y a las responsabilidades que se asuman para proteger y mejorar la relación, que conlleven a incrementar el compromiso emocional hacia la misma. En otras palabras, cuando la relación de pareja se encuentra en la fase de mutualidad, son tres aspectos importantes los que interjuegan: *la interrelación* (de sentimientos, normas, responsabilidades, etc.), *el compromiso* (que de acuerdo con la magnitud e intensidad, una pareja puede llegar a querer fusionarse) y *la simetría* (que se refiere a la percepción de que ambos miembros puedan estar igual de próximos en cuanto a la inversión que proporcionan a la relación).

Lewis (1972) por su parte, incluyendo los tres aspectos (la interrelación, el compromiso y la simetría) que manejan Levinger et al. (op cit.), considera que una relación de pareja se da en función de seis aspectos: percepción de similitudes, establecimiento como pareja, conseguir comunicación abierta a través de una auto-exposición mutua, establecer funciones cómodas para cada persona, instrumentar funciones cómodas para uno mismo y con ello se logra la consecución de la denominada "cristalización diádica", mediante la cual se establece el compromiso mutuo y la identidad como pareja.

Desde una perspectiva dinámica, contemplando aspectos históricos y longitudinales de evolución y desarrollo cultural en México, Díaz-Loving (1996), bajo un enfoque Bio-Psico-Socio-Cultural, propone un modelo teórico del ciclo acercamiento-alejamiento de la relación de pareja, donde ésta última se entiende como una serie de pasos entrelazados, que se dan a través del tiempo y la relación, que determinan y definen el nivel de acercamiento e intimidad que perciben los sujetos participantes. Y con esta percepción junto con los pasos involucrados (que propone esta teoría y que serán expuestos más tarde); no necesariamente son continuos o seriados, ni se dan todos en una relación de pareja. Sino que depende del momento existencial por el que se atraviese y la evolución, como se delimite la funcionalidad, del vínculo diádico y por consiguiente, las etapas, así como su orden del mismo.

Cabe señalar que el nivel de percepción de cercanía o alejamiento es subjetivo, e incluso, en la mayoría de las veces (por no decir que casi en todas), esta subjetividad no concuerda entre sus miembros.

La propuesta teórica de un ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja permite establecer y categorizar el tipo de relación e información que los miembros de ésta, están entendiendo y procesando e interpretando al otro como un estímulo. Dependiendo del grado de acercamiento-alejamiento en que se encuentre la relación, cada miembro evaluará tanto cognoscitiva como afectivamente las conductas del otro de manera distinta. Dicho ciclo está compuesto por 13 etapas:

1. Extraño/Desconocido cuyo nivel de cercanía contiene aspectos físicos, externos y descriptivos.

2. Conocido cuya cercanía se caracteriza por cierto grado de familiaridad y conductas de reconocimiento como: sonrisas, saludos a nivel superficial, aunado a una historia prospectiva aunque manteniendo un grado bajo de cercanía o intimidad.
3. Amistad donde el grado de cercanía puede incluir sentimientos de intimidad y cercanía profundos, excluye aspectos románticos, pasionales y sexuales.
4. Atracción donde aparece la unión como motivo, y con él, la locomoción de acercamiento afectivo hacia el otro sujeto. Se acentúa el interés por conocer e interactuar con el otro aunado a la búsqueda de formas y momentos de hacerse más interdependientes.
5. Pasión donde existe una respuesta fisiológica y una interpretación cognoscitiva de intensidad que define a la relación como más cercana.
6. Romance hay involucramiento fisiológico, que implica deseo, entrega, desesperación y que por lo común es efímero.
7. Compromiso que es establecido en base al amor, debido a la volatibilidad de algunas dimensiones de este fenómeno, se ha dado más común que las personas cancelen el compromiso cuando desaparece el amor. Culturalmente el compromiso se ha creado para la funcionalidad matrimonial.
8. Mantenimiento que permea el diario convivir a largo plazo. En esta etapa algunas parejas logran salpicar su relación de romanticismo, pasión e intimidad, a pesar de las largas jornadas de cotidianidad.
9. Conflicto originado por situaciones en que la funcionalidad y el diario trajín de las relaciones evocan tensiones, las personas pueden sentirse frustradas, enojadas, irritadas o temerosas.
10. Alejamiento originado por las heridas de la propia relación que se dan en el interactuar entre los miembros de la pareja, tanto, que poco a poco, cada miembro va optando por una estrategia de evitación del cotidiano contacto con su pareja. El descontento con la relación hace evidente que lo más adecuado es separarse.
11. Desamor se da una etapa contraria a la atracción, donde todo aquello que algún día parecía unir y acercar a la pareja, la evaluación de interacción se presenta en esta etapa sin aspectos positivos y atractivos, y a su vez, fortalece los aspectos negativos, que lleva a la pareja a considerar que su vida en común está teñida de desamor.
12. Separación la cual se da en el momento en que la relación se torna insoportable y se vuelven más atractivas otras alternativas (dejar la relación o tener otra pareja); de tal modo que el descontento con la relación actual hace evidente que lo más adecuado es separarse.
13. Olvido es producto del compromiso más individual que se adquiere después de la separación de la pareja, el cual con el paso del tiempo y la absorción de actividades conducen al olvido.

Ahora bien, el autor (Díaz Loving, 1996) hace algunas consideraciones con respecto al funcionamiento de su modelo. En primer lugar, cada miembro de la pareja puede pasar a través de diferentes partes de este círculo en un orden distinto. En segundo, cada miembro de la pareja no siempre vive en la misma categoría por la que atraviesa su pareja. Y en tercer lugar, las variables que

caracterizan cada una de las etapas del ciclo acercamiento-alejamiento pueden mantenerse o no a largo plazo; por ejemplo, en la etapa de mantenimiento, aspectos como la intimidad y el compromiso pueden mantenerse constantes al paso del tiempo; mientras que la pasión y el romanticismo, tienden a ser variables, y por lo tanto, se les puede categorizar como de tipo cíclico, es decir, aparecen y desaparecen de la relación en forma variada. En cuarto lugar, refiere que las parejas mientras atraviesan las etapas, algunas muestran patrones cíclicos, y además pueden revertir de una etapa a otra, o bien brincar de una etapa inicial a otra más avanzada. En quinto lugar, hace notar que el círculo de acercamiento-alejamiento considera sobretodo aspectos psicológicos. Siendo que en la percepción del otro (la pareja) la evaluación que se hace es tanto cognoscitivamente como afectivamente en el contexto social y en la etapa de la relación en que se encuentra. Finalmente, este autor engloba que los componentes y constructos considerados en el ciclo de acercamiento-alejamiento y sus interacciones conforman la Teoría Bio-psico-social-cultural de la relación de pareja.

Por lo que este modelo funciona de la siguiente manera:

- a) Desde el punto de vista Biocultural enfatiza el papel fundamental que juega la herencia biológica en el establecimiento y conducción de las interacciones emocionales y sociales tempranas, y la importancia de éstas en el aprendizaje acerca de, y posterior al establecimiento de patrones conductuales y afectivos necesarios para la sobrevivencia del ser humano.

El factor biológico representado en el modelo por las teorías que remarcan las necesidades de seguridad, compañía, afecto, amor y poder, permea nuestras vidas, nuestras relaciones tempranas y, posteriormente, la manera como nos acercamos o alejamos de otros seres humanos. Dichas características biológicas incluyen también el potencial de desarrollar cultura y transmitirla a través del uso del lenguaje.

- b) Desde la perspectiva del componente Sociocultural, el modelo plantea que en todas las culturas existe un intercambio social, lo que cambia es su percepción e interpretación. El saber que un fenómeno o proceso es universal, asegura su relevancia e invita a estudiar su conformación y matices en grupos socioculturales particulares. De tal modo que las características biológicas descritas en el componente anterior, no se dan en un vacío, se desarrollan, evolucionan y se modifican en interrelación constante con pautas socioculturales.

Donde la manera en que se desarrollan las interacciones íntimas, son reguladas por las normas, reglas, papeles específicos de la interacción humana e idiosincrasias de cada grupo cultural. Tales normas de interacción humana, son transmitidas a través de los procesos de socialización (reforzamiento y castigo de conductas esperadas), endoculturación (la presencia de modelos que realizan conductas "adecuadas"), o aculturación (presiones de culturas opcionales hacia nuevas conductas esperadas).

- c) Desde el componente individual, el modelo plantea una interacción dinámica entre las características biológicas esenciales de todos los seres humanos

(representadas por sus necesidades biopsíquicas), y las pautas marcadas por el marco ecosistémico sociocultural (representadas por las premisas socioculturales de la familia, la escuela, los medios de difusión y los amigos), que desemboca en el desarrollo de rasgos, valores, creencias, actitudes, y capacidades que los individuos utilizan en sus relaciones interpersonales.

Dicho componente enfatiza las teorías que resaltan las experiencias de la vida temprana como moldeadores del desarrollo de la personalidad, que a su vez, contribuye en la manera en que los individuos experimentan sus relaciones amorosas. Influyendo también dichas características individuales en el estilo de afrontar las relaciones. De acuerdo con el estilo individual preferido para cada persona, ésta demostrará su interés y amor por la pareja de diferente manera.

- d) Desde el componente evaluativo, el modelo plantea que cuando se funden el componente individual y cultural, el sujeto evalúa su relación y a su compañero tanto a nivel cognoscitivo como afectivo, influenciado por sus características que lo anteceden (personales y socioculturales), tales como, su historial de apego y estilo de amar, la internalización que ha hecho de normas socioculturales, etc. Dicha evaluación determinará entonces la calidad y disposición eventual de la relación establecida.
- e) Desde el componente conductual el modelo sugiere que en base a los componentes anteriores (bio y sociocultural, individual y evaluativo) la persona recorre y escudriña su mente para encontrar la mejor estrategia de responder al estímulo, emitiendo la conducta elegida; siendo que dicha conducta afecta indirectamente a la pareja, al contexto social, y a la misma persona. En otras palabras, la conducta tiene un impacto y una interpretación social de alejamiento o acercamiento del sujeto hacia la pareja.

Este modelo ha sido importante mencionarlo, pues la dinámica que lo caracteriza y todos los elementos que toca, resalta la multidimensionalidad que determina una relación de pareja.

Hasta aquí se han mencionado los modelos teóricos de diversos autores (Altman et al., 1973; Díaz-Loving, 1996; Levinger et al., 1972; Sternberg, 1988) que a su parecer intentan explicar cuál es el funcionamiento de la relación de pareja a través de una serie de etapas o niveles. En cuya esencia, cada uno de ellos, ejemplifica cómo funciona y se forma la estructura interna, en términos de entendimientos y acuerdos, entre dos miembros que se enlazan o se involucran en una relación amorosa.

En cuanto a los aspectos o características que permiten que una pareja funcione, es muy poco lo que la investigación en el área ha proporcionado. Desde esta perspectiva de funcionalidad y con un enfoque dinámico, Sánchez Aragón (1995) hace una propuesta que no tiene que ver con dimensiones o etapas por las que atraviesa una relación de pareja, sino con la presencia de ciertos atributos. La autora refiere, que una vez establecida la relación de pareja, hay tres características que determinan su funcionamiento: la conciencia de la pareja, que

consiste en la vivencia continua de los miembros de ésta de que se pertenece a una estructura diferente de la estructura personal, pero no ajena a ésta última; la intimidad, en el sentido de que la seguridad en el otro como miembro de la pareja antes que como individuo y finalmente, el mantenimiento de personalidad de cada miembro de la pareja lo cual preserva los elementos biográficos propios e intransferibles, lo que entraña la aceptación consciente de diferencias y la decisión - a partir de ello- del cumplimiento de experiencias vitales comunes. Además menciona que en el curso que lleva la relación de pareja y la forma en la cual estos aspectos se viven, pueden variar con el paso del tiempo, con la presencia o ausencia de los hijos y con la evolución que la misma relación.

Este paso del tiempo puede incrementar vs. decrementar los rasgos característicos de cada relación de pareja. Entre los que pueden incrementarla se encuentran: voluntad de cambio en la respuesta al otro, voluntad de tolerancia hacia el otro, igualdad de creencias religiosas y valores compartidos. Lo que puede decrementar la relación de pareja a corto, mediano o largo plazo pueden ser: un decremento del interés por el otro, no escucharle atentamente al otro, la forma de tratar a los padres del otro, la habilidad para hacer el amor y respetar al otro (Sternberg, 1986).

Por su parte, Bell, (1987) llama a esos rasgos que caracterizan las relaciones de pareja como estrategias de mantenimiento del matrimonio, dentro de las más frecuentes que han observado están: el ser educado o cortés en las conversaciones, confirmarle al otro su autoconcepto, esperar que la otra persona se divulgue, atender a la comunicación no verbal, asistir a la pareja cuando lo necesita, ser honesto, mostrar sensibilidad y fidelidad.

Con todo lo anterior podemos observar lo difícil que es determinar las características que involucran una relación de pareja, pues al parecer no hay un consenso con respecto al interjuego de qué intercambios mantienen o producen funcionalidad en un matrimonio; ya que la mayoría de los modelos presentados, no manejan los mismos rasgos pero en general sí los mismos términos. Esto es, entre todas las características mencionadas (comunicación, similitud, intimidad, cercanía, profundidad, amplitud, conciencia, convivencia, interrelación, compromiso, intimidad y contacto) existe una vinculación que tiene que ver con aspectos que envuelven situaciones de semejanza, unión, compañía, cohabitación, relación íntima y recíproca, entendimiento, acuerdos, etc.; entre ambos miembros de la relación de pareja.

Cabe resaltar, con lo dicho hasta este momento, que la consciencia que se tenga con respecto a la existencia de la pareja (Levinger et al., 1972; Sánchez Aragón, 1995) es de crucial importancia para iniciar una relación de pareja. Sin embargo, aún no se puede hablar de funcionalidad de la relación de pareja porque los modelos expuestos (Altman et al., 1973; Barragán Gutiérrez, 1997; Díaz Loving, 1996; Levinger et al., 1972; Sternberg, 1990) refieren rasgos a considerar en la elección de pareja, pero no hablan de la pareja como una entidad propiamente dicha.



Posteriormente, se continua con un contacto superficial (Levinger et al. 1972); mismo que a través de las interrelaciones y la convivencia que se vaya teniendo en relación con el otro (Sánchez Aragón, 1995), se logrará una cercanía tal (Díaz-Loving, 1996) que permitirá identificar en el otro ciertas similitudes (Sternberg, 1986) a través tanto de la amplitud como de la profundidad de diversos temas (Altman et al., 1973) que se hayan tratado durante dichas interrelaciones y convivencia mutuas (Levinger et al. 1972) que permitirán establecer un compromiso y con ello, definir la funcionalidad como simétrica o complementaria que se tenga en la relación de pareja que se viva (Selvini Palazzoli, 1991; Sternberg, 1986).

Esto es importante, porque en general son conceptos que pueden crear cierta dependencia, precisamente por tener en común, como un punto de referencia en cuanto a que son vínculos que unen y caracterizan la forma de mantenerse y funcionar de una diada marital. De cierta manera, estos conceptos también tienen la similitud de ser bidireccionales, es decir, retroalimentados por el otro miembro de la pareja y que a su vez, esta retroalimentación permite identificar que existe en la relación: comunicación, similitud, intimidad, cercanía, profundidad, amplitud, conciencia, convivencia, interrelación, compromiso, intimidad, contacto y funcionalidad.

Sin embargo, la complejidad de tratar de determinar cómo funciona, en términos de estructura interna de entendimientos y acuerdos, una relación de pareja, no basta con vincular por medio de un factor común, todos aquellos rasgos de los que diversos autores (Altman et al., 1973; Díaz Loving, 1996; Levinger et al., 1972; Sternberg, 1990) han establecido como partes de la funcionalidad total de la relación conyugal. Pues, en muchas ocasiones los vínculos que unen y caracterizan una relación de pareja son producto de los vínculos generados en la familia de origen y reforzados durante el desarrollo dialéctico familia-individuo (Puget y Berenstein, 1988).

Estos últimos autores hacen un análisis más abstracto con respecto a la dinámica bajo la cual funciona una relación de pareja. Desde el punto de vista psicoanalítico, ellos proponen que la pareja se desprende de la familia de origen de sus propios modelos, basados en el deseo de perpetuar la familia a través del tiempo y de engendrar nuevas generaciones (deseo de tener hijos) mediante vínculos de alianza y unión con el otro miembro externo a la familia.

En otras palabras, la constitución de una pareja matrimonial surge de la dificultad del mundo psíquico de cada uno de sus miembros derivada de la resolución trabajosa, difícil, no siempre terminada de la separación de los vínculos familiares, que represente cada modelo parental en una nueva unidad llamada pareja. Esta separación entre las generaciones de modelos parentales y los propios de uno y del otro miembro de la pareja. De tal forma que los parámetros definitorios de la pareja como entidad proviene del mundo psíquico de lo infantil y la construcción

imaginaria de tres representaciones: *una proveniente de la inermidad del sujeto infantil en relación con el objeto de amor (el cuidador primario o la madre) que es la estructura relacional originaria. Otra es la representación paternal (padre y madre), de los cuales el bebé tiene una posición de exclusión. La tercera, representación social de un contexto extrafamiliar que incluye papá, mamá y bebé componiendo un código de señales que organizan la estructura familiar.* La creación de un "objeto pareja" compartido será la resultante de la conjugación de las tres representaciones.

Lederer y Jackson (1968) coinciden un poco con la postura anterior, en el sentido en que tales representaciones psíquicas se combinan para integrar la nueva unidad "pareja", que desde el punto de vista de la vida adulta en matrimonio, ésta es producto de tres sistemas independientes: el sistema masculino (en su total ser/A), el sistema femenino (en su total ser/B) y el sistema marital (en su totalidad como pareja/C). Para ello proponen un modelo, donde:

**A**.\*es cada sistema individual antes de que la relación se desarrolle (lo femenino y lo masculino). Es decir, estos sistemas funcionan independientemente.

**B**.\*se refiere, después de que la relación se desarrolla, a la existencia de la colaboración hacia la pareja en pequeñas porciones de su sistema individual; sin embargo, éstos siguen funcionando independientemente pero inmersos en el sistema de pareja.

**C**.\*es el sistema marital propiamente dicho, reflejado por una cercana y perfecta colaboración de la relación de pareja. Donde las parejas que llevan una relación de tipo simbiótica son aquellas donde el sistema marital (C) domina sobre los sistemas individuales. Viéndose reflejado en modismos, actitudes y comunicaciones generados por los problemas y circunstancias que afronta la vida entre esposo y esposa.

Esta influencia que cada sistema individual genera hacia el otro miembro de la pareja y ambos, hacia el sistema marital, Puget et al. (1988), establecen que son las características que encuadran, dan sentido y significado a la diada y las engloba en tres aspectos que a continuación se describen:

1. *La cotidianidad*, referida como la estabilidad basada en una unidad temporal y espacial caracterizada por intercambios diarios.
2. *El proyecto vital compartido*, referido como la acción de unir y reunir representaciones de realización o logro ubicadas en la dimensión de tiempo futuro. *El primer proyecto vital de una pareja es compartir un espacio-tiempo vincular.* El inicio de su realización es el lenguaje con significado compartido. Este proyecto vital compartido se caracteriza o pasa por la cotidianidad, lo que lleva a reorganizar un nuevo proyecto de vida.
3. *Relaciones sexuales y la tendencia monogamia*, como los límites que establecen la liga matrimonial con un solo cónyuge y cuyas relaciones sexuales son consideradas como "normales" ya que éstas prescriben relaciones amorosas

conyugales.

En cuanto a este tercero y último punto, Lévi-Strauss (1983) opina que el origen de un matrimonio lo marcan lazos jurídicos, derechos y obligaciones de naturaleza económica, religiosas y otras; además, de una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales aunadas a una diversidad de sentimientos tales como: amor, afecto, respeto, temor, apego, etc.; pues como la Iglesia Católica ha impuesto, una pareja conyugal se circunscribe en la actividad sexual, y por ende la reproducción, únicamente bajo el régimen de matrimonio. Y bajo estas condiciones se deberá evitar la poligamia, el divorcio, las segundas nupcias y el concubinato (Maldonado Martínez, 1993). Desafortunadamente, en sus grandes líneas el modelo impuesto por la religión (Católica), sin muchas variantes se sigue en muchos países occidentales.

Si bien es cierto que entre los diferentes autores que hasta aquí se han manejado autores (Altman et al., 1973; Díaz Loving, 1996; Levinger et al., 1972; Sternberg, 1990) no hay un acuerdo en cómo se estructura internamente el proceso funcional de una pareja, coinciden en que tanto hacen uso de términos que se refieren a aspectos que: unen, enlazan, vinculan y que a su vez, son conceptos bidireccionales que se dan y se reciben en forma cíclica, es decir, generan *mutualidad, interacción, retroalimentación y reciprocidad entre ambos miembros* de la relación de pareja; además de ser utilizados para describir su funcionalidad diádica.

Además, es importante resaltar que la familia de origen, y según como haya sido ésta y los vínculos que se le hayan fomentado a cada individuo (miembro de la diada), serán las representaciones psíquicas infantiles, paternas y sociales que se formen y que sean la base de la nueva unidad llamada "pareja"; así como su funcionalidad como sistema marital "simbiótico" y las características que ésta tenga (Lederer et al., 1968).

Este último concepto (sistema marital simbiótico) tiene varias implicaciones. Por un lado, dependerá de los modelos cognoscitivos infantiles generados en la familia de origen, los cuales marcarán distintivamente los vínculos de amor que se establecerán en futuras relaciones de pareja.

Por otro lado, el hablar de un sistema marital simbiótico, en cuyo papel se circunscribe la funcionalidad de una relación de pareja, conlleva a pensar en la posibilidad de que dentro de dicha unidad exista un vínculo de sobrevivencia y por lo tanto, de dependencia entre sus miembros. De tal forma que este vínculo de dependencia podría generar relaciones de tipo complementarias, donde un miembro le da al otro, lo que en éste último no es preponderantemente manifiesto.

Ahora bien, esta adhesión simbiótica entre los miembros de una relación de pareja, se podría pensar que es de dos tipos: una física que incluiría aquellos aspectos referentes al espacio-tiempo compartidos entre ambos miembros, tal como Puget et al. (1988) refiere cuando habla de proyecto vital de vida como parte de la funcionalidad de la vida en pareja. Y otro de tipo afectivo que abarcaría aquellos aspectos que aunque no se tenga a la pareja físicamente al lado de uno, se dependa emocionalmente (y con esto cabría preguntarse con qué intensidad podría ser tal dependencia) en ciertas situaciones, que a su vez, le permitirían a cada miembro de la relación sentirse: tranquilo (a), tener confianza en sí mismo (a), seguro (a), etc. Obviamente la intensidad de esta simbiosis emocional podría marcar el origen de los diversos sentimientos que se perciben o se identifican como parte de la organización estructural interna de la misma relación.

De este modo, los primeros vínculos (también conocidos como apego) son un ejemplo de adhesión simbiótica, pues inicialmente y dentro del campo de la formación de objeto, estos lazos son definidos como cualquier conducta que permite conservar la proximidad de la figura de amor, la cual es percibida como más fuerte para enfrentar el mundo y cubrir ciertas necesidades (Bowlby, 1973). Mismos que son generados durante la infancia en la familia de origen y cuya fuerza de arraigo, puede ser un fuerte determinante para futuros vínculos de amor (Martínez Stack, 1994) en la pareja y con ello, de la dependencia conyugal bajo la cual se rige la cotidianeidad de la vida matrimonial (Puget et al., 1988). Por consiguiente, no necesariamente se puede hablar de un sistema marital simbiótico, sino de estilos de apego manifiestos por cada miembro partícipe, en cuya interrelación se puede definir la dinámica y funcionalidad de la misma (Levinger et al., 1972).

Dado esto, en el siguiente capítulo, se hablará precisamente de cómo surgen y qué son los estilos de apego, así como su representación en la vida adulta, principalmente de tipo conyugal.

## CAPÍTULO 2

### ESTILOS DE APEGO

**G**ran parte del entendimiento de los vínculos de amor que enlazan a los miembros de una pareja conyugal, germina de los frutos del amor o desamor cultivados durante etapas anteriores a esa relación amorosa; específicamente, el lazo de apego que se estableció durante los primeros días de nacimiento entre el infante y su cuidador primario (p. e. Bowlby, 1969; Hazan y Shaver, 1987; Kirkpatrick y Hazan, 1994; Martínez Stack, 1994).

Es aquí, donde dada la importancia de este primer vínculo en la formación de relaciones adultas, se hace necesario conocer las bases y el fundamento de este modelo.

#### 2.1. Orígenes de la Teoría de Apego

Por los años 50's, el psiquiatra infantil Bowlby fue invitado por el Jefe de la Sección de Salud Mental de la Organización Mundial de la Salud, a colaborar en un proyecto para las Naciones Unidas sobre las necesidades de los niños sin hogar. Después de haber revisado exhaustivamente bibliografía y discutirla con autores de Europa y Estados Unidos, muy reconocidos en el ámbito, elaboró su informe titulado: "*Maternal Care and Mental Health*" en el que analizaba la influencia adversa del cuidado maternal inadecuado durante la infancia sobre el desarrollo de la personalidad del hijo. Su análisis se enfocó primordialmente en la aguda aflicción que sufren los niños que se ven separados de aquéllos que conocen y aman, con la finalidad de hacer recomendaciones acerca de mitigar o evitar de la mejor manera, los efectos (de tales aflicciones) a corto y largo plazo (Bowlby, 1989).

Durante los siguientes años, tal informe fue traducido a una docena de idiomas, y junto con dos películas: "*Grief: A Profile in Infancy*" (1947) de René Spitz y "*A Two-Year-Old Goes to Hospital*" (1952) de James Robertson (en Bowlby, 1989); ésto ejerció una enorme influencia en el marco de las aflicciones y ansiedades que los niños pequeños sufren en una instancia institucional (alejados del cuidado maternal), mostrando ser poderosos instrumentos para promover el cambio en la práctica, mientras tanto la investigación continuaba (Provence y Lipton, 1962; Heinicke, 1956). En 1963 la OMS publicó una colección de artículos en los que se examinaba los múltiples efectos que ocasionaba diversos tipos de experiencias incluidas en el concepto "privación del cuidado materno". Dentro de los cuales, uno de los más destacados de influencia norteamericana, fue el de la psiquiatra Mary Ainsworth, cuya trascendencia se debió a que además de analizar diversos y amplios datos, identificaba un gran número de problemas que requerían de mayor

# CAPÍTULO 2

## ESTILOS DE APRENDIZAJE

El aprendizaje del lenguaje comienza en el momento del nacimiento y continúa durante los primeros años de la vida. Durante este período, el niño adquiere un vocabulario y una gramática que le permiten comunicarse con los demás. Este proceso es influenciado por factores genéticos y ambientales, como la interacción con los cuidadores y la exposición al lenguaje.

El aprendizaje del lenguaje también está influenciado por factores culturales y sociales. Los niños aprenden a utilizar el lenguaje de manera apropiada en diferentes contextos, como en casa, en la escuela o en la comunidad. Este aprendizaje es un proceso continuo que evoluciona a lo largo de la vida.

### El Aprendizaje del Lenguaje

El aprendizaje del lenguaje comienza en el momento del nacimiento y continúa durante los primeros años de la vida. Durante este período, el niño adquiere un vocabulario y una gramática que le permiten comunicarse con los demás. Este proceso es influenciado por factores genéticos y ambientales, como la interacción con los cuidadores y la exposición al lenguaje.

El aprendizaje del lenguaje también está influenciado por factores culturales y sociales. Los niños aprenden a utilizar el lenguaje de manera apropiada en diferentes contextos, como en casa, en la escuela o en la comunidad. Este aprendizaje es un proceso continuo que evoluciona a lo largo de la vida.

investigación. En la India, por ese mismo tiempo, los estudios de Harlow marcaron gran influencia en la investigación sobre los efectos de privación de cuidados maternos; investigación realizada con un grupo de macacos (primates) que mostraron una marcada preferencia de acercamiento hacia la ficticia "madre tierna" pese a que no les proporcionaba comida, sino simplemente como símbolo de cuidado y protección (Harlow y Zimmermann, 1959).

Es así como los trabajos mencionados de Bowlby (1989) levantaron muchas controversias al respecto; psicoanalistas centrados en el papel de la fantasía, psiquiatras especializados en psiquiatría tradicional y psicólogos teóricos, señalaron deficiencias en la evidencia y la falta de una explicación adecuada de cómo los tipos de experiencia implicada podrían ejercer efecto en el desarrollo de la personalidad.

Fue entonces, cuando en busca de profundizar más en el tema y tratando de construir una explicación con respecto a la controversia anterior, Bowlby (1969) desarrolla una Teoría de la Personalidad, cuyo marco conceptual parece dar cabida a todos los fenómenos por los que se interesaba Freud (relaciones amorosas, la angustia de separación, el duelo, el desapego emocional, el trauma, la ira, la culpa, la depresión, los períodos sensibles de los primeros años de vida); ofreciendo una alternativa a la metapsicología tradicional *retrospectivo* del psicoanálisis y al mismo tiempo, añadiéndose a las muchas variantes de las teorías clínicas existentes que trataban de explicar el vínculo del niño con la madre (p. e. Klein, 1958). Iniciando su investigación por una serie de traumas infantiles, intentando delinear sus secuelas de manera *prospectiva*, observando la conducta de los niños en situaciones definidas, incluyendo registros de sus sentimientos y pensamientos expresados; construyendo a partir de ahí el concepto de conducta de apego y con ello su Teoría de Apego (Bowlby, 1989). De esta manera, Bowlby (1969, 1973, 1982), ha tratado de explicar las relaciones tempranas de la infancia, que poseen una base biológica; de ahí el surgimiento de todas las teorías de relaciones objetales que se conocen hoy dentro de la Psicología del Desarrollo. Históricamente, la teoría se desarrolló fuera de la tradición de las relaciones objetales del psicoanálisis; basando sus conceptos en la Teoría de la Evolución, de la Etología, del Control y de la Psicología Cognoscitiva. A diferencia de otros teóricos de relaciones objetales, este autor, desarrolló su postura teórica desde una perspectiva conductual con un enfoque biológico-evolutivo; consiguiendo con ello, un enfoque más empirista al estudio de la formación de relaciones durante la infancia, pues al examinar este autor la filogenia de las relaciones, allanó el camino para que los psicólogos del desarrollo iniciaran con el estudio de su ontogenia.

Por consiguiente, las ramas que fundamentan esta postura (la Teoría de la Evolución, de la Etología, del Control y de la Psicología Cognoscitiva) y la perspectiva de la misma (Biológico-Evolutiva) se plasman en las descripciones típicas del fenómeno de apego; mismo que está compuesto por componentes tanto: **emocionales** ( los participantes en la relación desarrollan vínculos emocionales), como **cognoscitivos** ( cada participante forma un modelo

cognoscitivo -"un modelo de trabajo"- de la relación y sus participantes) y **conductuales** (los participantes exhiben conductas que reflejan y mantienen la relación). La naturaleza y la interrelación de estos componentes determinan los cambios que se dan en el apego conforme se da el proceso del desarrollo del individuo (Martínez Stack, 1994), por lo que a continuación se exponen brevemente:

a) Desde la postura **cognoscitiva**, la teoría establece que durante el desarrollo social presumiblemente el individuo construye e internaliza modelos afectivo/cognoscitivos de sí mismo y de patrones de interacción típicos significantes con los otros (p. e. Ainsworth, Blehar, y Waters, 1978; Main, Kaplan y Cassidy, 1985). Estos modelos mentales se cree que son los que organizan el desarrollo de la personalidad y guían la subsecuente conducta social.

La gente que posee un estilo de apego de seguridad tiende a desarrollar modelos mentales de sí mismo como de bienestar con sus amigos y otros; bien intencionados, realistas y confiables. Aquéllos quienes desarrollan un estilo ansioso tienen a desarrollar modelos mentales de medio entendimiento, desconfianza y sobre apreciación, un tanto irreal para los otros, incapaces de entregarse a una relación permanente. Aquéllos quienes tienen un estilo de apego de evitación, tienden a desarrollar modelos con suspicacia, lejanía y escepticismo, por lo que sus relaciones llegan a ser muy pobres.

Un creciente cuerpo de investigación empírica ha documentado la existencia los modelos mentales cognoscitivos en los adultos (Collins y Read, 1990; Feeney y Noller, 1990; Hazan et al., 1987; Simpson, 1990). De tal modo, que éstos son producto del desarrollo social que se da en función con otros, dentro del marco del apego, a través los lazos emocionales generados en todo tipo de relación humana. Sin embargo, éstos no se consideran subordinados, ni derivados del alimento, ni del sexo que exista en la relación, sino de la capacidad de establecer dichos lazos emocionales con otros individuos (a veces desempañando el papel de buscador de cuidados y otras veces dando cuidados) como un rasgo importante del funcionamiento efectivo de la personalidad y de la salud mental. En general, esta búsqueda de cuidados es manifestada por un individuo más débil y menos experimentado hacia alguien a quien se considera más fuerte y/o más sabio. De tal modo que los componentes centrales del funcionamiento de la personalidad a lo largo de la vida son: el proporcionador de cuidados, el buscador de cuidados y el de explorador del entorno, incluyendo el juego y las diversas actividades (Bowlby, 1989).

b) En cuanto al aspecto **emocional**, la teoría de apego es un intento de explicar los apegos duraderos en los niños y otros individuos que tienen con otras personas determinadas. Esta teoría ve al niño como un participante activo en la relación con su mundo físico y social; por lo que al interactuar, los individuos generan vínculos recíprocos. En este sentido, el principio básico de la teoría de apego es que las relaciones de apego continúan siendo importantes a lo largo de toda la vida



(Bowlby, 1982) dado a que perduran en etapas posteriores. En un principio existe la tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con individuos determinados como un componente básico de la naturaleza humana, presente en forma embrionaria en el neonato y que prosigue a lo largo de la vida adulta, hasta la vejez. Durante la infancia, los lazos se establecen con los primeros cuidadores, a los que se recurre en busca de protección, cuidado y apoyo. Durante la adolescencia sana y la vida adulta, estos lazos persisten, pero son complementados por nuevos lazos, generalmente de naturaleza heterosexual. Por lo que la naturaleza de tales vínculos se transforman conforme el niño se desarrolla, pudiendo llegar a ser duraderos. Esto se puede observar en el comportamiento de los adultos, quienes como una consecuencia de la historia evolutiva del infante, muestran una tendencia a comportarse complementariamente a esos vínculos primarios, manifestándolos en forma recíproca.

La investigación de Rutter (1979) refiere a este respecto: "que las personas criadas en hogares desdichados o quebrantados cuentan con más probabilidades de tener hijos ilegítimos, de convertirse en madres adolescentes, de formar matrimonios desdichados y de divorciarse"; ya que las experiencias adversas en la infancia tienen efectos de dos tipos: o hacen al infante más vulnerable a posteriores experiencias adversas, o bien, generan más probabilidades de que él niño o la niña se tropiecen o se enfrenten con otras experiencias semejantes (Bowlby, 1989). Como una forma de ejemplificar que las experiencias recogidas durante los primeros años de la infancia, pueden ser de crucial importancia para la vivencia de nuevas experiencias en etapas posteriores.

Según Bowlby (1973) esta evolución se hace a través de la selección natural y la adaptabilidad progresiva que el ser humano va teniendo sobre su ambiente. De tal modo, que los infantes que poseen tendencias de apego de cercanía con sus cuidadores, tenderán a reproducir estas tendencias con la edad, y subsecuentemente pasar estas tendencias a futuras generaciones (Ainstworth et al., 1978; Main et al., 1985; Simpson, 1990).

c) Con respecto al aspecto **conductual**, la clave de la teoría está en un sistema de control que trata de explicar cómo un niño u otras personas mayores, mantienen constantemente su relación con una figura de apego entre ciertos límites de distancia o accesibilidad, de acuerdo con tal sistema que funciona de catalizador de una "homeostasis ambiental" a través de un mecanismo encaminado hacia la realización de metas. Es decir, esta teoría tiene la hipótesis de que la conducta de apego se organiza mediante un "sistema de control" dentro del Sistema Nervioso Central (S. N. C.) análogo a los sistemas de control fisiológico, usando para ello cada vez métodos de comunicación más sofisticados (Bowlby, 1969, 1982, 1989). Esto es, inicialmente la comunicación del infante con su madre se da a través de la expresión emocional y de la conducta que le acompaña buscando un equilibrio o congruencia entre la señal que emana el infante (puede ser de risa o de llanto, por ejemplo) y la respuesta inmediata-conductual por parte del cuidador primario. Aunque posteriormente este sistema de delimitación de apego se ve

complementado con el diálogo, la comunicación persiste, como la característica principal de las relaciones íntimas a lo largo de la vida.

Independientemente de que con el tiempo los elementos que integran la homeostasis conductual cambien (es decir, la figura de apego) la meta seguirá siendo la misma, el establecimiento de límites de accesibilidad y confort primordialmente (Bowby, 1989). Sin embargo, de acuerdo con la organización emocional que el infante haya experimentado como consecuencia de las respuestas conductuales del cuidador, la regulación del "sistema de control" puede verse alterada (Sroufe y Waters, 1977). Es decir, aunque todos los niños busquen como meta sentir seguridad, (que se les proporciona cuidados, protección y confort), las estrategias que hagan intervenir en determinado momento en el sistema de control y según la sensibilidad de organización emocional que tengan para alcanzar tal objetivo; dichas estrategias se verán moderadas, o por no decir, obstaculizadas por su historia individual regulada por su cuidador primario.

De esta manera, que si una figura de apego es consistentemente accesible y responde a las señales de angustia del niño, las emociones negativas atienden una función de comunicación, y el niño aprende que las señales de angustia pueden ser reguladas por estrategias que envuelven una pretensión activa de confort (Cassidy et al., 1990; Kobak et al., 1988). En contraste, si las señales de angustia del niño son respondidas inconsistentemente desde su cuidador (estilo ambivalente), el niño aprende que las emociones negativas son inefectivas para provocar respuestas y por consiguiente, podría haber una tendencia a exagerar tales emociones negativas, tendiendo a responder a situaciones angustiantes con expresiones de displacer incluyendo miedo y enojo que se disparan directamente hacia la figura de apego (Ainsworth et al., 1978). Los niños de estilo evitante aprenden a inhibir sus emociones negativas, ya que perciben en el ambiente que la figura de apego es fría y rechazante (Bartholomew, 1990) lo que los lleva a expresar muy poco sus necesidades de apego y frecuentemente, los conduce a utilizar un estilo de apego de separación y alejamiento en sus relaciones cercanas o íntimas (Ainsworth op cit.; Fuller y Fincham, 1995; Sroufe et al., 1983). Así es que, cuando el sistema de control de apego se encuentre en su estado de meta terminal o consumatorio (desde la perspectiva del infante existe proximidad y el contacto adecuados) las conductas de apego tienden a disminuir y viceversa, cuando dicho estado es perturbado, las conductas de apego se activan en combinación con otros sistemas (un contexto) para que la meta se ajuste y se mantenga adaptado según el contexto del que se trate. Por lo que, a medida que las habilidades locomotrices y lingüísticas (por lo tanto, también sociales) del niño se desarrollan, las metas del sistema de control de apego se modifican para permitir separaciones de mayor duración sobre distancias cada vez mayores, y con ello el papel cognoscitivo va retomando mayor importancia, es decir, las representaciones mentales de los modelos de trabajo.

Dado lo anterior, la observación de relaciones de madres-hijos cuando muestran separación, condujeron a Bowlby a la siguiente secuencia de reacciones que experimenta el niño ante esa situación:

a) "protesta" (exhibe dolor, angustia)

b) "desesperanza" (caracterizado por pasividad y tristeza)

c) "separación" (caracterizado por defensividad hacia y la evitación de que la madre retome).

Dependiendo de la reacción que se genere en el niño por la separación de la madre (o el cuidador primario) será el estilo de apego que se desarrolle; mismo que es llevado a las relaciones posteriores, es decir, predisponen al individuo a relaciones similares a la que experimentó con su madre (Bowlby, 1973). Ainsworth et al. (1978) han identificado tres estilos de apego primarios de acuerdo con la secuencia de reacciones antes descrita: 1) *El apego seguro*, el cuál ha sido establecido por la eficacia del objeto de apego (AO). Estas personas con este estilo están libres de miedo y ansiedad cuando el AO esta alejado porque están seguros y confían en él. Asimismo, estos individuos pueden gravitar hacia el desarrollo estable de sus relaciones interpersonales, pues soportan relativamente altos niveles de confianza, interdependencia, compromiso y satisfacción (Simpson, 1990). 2) *El apego de ansiedad/ambivalencia* se caracteriza por una crónica ansiedad relativa hacia el AO; no tienen confianza en la accesibilidad hacia el AO y responsabilidad de éste, por lo tanto el AO no proporciona seguridad (cuyas conductas de apego del infante se basan en expresiones de protesta y enojo hacia el cuidador primario con angustia). 3) *El apego de evitación* se caracteriza por una reacción defensiva y de rechazo hacia el AO, pues perciben que han sido rechazados por AO y por consiguiente se protegen así mismos rechazando el AO (los infantes se caracterizan por evitar al cuidador y exhiben señales de separación con angustia) (Tzeng, 1992).

Ainsworth (1969) resume el enfoque de sus observaciones en tres perspectivas: el apego se forma en base a la gratificación de necesidades de tipo biológico (desde el punto de vista psicoanalítico), inicialmente en busca de protección y sobrevivencia de la misma especie (punto de vista etológico), cuya función esencial es proporcionar reforzadores positivos y eliminar los estímulos negativos (punto de vista desde la teoría de aprendizaje social). Aspectos que de acuerdo con algunos teóricos (p. e. Braiker et al., 1979; Brehm, 1992; Pam et al., 1975; Rubin, 1970; Weiss, 1982;) se dan como manifestaciones de amor entre los miembros de la pareja. Es decir, desde una perspectiva global de tipo bio-etológica-social una persona se une en pareja por satisfacer (Brehm, 1992) una serie de necesidades (p. e.: de intimidad, de pertenencia, de afectividad, de cuidado, de autoconfianza) a través de cierto estilo de apego (Pam et al., 1975; Brehm, 1992, Rubin, 1970; Braiker, 1979) y de interdependencia (Brehm, op cit.; Braiker, op cit.) en busca de exclusividad y absorción (Rubin, op cit.) que manifiestan bajo un estilo de amor.

Bowlby (1973) retomando los estudios de Ainsworth et al. (1978) agrega ciertas características a cada uno de los tres estilos de apego descritos anteriormente:

Cuando un individuo se siente seguro, es probable que explore lejos de su figura de apego. Cuando está alarmado, ansioso, cansado o enfermo siente la necesidad de proximidad. De tal modo que la base de un hogar seguro es indispensable para el óptimo funcionamiento y para la salud mental. Desde el nacimiento existe una capacidad embrionaria para establecer la interacción social y se siente placer por ellos (Bowlby, 1969). El desarrollo de la conducta de apego como un sistema organizado, teniendo como objetivo la conservación de la proximidad o de la accesibilidad de una figura de apego discriminada, exige el desarrollo de una capacidad cognoscitiva de conservar a esa figura en la mente cuando ella no está presente ("*capacidad de representación*"), desarrollando un modelo operante con el fin de establecer comparaciones durante la ausencia de la figura y de reconocerla cuando regresa, así como un modelo operante de sí mismo en interacción con ella (la figura de apego) (Bowlby, 1989).

Hasta aquí se puede observar que los estilos de apego son un tanto complejos, o mejor, dicho parecen estar integrados multidimensionalmente, ya que incluye aspectos biológicos-evolutivos, cognoscitivos, conductuales, afectivos y sociales, por lo que aunque se trató de hacer una breve referencia a cada uno de ellos, es difícil decir dónde termina uno y empieza el otro. De tal modo, que el estudio de los estilos de Apego deben considerar los aspectos antes mencionados.

## 2.2. Conceptualización del Apego.

Una vez plasmados los elementos que moldean al estilo de apego; su entendimiento es más claro. Este conocimiento entonces; guía la forma en la que a través del tiempo ha sido conceptualizado el apego.

De tal forma que en orden cronológico diversos autores conciben al apego como: Maslow (1955) ve el apego como una forma deficiente e inmadura de amor, es decir, es una forma de amor dependiente para con el otro. Harlow (1958) hace una definición de apego en términos más psicológicos, refiriéndose a él como una necesidad por identificar amor. Bowlby (1973) conceptualiza al apego como cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. Definición que enfatiza una función biológica de protección, por lo que casi en todos los seres vivos se les ha observado, formando parte integral de la naturaleza humana.

Por su parte, Rubin (1974) define al apego como sinónimo de amor, remarcando que ambos (el apego y el amor) son componentes básicos en la formación de relaciones de amor.

Tzeng (1992) lo define como un proceso que implica dinámicas emocionales y funciones biológicas que conducen al amor romántico; de tal forma que los apegos

Bowlby (1973) retomando los estudios de Ainsworth et al (1978) agrega ciertas características a cada uno de los tres estilos de apego descritos anteriormente:

Cuando un individuo se siente seguro, es probable que explore lejos de su figura de apego. Cuando esta situación, a veces, cansada o enfermo siente la necesidad de proximidad. De tal modo que la base de un hogar seguro es indistinguible para el óptimo funcionamiento y para la salud mental. Desde el nacimiento existe una capacidad empobrecida para establecer la interacción social y se siente placido por el desapego de la conducta de apego como un sistema (Bowlby, 1969). El desapego de la conducta de apego como un sistema organizado, teniendo como objetivo la conservación de la proximidad o de la disponibilidad de un su figura de apego disminuida, exige el desarrollo de una capacidad cognoscitiva de conservación de la figura a esa figura cuando ella no está presente ("capacidad de representación"), desarrollando un modelo operativo con el fin de establecer comparaciones durante la ausencia de la figura y de reconocer cuando regresa, así como un modelo operativo de sí mismo en interacción con ella (la figura de apego) (Bowlby, 1969).

Esta figura de apego debe observarse, que los estilos de apego son un tanto complejos, mejor dicho, pueden estar interrelacionados. Por ejemplo, algunas características biológicas, cognitivas, conductuales, afectivas y sociales, que lo que sucede se trata de hacer una breve referencia a cada uno de ellos, es difícil decir dónde termina uno y empieza el otro. De tal modo que el estudio de los estilos de apego debe considerar los aspectos antes mencionados.

### 2.3. Conceptualización del Apego.

Una vez planteados los elementos que intervienen en el estilo de apego, el entendimiento es más claro. Este conocimiento sirve la forma en la que se vive el apego, así como el apego conceptualizado el apego.

De tal forma que el orden cronológico diverso estilos conductivos se puede considerar. Maslow (1955) ve el apego como una forma deficiente e inmadura de amor, es decir, es una forma de amor dependiente para con el otro. Harlow (1958) hace una definición de apego en términos más psicológicos refiriéndose a él como una necesidad por identificación amorosa. Bowlby (1973) conceptualiza el apego como cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo. Últimamente refiriéndose al apego se refiere a mejor capacidad para enfrentarse al mundo. Definición, que entienda una función biológica de protección para lo que casi en todos los casos vivos se les ha observado formando parte integral de la naturaleza humana.

Por su parte, Rubin (1974) define el apego como sinnónimo de amor, refiriéndose que ambos (el apego y el amor) son componentes básicos en la formación de relaciones de amor. Zeng (1982) lo define como un proceso que implica dinámicas emocionales y funciones biológicas que conducen al amor romántico, de tal forma que los apegos

de los adultos son similares a los apegos infantiles pero que se experimentan diferentemente de acuerdo con las variaciones individuales en las historias de apego.

Hazan et al. (1987) y Bartholomew y Horowitz (1991) coinciden con la conceptualización anterior, en cuanto a que es un proceso de desarrollo (sin especificar más al respecto) que conlleva al amor romántico.

Y finalmente, Martínez Stack, (1994) lo define como un elemento básico del amor y un vínculo fundamental en las relaciones humanas, considerándolo como una relación interpersonal, cuya base biológica es resultado de la propia historia evolutiva que se viva. Haciendo una distinción entre relación y apego, pues sostiene que son dos términos que no deben confundir, per se a que se traslapa una con la otra. Es decir, al apego se le puede ver como un subconjunto de conductas involucradas en las relaciones.

Como se puede observar, tales definiciones de apego presentan ciertas semejanzas. En primer lugar, se ubican aquellas conceptualizaciones que enfatizan su aspecto biológico, pues refieren que el apego es una necesidad biológica en busca de protección y cuidados por el OA quien se considera mejor capacitado para enfrentar el mundo (Bowby, 1973; Martínez Stack, 1994; Maslow, 1955)). En segundo término, se encuentran las definiciones que refieren el apego como un proceso producto del desarrollo o evolución de la propia historia individual (Bartholomew, et al. 1991; Hazan et al., 1987; Martínez Stack, op cit.; Tzeng, 1992). En tercer lugar, se observa el aspecto de dependencia que manejan algunos autores como parte de la conceptualización del apego (Bowby, 1973; Harlow, 1958; Maslow, 1955). Finalmente, la mayoría de tales definiciones lo asocian de alguna u otra manera con el constructo de amor, ya que desde las concepciones más antiguas y populares de éste, se le concibe como una necesidad física y emocional. Solo Rubin (1974) los maneja como sinónimos que se complementan mutuamente.

Dado este traslape entre apego y amor, para fines del presente trabajo se conceptualizará al estilo de apego como: "Una relación interpersonal que tiene sus orígenes en el desarrollo primario en función del cumplimiento de una serie de necesidades y implica una dinámica emocional en función de la reacción ante la ausencia del OA, manifestada a través de la conducta de interdependencia entre dos individuos del sexo opuesto y que los lleva al amor romántico". Definición que resalta la fuerza con que se complementan estos dos conceptos.

En este punto del tema, se hace necesario hacer algunas consideraciones sobre la investigación existente.

de los estilos son similares a los estilos infantiles pero que se experimentan diferencialmente de acuerdo con las variaciones individuales en las historias de apego.

Hazen et al. (1987) y Bartholomew y Horowitz (1991) coinciden con la conceptualización anterior en cuanto a que es un proceso de desarrollo (sin especificar más al respecto) que conlleva el amor romántico.

Y finalmente, Mahoney (1994) lo define como un elemento básico del amor y un vínculo fundamental en las relaciones humanas, considerándolo como una relación interpersonal, cuya base biológica es resultado de la propia historia evolutiva que se vive. Haciendo una distinción entre relación y apego, pues sostiene que son dos términos que no deben confundirse, pero que se relacionan una con la otra. Es decir, el apego es la que se ve como un subconjunto de conductas involucradas en las relaciones.

Como se puede observar, tales definiciones de apego presentan ciertas semejanzas. En primer lugar, se ubican aquellas conceptualizaciones que enfatizan un aspecto biológico, pues refieren que el apego es una necesidad biológica en busca de protección y cuidados por el O.A. quien es considerado capacitado para enfrentar el mundo (Bowlby, 1973; Mahoney, 1994; Maslow, 1958). En segundo término, se encuentran las definiciones que refieren el apego como un proceso producto del desarrollo o evolución de la propia historia individual (Bartholomew et al., 1991; Hazen et al., 1987; Mahoney, 1994; Maslow, 1958). En tercer lugar, se observa el aspecto de dependencia que manifiestan algunos autores como parte de la conceptualización del apego (Bowlby, 1973; Hazen, 1988; Maslow, 1958). Finalmente, la mayoría de tales definiciones lo relacionan de alguna u otra manera con el desarrollo de amor, ya que desde las concepciones más antiguas y populares de éste, se le concibe como una necesidad física y emocional. Solo Rubin (1974) los manifiesta como entidades que se conciben mentalmente.

Dado esta variedad entre apego y amor para fines del presente trabajo se conceptualizará al estilo de apego como: "una relación interpersonal que tiene sus orígenes en el desarrollo de la función del cumplimiento de una serie de necesidades y emociones básicas en función de la relación entre la ausencia del O.A. manifestada a través de la conducta de interdependencia entre dos individuos del sexo opuesto y que se vive el amor romántico". Definición que resalta la fuerza con que se conceptualizan estas dos conductas.

En este punto de tema, se hace necesario hacer algunas consideraciones sobre la investigación existente.

### 2.3. Medidas e Investigación de Estilos de Apego en Adultos.

No obstante que el apego se ha popularizado como un fenómeno infantil, la investigación reciente lo ha enfocado en la descripción de la conducta de los adultos, extendiéndose hasta el estudio del matrimonio (Feeney, Noller y Callan, 1994; Kodak et al., 1991; Senchak y Leonard, 1992). Esto es debido a que existen datos que reflejan que las relaciones maritales difieren en su manifestación de apego y su asociación con el funcionamiento de la relación, desde un gran número de caminos (Fuller et al., 1995).

La investigación contemporánea sobre los procesos interpersonales en adultos pretende contestar a preguntas como: ¿cuáles son las características de los procesos que nos permiten relacionarnos con nuestros semejantes?, ¿es factible suponer que existen procesos generales que subyacen a todo tipo de relación interpersonal?, ¿cuántos tipos de relaciones se dan entre los seres humanos?, ¿cómo se desarrollan los estilos de apego a lo largo de la historia personal de un individuo?, etc.; en otras palabras, busca investigar los procesos que afectan y determinan el curso de las relaciones interpersonales (Martínez Stack, 1994).

A lo que se ha encontrado que, por un lado, hay investigadores que se han abocado en explorar si la historia de apego de un individuo podría influir en su estilo de apego hacia parejas románticas durante la edad adulta (Collins et al., 1990; Feeney, et al. 1990; Hazan et al., 1987; Kobak et al., 1988; Main et al, 1985). Mientras que por otro lado, un creciente número de investigadores se han interesado en el proceso de cómo la gente desarrolla, mantiene y disuelve los vínculos afectivos en sus relaciones cercanas (Bretherton, 1985; Clark y Reis, 1988) troquelando o modelando la forma y contenido de las relaciones interpersonales posteriores (Martínez Stack, 1994).

En la investigación de estilos de apego en adultos se ha utilizado como forma de evaluación la entrevista estructurada individual y el autoreporte a través de tests. Inicialmente se evaluó adultos por un "ítem singular" de autoreporte que consiste en tres prototipos paragráficos (descripciones escritas) de acuerdo con los tres estilos de apego de Bowlby (1973) por Hazan et al. (1987) y que mide el estilo de apego adaptado a relaciones románticas adultas, como se muestra a continuación:



**ESCALA DE ACTITUDES HACIA LAS RELACIONES EN GENERAL  
HAZAN Y SHAVER (1987)**

**Seguridad:** Me es relativamente fácil acercarme a otros y me siento a gusto dependiendo de ellos y que ellos dependan de mí. No me preocupo a menudo ser abandonado (a) o que alguien se acerque demasiado a mí.

**Inseguro/Ansioso/Ambivalente:** Siento que los otros evitan acercarse a mí tanto como yo quisiera. A menudo me preocupa que mi pareja no me ame en realidad o no quiera estar conmigo. Me gustaría compaginar completamente con otra persona, y siento que este deseo algunas veces ahuyenta a la gente.

**Evitante:** Siento disgusto al estar cerca de otros; es difícil que crea y dependa completamente en ellos. Me siento nervioso cuando alguien se acerca demasiado, y por lo general mis parejas amorosas quieren mayor intimidad, lo cual no me hace sentir bien.

En otras palabras, a los individuos se les pidió que indicarán cuál de los tres estilos de apego que se les presentaba era el que mejor caracterizaba el desarrollo de sus relaciones románticas. Algunos autores (Hazan et al., 1987; Shaver, Hazan y Bradshaw, 1988); argumentan, tanto teórica como empíricamente, que las variaciones en las relaciones tempranas producen constantes diferencias en estilos de relaciones adultas. En cuanto a sus resultados reportan que los individuos que manifiestan el estilo de apego de seguridad pueden acercarse con facilidad a otros, muestran confort al depender de otros y que otros dependan de ellos; además no expresan alguna emoción cuando se alejan de éstos. En el *apego de evitación* se encuentra que los sujetos reportan desconfort y ansiedad al estar cerca de otros. Finalmente, en el *apego de ambivalencia*, los individuos reportan sentir con mayor frecuencia, que sus parejas no los quieren, no se sienten amados y desean estar extremadamente cerca de su pareja (Feeney et al., 1990).

La medida de "ítem singular" ha sido modificada por diversos investigadores, incluyendo la tipo Likert (Levy y Davis, 1988), el desarrollo de escalas multi-ítem (Collins et al., 1990; Feeney et al., 1994; Simpson, 1990) y la inclusión de 4 prototipos (Bartholomew et al., 1991). Este último refleja 4 estilos de apego en adultos, cuya relación con la teoría de Bowlby (1973) se fundamenta en los modelos de trabajo internalizados que remarca la teoría - uno del self y otro de la figura de apego -. Cada modelo internalizado puede ser dicotomizado según este autor (Bartholomew et al., 1991) en positivo y negativo, dando como resultado cuatro estilos de apego teóricos:

- El estilo de **SEGURIDAD** es producto de la combinación de la evaluación positiva de ambos modelos de trabajo internalizados (del yo y del de la figura de apego) y se caracteriza por manifestar confort, intimidad y autonomía.
- El estilo **PREOCUPADO** es producto de la alta evaluación negativa del si mismo y la búsqueda constante de la evaluación positiva de los otros, por lo que se caracteriza por estar constantemente preocupado en las relaciones interpersonales.

- El estilo de **ALEJAMIENTO** es producto de la evaluación negativa tanto por sí mismo como por los otros, por lo que se caracteriza por manifestar una disminución de intimidad y mayor independencia en sus relaciones interpersonales.
- El estilo **TEMEROSO** es producto de la disposición negativa hacia la demás gente, protegiéndose de las relaciones interpersonales, evitándolas y manteniendo una sensación de independencia e invulnerabilidad.

George, Kaplan y Main (1987) utilizaron la entrevista semi-estructurada que explora las representaciones que adultos tienen de sus relaciones de apego infantiles; cuyos resultados mostraron que los grupos clasificados como inseguros reportaron más experiencias y creencias negativas acerca del amor, una historia pequeña de relaciones románticas y menos descripciones favorables de sus relaciones infantiles con sus padres. Además de reportar menos aceptabilidad de otros y autodesconfianza de sí mismos (Feeney et al., 1990).

Kobak et al. (1988) usaron también este procedimiento para examinar las representaciones que adultos jóvenes tienen de sí mismos y de otros, encontrándose evidencia de que los sujetos seguros se ven a sí mismos como personas no estresantes y ven a los otros como un apoyo; los sujetos evitantes se ven a sí mismos como estresantes y a los otros no como apoyo, y los sujetos ansiosos se ven a sí mismos como estresantes y a los otros como un apoyo. De tal forma que en la adultez, la gente segura observa a los otros como generalmente bien intencionados y buenos para ser amados (Hazan et al., 1987) mientras que los individuos evitantes ven a los otros desconfiadamente, distantes y sin ningún apoyo. Sin embargo, las diferencias individuales en pensamientos, sentimientos y conductas se asocian con cada una de los estilos de apego y su consistente conceptualización (Shaver y Hazan, 1993).

Además de estos estudios donde se abordan 3 estilos de apego, Martínez Stack (1994), reporta un estilo más de los tres que describe la teoría de Bowlby. Él utiliza la Entrevista de Apego para el Adulto, que es una técnica que no pretende proporcionar una descripción exacta de la etapa infantil, sino representa un modelo con el que trabaja el adulto las relaciones importantes durante su infancia (es decir, sus sentimientos y actitudes actuales con respecto a dichas relaciones); obteniendo los siguientes patrones:

a) **SEGURO/AUTÓNOMO.**- Un adulto seguro (descrito como autónomo) valora el apego y es capaz de hablar de él en forma coherente y realista. Solo ha tenido relaciones positivas con sus padres, le reconocen y aceptan sus imperfecciones. Si han tenido una infancia difícil o de mal trato, pueden reconocer lo poco placentero de su experiencia y han llegado a entenderla, asimismo pueden establecer nuevas e importantes relaciones por ellos mismos.

**b)EVASIVO/RECHAZANTE.-** Los adultos evasivos o rechazantes minimizan la importancia de las relaciones íntimas. Pueden idealizar sus experiencias infantiles, sin ser capaces de proporcionar detalles que los sustenten o, de hecho, dar ejemplos contradictorios. Algunos pueden hablar de experiencias negativas pero sin reconocer sus efectos. Intentan limitar las influencias del apego en ellos mismos, con cierta incapacidad para intimidar y efectuar rechazos significativos.

**c)DEPENDIENTE/PREOCUPADO.-** Los adultos preocupados persisten en mantener vigentes los viejos pleitos con los padres, la falta de un sentido de identidad personal para con los padres y familiares; además son incapaces de evaluar su propio rol en las relaciones. Tampoco son capaces de tener una visión general y objetiva de sus primeras experiencias, ni de sus interacciones actuales: tienden a referirse sólo a los detalles.

**d)DESORGANIZADO/CONTROLADO/INDECISO/AFLIGIDO.-** Esta categoría es menos consistente. Sin embargo, los adultos en la categoría de "desorganización" refiere a una aflicción no resuelta producida por la pérdida de una figura de apego. Esta pérdida puede ser física y deberse a muerte o al divorcio, o puede ser una pérdida de confianza debida al abuso o descuido. La aflicción inicial se caracteriza por experiencias desorganizadoras y desorientadoras. La aflicción no resuelta se infiere porque el individuo sintomáticamente muestra una desorganización cognoscitiva que se hace evidente con mostrarse incrédulo ante la pérdida y persistiendo en sentimientos de culpa inapropiados.

Estos hallazgos, aunque en su mayoría han sido consistentes con los de Hazan et al., (1987), difieren de los trabajos de Bartholomew et al. (1991) y éstos a su vez difieren un poco con el original (Hazan et al., 1987). Por lo que las distintas categorizaciones que se han hecho de los estilos de apego (Bartholomew et al., 1991; Hazan et al., 1987; Martínez Stack, 1994), enfatizan la necesidad de continuar con la labor de investigación al respecto, pues como se ha dicho su importancia reviste en que son la base de las relaciones que se dan después de la infancia, sobre todo de tipo románticas.

Ahora bien, revisando brevemente la historia de la investigación de apego en adultos, un gran número de estudios sugieren que la estabilidad de las relaciones adultas podrían ser paralelas a las clasificaciones infantiles, pero no especifican su relación (Collins et al., 1990; Feeney et al., 1994; Hammond y Fletcher, 1991; Hazan et al., 1987; Levy et al., 1988; Shaver y Brennan, 1992). Por lo que la estabilidad de la relación y su relación con el estilo de apego, es una pregunta que aún sigue abierta.

No obstante, hay evidencia de que la relación entre la estabilidad de una relación marital y su manifestación de estilo de apego, se puede deber a las llamadas diferencias individuales, mismas que en realidad, sean diferencias individuales y no diferencias en la relación, pues los estilos de apego en los adultos funcionan como características individuales que tienen consecuencias en sus relaciones cercanas y el estatus de la relación o nivel de estabilidad en el que se encuentran. Las

pasadas interacciones significantes con otros, tienden a tener una influencia continua sobre el camino en que un hombre o una mujer piensan y se comportan acerca de sus relaciones cercanas o íntimas. Bowlby (1969, 1973) argumenta que la gente desarrolla creencias y expectativas acerca de otros o "*internaliza modelos*" en base a sus experiencias tempranas con sus cuidadores primarios. Estos modelos se desarrollan gradualmente durante la infancia, la niñez y la adolescencia; si no son alterados por cuestiones familiares, guían las percepciones e interpretaciones de la conducta de los otros en etapas posteriores, dado que son resistentes al cambio, desde la infancia hasta la adultez.

Muchas investigaciones (Bartholomew et al., 1991; Brennan y Shaver, en prensa; Carnelly y Janoff-Bulman, 1992; Carnelley, Pietromonaco y Jaffe, 1994; Collins et al., 1990; Feeney et al., 1990; Hazan et al., 1987 y 1990; Kirkpatrick et al., 1994; Simpson, 1990) sugiere que los diferentes modelos de trabajo de apego regulan las percepciones adultas y sus conductas en relaciones románticas, y estos modelos se asocian en parte con las experiencias tempranas con cuidadores. Kirkpatrick et al. (1994) condujeron un estudio al respecto y encontraron que las relaciones de las esposas ambivalentes (pero no evitantes) y seguras, manifestaron bajos niveles de satisfacción. En contraste, las relaciones de hombres ambivalentes fueron relativamente inestables. Sin embargo, los seguros que experimentaron rupturas fueron muy pocos en comparación con los evitantes quienes iniciaron más relaciones.

Además es necesario considerar las diferencias por sexo en tales investigaciones, pues los cambios en la satisfacción de la relación entre hombres y mujeres revelan que el estatus de la relación pueden ser influenciados por la estabilidad de los estilos de apego y diferencialmente por el rol de hombre o mujer, pese a que Hazan et al. (1987) han mostrado poca diferencia con respecto al sexo en cuanto al funcionamiento de apego en las relaciones adultas. Por su parte Kirkpatrick, et al. (1994) encuentran evidencia de que la diferencia sexual puede ser predictor de la estabilidad de la relación desde las diferencias individuales de apego. Ellos atribuyen que estas diferencias en parte se deben a la interacción de estilos de apego y los roles tradicionales de género, donde la mujer tiende a ser más esfuerzos que los hombres por mantener una relación (Huston, Surra, Fitzgerald y Cate, 1981) y tienden más a iniciar rupturas (Hill, Rubin y Peplau, 1976).

Otros teóricos (p.e. Gilligan, 1982) han propuesto que la conducta así como su interpretación entre mujeres y hombres varía en función de las diferencias generadas a partir del proceso de socialización que existe entre ambos sexos. Las relaciones tienden a ser más significativas para las mujeres que para los hombres (p.e. Chodorow, 1978; Gilligan, 1982; Miller, 1986). Gilligan (op cit.) por ejemplo argumenta que las mujeres están más orientadas hacia el apego, mientras que los hombres están más orientados hacia la individualidad y la separación con respecto a otros. Semejantemente, Markus y sus colegas (Josephs, Markus y Tafarodi, 1992; Markus y Oyserman, 1989) han sugerido que las experiencias de las mujeres están más orientadas a la conectividad con otros. En contraste los hombres, están más orientados a concentrarse sobre su individualismo y realizaciones personales

(Josephs et al., 1992; Markus et al., 1989). De este modo, las tareas de las mujeres están más orientadas a tareas socio-emocionales, mientras que los roles de hombres están orientados hacia las tareas de realización. Estas diferencias de socialización en el rol de género, la particular experiencia del apego y su asociación con modelos de trabajo guían las diferencias psicológicas consecuentemente entre hombres y mujeres.

En contraposición, Collins et al. (1990), Feeney et al. (1990) y Levy et al. (1988) opinan que las diferencias entre hombres y mujeres no son consecuencia del proceso de socialización sino de los modelos de trabajo que cognoscitivamente se forman en cada sexo como parte de su precedente de roles genéricos. Al respecto la reciente labor realizada sobre los modelos de trabajo cognoscitivos en adultos (Collins et al., 1990; Kirkpatrick et al., 1994) sugiere que los modelos de trabajo formados en estilos de apego inseguros y evitantes están vinculados con su estereotipo social (género) y además, expresan menos satisfacción en su relación. Los hombres con estilo de apego evitante y las mujeres con estilo de apego inseguro (ansiosas) reportaron baja satisfacción en sus relaciones románticas. Aunque las sociedades favorecen este tipo de parejas (hombres con estilo de apego evitante y mujeres con estilo de apego inseguro); los miembros de tales parejas tienen dificultad para satisfacer las necesidades de intimidad o de autonomía, uno del otro, por sus diferentes orientaciones y habilidades predeterminadas por sus modelos de trabajo cognoscitivos desarrollados en la infancia (Ickes, 1985).

Otro camino en el cual el sexo puede ser vinculado a las interpretaciones de experiencias de apego, concierne a qué tanto, los hombres y las mujeres, aplican información sobre sus experiencias infantiles específicas de apego en su forma de percibir su relación romántica adulta (Collins et al., 1990).

Sin embargo, se sabe poco acerca de los roles sociales que se ejercen como padre y madre, y que pueden afectar el desarrollo de la personalidad de sus infantes, como una consecuencia circunstancial a su rol de género. Lo que si se sabe es que éstos (roles de padre y madre) juegan durante el desarrollo del niño un papel muy importante en la determinación que da la pauta del estilo de apego que seguirá ese niño. El trabajo al respecto remarca la similitud existente entre patrones de apego encontrados en niños y sus padres (p. e. Fonagy, Steele y Steele, 1991; Main et al., 1985).

No resultaría sorprendente que fueran diferentes facetas de la personalidad, las que se manifestaran ante diferentes situaciones como reflejo de la influencia del rol de padre o madre que se tiene con respecto al pequeño de la casa. Evidentemente, éste es un campo muy complejo que requiere una amplia investigación. Aunque no sería extraño que el modelo de la madre fuera el que mayor influencia tenga sobre el infante, dado a que en todas las culturas conocidas, la gran mayoría de los bebés y los niños interactúan mucho más con la madre que con el padre (Bowlby, 1989).

Ahora bien, dos estudios de corte transversal que utilizaron una técnica retrospectiva para evaluar los estilos de apego en adultos jóvenes, muestran que los rasgos característicos de cada uno de estas formas de expresar el apego, formados durante los primeros años y característicos de las madres, también se encuentran en sus hijos (Cassidy et al., 1987; Hazan et al., 1987; Kobak et al., 1988).

La importancia del estilo de apego ha sido enfatizado por numerosos aspectos del funcionamiento de la relación de pareja. Quizás el más importante es la satisfacción con la relación (Collins et al., 1990; Simpson, 1990). A ésta se le ha definido de diversas maneras. Sin embargo, en su mayoría, en su mayoría, la definen como una evaluación subjetiva que permite tomar una actitud hacia el cónyuge y la relación (Burr, 1970; Pick de Weiss et al., 1988; Spanier y Lewis, 1980). Marcet, Delgado y Ferrando (1990) la conceptualizan como la actitud hacia la relación y la pareja en términos de equidad. Es decir, a la satisfacción marital se le ha visto, según estas definiciones, como un proceso evaluativo con respecto a la pareja y la relación, que en cuanto a los modelos de trabajo de la Teoría de Bowlby (1973) ya que van en función de una evaluación cognoscitiva que se hace de la percepción del sí mismo y de la figura de apego.

Esta asociación que se ha dado entre el estilo de apego y la satisfacción marital puede ser observadas por diversos tipos y situaciones que existen en las relaciones de pareja como reflejo de las diferentes historias evolutivas que cada miembro lleva consigo a la relación marital. Es importante estudiar cómo se ve afectada su percepción en cuanto a la satisfacción marital, por los estilos de apego, ya que como sostiene Bowlby (1973), el sistema de apego puede ser más fuertemente activado sobre condiciones de angustia o displacenteras, más frecuentemente en la relación de pareja; así como sus efectos afectivos y conductuales que pueden ser mejor visualizados con otras facetas de las relaciones diádicas (relaciones de apego) como son el amor o la cercanía.

De tal forma que un adulto seguro vivirá esas situaciones estresantes dentro de su relación como inherentes y por lo tanto responderá a ellas con un mínimo nivel de frustración, ansiedad y miedo. Los adultos ambivalentes, responden a situaciones estresantes dentro de una relación con altos niveles de miedo, ansiedad y angustia. Los adultos evitantes podrían sentir daño y algún tipo de emoción negativa durante los conflictos. Pero en el mejor de los casos, las parejas románticas se manifiestan como complementarias de estilos de apego entre sus miembros, es decir, cada una confirma el estilo de su pareja (Collins et al., 1990; Kirkpatrick et al., 1994; Senchak et al., 1992).

En general, las parejas románticas ven que sus modelos de trabajo son confirmados por el punto de vista de self de su pareja con respecto a otros. Aunque la teoría del apego no provee bases explícitas para entender estos resultados, ésto parece razonable si se extiende tal teoría dentro de la literatura social cognoscitiva. La investigación social cognoscitiva (Swann, Hixon, y De La Ronde, 1992; Swann y Read, 1981; Swann, Wenzlaff, Krull y Pelham, 1992), con

autoverificación sugiere que la gente tiende a formar relaciones con otros quienes confirman sus expectativas acerca de sí mismos en relación con otros (Swann, 1990). Así mismo, Byrne (1971) en su Teoría acerca de la similitud dentro del área de atracción interpersonal, refiere que en general los individuos similares tienden a sentirse atraídos entre sí y esta similitud también se ha asociado con la satisfacción conyugal (Skolnick, 1981). De tal modo que una mujer segura puede llegar a relacionarse con hombres seguros quienes confirmen sus creencias acerca de que ella confía en el amor y sus relaciones le son confortables. Similarmente las mujeres ansiosas pueden llegar a relacionarse con hombres ansiosos quienes le confirmen sus creencias de que ella no puede tener cercanía con otros, por lo que la comparación entre estilos de apego entre padres y niños puede ser guiada por la identificación (Bowlby, 1973) mientras que la comparación de estilos de apego entre miembros de una pareja puede ser guiada por la auto-verificación (; Pietromonaco y Carnelley, 1994; Swann, op cit.).

Por todo lo dicho hasta aquí, se hace necesario hacer algunas aclaraciones. Para ello primero recordaremos algunos de los aspectos mencionados anteriormente. Por principio de cuentas, se han reportado diferentes modalidades (aunque en esencia son las mismas) de las categorizaciones de los estilos de apego descritas por Bowlby (1969), en adultos sobretodo. En segundo lugar, se ha dicho que las relaciones adultas podrían ser paralelas a las relaciones de apego infantiles. En tercer lugar, se ha mencionado que las diferencias encontradas en las relaciones diádicas de amor en cuanto a sus estilos de apego y su manifestación, se deben más a diferencias individuales de la historia evolutiva de cada miembro de la relación que tienen consecuencias en las relaciones adultas posteriores, más que a diferencias en la relación. Y finalmente, estas diferencias pueden ser producto de los "modelos de trabajo" que guían las percepciones e interpretaciones de las relaciones con los otros, siendo el proceso de socialización un factor preponderante en el desarrollo de estos modelos; y por lo tanto, determinantes para el proceso de socialización entre un hombre y una mujer; cuyas diferencias por sexo vienen a visualizarse en las relaciones románticas. Se puede decir, que el estilo de apego es manifestado dentro de las relaciones románticas adultas, pero como un estilo de amor expresado por cada miembro de la relación como un reflejo del enfoque con que se le percibe al Objeto de Amor (OA, como en el caso de los modelos de trabajo que determinan la percepción e interpretación que se tiene hacia la figura de apego que es el objeto de amor, (según Bowlby, 1973) en una relación romántica (Lee, 1973).

Al respecto esta investigación pretende retomar la clasificación taxonómica que Lee (1973) hace del amor en su Teoría de Estilos de Amor, para poder observar si estos estilos de amor se relacionan y en qué magnitud con los estilos de apego de Bowlby (1973). Para ello, siguiendo la estructura de este segundo capítulo, se iniciará con los antecedentes de la Teoría de Estilos de Amor de Lee (1973), para después tratar de definir que es un estilo de amor y observar el papel que juega en la investigación hecha con adultos con pareja.

## CAPÍTULO 3

### ESTILOS DE AMOR

**E**l amor es como una flor que nace, crece y alcanza su esplendor. Dicho esplendor dependerá del estilo o la forma como se le haya cuidado y regado al paso del tiempo. Sin embargo aunque existan muchos tipos de flores, en principio, todas son hermosas, dan vida y alegría en todo momento. Análogamente, aunque se cultiven diferentes estilos de amor, en esencia todos buscan encontrar entendimiento y acuerdo mutuo al lado de su ser amado, para sembrar y cultivar relaciones más duraderas (Maldonado Martínez, 1993). No obstante, estos diferentes estilos de amor generan diferencias intra (es decir, a través del tiempo una misma persona puede manifestar diferentes estilos de amor) e interpersonalmente (es decir, entre los miembros de la pareja). Por lo que Tzeng (1992) sugiere que sería favorable poder determinar qué estilos de amor son más compatibles, ya que el amor es una de las más intensas y deseables emociones humanas (Sternberg, 1988), en cuya manifestación depende la satisfacción y reciprocidad que se recibe en una relación romántica. Por consiguiente, para fines del presente trabajo, el primer paso es conocer cuáles son los antecedentes del Modelo Teórico de Estilos de Amor de Lee (1973), para después relacionar cuáles son esos Estilos de Amor con otros modelos teóricos.

#### 3.1. La Teoría de Estilos de Amor.

El amor como necesidad física y emocional ha sido estudiado por los filósofos y poetas griegos desde el siglo VI a. C. Cuando al poeta griego Sappho se le diagnosticó como "enfermo por falta de amor", por manifestar síntomas como: palpitaciones cardíacas, ruborizaciones, disturbios auditivos, sudoraciones abundantes, temblores musculares seguidos por palidez. Fue a partir de entonces, que diversos teóricos griegos comenzaron a estudiar y a postular los diferentes componentes del amor (Tillich, 1957; en Sternberg y Barnes, 1988). Tales investigaciones iniciales hechas al fenómeno del amor durante un período de aproximadamente 20 años, casi no han sido publicadas (Elkins y Smith, 1979).

Por lo que no hay datos contundentes que antecedan al Modelo Teórico de Estilos de Amor de Lee (1973). Lo que se sabe, es que es una aproximación con un enfoque conceptual-inductivo de la Personalidad, cuyo énfasis teórico da importancia a las características y a la historia de vida que se ha vivido individualmente al paso del tiempo. Este modelo teórico parte de la idea del difícil problema que es encontrar una pareja con quien satisfacerse mutuamente. Por lo



tanto, encontrar una pareja que combine adecuadamente a nuestros gustos, intereses y opiniones, es decir, con nuestro estilo de vida; cada vez está más lejos de lo que cada persona se imagina. Por ejemplo, las diferentes experiencias interpersonales generan diferentes intereses hacia las distintas personas, es decir, de una persona nos puede llamar la atención su mirada, de otra su inteligencia, de otra su carácter, etc. Pero es difícil encontrar una pareja con todas las cualidades que se desean en ella (él). Por consiguiente, en muchas ocasiones los esfuerzos por involucrarse satisfactoriamente en un amor son frustrados.

En la búsqueda por definir las formas de expresar amor (Lee, 1973) plantea un enfoque interesante basado en tres consideraciones. La primera, se refiere al hecho de que cuando se piensa en el amor, se piensa como algo objetivo como una cosa; generalmente se refiere a él en términos diferenciales en cuanto a cantidades, como por ejemplo: "te quiero más que a nadie", en términos del 1 al 10, ¿cuánto me quieres?", "¿me quieres como a tu novia?", por mencionar algunos. En otras palabras, al amor se le percibe como cantidad.

La segunda, parte de la idea de que hablar de "estilos de amor" es similar a decir que existe una relación entre los colores primarios y secundarios. Donde análogamente, si se viviera en un mundo de amor en blanco y negro (como en el caso de algunos televisores), el amor mutuo y recíproco podría figurar, con sus variantes, en color gris. Sin embargo, hoy en día se prefiere la T. V. a color, por lo que en el caso del amor, también es preferible hablar del "color del amor". Cuyas variantes en cantidad de color deberán determinar el mejor "matiz". Por lo tanto, todo estilo de amor "pinta de diferente color"; aunque unos sean más predominantes que otros.

Finalmente la tercera, se refiere a la preferencia que se puede tener sobre un color en específico. Sin ser necesariamente el mismo que nos guste para vestir, para decorar nuestro hogar, es decir, el color que "acompaña" el curso de la vida puede cambiar con el paso del tiempo. Por consiguiente, se puede tener un estilo de amor en un tiempo determinado y otro, en el transcurso del mismo.

Ahora bien, si las consideraciones hechas por Lee (1973), son traspoladas al mundo de las relaciones interpersonales, se puede observar que las personas tienen diferentes e identificables estilos de amor. Asimismo, estos estilos varían en cantidad de expresión, en matiz y, además no son estáticos. Por lo tanto, cuando se busca una pareja para una relación romántica, la tarea se sitúa en la difícil labor de distinguir entre expresiones sociales y personales de las diversas expresiones de amor (Tzeng, 1992). Las diferentes expresiones de amor en una relación romántica conforman diferentes estilos de amor, pero a su vez, cada uno es una expresión personal y única de amor. De igual modo, cada estilo de amor en particular tiene su propuesta específica o su meta dependiendo de la pareja y de las diferentes situaciones ambientales que hacen única cada relación.

La literatura hace referencia a ellas como ideologías. Una ideología es el reflejo de las necesidades individuales que explican lo que rodea al mundo que se vive. Por ejemplo, el capitalismo, el cristianismo, la ciencia, etc. envuelven ideologías. De igual forma, el "verdadero amor" envuelve ideologías; mismas que Lee (1973) llama a cada una de ellas: "estilos de amor".

El autor hace mención de seis grandes ideologías o estilos que se manejan en torno al amor, provenientes del pensamiento mitológico de la antigua Grecia. Por consiguiente, el autor usa la analogía del color porque le interesa la estructura taxonómica básica del amor. De tal forma, que las relaciones de amor son similares a los colores primarios, secundarios y terciarios.

Lee (1977) auxiliado de la literatura tanto de ficción como de no ficción, propuso un conjunto de metáforas que dio a verificar a un grupo de individuos para que separaran en pilas, mil tarjetas que contenían breves descripciones de sucesos, ideas y emociones relacionadas con el amor. Los resultados de esta clasificación fueron sujetos a un análisis factorial; de los cuales él describe:

a) *Los estilos primarios son:*

- **EROS.**- El amor *eros* es una evidencia perfecta de que el amor no es ciego. Pues le otorga el mayor peso a su ideal de atractivo físico. "Cree en el amor a primera vista". Siente una enorme pasión y emoción al encontrarse con su pareja. Su mayor satisfacción es la consumación sexual.
- **STORGE.**- Un amor *storge* se involucra lentamente en una relación de amor. Prefiere la amistad y el afecto más que el amor. Busca encuentros agradables y relajados. Hay énfasis en la compatibilidad de actividades.
- **LUDUS.**- El amor de *ludus* se manifiesta con un "espíritu libre de amor". Ve el amor como un juego. Le gusta relacionarse con muchas parejas y cultivar numerosas experiencias de amor. No se estabiliza, pues deshecha la idea de llevar una vida de amor al lado de una sola pareja.

b) *Los estilos secundarios son el resultado de combinaciones entre los estilos primarios y son:*

- **MANIC.**- Producto de la combinación de *Eros* y *Ludus*. Un amor maniaco se caracteriza por una obsesión intensa hacia la pareja, casi como una adicción. Es celoso (a) y posesivo (a), demanda ser amado (a) con la misma intensidad que ama. Percibe en su pareja ciertas cualidades que al paso del tiempo se da cuenta de que no son reales.

- **PRAGMA.**- Producto de la combinación de *Ludus* y *Storge*. Un amor pragmático elige cuidadosamente a su pareja. Para ello, se podría decir que hace una lista consciente de cualidades deseables en su pareja y analíticamente evalúa esas cualidades. Busca la compatibilidad no sólo física, sino de intereses, gustos aficiones, religión y clase social, por ejemplo algunas. Tiene una orientación muy práctica hacia la relación de pareja.
- **ÁGAPE.**- Producto de la combinación de *Eros* y *Storge*. Un amor ágape se caracteriza por tomar su relación de pareja como una ocasión más para ayudar a alguien. Para ello, la persona con este estilo se comporta generosa y altruista con su pareja, pues piensa que el autosacrificio la hace mejor ser humano.

Esta tipología, aunque es la pionera en lo que respecta a las ideologías acerca del amor, parece no ser la única (Lee, 1973). Lasswell y Lasswell (1976), Still (1980; en Sternberg et al., 1988) y Sandor (1982; en Sternberg op cit.) han intentado crear su propia metodología en la determinación de los estilos de amor. Sin embargo, los resultados a los que han llegado, categorizan los seis estilos de amor propuestos por Lee (1973).

Cabe resaltar que lo que propone el modelo teórico de Lee (1973) es conocer la tipología del amor y los perfiles que caracterizan cada una de sus formas de manifestarlo; pues sólo así se podrá determinar la compatibilidad entre los mismos. Ya que la mayoría de la gente está motivada a encontrar la satisfacción y el amor mutuo, dónde éste último, no responde a cuánto amor es retomado dentro de una relación romántica, sino el tipo de amor que se expresa a la pareja. Desafortunadamente muchos individuos eligen parejas que no son satisfactorias para sus necesidades emocionales o románticas. Por lo que es importante continuar la investigación al respecto, pues identificar el estilo particular de amor y el de la pareja en una relación marital, puede ser la fuente de una relación romántica satisfactoria.

Por lo que definir la gama de estilos de amor característicos de una población y su compatibilidad (entre ellos), recobra importancia cuando se trata de fomentar relaciones interpersonales estables y fructíferas. Pero antes, habría que definir qué es el amor, para después comprender cómo es que se dan diferentes ideologías con respecto a este sentimiento.

### 3.2. Conceptualización de amor

Dado a que el amor es un constructo central en el estudio de la pareja (Díaz Loving et al., 1997; Rubin, 1970; Sánchez Aragón, 1995). Diversos autores (p. e. Fromm, 1956; Rubin, 1973; Sternberg, 1986) han tratado de entender su naturaleza y su expresión, reemplazando a la intuición con conceptos derivados empíricamente. De tal modo que se le ha concebido a través del tiempo y del conocimiento como el más profundo y significativo de los sentimientos. Su presencia da lugar a un

involucramiento emocional espontáneo y dinámico entre dos personas, por lo cual ha ocupado un lugar privilegiado en la literatura, la filosofía, en la poesía y en la ciencia. No obstante, "*su aparente ambigüedad, abstracción y desacuerdo, han inhibido su cabal entendimiento*" (Elkins et al., 1979).

Su conceptualización parte de diferentes puntos de vista. Scoresby (1977) y Turner (1970) observan que el amor incluye características como: altruismo, intimidad, admiración, respeto, confianza, aceptación, unidad, exclusividad, etc. De tal modo, que partiendo de esta definición, se pueden ubicar al amor desde un punto de vista conductual, de juicio o cognoscitivo, de actitud y sentimiento.

En lo que al aspecto conductual se refiere, el amor responde a las necesidades del otro mediante la expresión de afecto físicos y cuidados para con el otro (Sánchez Aragón, 1995). El amor es un involucramiento incondicional y protector de otra persona, en la cual, ambas partes contribuyen mutuamente al bienestar y desarrollo del otro (Montagu, 1975). Por lo que también se le puede considerar como cualquier tipo de conducta que acerca a las personas, física, emocional, cognoscitiva, social y espiritualmente (Díaz Guerrero, 1994).

El Amor como un juicio es la estimación o valoración de la bondad que implica para el sí mismo experimentar Amor, y se tiene la consciencia de comparar la funcionalidad de la relación (Sánchez Aragón, 1995). Ya que es la "unidad fundamental de la organización cognoscitiva, compuesta de elementos afectivos y conocimientos que crean un código subjetivo de reacción, la cual refleja la imagen del universo y la cultura subjetiva de una persona" (Valdés Medina, Reyes Lagunes y Valladares Sánchez, 1990). Aunque para Díaz-Loving (1996) el amor también esta permeado de la cultura objetiva del hábitat en que se viva.

El Amor como actitud refiere que se enfoca a la evaluación de conductas o sentimientos experimentados a partir de la interacción y conocimiento de la otra persona (Sánchez Aragón, 1995). Tal como opina Rubin (1973) en cuanto a que el amor es una actitud mantenida por una persona con respecto a otra, que incluye una predisposición a pensar, sentir y comportarse en ciertas formas con respecto a ella; cuyos componentes incluyen: necesidades afiliativas y de dependencia, predisposición a ayudar al otro, exclusividad y posesión.

Finalmente, el Amor como sentimiento propone respuestas fisiológicas que surgen ante la presencia del ser amado y que van integradas con una atribución de actitud favorable ante la persona estímulo (Sánchez Aragón, 1995). De tal modo que se han establecido algunas hipótesis acerca de cómo funciona el amor en este aspecto. Para Solomon y Corbit (1974) en su Teoría del Proceso Oponente postulan que el amor es determinado por el manejo emocional que elicitada una *reacción afectiva primaria (respuestas de placer incondicionado, mismas que se producen por la continuación y consistencia de las circunstancias de las relaciones y de la excitación inicial)*. Estos procesos ocurren internamente como resultado de mecanismos fisiológicos, pero son influenciados por decisiones cognoscitivas y reacciones conductuales del individuo. Por su parte, Berscheid (1983) en su Teoría

de las Emociones en las Relaciones Cercanas considera dos condiciones necesarias para que surja el Amor: el individuo debe ser intensamente excitado fisiológicamente y debe haber señales situacionales que guíen a la persona a nombrar Amor a dicho estado fisiológico.

Skolnick (1978), menciona que el amor es producto de la interacción construida por sentimientos, ideas y símbolos culturales.

Storm y Storm (1984) consideran al amor como un estado mental y emocional, ya que se hace manifiesto a través de: la preocupación por el otro, el deseo de estar juntos, la identificación con el otro, el sentimiento de pérdida o tristeza cuando el otro está ausente, querer reciprocidad en cuanto dicho sentimiento, valorar al otro, desear la aprobación y simpatía del otro y, exclusividad o alta prioridad del otro en su vida.

Johnson-Laird y Oatley (1989) ven el amor como una experiencia de felicidad interna en relación a un objeto o persona, que puede ser también objeto de deseo sexual.

Como se puede observar, con las definiciones anteriores, la diversidad de opiniones que giran en torno a la expresión del amor. Mientras unos autores (p. e. Díaz Guerrero, 1994; Montagu, 1975) enfatizan que el amor debe ser manifestado a través de conductas. Algunos otros (p.e. Díaz Loving, 1996; Valdés Medina et al., 1990) resaltan su aspecto cognoscitivo que permite evaluar la funcionalidad del amor dentro de una relación interpersonal como un reflejo de una cultura personal y social. Otros más (p. e. Berscheid, 1983; Solomon et al., 1974;) hacen notar sus bases fisiológicas que "son el cimiento de su estructura interna". Finalmente, parece que es el aspecto emocional, el más alimentado y el que más llama la atención a los literatos. Pues es la dimensión más reportada. De tal modo, que aunque algunas definiciones resalten unos aspectos más que otros, con respecto a qué es y cómo se manifiesta el amor, no están bien delimitadas. Siendo difícil determinar una definición global de lo qué es el amor.

Sin embargo, para fines del presente trabajo, se considerará al amor como: una ideología que desemboca en un estilo particular de amor. Pues de acuerdo con Lee (1977), al amor se le debe referir como manifestación de diferentes ideologías, ya que éstas no solo recaen en una dimensión del amor, sino que engloban tanto el aspecto emocional, fisiológico, cognitivo, como conductual.

Por lo que a continuación, dado a que se han hecho algunas consideraciones con respecto a la definición de amor. Ahora, cabe retomar, brevemente, lo que hay en cuanto a su medición e investigación en relaciones románticas.

### 3.3. Medidas e Investigación de Estilos de Amor en Adultos.

Aunque el estudio del amor se ha visto un tanto obstaculizado por el desacuerdo entre los estudiosos del área sobre su definición conceptual; es un tópico que llama mucho la atención, dado su determinismo en el establecimiento de las relaciones románticas. De tal modo que desde la pasada década, el amor se ha convertido en un área respetable de estudio por los psicólogos (Rubin, 1984). Diversas teorías han sido propuestas, inicialmente las primeras teorías, concibieron al amor como un concepto global (es decir, unidimensional) (p.e. Cook y Wilson, 1979; Kelley, 1983). Más tarde, éstas fueron complementadas por las teorías que plantean al amor como un constructo multidimensional (p.e. Berscheid et al., 1974; Blau, 1964; Clark y Mills, 1979; Walster y Walster, 1978) y promueven mayores productos en el conocimiento teórico. No obstante, el enfoque general de dichos modelos teóricos, remarcan un balance mutuo y consistente de intercambio de recompensas dentro de una pareja romántica, como un reflejo de "comunalidad" que se da entre sus miembros, cuando hay amor (independientemente de la ideología que lo merme).

Por su parte, Sternberg y Grajeck (1984) proponen que dicho "factor general" (o de comunalidad) del amor, está determinado por los patrones de apego infantiles, que son consistentes a través del amor amistoso, filial y romántico. Sin embargo, Hendrick y Hendrick (1986), opinan al respecto, que aunque existen similitudes que permiten igualar y equilibrar la relación de amor, como es en el caso de la comunalidad, existen también ciertas "concomitantes" de tales experiencias, que pueden ser igualmente diferentes y por consiguiente, provocar desequilibrio en la relación de pareja. Sternberg et al. (op cit.) aluden al respecto, que dicho desequilibrio se debe a que el Amor se compone de cadenas de afectos y cogniciones, tales como: comunicación interpersonal, profundidad en el entendimiento del otro, compartir ideas personales y sentimientos que se consideran profundos, ser receptor y proveedor de apoyo, crecimiento personal a través de la relación y proveedor de ayuda para crecimiento personal del otro, hacer que el otro se sienta necesitado y necesitar del otro y finalmente, dar y recibir afecto en la relación. Asimismo, afirman que las relaciones pueden diferir en su experiencia subjetiva debido a diferencias en sentimientos, responsabilidad, deseo sexual, permanencia percibida, competencia por afectividad, tipo y grado de comunicación y el gusto.

Esta dificultad y falta de consenso entre que sí el amor es unidimensional o multidimensional, ha llevado a que dentro de la literatura se encuentre una diversidad de instrumentos o escalas que intentan medir el constructo del amor.

En lo que respecta a la medición del Amor propiamente dicho, se puede observar cronológicamente que:

Rubin (1970) crea una Escala de Amor en base a un estudio exploratorio para medir el Amor Romántico, obteniendo dos categorías: una que consistía en reactivos representando la naturaleza del amor romántico y otra que consistía en reactivos representando relaciones de amigos no involucrados emocionalmente.

En desacuerdo con lo anterior, Swensen (1972) a través de un análisis factorial desarrolla su propia Escala de Amor; cuyos factores que obtiene son: expresión verbal de sentimientos, autodivulgación, evidencia de amor no material, expresión física de Amor y deseo de tolerar aspectos no placenteros de la persona amada.

Dichos factores, llevaron a Levinger, Rands y Talaber (1977), años más tarde, a elaborar una Escala de Involucramiento Interpersonal para medir el grado de costos y beneficios de una relación. Para Steffen, McLaney y Hustedt (1982), de acuerdo con la Teoría de Involucramiento de Tennoy (1979), consideran que un involucramiento es la actividad cognoscitiva-intrusiva, anhelo de persistencia y dependencia; y sensaciones corporales agudas en respuesta al objeto amado.

Por consiguiente, es quizás el surgimiento de esta idea de que el amor romántico conlleva a respuestas fisiológicas, lo que condujo a Hartfield y Sprecher (1986) a crear una escala para determinar el grado de universalidad de Amor Pasional (ya no romántico), que explora la manifestación de Amor tanto en hombres como en mujeres, en diferentes grupos de edad y diversos grupos culturales. Dicha escala es unidimensional y consta de 30 reactivos evaluados en forma Likert que parte de la idea de que el Amor está compuesto por aspectos cognoscitivos, afectivos y conductuales fuertemente positivos (p. e. excitación, intensidad, intimidad) y negativos (p. e. ansiedad, sentirse vacío, etc.).

En este punto, cabe mencionar que estas cuatro escalas (la Escala de Amor Romántico de Rubin, 1970; la Escala de Amor de Swensen, 1972; la Escala de Involucramiento Interpersonal de Levinger et al., 1977; y la Escala de Amor Pasional de Hartfield et al., 1986) que buscan medir el constructo Amor, se dirigen a evaluar diferentes aspectos del Amor: lo Romántico, Pasional o el Involucramiento Interpersonal.

Más tarde, en 1987, Hazan y Shaver desarrollan tres reactivos de elección forzada para medir tres estilos de involucramiento en las relaciones de Amor, sin ser específicamente estilos de amor; ya que dicha escala propone un vínculo entre Amor y Apego. Sin embargo, pareciera que es a partir de entonces que se retoma la ideología de enmarcar al Amor como "estilos de Amor".

De tal modo, que el Amor visto como un estilo propiamente dicho, existen dentro de la literatura pocos intentos por operacionalizarlo. Lasswell et al. (1976) desarrollan un instrumento que describe la tipología de Lee (1973) mediante una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de totalmente en desacuerdo a totalmente en acuerdo. Posteriormente el instrumento que es retomado, ampliado y modificado por Hendrick et al. (1986), quienes finalmente conforman una Escala de Estilos de Amor con seis áreas de 7 reactivos cada una (*Eros, Ludus, Pragma, Manía, Storge y Agape*).

Por su parte, Thompson y Borello (1987) crearon una Escala de Relaciones de Amor que consta de 55 reactivos evaluados en 10 puntos (donde 1 es área definitiva y completamente cierto, hasta 10 que indicaba: definitiva y completamente falso) y la Escala de la Tipología de Lee (1973) en una versión de 18 reactivos. Encontrando que el Amor es predominantemente un factor general que distingue procesos de: pensamiento obsesivo (F1), componente afectivo (F2), compromiso (F3), creencias de miedo o rechazo (F4), componente de Amor Irracional (F5), Amor sexual (F6), creencias acerca de la permanencia del Amor (F7) y Amor deseado (F8). Los autores parten de la premisa de que las creencias como la definición del Amor se basa en la infancia del ser humano y por lo tanto en los patrones de socialización particulares.

Por lo que pareciera ser que para estos autores (Borello et al., 1987) el tiempo juega un papel muy importante, pues aunque no enfatizan la influencia de las primeras experiencias (estilos de apego), resaltan la importancia de la compatibilidad que se genera entre los miembros de una pareja a través del tiempo que desemboca en un estilo de amor determinado (ya sea un amor de incertidumbre, o en un amor consumado, etc.). Por consiguiente, parece que el pasado y la experiencia que se va teniendo en una relación y en interacción con la pareja, puede ser un factor determinante en el estilo de amor que se haga manifiesto.

Como se puede observar hasta aquí, es recientemente que se ha intentado medir al Amor como Estilo. Sin embargo, aunque las tres intentos anteriores hayan retomado como base la Teoría de Estilos de Lee (1973), sus hallazgos no han sido contundentes. En el caso de la escala de Lasswell et al. (1980) no fue publicada. La escala de Thompson et al. (1987) refiere factores diferentes a los seis estilos que describe el modelo de Lee. Finalmente, la Escala de Hendrick et al. (1986), parece ser la que más se apega a las bases teóricas de Lee (1973). Sin embargo, su soporte empírico ha sido cuestionado. Por un lado, Rotzien, Vacha-Haase, Murthy, Davenport y Thompson (1994) no han encontrado correlaciones entre los seis estilos de amor que describe Lee (1973), por lo que los autores sugieren que son entidades que no correlacionan. Por otro lado, Thompson, Davenport y Wilkinson (1993) y Thompson y Borello (1992) encuentran altas correlaciones significativas entre el estilo de amor *agape* y el estilo de amor *eros*; así como entre el estilo de amor *agape* y el estilo de amor *manic*.

Por su parte, Hendrick y Hendrick (1990) encuentran correlaciones positivas y significativas entre: a) El estilo de amor *manic* y *agape* ( $r = .64$ ) donde mientras más intensa sea la preocupación por el ser amado, mayor sean los celos y la necesidad de confirmarle al otro lo que se le ama (amor *manic*), el estilo de amor *agape* considera más un compromiso que una emoción, pues siente una intensa obligación de cuidar afectivamente a su ser amado. Por consiguiente, ambos estilos envuelven elementos obsesivos. b) El estilo de amor *manic* y el estilo de amor *eros* ( $r = .58$ ) que refiere que ambos estilos de amor sienten un tipo de atracción inmediata por el otro, generando dificultades de concentración, relajación e incluso despiertan o intensifican algunos síntomas físicos. Por lo que este tipo de



correlación puede generar una relación con la pareja de mucha dependencia y de conductas de búsqueda constante por satisfacer necesidades. c) El estilo de amor *pragma* y el estilo de amor *storge* ( $r=.53$ ), pues a mayor compromiso (amor *pragma*), más estabilidad en la relación (amor *storge*). Dentro de las correlaciones negativas y significativas, los autores (Hendrick et al., 1986) encuentran que mientras se tenga la creencia de que se le puede amar a diversas parejas perfectamente al mismo tiempo (amor *ludus*), no se puede confiar en el otro (amor *storge*) ni sacrificarse por éste (amor *agape*) ( $r=-.56$ ) (Hendrick, op cit.).

Con esta variedad de asociaciones entre los estilos de amor de Lee (1973), permite hacer resaltar que desde el momento en que dos o más sujetos interactúan, sus características, manifestaciones conductuales, expectativas, emociones, actitudes, normas particulares y el momento histórico en particular que están viviendo, se combinan para determinar la forma, conducción, interpretación y conductas de la interacción. Es evidente que bajo estas circunstancias, el desarrollo de cada sujeto será central para el tipo de relación e interpretación de la misma, así como de las dudas que surgirán en cuanto a la relación. ¿Cuáles son los comportamientos típicos? (Díaz Loving, et al., 1994). Entre otros modelos que describen estilos de amor encontramos los siguientes:

Sternberg (1986) en su Teoría Triangular del Amor, propone que el amor es multidimensionalmente determinado a partir de tres componentes, que juntos forman vértices de un triángulo dentro del cual cada vértice representa uno de los tres componentes: intimidad (vértice superior), pasión (vértice izquierdo) y decisión/compromiso (vértice derecho). Y los restantes ingredientes del amor son parte o manifestación de estos tres componentes. De tal forma, que estos tres componentes no tienen el mismo peso para todas las culturas, pero cada uno tiene al menos algún peso, de forma manifiesta en cualquier época o lugar. Finalmente, los tres componentes pueden ser distintos, pero por supuesto, están relacionados:

1. Intimidad: se refiere a los sentimientos de cercanía, unión y vinculación en las relaciones de Amor. Incluye aquéllos sentimientos que aparecen esencialmente ante la experiencia de calidez, deseo de promover el bienestar de la persona amada, felicidad vivida con ésta, alto respeto por el otro, ser capaz de contar con el otro en momentos de necesidad, mutuo entendimiento, compartir posesiones con el otro, proveer de apoyo emocional, tener íntima comunicación y valorar la vida del otro.
2. Pasión: que es lo que guía el romance, la atracción física, la consumación sexual y los fenómenos relacionados en las relaciones de Amor. Incluye necesidad es como de deseo sexual, autoestima, altruismo, atención, afiliación, dominación, sumisión y autoactualización.
3. Decisión/Compromiso: se refiere a la decisión de que una persona ama a otra y el compromiso es mantener ese Amor. Incluye elementos cognoscitivos como la capacidad de decisión por mantener esa relación de Amor, la decisión de amar que no necesariamente implica el compromiso de amar, ni el compromiso implica necesariamente la decisión. Donde los tres componentes difieren a partir de su temporalidad (a corto o largo plazo), comunalidad (relación familiar, amistosa o

romántica) e involucramiento psicofisiológico (alto, bajo o moderado); además de sus interrelaciones, que dan como resultados diferentes tipos, estilos o ideologías acerca del Amor. Dentro de los cuáles, algunos enfatizarán más un aspecto de los tres (Intimidad, Pasión y Decisión/Compromiso) que propone el modelo como determinantes del amor. De tal modo que de acuerdo con Sternberg (1986) son ocho los estilos de amor que se manifiestan en la vida adulta:

TIPO DE AMOR	INTIMIDAD	PASIÓN	DECISIÓN/ COMPROMISO
<b>Falta de Amor</b>	-	-	-
<b>Cariño</b>	+	-	-
<b>Amor Pasional</b>	-	+	-
<b>Amor Vacío</b>	-	-	+
<b>Amor Romántico</b>	+	+	-
<b>Amor de Compañía</b>	+	-	+
<b>Amor Irreal</b>	-	+	+
<b>Amor Consumado</b>	+	+	+

Donde se puede observar que:

- La *Falta de Amor* es la ausencia de los tres componentes.
- Un *Amor de Cariño* surge cuando sólo se experimenta el componente de intimidad del amor.
- El *Amor Pasional* surge del "amor a primera vista" y resulta de la experiencia del despertar pasional.
- El *Amor Vacío* se da en relaciones inertes que han durado durante mucho tiempo o muchos años pero que han perdido su inicial compromiso mutuo y atracción física.
- El *Amor Romántico* producto del despertar pasional producido por la atracción física y además unidos emocionalmente.
- El *Amor de Compañía* se trata de una amistad comprometida, de larga duración.
- El *Amor Vano* resulta de la combinación de pasión y decisión/compromiso sin intimidad, la cual de tiempo para que se desarrolle. Son los romances "relámpagos" en los cuales una pareja se conoce un día, se compromete dos semanas después y se casa al mes siguiente.
- El *Amor Consumado* es el completo que resulta de la combinación de los tres componentes en igual proporción.

Donde cada uno de estos estilos de amor, será manifestado por el individuo, que de acuerdo a su ideología, contenga el o los ingredientes que hagan de su relación de pareja, toda una relación romántica.

Por su parte, Sánchez Aragón, Díaz Loving y Rivera Aragón (en prensa) realizan un estudio psicométrico en población mexicana (252 parejas) con edades diversas y escolaridad de primaria hasta posgrado para elaborar un Inventario Tridimensional del Amor (ITA) basado en la Teoría de Sternberg (1986) conformado por 35 reactivos en escala tipo Likert con (5) opciones de respuesta que iba de Totalmente de Acuerdo (5) a Totalmente en Desacuerdo (1). emprendieron la tarea de crear un instrumento para medir el Amor en población mexicana, teniendo como base la Teoría Triangular del Amor de Sternberg (1986). Ellos encuentran tres factores que explican el 64.2% de la varianza con valor propio mayor a 1 y cargas factoriales mayores a .43 para cada factor. Sus confiabilidades (alpha de Cronbach iban de .80 a .93). Siendo éstos: Intimidad que se refiere a la comprensión percibida, la atracción afectiva entre la pareja, la cercanía, la felicidad ante la interacción, el deseo de compartir experiencias y la preocupación por el bienestar de la pareja (.93). Pasión que refiere al aspecto sensual-pasional de la relación de pareja ya que incluye la percepción de la relación como erótica y apasionada, así como el gusto y deseo de tener a la pareja sexualmente (.91). Compromiso: que refiere a la importancia que tiene la pareja para quien contesta, así como el deseo de mantener la relación. Estos resultados apoyan la consistencia de los tres ingredientes que conforman los diversos estilos de amor propuestos por Sternberg (1988).

Finalmente, correlacionaron esta escala con otras dos más: Escala de Inclusión del Otro en el Yo (EIOY de Aron, Aron y Smollan, 1992) y El Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM de Cortés, Reyes, Rivera, Díaz-Loving y Monjarrez, 1994) para cuatro grupos residentes del Distrito Federal: hombres solteros, mujeres solteras, hombres casados y mujeres casadas.

En el caso de los hombres solteros y mujeres solteras, asocian con mayor medida en una relación de amor la intimidad y el compromiso que la pasión.

En los hombres casados y mujeres casadas, el amor en su relación se basa en la asociación entre Intimidad y Pasión y ésta última con el Compromiso. Siendo la Intimidad la que edifique el logro de su satisfacción conyugal, seguida por la Pasión, lo que los hace percibirse más cercanos a su pareja. Sin embargo, las mujeres relacionan estrechamente la Cercanía con los tres componentes del ITA. En particular, comentan los autores (Sánchez et al., en prensa) que el Amor se ve significativamente afectado por la etapa del ciclo vital de la pareja que se viva; incrementándose al inicio de una relación hasta la vida marital (donde alcanza su máximo punto) y desciende conforme transcurre el tiempo y se tienen hijos.

Finalmente, aunque pueden ser muchas las ideologías que giran en torno al Amor. Su estudio ha sido poco enfatizado en la cultura mexicana. Quizás porque el estudio del amor puede generar confusiones cuando se le investiga con fines científicos, y sobretodo, si se busca determinar "estilos de amor puros" (Elkins et al., 1979).

De ahí el interés, en este proyecto por estudiar los estilos de amor de Lee (1973) y los estilos de apego de Bowlby (1973) como una forma de acercamiento o distanciamiento que cada miembro de la pareja manifiesta hacia el otro miembro, como una forma de complementaridad de estilos que se dan a lo largo de la vida. Por lo que en siguiente capítulo se hablará de la investigación que se ha encontrado con respecto a estos Estilos de Amor y de Apego; ya que como se ha venido remarcando en las páginas anteriores, parece ser que ambos constructos forman parte de lo que se vive en una relación romántica adulta.

## CAPÍTULO 4

## APEGO Y AMOR

**R**etomando como base las definiciones de apego hechas por los diversos autores (Bartholomew et al., 1991; Bowlby, 1973; Harlow, 1958; Hazan et al., 1987; Maslow, 1955; Rubin, 1974; Tzeng, 1992) y con ello la Teoría del Apego de Bowlby (op cit.), se ha desarrollado un gran interés por estudiar la relación que se da entre el estilo de apego y las relaciones de amor, pues ambos constructos se complementan (Rubin, op cit.) y son componentes básicos de las relaciones humanas (Martínez Stack, 1994); además reflejan el nivel de proximidad y estabilidad que hay entre sus miembros (Collins et al., 1990; Feeney et al., 1990; Hazan, op cit.; Simpson, 1990). Ya que la vida en pareja es muy compleja, pues refleja los frutos de amor o desamor cultivados en etapas anteriores de la vida, en combinación con las acciones conjuntas que se den entre los miembros de la diada. Es decir, constantemente cada miembro de la pareja se ve afectado por el control individual de acción, la influencia provocada por las acciones del otro y la evolución de la interacción de los efectos de ambos miembros de la pareja hacia la relación (Kelley, 1983).

Esto se ve plasmado en la idea de que los estilos de apego formados durante la niñez y que son alimentados por nuevos lazos de naturaleza heterosexual durante la Adolescencia y la vida Adulta, entran en juego con los estilos de amor que se intercambian en las relaciones románticas de la vida posterior.

Dado lo anterior, en la siguiente sección se hará una breve descripción de la investigación que apoya la relación entre ambos constructos.

#### 4.1. Investigación de Estilos de Apego y Amor en la Pareja Adulta.

Partiendo de la concepción acerca de que el apego es el vínculo que se forma en los primeros días del nacimiento entre el infante y su cuidador primario como una forma de adaptación y sobrevivencia de la misma especie: por ejemplo, se ha visto que estos primeros contactos son importantes para el infante; ya que inicialmente se recurre a ellos en busca de protección y cuidados (Bowlby, 1969), y siguiendo con la idea de que estos vínculos o estilos de apego persisten en etapas de la vida posterior e incluso pueden llegar a ser fuertes determinantes en el establecimiento de futuras relaciones de amor (Martínez Stack, 1994); se puede decir, que la familia tiene una participación fundamental en la formación y el mantenimiento de vínculos de amor a lo largo de la vida del individuo. Al respecto, Sternberg (1988) opina que la cantidad de amor que se expresan los miembros de una familia, puede ser un buen indicador de la forma o el estilo de amor que se cultiva en dicha familia. De esta forma, tanto la percepción de amor con el que se haya crecido, como la demostración de amor que se haya alimentado en etapas anteriores, serán

dos elementos básicos que configuren la relación de pareja en la vida adulta (Díaz-Loving, 1990).

Un ejemplo de cómo la demostración y/o percepción de amor en la niñez se lleva a etapas de la vida posterior son las conductas de cortejo e intimidad (sobretudo para llegar al acto sexual) que se dan entre los miembros de una pareja romántica. Dentro de estas conductas se puede mencionar: el hablarse como bebé (usando diminutivos, un tono de voz bajo y dulce), agarrarse, morderse, acariciarse, succionarse o chuparse, entre otras; mismas que no son otra cosa que reminiscencias del contacto bebé-madre/padre (Argyle y Henderson, 1985). Por consiguiente, gran parte de la conducta de los enamorados puede ser vista y entendida como un retorno infante-cuidador primario, de ternura y cariño, donde los dos enamorados toman e intercambian los dos roles que se juegan entre el pequeño y su primera figura de amor (Wilson y Nias, 1978). Esto se apoya en la suposición de que los adultos tienden a enamorarse de las personas que le recuerdan a sus padres en ciertos aspectos básicos, o bien, por aquellas cosas que carecieron en dichas relaciones de pequeños (Bowlby, 1969).

Sin embargo, aunque la familia es la base de la formación de vínculos de amor entre sus miembros, Sternberg (1988) menciona que existen dos posturas al respecto. Por un lado, comenta que mientras más unida haya sido la familia de origen de una persona, mejor resultará un miembro de ésta como miembro de una pareja en una relación íntima futura. El razonamiento consiste en que para que una persona se enamore con éxito, necesita buenos modelos y éstos son aportados por familias unidas, que se demuestran amor y hagan que sus miembros se perciban como seres amados. Por otro lado, las personas que proceden de familias unidas, tienen menos posibilidades de llegar a un alto grado de compromiso en una nueva relación, porque habiendo "gastado" su amor en la familia, no les queda mucho para dar a otras personas. Así mismo, el autor concluye diciendo que la cantidad de amor que se hace manifiesta dentro de la familia de origen no es un buen predictor de la capacidad de amar a otra persona fuera de la familia; ya que él no encuentra correlación entre estas dos formas (la forma de expresar el amor hacia la pareja o el amor externo y la forma de expresar el amor entre los miembros de la familia de origen o amor interno) de hacer explícito el amor.

Por consiguiente, con base en las posturas anteriores (amor externo e interno), se pueden hacer dos observaciones. La primera, se refiere a que la familia de origen constituye un elemento básico en la cimentación de relaciones posteriores de amor. Por ejemplo, la capacidad de experimentar y expresar toda una gama de emociones, de sentir libertad de dar y recibir afecto y cuidado de otras personas, así como de pedir y/o recibir apoyo emocional en casos de estrés; la capacidad de establecer y mantener relaciones afectivas profundas y duraderas; son habilidades sociales y emocionales, tan vitales para el ser humano y que, pocas veces se abordan de manera eficaz en ambientes no familiares y, con poca frecuencia se toman como índices válidos de éxito en la vida (Velázquez-Andrade, 1996). Así,

la calidad de las relaciones iniciales que el niño establece con la figura materna (y otras figuras significativas) durante la infancia es la que inicia el camino hacia el desarrollo de un individuo social y emocionalmente hábil (Sroufe, 1983) para relacionarse interpersonalmente.

En lo que toca a la segunda observación, ésta se refiere a que independientemente de que la familia de origen sea o no un buen ejemplo a seguir, da la pauta para que se generen diversos estilos de amor en la vida adulta. Por lo tanto valdría la pena, más que investigar el grado de influencia, positivo o negativo, que la familia de origen tiene sobre la formación de estilos de amor; resaltar la importancia de conocer la diversidad de éstos y su compatibilidad entre los miembros de la pareja, como una extensión de los estilos de apego que se dieron en la niñez. Ya que como la cultura dice: "el gusto se rompe en géneros". Esto es, que aunque la familia marque el sendero a seguir en la vida de relacionarse socialmente, o bien, la capacidad de amar a otro; finalmente, cada persona elige la forma o el estilo en que hace manifiesta esta capacidad. Siendo la pareja es el mejor modelo de estudio, por ser considerada el pilar de la familia (Sánchez Aragón et al., 1994)

Por lo que bajo el contexto del amor en la vida adulta, Weiss (1982) dice que una persona se une en pareja para resolver cinco necesidades que se originan en función de la relación con otro: la necesidad de intimidad con otro, la necesidad de integración social y de pertenecer a un grupo (la pareja), la necesidad de ser alimentado afectivamente, la necesidad de ser asistido con cuidados por alguien y, la necesidad de restaurar la autoconfianza de poder relacionarse con otros. A lo que Pam et al. (1975) han sugerido que el amor en pareja consiste predominantemente en sentimientos de apego y atracción física, los cuales se vinculan con las necesidades mencionadas previamente.

Más recientemente, Brehm (1992) considera que una relación adulta de tipo romántica se caracteriza por: un apego emocional, una necesidad de satisfacción y conductas de interdependencia. Donde esa última se refiere al mutuo impacto que los miembros de la pareja tienen uno del otro (Berscheid y Peplau, 1983), es decir, es lo que cada uno hace lo que quiere que haga el otro. La interdependencia entre íntimos, a su vez, se caracteriza porque es: *frecuente* (en una pareja a menudo uno afecta al otro), *fuerte* (las parejas tienen un impacto de significados sobre el otro), *diversa* (cada miembro de la pareja influye sobre el otro en muchas áreas de la vida) y *duradera* (cada miembro influye en el otro a través de un período significativo de tiempo). Por lo tanto, en la interdependencia de la pareja, la conducta de uno tiene implicaciones tanto para sí mismo como para el otro y la relación.

Para Rubin (1970) el amor romántico está constituido por tres necesidades que conforman el apego: la necesidad del otro, la necesidad de ser cuidado por otro y, la necesidad de exclusividad y absorción. Concluyendo que el amor romántico hacia otro envuelve un alto grado de necesidad por la otra persona, querer (o

incluso) ayudarla hasta involucrarse en un autosacrificio; además es tan íntima, que hay una exclusiva absorción por la otra persona.

Para Fox (1967) el amor en pareja resulta de la manifestación de afectos mutuos y de la mutua compañía que desemboca en un apego emocional profundo entre sus miembros.

Por su parte, Braiker y Kelley (1979) parece que engloban la mayoría de los aspectos retomados por las definiciones anteriores (Brehm, 1992; Pam et al., 1975; Rubin, 1970; Weiss, 1982;) al ubicar al amor como una dimensión que permite el progreso de una relación, conformado por: cariño, satisfacción de necesidades (en general), apego e interdependencia.

Con lo dicho hasta aquí, se puede observar que en las relaciones adultas, el apego y el amor empiezan a formar una interrelación; donde sin considerar la magnitud o la dirección de la misma, son dos elementos que integran e incluso pueden guiar una relación de pareja.

De tal modo, que aunque la globalización del concepto de amor puede incluir: representaciones, características de pensamiento, descripciones y papeles de complementariedad entre sus miembros que incluso vienen desarrollando desde la primera infancia; la sobrevivencia de una pareja depende de la conceptualización de éste y de su compatibilidad (por supuesto manifiesta) entre sus miembros (Sternberg, 1995).

Empíricamente se han realizado algunos estudios que vinculan de algún modo el estilo de manifestar el amor como una extensión del estilo de apego desarrollado y aprendido por la familia de origen y la primera figura de amor. Cabe aclarar que la investigación de apego en los adultos se centra en el concepto de modelos mentales, pues la teoría de apego sugiere, sobre la base de las tempranas experiencias y la interacción social con la pareja, que los individuos desarrollan modelos mentales los cuales incorporan a sus expectativas acerca de su posibilidad o probabilidad de figura de apego. Además estos modelos, según la teoría son la fuente de continuidad entre el apego temprano y los sentimientos y conductas posteriores (Bowlby, 1973). Sin embargo, es importante hacer notar, que para algunos teóricos de apego (Hazan et al., 1987; Main et al., 1985), puede darse una reconocimiento de los estilos de apego y sus modelos de trabajo o modelos mentales, pueden ser modificados por las experiencias de la relación, ya que tales experiencias pueden atender a desconfirmar los modelos de trabajo de apego basados en las interacciones tempranas. Por consiguiente, la influencia de los eventos de la relación sobre la percepción del estilo de apego puede ser particularmente fuerte en sujetos jóvenes, para quienes el involucramiento de una experiencia romántica es relativamente nueva y para quienes sus modelos de relación romántica están relativamente en estado de cambio o de flujo.



Jacobs (1992) basado en estudios experimentales y especulaciones clínicas encuentra cuatro facilitadores que intensifican varios estados internos y ciertas condiciones externas que facilitan la atracción romántica (angustia, identidad enaltecida, miedos arraigados y deseo sexual). De tal modo, que en la experiencia individual, esa intensificación genera angustia y ésta, a su vez, *dependencia sobre la relación, ya que lleva a ver al ser amado como el refugio para la solución de su conflicto individual (o bien, la resolución de una necesidad intensificada)*. En otras palabras, se podría pensar que hay cierto estilo de apego (un cierto nivel de dependencia hacia la relación) que conlleva a buscar la gratificación (de la necesidad de atracción romántica intensificada) por permanecer al lado o conservar al ser amado. Por lo tanto, Jacobs (op cit.) se dio la tarea de investigar la manifestación de los estilos de amor (basado en el modelo de Lee, 1973) en relación a la atracción física intensificada por los facilitadores mencionados, en un grupo de sujetos, mismos que dividió en 4 grupos (de acuerdo con los cuatro facilitadores) en tres niveles (alto, medio o ausente) cada uno según el nivel de intensificación de tales necesidades. Los estilos de amor reportados por este autor (Jacobs, 1992) en combinación con los facilitadores que él reporta de su experiencia, son los siguientes:

- Los sujetos con un nivel intensificado de angustia, reportaron significativamente más experiencias de cuidado y preocupación por su pareja (estilo de amor *agape*) que el grupo con nivel medio de angustia ( $p > .01$ ).
- Los sujetos con un nivel intensificado de auto expansión (o identidad enaltecida), significativamente reportan más un estilo de amor *manic*, que el grupo con un nivel medio ( $p > .01$ ).
- Los sujetos con un nivel intensificado de miedos arraigados, reportaron significativamente más un estilo de amor *pragma* que el grupo con un nivel medio ( $p > .01$ ).
- Los sujetos con un nivel alto en deseo sexual significativamente reportaron menor estilo de amor *storge* que aquellos del grupo medio y más estilo de amor *eros* que el otro grupo ( $p > .01$ ).
- Finalmente, una comparación por sexo mostró que las mujeres reportan significativamente un estilo de amor más *pragma* que los hombres ( $p > .01$ ). Así mismo, el autor (Jacobs, 1992) menciona no haber encontrado efectos de interacción entre sexo y grupo facilitador (grupo por intensificación de necesidades).

Siguiendo un poco con la conceptualización anterior hecha por Jacobs (1992), en cuanto a que el apego puede ser un antecedente del amor que se da dentro de una relación romántica. Shaver y Hazan (1988) vinculan el apego y el amor, no como causa-efecto, sino como dos dimensiones que entran en juego al mismo tiempo; argumentando que la tipología de estilos de amor (el *eros*, el *storge*, el *pragma*, el *ludus*, el *agape* y el *manic*) de Lee (1973) puede ser reducida en forma esencial a los tres estilos de apego (el seguro, el inseguro y el evitante) que propone la teoría de apego de Bowlby (1973). Específicamente, estos autores (Shaver, et al., 1988) hipotizan que: el estilo de amor *pragma* y amistoso (*storge*)

poseen la cualidad de un amor romántico. El estilo de apego seguro podría corresponder al estilo de amor *eros*, o bien, en un menor grado, a un estilo de amor *agape*. El estilo de apego evitante podría corresponder a un tipo de amor *ludus* y el estilo de apego ansioso/ambivalente a un estilo de amor *manic*.

Diversos autores han tratado de dar soporte empírico a las hipótesis planteadas por Shaver, et al. (1988) en dos sentidos: unos vinculando en forma directa algunas características de los estilos de apego con algunas características de los estilos de amor, o bien, resaltando algunas características de la relación en función a un estilo de apego determinado. De acuerdo con Johnson (1982) los individuos evitantes tienen menos compromiso y satisfacción hacia la relación, por lo que pueden tender a ser ellos los que inicien la disolución y la separación. Por su parte los individuos ansiosos y ambivalentes reportan muchas e intensas experiencias de amor (Feeney et al., 1990; Hazan et al., 1987) como reflejo de un estilo de amor *ludus*. Hazan et al., (1987) encuentran que el estilo de apego seguro se correlaciona positivamente con características de satisfacción e intimidad en la relación. El estilo de apego evitante ha sido correlacionado positivamente también con la satisfacción, intimidad y compromiso dentro de la relación, pero en menor escala. El estilo ansioso/ambivalente fue negativamente relacionado con características positivas de la relación (Levy et al., 1988) y positivamente relacionado con altos niveles de pasión y preocupación hacia la relación pero con baja satisfacción (Collins et al., 1990; Feeney op cit.; Hendrick et al., 1986; Levy et al., 1988; Simpson, 1990).

Por su parte, Hendrick et al. (1986) encuentran que el estilo de apego evitante o rechazante muestra patrones de correlación positiva con el estilo de amor *ludus*; mientras que el estilo de apego ansioso e inseguro muestra correlación positiva con el estilo de amor *manic*.

Sin embargo, también dentro de las características que correlacionan con los estilos de amor y de apego que se reportan dentro de la literatura, hay controversias. Levy, et al. (1988) encuentran poco apoyo empírico acerca de el estilo de amor amistoso (*storge*) es un rasgo que se asocie o se correlacione con un estilo de seguro. Hipótesis que por su parte Shaver, et al. (1988) apoyan, en el sentido, de que el estilo de amor de amistad no puede constituir una forma de amor romántico. Por su parte Doherty (1982) encuentra que el estilo de amor amistoso (*storge*) correlacionó primero con el estilo de apego seguro, después con el ansioso/inseguro y finalmente con el evitante/rechazante. No obstante, la literatura sobre amor de compañía y matrimonio de compañía, remarca la importancia del conocimiento mutuo que se debe tener dentro de una relación de pareja, en relación a un amor de tipo amistoso que encamina hacia un estilo de apego dentro de dicha relación. Por lo que Shaver et al. (op cit.) sugieren que se requiere de futuras exploración que vincule los estilos de apego con otras formulaciones teóricas de amor. E incluso se ha reportado que el sexo puede ser una variable de influencia sobre los estilos de amor que se dan entre una pareja o los miembros que la constituyen. Feeney et al. (1992) encuentran que los hombres reportan manifestar más un estilo de amor *agape* que las mujeres; y éstas tienden

a expresar más un estilo de amor de tipo amistoso que los hombres. Kropp y Hanson (1994) encuentran, en un grupo de adultos casados, que los hombres puntuaron más alto en el estilo de amor *ludus* y menos en el estilo de amor *eros*, en comparación con las mujeres.

Para algunos otros investigadores (Kobak et al., 1988; Sroufe et al., 1977) los estilos de apego, pueden reflejar reglas que guían las respuestas de los individuos a situaciones emocionalmente estresantes. Específicamente el estilo seguro refleja reglas que permiten conocer la situación de estrés y a ofrecer apoyo a otros; el estilo evitante refleja reglas las cuales restringen el conocimiento de las situaciones estresantes y generan búsqueda de confort y apoyo; los individuos ansiosos/ambivalentes son marcados por una hipervigilancia hacia los afectos negativos y hacia figuras de apego, inhibiendo el desarrollo de autonomía (Kobak, op cit.). Así mismo hay evidencia que sugiere que estos últimos individuos (los ansiosos) pueden ser pobres en automonitorear sus relaciones románticas. Por ejemplo, tienen tendencia a una obsesividad por el conflicto y reportan bajos niveles de cualidades en su relación, reflejando un ideal tanto de su pareja como de su relación (Feeney, 1990; Feeney et al., 1990). No obstante, la característica central de este estilo de apego, es similar a aquel estilo de amor que Sperling (1985) refiere como "amor desesperado", definiéndolo en parte con una dificultad de relacionarse interpersonalmente. A su vez, Feeney et al. (1992) refieren que los estilos de apego también pueden influir en la estabilidad de las relaciones románticas. Donde el estilo de apego seguro es el que más se asocia o se reporta en parejas que tienen largo tiempo de estar como matrimonio (Feeney et al., 1990; Hazán et al., 1987).

Más recientemente, Werner Bierhoff (1994) ve al apego no como un antecedente del amor, ni como un complemento de éste; sino que ve al apego como parte de una de las diversas facetas que integran el constructo multidimensional del amor. Principalmente menciona dos. La primera faceta la conforma todo aquello que tiene que ver con: apego, cariño y aspectos de sexualidad. En una segunda faceta, el amor incluye aspectos más específicos, propios de este fenómeno que son: amor romántico, juegos amorosos, amor entre mejores amigos, amor *pragma*, amor posesivo y amor altruista. De tal modo, que según lo que refiere este autor (Werner Bierhoff, op cit.), el amor puede ser visto no como un producto o complemento del apego (propriadamente dicho), sino como una segunda etapa que se da como parte de la vida cotidiana, social e interpersonal que como seres humanos generamos.

En este mismo sentido, siguiendo la idea de que el amor es posterior (en toda la extensión de la palabra) al apego (Werner Bierhoff, 1994), Borello y Thompson (1987) refieren que al amor como un fenómeno que puede tener importantes implicaciones en el porvenir de un matrimonio ya formado como tal. Donde el amor dentro de una relación propriadamente dicha, es establecido por tres etapas:

- a) Un estado estímulo en el cual una persona es atraída físicamente por otra,
- b) Un estado evaluativo en el cual la gente comienza a tener cariño por otra, y
- c) Un estado de roles en el cual la compatibilidad a largo plazo se explora.

Los autores a su vez, opinan que tales etapas con el paso del tiempo, provocan que el amor dentro del matrimonio decline (Reedy, Birren y Schaire, 1981) y las expresiones del amor tiendan a cambiar su curso dentro de la relación (Swensen, Eskew y Kohlhepp, 1981), siendo el estilo de amor tipo *Storge* o Amistoso, el que predomina como un componente inicial en la formulación de una relación de amor (Knox, 1970).

Similar a la idea que Borello, et al. (1987) refieren, en cuanto a la importancia que juega la interacción entre los cónyuges y el tiempo dentro de una relación, Sager (1980) refiere la existencia de diferentes tipos de cónyuges: cónyuge igualitario, cónyuge romántico, cónyuge rol femenino, cónyuge rol masculino, cónyuge racional, cónyuge camarada, cónyuge parental, cónyuge infantil, cónyuge salvador y deseoso de ser salvado. En su opinión, menciona que los perfiles de conducta de esta tipología, van cambiando a medida que se interactúa con el otro miembro de la pareja y ambos, reciben el influjo de las fuerzas ajenas a su relación, de tal modo, que el sistema no es estático y siempre encierra un potencial de cambio. El autor (Sager, op cit.) aclara que estos estilos no tienen ninguna preferencia conductual determinada por el sexo, las características de cualquier perfil pueden observarse tanto en hombres como en mujeres. Además, estas tipologías no definen la manera en que el individuo cree comportarse, ni sus ideas manifiestas, ni la imagen de sí mismo, sino lo que definen es en realidad la forma de interactuar con el compañero. E incluso, es necesario hacer notar que ninguno de estos perfiles se da en forma pura; hay subsistemas secundarios y terciarios que modifican la relación, y que proporcionan gratificaciones y válvulas de escape cuando las presiones negativas resultan demasiado fuertes. De tal modo, que dichas tipologías, no son otra cosa que formas o estilos de mantener al ser amado cerca y satisfecho (en otras palabras nos referiríamos al apego); así como estilos de manifestarle al otro sus emociones y necesidades. No obstante, para fines de la presente investigación, cabe destacar las tipologías de: cónyuge infantil, cónyuge salvador, cónyuge deseoso de ser salvado y cónyuge parental, por su relación con tema que ocupa a este trabajo. Donde:

- *El cónyuge infantil* se caracteriza por una dificultad para establecer y mantener relaciones interpersonales, pues son excesivamente dependientes; de algún modo recurren a todo ingenio por obligar a su pareja a asumir un rol parental.
- *El cónyuge salvador* se caracteriza por su necesidad de permanecer rescatando a su pareja y resolviéndole sus problemas.
- *El cónyuge deseoso de ser salvado* se caracteriza por permanecer a la expectativa de que su pareja le resuelva sus dificultades y conflictos.
- *El cónyuge parental* se caracteriza porque toma un rol de "progenitor bueno" hacia su pareja, pues vea ésta como su niño pequeño.

Nuevamente, aunque al parecer el autor (Sager, 1980) no refiere específicamente un vínculo entre lo que es el apego y la forma en manifestarle al otro: sus sentimientos, su forma de pensar, expresarle su necesidad de permanecer junto a él o ella, etc., parece que el nivel de dependencia en estos cuatro tipos de perfiles juega un papel preponderante: dónde el cónyuge infantil busca protección y cuidado de su pareja; el cónyuge parental busca un niño a quién cuidar; el cónyuge salvador busca a a quién salvar y el cónyuge deseoso de ser salvado busca quién lo salve. Conductas que reflejan de algún modo el vínculo que se establece en los primeros días del nacimiento entre el infante y su cuidador primario (madre); cuyo aprendizaje durante dicha relación (infante-madre/padre) presupone ser superada cuando se es partícipe de una relación romántica adulta;. Sin embargo, en algunas ocasiones no es así, pues muchas de estas conductas son llevadas a la relación marital y forman parte vigente del tipo de relación de pareja que se genere.

De tal modo que en el siguiente capítulo, ambos constructos (apego y amor) se retoman y se abordan metodológicamente para la construcción de un inventario para cada uno de ellos respectivamente.

## CAPÍTULO 5

### MÉTODO

**P**ara lograr los objetivos de la presente investigación, este proyecto se llevo a cabo en dos fases: La **FASE 1** aborda el desarrollo de los dos instrumentos (Inventario de Estilos de Apego/IEAP y el Inventario de Estilos de Amor/IEAM). La **FASE 2** se refiere a la prueba de hipótesis.

#### FASE 1

##### 5.1. ESTUDIO PILOTO I

###### 5.1.1. Objetivo.

Construir un instrumento válido y confiable que permita evaluar el estilo de apego que caracteriza a un individuo, dentro de una relación de pareja con base en los tres estilos (uno por cada subescala) que describe la Teoría de Apego de Bowlby (1973).

###### 5.1.2. Muestra.

La muestra estuvo constituida por 470 sujetos, 273 mujeres y 197 hombres, con una escolaridad promedio de preparatoria y una edad promedio de 36 años. El rango de tiempo de casados iba de 1 a 55 años, cuya media fue de 16.2 años.

###### 5.1.3. Muestreo.

El muestreo fue no probabilístico, de tipo accidental.

###### 5.1.4. Instrumento.

Con base a la técnica de Grupos Focales se construyeron reactivos que comprenden discutieron las características que describen a cada uno de los estilos de apego que propone la Teoría de Bowlby (1980): estilo inseguro, estilo seguro y estilo rechazante. Obteniéndose 30, 34 y 30 reactivos respectivamente por dimensión. Por consiguiente, el instrumento quedó conformado por 94 reactivos tipo Likert, con cinco opciones de respuesta, que iban de nunca (1) a siempre (5) (ver anexo I).

###### 5.1.5. Procedimiento.

Para la construcción del instrumento se utilizó la técnica de grupos focales con la participación de entre 6 y 8 integrantes para discutir sobre las características de cada estilo de apego y por consiguiente, definir los tipos de reactivos que conformaron el Inventario de Estilos de Apego. Una vez redactados los reactivos, se enumeraron y se colocaron dichos números en una caja para que un "externo" al azar los fuera sacando, de tal modo que el orden con que fue saliendo la numeración de los reactivos, fue el orden en que se les colocó en el instrumento y se redactaron las instrucciones pertinentes. Posteriormente se aplicaron a la muestra descrita anteriormente. Dicha muestra se le captó preguntándoles si querían participar en diversos centros de reunión como fueron parques, centros educativos, iglesias y centros de salud.

### 5.1.6. Tratamiento de los Datos.

Una vez aplicado el instrumento piloto, se codificaron y capturaron las respuestas de los sujetos para sus análisis estadísticos. Posteriormente se hizo un Análisis de Frecuencias para ver la distribución de los reactivos. Posteriormente para saber qué reactivos habían discriminado, se realizó una comparación por grupos extremos (que contenían el 25% de la población cada uno) por *t* de student para muestras relacionadas y *X*. Los reactivos que no discriminaron (que fueron 16), se eliminaron de los análisis subsecuentes. El resto de los reactivos se sometieron a un Análisis Factorial con rotación varimax. Los 8 factores resultantes se sometieron a una Alfa de Cronbach con la finalidad de observar la consistencia interna de cada factor y con ello su validez interna del instrumento. Tales resultados se harán más explícitos en el siguiente capítulo.

## 5.2. Resultados Piloto I

### 5.2.1. Resultados Preliminares Piloto I.

Del Análisis de Frecuencias se puede observar cómo se estaba dando la homogeneidad en la distribución de los datos. Y de la *t* de Student se observó que de los 94 reactivos que constituyeron este primer instrumento de tipo exploratorio, 16 no discriminaron entre la población estudiada.

Posteriormente se realizaron Análisis Factorial con rotación Varimax, donde se pudo observar que de los 78 reactivos restantes, se conformaron 6 factores con cargas factoriales por reactivo mayor a .40 y valores propios mayores a 1 (Ver tabla 1).

Tabla 1. Factores que integran el Inventario de Estilos de Apego para población mexicana.

F1: Realista-Racional $\alpha = .9308$ $X = 2.6$	Carga Factorial
1. Cuando no podemos ir juntos a divertimos a diversos lugares, pienso que nos estamos alejando	.76032
2. Cuando estamos en una reunión de amigos, me enoja que mi pareja me exprese el cariño que siente por mí	.75485
3. Cuando mi pareja no me invita a sus eventos sociales, creo que me ha dejado de querer.	.73006
4. Me despreocupo totalmente de mi pareja cuando no está conmigo	.72724
5. Como me da miedo acercarme a mi pareja, le demuestro indiferencia.	.70937
6. Cuando mi pareja no me dice continuamente que me quiere, pienso que lo ha dejado de hacer	.68913
7. Pienso que me va a ser imposible acercarme a mi pareja a pesar del paso del tiempo	.67146
8. En reuniones, mi pareja y yo preferimos convivir más con todos los demás que con nosotros mismos.	.67279
9. Me preocupa que mi pareja en realidad no me quiera	.58939
10. Pienso que mi pareja debe acompañarme siempre que hay un evento familiar	.53786

11. Mi pareja desea que seamos más íntimos de lo que yo me siento a gusto.	.52515
12. Siento que mi relación de pareja nunca se acabará	.46711
13. En reuniones familiares me agrada estar cerca de mi pareja	.42981
<b>F2: Reacciones de angustia-dolor</b> $\alpha = .8623$ $X = 2.9$	<i>Carga Factorial</i>
1. El que mi pareja no me invite a sus reuniones de trabajo, me hace pensar que lo (a) estoy perdiendo.	.71518
2. Me dan ganas de llorar cuando mi pareja se va a hacer sus actividades	.67006
3. Donde quiera que este mi pareja, la telefono para saber que está haciendo	.60773
4. Cuando mi pareja sale a divertirse solo (a) con sus amigos (as) desconfío de lo que hacen.	.55728
5. Cuando no acompaño a mi pareja a sus reuniones sociales, no desconfío de lo que él (ella) hace.	.54494
6. Me molesta que mi pareja no me diga que me quiere siempre que estamos juntos.	.53883
7. Me siento intranquilo (a) cuando mi pareja no me acompaña a mis eventos sociales.	.51725
8. La relación que llevo con mi pareja es distante.	.50974
9. Cuando estoy trabajando y no estoy cerca de mi pareja, todo el tiempo me preocupo por ella (él)	.44865
10. Tomo decisiones independientes de mi pareja	.40991
<b>F3: Seguro</b> $\alpha = .8337$ $X = 4.1$	<i>Carga Factorial</i>
1. Tengo buena comunicación con mi pareja	.68250
2. Mi pareja busca el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas.	.64118
3. Aunque me encuentre lejos de mi pareja me siento íntimamente cerca de ella (él).	.63168
4. Cuando en ocasiones no puede acompañarme mi pareja, entiendo las razones que me da.	.62098
5. Cuando estoy con mi pareja estamos contentos	.60968
6. Entiendo que en ocasiones mi pareja no me quiera apapachar.	.48583
7. Aún cuando mi pareja está lejos de mí, me siento tranquilo (a).	.43022

<b>F4: Dependiente-Inseguro</b> $\alpha = .9054$ $X = 3.2$	<i>Carga Factorial</i>
1. Me da que pensar, el que mi pareja no me invite a visitar a su madre.	.70905
2. Aunque no comamos juntos mi pareja y yo, pienso que nuestra relación marcha bien.	.70870
3. Me comporto indiferente con mi pareja cuando regreso de trabajar	.70870
4. Considero que los otros no desean ser tan cercanos como a mí me gustaría.	.69685



5. Siento que la relación que llevo con mi pareja no durará toda la vida.	.65457
6. Cuando veo a mi pareja platicar con personas del sexo opuesto me dan celos.	.62987
7. Me olvido de mi pareja cuando no esta conmigo.	.60684
8. Aunque mi pareja no este cerca de mí, con el simple hecho de pensar ella (él) me late el corazón.	.55014
9. Cuando por la calle veo a otras parejas y yo estoy lejos de la mía, desconfío de lo que estará haciendo mi pareja.	.48624
10. Pienso que mi pareja y yo somos el uno para el otro.	.46436
<b>F5: Independiente-Distante</b> $\alpha = .7992$ $X = 2.6$	<i>Carga Factorial</i>
1. Me preocupa que mi pareja se mantenga lejos de mí	.65533
2. Me siento a gusto cuando otros dependen de mí.	.63060
3. Me siento incómodo (a) estando muy cercano (a) a otros	.52585
4. Hago lo que sea necesario porque vayamos juntos a todos los eventos familiares.	.49624
5. A veces alejo a la gente por estar demasiado cerca a ellos.	.48251
6. Cuando estamos con sus amigos, me disgusta que mi pareja me exprese lo que siente por mí.	.47799
7. No me preocupa que me lleguen a abandonar.	.45549
8. Me pongo nervioso (a) si alguien se acerca mucho a mí.	.43808
<b>F6: Distante-Afectivo</b> $\alpha = .6653$ $X = 2.4$	<i>Carga Factorial</i>
1. Cuando estamos con sus amigos, lo mejor es pasar el menor tiempo posible junto a mi pareja.	.71384
2. En las reuniones con amigos, pienso que el no expresar el cariño que siento por mi pareja esta bien.	.60852
3. Estoy más a gusto con mi pareja cuando no platicamos.	.55766
4. Prefiero que mi pareja no sea cariñoso (a) conmigo.	.42573

Nota: A mayor puntaje (es decir, se acerque más a 5) en la escala significa tener más el estilo de apego del que se trate. A menor puntaje en la escala (es decir, que se acerque más a 1) significa tener menos el estilo de apego del que se trate. Donde para su interpretación se debe considerar que para el estilo realista-racional se deben interpretar a la inversa los reactivos: 2, 3, 5, 7, 9, 10 y 12; para el estilo de apego de angustia-dolor los reactivos: 5 y 10; para los estilo de apego seguro y distante-afectivo, no se debe cambiar el sentido de ningún reactivo; para el estilo de apego dependiente-inseguro se debe cambiar el sentido de los reactivos: 2, 3 y 7. Finalmente para el estilo de apego independiente distante se debe cambiar el sentido a los reactivos: 1, 2 y 4.

De tal forma que de acuerdo con estas dimensiones, la pareja mexicana tiende a apeparse hacia su cónyuge en seis formas distintas, donde:

- El estilo **REALISTA-RACIONAL** es aquél que se comporta hacia su pareja consciente de sí hay alejamiento hay pérdida, es decir, es obvio que lo (a) dejarán de querer. No le preocupa que su pareja no le demuestre continuamente que lo quiere, pues incluso puede pensar que una relación de pareja no es para toda la vida.

- El estilo **REACCIONES DE ANGUSTIA-DOLOR** es aquél que se caracteriza por desconfianza, gran dependencia en la toma de decisiones, angustia y preocupación constante.
- El estilo **SEGURO** es aquél que se caracteriza por llevar una buena relación con la pareja, donde hay comunicación, entendimiento, acuerdos mutuos en la solución de problemas, tranquilidad y alegría.
- El estilo **DEPENDIENTE-INSEGURO** es aquél que se caracteriza por desconfianza, inseguridad, celos y dependencia hacia la pareja; y cuyos comportamientos se manifiestan con ideas constantes de que la relación no marcha bien, busca constantemente estar cerca de su pareja y piensa todo el tiempo en ella (éi).
- El estilo **INDEPENDIENTE-DISTANTE** es aquél al que le incómoda la cercanía, le despreocupa el abandono, muestra indiferencia hacia el alejamiento, le disgusta que le expresen sentimientos y la dependencia de otros para con ella (éi).
- El estilo **DISTANTE-AFECTIVO** es aquél que evita recibir y expresar afectos, comunicación y cercanía.

Posteriormente se realizaron correlaciones Producto Momento de Pearson entre los estilos de apego encontrados para población mexicana tanto para hombres como para mujeres, con el objeto de observar la relación entre factores (ver tabla 2 y 3). A continuación se hace una descripción por dimensión.

Tabla 2.- Correlaciones entre los factores del Inventario de Estilos de Apego para Hombres.

	ANGUSTIA-DOLOR	DEPENDIENTE-INSEGURO	DISTANTE-AFECTIVO	INDEPENDIENTE-DISTANTE	REALISTA-RACIONAL
ANGUSTIA-DOLOR					
DEPENDIENTE-INSEGURO	.3114				
DISTANTE-AFECTIVO	.3942	.2899			
INDEPENDIENTE-DISTANTE	.1946*	.2990	.5316		
REALISTA-RACIONAL	.0514	.2041*	.4894	.4873	
SEGURO	-.0999	.1831**	.2040*	.2498	.6968

\*  $p > .01$ , \*\*  $p > .02$

Nota: Las correlaciones Producto-Momento de Pearson que se aprecian en la tabla son positivas; lo que indica que su interpretación debe hacerse en función directamente proporcional entre pares de estilos de apego. Es decir, a mayor de un estilo de apego, más se tiene del otro estilo con el que correlacionó.

En el caso de los hombres se puede observar que para el estilo de apego angustia-dolor, éste correlacionó positiva y significativamente con tres estilos de apego (el apego dependiente-inseguro, el apego distante-afectivo y el apego independiente-distante). Por un lado, encontramos que mientras más angustia y preocupación se manifiesta por la pareja, se puede generar más dependencia e inseguridad hacia la relación, manifestándose a través de conductas de celos, desconfianza y dependencia hacia la pareja (apego dependiente-inseguro). Por otro lado, se puede reaccionar en forma un tanto defensiva, es decir, distante afectivamente, o bien, en forma independiente-distante. En otras palabras, mientras más dolor y angustia se siente ante la separación de la pareja, más se evita expresar y recibir afectos; así como permanecer cerca y platicar con ella (apego distante-afectivo), o bien, hay mayor demostración de indiferencia ante la lejanía, incomodidad ante la cercanía y despreocupación por la posibilidad de abandono (apego independiente-distante).

Para el estilo de apego dependiente-inseguro se observa que correlacionó positiva y significativamente con el resto de los estilos que integran el Inventario de Estilos de Apego. En un principio, parece que cuando un hombre desconfía de lo que hace su pareja y se comporta celosamente para con ella (apego dependiente-inseguro), existe una tendencia por reaccionar con indiferencia hacia la lejanía y con despreocupación ante el abandono (apego independiente-distante). En menor intensidad, el dependiente-inseguro puede a su vez evitar expresar y recibir tanto afectos como el estar cerca de su pareja y platicar con ella (apego distante-afectivo). Así mismo el que es inseguro hacia la relación, celoso y dependiente, puede estar muy consciente de que el cariño por el ser amado en una relación al paso del tiempo puede cambiar y que ésta puede dejar de quererlo, o bien, dejar de expresarle sus sentimientos para con él (apego realista-racional). Finalmente, en mucho menor intensidad, un hombre inseguro de la relación que mantiene con su pareja puede a su vez pasar momentos tranquilos y alegres con su pareja, en cuya base este sustentada por el entendimiento, el acuerdo mutuo y la solución a conflictos maritales (apego seguro).

En tercer lugar, se puede observar que para la dimensión de apego distante-afectivo, existe una alta correlación positiva y significativa con el estilo de apego independiente-distante. En otras palabras, mientras más evitación existe en expresar y recibir ciertos sentimientos de la pareja, más indiferencia y despreocupación se manifiesta ante la separación. En segunda escala, también en forma positiva y significativa, un hombre mientras más distante afectivamente es con su pareja, más consciente está de que su relación se puede acabar, así como de que su pareja puede dejarlo de querer (apego realista-racional). Finalmente, también se puede observar una correlación positiva y significativa entre los estilos de apego seguro y distante-afectivo. Es decir, mientras un hombre no expresa sus sentimientos hacia su pareja, ni deja que ésta se los exprese (apego distante-afectivo), más momentos agradables y tranquilos pasa al lado de su pareja, donde el entendimiento, el acuerdo mutuo y la resolución de conflictos maritales predomina (apego seguro).

En cuanto a la dimensión de apego independiente-distante, se puede ver que correlacionó positiva y significativamente tanto con el estilo de apego realista racional como con el de seguridad. Donde en el primer caso tenemos una correlación alta que refleja como a mayor indiferencia ante la lejanía e incomodidad ante la cercanía (apego distante afectivo), mayor consciencia se tiene de que la relación no es para toda la vida, e incluso se es racional en el sentido de que los sentimientos que su pareja tiene para con él pueden cambiar al grado de acabarse (apego realista-racional). En el segundo caso, la correlación es baja y refleja que a

mayor preferencia por mantener distancia con la pareja, más momentos alegres y tranquilos se pueden pasar a su lado cuando se esté cerca.

A lo que al estilo de apego realista-racional se refiere, se puede observar una alta correlación positiva y significativa con el estilo de apego de seguridad. En otras palabras, mientras más consciente se está de que en una relación los sentimientos que se siente y expresan por la pareja cambian, más apertura de entendimiento, acuerdo y resolución de problemas conyugales se puede tener.

Finalmente, cabe hacer notar que aunque no fue una correlación significativa, la única correlación negativa que se manifestó entre las dimensiones del Inventario de estilos de Apego en hombres fue la del apego de reacciones de angustia-dolor con el estilo de apego de seguridad. Lo que podría reflejar que mientras más dolor y angustia se siente ante la separación de la pareja (apego angustia-dolor), menos seguridad, entendimiento y acuerdo se tiene con la pareja (apego seguro).

*Tabla 3.- Correlaciones entre los factores del Inventario de estilos de Apego para Mujeres*

	ANGUSTIA-DOLOR	DEPENDIENTE-INSEGURO	DISTANTE-AFECTIVO	INDEPENDIENTE-DISTANTE	REALISTA-RACIONAL
ANGUSTIA-DOLOR					
DEPENDIENTE-INSEGURO	.5270				
DISTANTE-AFECTIVO	.4658	.2216*			
INDEPENDIENTE-DISTANTE	.4853	.3615	.5454		
REALISTA-RACIONAL	.5568	.6816	.2704	.3992	
SEGURO	.5403	.6434	.2020**	.3259	.8394

p>.00, \*p>.001, \*\*p>.002

Nota: Las correlaciones Producto-Momento de Pearson que se aprecian en la tabla son positivas; lo que indica que su interpretación debe hacerse en función directamente proporcional entre pares de estilos de apego. Es decir, mientras más se tenga de un estilo de apego, más se tiene del otro también.

En general, en las mujeres se puede observar que todas las correlaciones entre factores fueron positivas y significativas. Sin embargo, en lo que se refiere a la primera dimensión que muestra la tabla 3 (apego de angustia-dolor), se ve que a mayor preocupación se siente por lo que hace y donde está la pareja, mayor consciencia se tiene acerca de que la relación no es para toda la vida e incluso de que lo que la pareja siente por una puede cambiar y dejar de ser expresado en forma constante(apego realista-racional). En menor intensidad, este estilo de apego de reacciones de angustia-dolor hacia la separación con la pareja, correlacionó con el apego de dependencia-inseguridad, pues a mayor angustia y preocupación por la pareja más dependiente hacia ésta se es; además hay más conductas que reflejan inseguridad como son comportamientos de: celos y desconfianza hacia su pareja. Siguiendo el orden en intensidad de la correlación, se puede continuar observando que para la mujer que todo el tiempo sufre ante la separación física con su pareja, a mayor angustia y preocupación por lo que hace y dónde está el marido (apego angustia-dolor), más tranquilidad y alegría siente

cuando lo (al esposo) tiene cerca, pudiendo tener entendimiento y acuerdo mutuo con éste (apego seguro). De tal forma que en menor intensidad, se observa que las mujeres mientras más preocupación y dolor se siente continuamente por la pareja (apego de angustia-dolor), más reaccionan con comportamientos de indiferencia hacia la lejanía e incomodidad hacia la cercanía (apego independiente-distante). Finalmente, en menor escala, se puede ver aquellas mujeres que conservan o mantienen a su ser amado preocupándose por él todo el tiempo (apego distante-afectivo), pero que al mismo tiempo prefieren no expresarle lo que sienten por él, ni dejarlo que él les exprese lo que él siente por ella (apego distante-afectivo).

En lo que respecta a la segunda dimensión que muestra la tabla, estilo de apego dependiente-inseguro, se observa una correlación alta, positiva y significativa con el estilo de apego realista-racional, dónde a mayor conductas de celos, inseguridad y desconfianza hacia la pareja (apego dependiente-inseguro), más consciente se está de que la relación en cualquier momento se puede acabar; así como de que la continuidad con que el marido le expresa lo que siente por ella, también puede cambiar e incluso disminuir (apego realista-racional). En segunda intensidad, este factor de dependencia e inseguridad también correlacionó en forma positiva y significativamente con el estilo de apego seguro, dónde mientras más celoso, inseguro, dependiente y desconfiada se sea con el esposo, más disfrute va haber de ciertos momentos con la pareja, pues parece que se viven más momentos de tranquilidad y alegría a su lado, así como que se da un mayor entendimiento y acuerdo con la pareja (apego seguro). En este mismo orden de intensidad de las correlaciones, el estilo que por ahora se describe, se relacionó en forma positiva y significativa con la dimensión de estilo de apego independiente-distante. En otras palabras, cuando una persona es celosa, insegura y dependiente con su pareja, hay tendencia a mostrar cierta indiferencia ante la separación física y cierta despreocupación por el abandono. Finalmente, mientras una mujer es más desconfiada y dependiente hacia su esposo, parece que también puede existir cierta tendencia por preferir no expresarle a su esposo lo que siente por éste; así como no permitirle que él le exprese a ella lo que siente (apego distante-afectivo).

El estilo de apego distante-afectivo, por su parte correlacionó positiva y significativamente con los estilos de apego: independiente-distante, realista-racional y seguridad. En el primer caso se observa la correlación más alta, dónde, cuando una mujer prefiere evitar que le expresen y recibir sentimientos, comunicación y cercanía por parte de su pareja (apego distante-afectivo), más independiente y distante se muestra con la pareja. En contraste, se puede preferir que no le expresen ni recibir afectos por parte de la pareja; sin embargo, estar más consciente de que con ello la relación puede que no dure todo la vida, de que todas las relaciones tienen un fin; así como lo que su pareja siente por ella también (apego realista-racional). Finalmente, en menor intensidad que en los dos casos anteriores, cuando una mujer es distante afectivamente con su pareja, puede reaccionar con entendimiento y agrado cuando está cerca de éste, es decir, los momentos que pasa al lado de él pueden ser tranquilos y alegres (apego seguro).

En lo que al estilo de apego independiente-distante se refiere, parece que las mujeres mientras más indiferencia se manifiesta hacia el alejamiento de la pareja y más despreocupación se muestra por la posibilidad de abandono, más conscientes están de que una relación de pareja puede acabarse, que no es para toda la vida; así como que es lógico que la pareja no siempre le este diciendo que la quiere (apego realista-racional). Ahora bien, se puede reaccionar también de forma un tanto contraria, es decir, mientras más distancia pongan entre su pareja y ellas, más acuerdo y entendimiento para la resolución de conflictos

maritales pueden tener, lo que las hace sentir tranquilas en su relación conyugal (apego seguro).

Finalmente, cabe hacer notar que la correlación más alta en el caso de las mujeres fue la del estilo realista-racional con el estilo seguro, donde se refleja que a mayor consciencia de que una relación cambia con el tiempo e incluso puede concluirse, más momentos de tranquilidad y alegría se pueden disfrutar al lado de la pareja, pues hay más entendimiento y acuerdo mutuo para enfrentar los problemas de la relación (apego seguro).

### 5.2.2. Resultados Piloto I.

El Análisis de Frecuencias permitió observar cómo se daba la homogeneidad en la distribución de los datos. Y de la *t* de Student, se pudo observar que de los 94 reactivos que constituyeron el *Inventario de estilos de Apego*, 31 no discriminaron entre la población estudiada.

Del Análisis Factorial con rotación Varimax, se pudo decir que de los 63 reactivos restantes, se conformaron 8 factores con cargas factoriales por reactivo mayor a .40 y valores propios mayores a 1 (Ver tabla 4).

Tabla 4. Factores que integran el Instrumento de Estilos de Apego para población mexicana.

F1: Miedo-Ansiedad	$\alpha = .9386$	$X = 2.5$	Carga Factorial
1. Me siento incómodo (a) cuando mi pareja no me acompaña a visitar a mi familia			.78856
2. Cuando mi pareja no me invita a sus eventos sociales, creo que me ha dejado de querer			.75367
3. Cuando no podemos ir juntos a divertirnos a diversos lugares, pienso que nos estamos alejando			.75285
4. Como me da miedo acercarme a mi pareja, le demuestro indiferencia			.73440
5. Cuando estamos en una reunión de amigos, me enoja que mi pareja me exprese el cariño que siente por mi			.72347
6. Cuando mi pareja no me dice continuamente que me quiere pienso que ya lo ha dejado de hacer			.70785
7. Cada vez que estoy junto a mi pareja tengo miedo de perderla (o)			.70131
8. Me despreocupo totalmente de mi pareja cuando no está conmigo			.69786
9. Pienso que me va a ser imposible acercarme a mi pareja a pesar del paso del tiempo			.67890
10. En reuniones familiares mi pareja y yo preferimos más convivir con todos los demás que con nosotros mismos			.63631
11. Me preocupa frecuentemente que mi pareja en realidad no me quiera			.60715
12. Me siento a gusto dependiendo de otros			.59414
13. Frecuentemente mi pareja desea que seamos más íntimos de lo que yo me siento a gusto			.51737

14. Pienso que mi pareja debe acompañarme siempre que hay un evento familiar	.45021
<b>F2: Inseguro-Celoso</b> $\alpha = .8953$ $X = 2.6$	
1. Cuando mi pareja no llega a la hora que dijo o llega demasiado tarde a casa, pienso que me engaña	.70630
2. El que mi pareja no me invite a sus reuniones de trabajo me hace pensar que lo (a) estoy perdiendo	.67619
3. Cuando mi pareja sale a divertirse solo (a) con sus amigos (as) no desconfío de lo que hacen	.65756
4. Aunque no comamos juntos mi pareja y yo, pienso que nuestra relación marcha bien	.657230
5. Dudo de las razones que mi pareja me da cuando mi pareja me telefonea para avisarme que no vendrá a cenar	.64607
6. Cuando no acompaño a mi pareja a sus reuniones sociales no desconfío de él (ella)	.63319
7. Me dan ganas de llorar, cuando mi pareja se va a hacer sus actividades	.62102
8. Donde quiera que este mi pareja la telefono para saber que está haciendo	.56347
9. Me molesta que mi pareja me diga que me quiere siempre que estamos juntos	.50949
10. La relación que llevo con mi pareja es distante	.49115
11. Me siento intranquilo (a) cuando mi pareja no me acompaña a mis eventos sociales	.48225
12. Tomo decisiones independientes a mi pareja	.47029
13. Prefiero que mi pareja no sea cariñoso (a) conmigo	.42406
14. En ocasiones no acompaño a mi pareja a visitar a su familia por exceso de trabajo	.41076
<b>F3: Seguro-Confiado</b> $\alpha = .8703$ $X = 3.0$	
1. Me da que pensar el que mi pareja no me invite a visitar a su madre	.68352
2. Considero que los otros no desean ser tan cercanos como a mí me gustaría	.67415
3. Siento que la relación que llevo con mi pareja no durará toda la vida	.64020
4. Cuando estamos en reuniones con amigos sólo me siento a gusto cuando estoy junto a mi pareja	.63821
5. Cuando veo a mi pareja platicar con personas del sexo contrario me dan celos	.61184
6. Me da gusto ver a mi pareja	.57027
7. Me olvido de mi pareja cuando no está conmigo	.56170
8. Aunque mi pareja no este cerca de mí, con el simple hecho de pensar en él (ella) me late el corazón	.53408
9. Cuando por la calle veo a otras parejas y yo estoy lejos de la mía, desconfío de lo que estará haciendo mi pareja	.43873

<b>F4: Realista-Racional</b> $\alpha = .8313$ $X = 3.3$	
1. Mi pareja busca el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas	.70896
2. Cuando en ocasiones mi pareja no puede acompañarme a visitar a mi familia, entiendo las razones que me da	.69757
3. En las reuniones familiares me agrada estar cerca de mi pareja	.64619
4. Entiendo que mi pareja en ocasiones no me quiera apapachar	.58949
5. Aún cuando mi pareja está lejos de mí, me siento tranquilo (a)	.58476
6. Siento que mi relación de pareja nunca se acabará	.44952
<b>F5: Independiente-Distante</b> $\alpha = .7604$ $X = 2.9$	
1. Frecuentemente me preocupa que mi pareja se mantenga lejos de mí	.66979
2. Cuando estamos con sus amigos, me disgusta que mi pareja me exprese lo que siente por mí	.61450
3. Me siento algo incómodo (a) estando muy cercano (a) a otros	.57717
4. A veces alejo a la gente por querer estar demasiado cercano (a) a ellos	.57384
5. No nos ocasiona conflicto, si no puedo acompañar a mi pareja a alguna reunión de su trabajo	.57128
6. No me preocupa que me lleguen a abandonar	.54825
7. Hago lo que sea necesario porque vayamos juntos a todos los eventos familiares	.54125
8. Me siento a gusto cuando otras personas dependen de mí	.52848
<b>F6: Distante-Afectivo</b> $\alpha = .6742$ $X = 2.4$	
1. Cuando estamos en alguna reunión familiar, lo mejor es el pasar el menor tiempo posible junto a mi pareja	.69981
2. Estoy más a gusto con mi pareja cuando no platicamos	.61390
3. En las reuniones con los amigos, pienso que el no expresar el cariño que siento por mi pareja está bien	.56476
<b>F7: Dependiente-Ansioso</b> $\alpha = .6388$ $X = 2.7$	
1. Cuando estamos con la familia de mi esposo (a) quisiera que continuamente me diga que me quiere	.61858
2. Cuando mi pareja no me llama en todo el día siento una gran angustia	.57241
3. El que mi pareja no me invite a sus reuniones de amigos (as) me hace pensar que lo (a) estoy perdiendo	.50158
4. Siento la necesidad de telefonarle a su trabajo	.49258
<b>F8: Interdependencia</b> $\alpha = .6483$ $X = 2.9$	
1. En mi relación de pareja existe compromiso	.62031
2. Pienso en mí nada más cuando no estoy con mi pareja	.54285
3. Quiero fusionarme completamente con otra persona	.50970
4. Me es difícil depender de otros	.49003
5. No me preocupa que alguien se acerque mucho a mí	.48444

Nota: A mayor puntaje (es decir, se acerque más a 5) en la escala significa tener más el estilo de apego del que se trate. A menor puntaje en la escala (es decir, que se acerque más a 1) significa tener menos el estilo de apego del que se trate. Donde para su interpretación se debe considerar que para el estilo miedo-ansiedad se



deben interpretar a la inversa los reactivos: 5, 8 y 10; para el estilo de apego de inseguro-celoso los reactivos: 3, 6, 9, 12 y 14; para los estilo de apego seguro-confiado los reactivos: 1, 4, 5 y 9; para el estilo de apego realista-racional no se debe cambiar el sentido de ningún reactivo; para el estilo de apego independiente-distante se debe cambiar el sentido de los reactivos: 1, 7 y 8; para los estilos de apego distante-afectivo y dependiente-ansioso no se les debe cambiar el sentido a ningún reactivo. Finalmente para el estilo de apego de interdependencia se debe cambiar el sentido a los reactivos: 2 y 4.

De tal forma que de acuerdo con estas dimensiones, tal parece que la pareja mexicana tiende a apeгarse hacia su cónyuge en ocho distintas formas, donde:

- El estilo **MIEDO-ANSIEDAD** (formado por 14 reactivos) es aquél que se caracteriza por pensamientos negativos; además de mucha angustia y preocupación por sospechas de que la pareja deje de quererlo (a) y se aleje. Es decir, siente mucho miedo a perder a la pareja.
- El estilo **INSEGURO-CELOSO** (formado por 13 reactivos) es aquél que se caracteriza por desconfianza, inseguridad, celos y dependencia hacia la pareja.
- El estilo **SEGURO-CONFIADO** (formado por 10 reactivos) es aquél que se caracteriza por llevar una buena relación con la pareja donde hay unión, seguridad, estabilidad y comunicación.
- El estilo **REALISTA-RACIONAL** (formado por 6 reactivos) es aquél que se caracteriza hacia su pareja consciente de la relación, siendo un tanto analítico dentro de ella; busca entendimiento racional para la solución de los problemas (de la misma relación) y hay tranquilidad ante la separación.
- El estilo **INDEPENDIENTE-DISTANTE** (formado por 8 reactivos) es aquél al que le incómoda la cercanía, le despreocupa el abandono, muestra indiferencia hacia la alejanía, le disgusta que le expresen sentimientos.
- El estilo **DISTANTE-AFECTIVO** (formado por 3 reactivos) es aquél que evita recibir y expresar afectos, comunicación y cercanía.
- El estilo **DEPENDIENTE-ANSIOSO** (formado por 4 reactivos) es aquél que se caracteriza por dependencia y altos niveles de angustia ante la separación.
- El estilo de **INTERDEPENDENCIA** (formado por 5 reactivos) es aquél que se caracteriza por una dependencia extrema que lo lleva a querer fusionarse con la pareja, pero además piensa que debe ser recíproco.

Posteriormente se realizaron correlaciones Producto-Momento de Pearson entre los estilos de apego encontrados para población mexicana tanto para hombres como para mujeres, con el objeto de observar la relación entre factores (Ver tabla 5 y 6). A continuación se describen cada una de las dimensiones por separado para cada sexo.

Tabla 5.- Intercorrelaciones de los estilos de apego para Hombres.

ESTILOS	MIEDO-ANSIEDAD	INSEGURO-CELOSO	SEGURO-CONFIADO	REALISTA-RACIONAL	INDEPENDIENTE-DISTANTE	DISTANTE-AFECTIVO	DEPENDIENTE-ANSIOSO
IC	.4157*						
SC	.5422*	.3420*					
RR	.5015*		.2198*				
ID	.4004*		.2519*	.2729*			
DA	.4809*	.3258*	.2439**	.1753*	.6110*		
DEA	.4063*	.1780**	.1861*	.2539*	.6489*	.5414*	
I	.2472*	.5447*	.1884*	.1230*		.1893*	.1662*

\* p &gt; .00, \*\*p .01

Nota: Las correlaciones Producto-Momento de Pearson que se aprecian en la tabla son positivas; lo que indica que su interpretación debe hacerse en función directamente proporcional entre pares de estilos de apego.

En el caso de los hombres, para la primera dimensión que muestra la tabla 5, que es el estilo de apego de miedo-ansiedad correlacionó significativa y positivamente con el resto de las dimensiones que integran el Inventario de Estilos de Apego. De tal forma, que en orden de intensidad de las correlaciones, en primer término se observa que mientras un hombre manifiesta más ideas negativas constantes acerca de su relación, en función de que siente una gran angustia porque lo dejen de querer, porque su pareja lo abandone (apego miedo-ansiedad), más unido, estable, seguro y comunicado se siente con su pareja (apego seguro-confiado). En segundo lugar, mientras un hombre más angustia y preocupación sienta ante la separación física de su pareja (apego miedo-ansiedad), más analítico se comporta dentro de la relación, buscando el entendimiento racional que le de tranquilidad por tal separación (apego realista-racional). En tercer orden de intensidad, se puede ver que mientras un hombre piensa más negativamente con respecto a su relación (apego miedo-ansiedad), más evita recibir y expresar sentimientos, comunicación y cercanía a su pareja (apego distante-afectivo). En cuarto orden de correlación, se observa que mientras más pensamientos negativos y más preocupación exista para con la pareja (apego miedo-ansiedad), más comportamiento de inseguridad, celos y dependencia se le expresa (apego inseguro-celoso). En quinto lugar, se puede observar aquella situación en la cuál mientras más angustia por pensamientos negativos se sientan hacia la pareja (apego miedo-ansiedad), más dependiente se hace uno hacia la relación, exacerbándose con ello los niveles de angustia que se expresan por el ser amado ante la separación. En sexto lugar, se observa tendencia de que a mayor angustia y preocupación por ideas de que pueden dejar de quererlo o abandonarlo (apego miedo-ansiedad), hay más reacción de tipo defensiva, pues más le incómoda la cercanía, expresando indiferencia ante la lejanía y evitando recibir expresiones afectivas (apego independiente-distante). En séptima posición, se observa dentro de esta dimensión de estilo de apego miedo-ansiedad, que a mayor angustia expresada ante la separación de la pareja (apego miedo-ansiedad), se da una mayor tendencia a querer fusionarse con la otra persona (apego interdependencia).

Para la siguiente dimensión de estilo de apego inseguro-celoso que se visualiza en la tabla 5, se puede observar que correlacionó positiva y significativamente con cuatro estilos de apego. En primer término, la correlación más alta refiere a que mayor inseguridad y dependencia hacia la relación y la pareja (apego inseguro-celoso), existe una reacción de mayor interdependencia hacia éstas, e incluso una mayor tendencia a buscar el fusiónamiento con el cónyuge (apego interdependencia). En segundo lugar, en orden de intensidad de las correlaciones, se puede ver que mientras más desconfianza, inseguridad, celos y dependencia se exprese ante la separación de la pareja (apego inseguro-celoso), más unión, estabilidad y comunicación existe con la mujer amada (apego seguro-confiado). En tercer orden de intensidad, se puede observar que mientras un hombre muestra más conductas de desconfianza y celos hacia su pareja (apego inseguro-celoso), más distante afectivamente se muestra para con ella, pues evita recibir y expresar sentimientos, cercanía y comunicación (apego distante-afectivo). Finalmente, en cuarto lugar, se observa que mientras más inseguridad se tenga hacia la relación, mayor desconfianza y más conductas de celos se le expresen a la pareja (apego inseguro-celoso), más angustia y dependencia se expresará ante la separación de ésta (apego dependiente-ansioso).

En lo que a la dimensión de apego seguro-confiado en hombres se refiere, éste correlacionó de forma positiva y significativa con el resto de los estilos de apego que integran el Inventario de Estilos de Apego: De tal forma que la correlación más alta refleja que mientras más unido, estable, seguro y comunicado se siente uno con su pareja (apego seguro-confiado), más le despreocupa que lo lleguen a abandonar (apego independiente-distante). En segundo lugar, siguiendo el orden de intensidad de las correlaciones, para la dimensión de apego seguro confiado, se puede observar que mientras más unido, estable y comunicado se siente con su pareja (apego seguro-confiado), más evita expresar y recibir afectos (apego distante-afectivo). En una tercera posición, se puede ver que mientras más seguridad, unión, estabilidad y comunicación hay con la pareja (apego seguro-confiado), hay mayor tendencia por analizar lo que sucede dentro de la relación, buscando una explicación racional a la separación física con su pareja (apego realista-racional). En cuarta posición, existe la tendencia en los hombres de que a mayor unión, seguridad, estabilidad y comunicación tengan con su pareja (apego seguro-confiado), más dependencia se genera hacia la pareja, al grado de quererse fusionar con ésta (apego interdependencia). Finalmente, mientras mayor seguridad se experimente dentro de la relación (apego seguro-confiado), más angustia se experimentará ante la separación (apego dependiente-ansioso).

En forma similar como los estilos de apego anteriores, el estilo de apego realista-racional correlacionó positiva y significativamente con el resto de las dimensiones del Inventario de Estilos de Apego. Donde la correlación más alta tuvo lugar con el estilo de apego de independiente-distante, es decir, a mayor comportamiento analítico se tenga hacia la relación (apego realista-racional), más despreocupación se experimentará hacia el abandono y más indiferencia se manifestará ante el alejamiento de la pareja (apego independiente-distante). Ahora bien, como segunda opción de respuesta a ser analítico dentro de la relación conyugal, se puede reaccionar con más dependencia y angustia ante la separación (apego dependiente-ansioso). En tercer lugar, siguiendo el orden de intensidad de las correlaciones, a mayor consciencia se tiene acerca de lo que sucede dentro de la relación y más comportamiento analítico se tiene (apego realista-racional), más tendencia puede haber por evitar expresar y recibir afectos (apego distante-afectivo). Finalmente, mientras más analítico se comporta uno con su pareja (apego realista-racional), más existe la tendencia a depender en forma extrema del otro (apego interdependencia).

Para la dimensión de estilo de apego independiente-distante, se observa en primer término, que mientras más incomodidad se manifiesta ante la cercanía, más indiferencia se muestra ante la lejanía (apego independiente-distante), más dependencia se tienen hacia la relación y más angustia se experimenta ante la separación (apego dependiente-ansioso). (En segundo término, mientras más despreocupación por el abandono se manifieste (apego independiente-distante), más tendencia existe por evitar recibir y expresar sentimientos, cercanía y comunicación con su pareja (apego distante-afectivo).

La dimensión distante-afectivo correlacionó positiva y significativamente con los estilos de apego de dependencia-ansioso e interdependencia. Donde en el primer caso se trata de una correlación alta que refleja que a mayor evitación de expresión de sentimientos tanto por parte del hombre como de su pareja (apego distante-afectivo), más dependencia existe hacia la relación y mayor angustia se siente ante la separación (apego dependiente-ansioso). En segundo lugar, se observa una correlación baja que refiere que a mayor distanciamiento afectivo que se tenga con la pareja (apego distante-afectivo), más pensamientos de reciprocidad se generan con respecto a que la pareja debe sentir de manera similar o muy semejantemente (apego interdependencia).

Finalmente, la última dimensión que refiere la tabla 5 y que corresponde al estilo de apego de dependiente-ansioso, correlacionó bajo, positiva y significativamente con el estilo de interdependencia. Esto es, a mayor dependencia hacia la pareja y más sentimientos angustiosos se experimentan por ésta ante la separación (apego dependiente-ansioso), más deseo de fusionarse con ella y sentimientos de reciprocidad se generan (apego interdependencia).

Así mismo se hizo una correlación entre estilos de apego y tiempo en la relación para hombres, para ver la estabilidad de los estilos de apego a través del tiempo. Los resultados no fueron significativos.

Tabla 6. - Correlaciones entre los factores que integran el Inventario de Estilos de Apego para Mujeres.

ESTILOS	MIEDO-ANSIEDAD	INSEGUR O-CELOSO	SEGURO-CONFIADO	REALISTA - RACIONAL	INDEPENDIENTE-DISTANTE	DISTANTE - AFECTIVO	DEPENDIENTE-ANSIOSO
IC	.6670*						
SC	.7260*	.5436*					
RR	.6618*	.4260*	.6280*				
ID	.4172*	.4603*	.3726*	.3079*			
DA	.1874*	.2124*			.3892*		
DEA	.2082	.2900*	.2060*		.4531*	.2589*	
I	.4400*	.6141*	.4461*	.3241*	.3400*	.1659*	.1516*

\* $p > .01$

Nota: Las correlaciones Producto-Momento de Pearson que se aprecian en la tabla son positivas; lo que indica que su interpretación debe hacerse en función directamente proporcional entre pares de estilos de apego.

En el caso de las mujeres, se puede observar que para la primera dimensión que muestra la tabla 6, que se refiere al estilo de apego miedo-ansiedad, éste correlacionó positiva y significativamente con el resto de las dimensiones que integran el Inventario de Estilos de Apego. Donde la correlación más alta refleja que mientras más pensamientos negativos de preocupación y angustia se sienten por el temor de que la pareja la deje de querer o la abandone (apego miedo-ansiedad), más unidas, estables y comunicadas se sienten con su pareja (apego seguro-confiado). En segundo lugar, parece que mientras más manifiestan temor por perder a su pareja (apego miedo-ansiedad), más conductas de desconfianza, celos e inseguridad le expresan a su marido (apego inseguro-celoso). En tercer orden de intensidad, se observa que a mayor angustia y preocupación porque las dejen de querer y las abandonen (apego miedo-ansiedad), más se comportan analíticas dentro de la relación, buscando una respuesta lógica y racional ante la separación (apego realista-racional). En cuarta posición, se puede visualizar que hay una tendencia de que a mayor pensamientos negativos hacia la pareja y mayor angustia ante la separación con ésta (apego miedo-ansiedad), mayor es el deseo de fusionarse completamente con el cónyuge y mayor es la dependencia que se genera por éste (apego interdependencia). En quinto lugar, se puede ver que a mayor angustia y preocupación por temor a que las dejen de querer (apego miedo-ansiedad), más indiferencia muestran ante la lejanía e incomodidad por la cercanía (apego independiente-distante). En sexta situación, se encuentra que a mayor temor por perder a la pareja (apego miedo-ansiedad), más dependencia y angustia se experimenta ante la separación de la pareja (apego dependiente-ansioso). En séptimo lugar, para la dimensión de apego miedo-ansiedad, se observa que mientras más pensamientos negativos se tengan con respecto a que la pareja puede dejarla de querer o abandonarla (apego miedo-ansiedad), más se evita recibir y expresar afectos y ser comunicativas (apego distante-afectivo).

En el caso del estilo de apego inseguro-celoso, se observa al igual que en el caso anterior correlaciones positivas y significativas con el resto de las dimensiones que conforman el Inventario de Estilos de Apego. La correlación más alta se dio entre el apego inseguro-celoso y el apego de interdependencia; lo cual refiere que en el caso de las mujeres mientras más conductas de celos y desconfianza le expresen al marido (apego inseguro-celoso), más deseo de fusionarse con la pareja sienten y mayor dependencia expresan hacia dicha relación (apego interdependencia). En segundo lugar, se puede ver que mientras más inseguridad y dependencia haya hacia la pareja (apego inseguro-celoso), más unión, estabilidad y comunicación existe con éste (apego seguro-confiado). En tercer lugar se puede ver que a mayor conductas de celos y desconfianza se le expresa al marido (apego inseguro-celoso), más incomodidad se siente ante la cercanía con éste y disgusto hacia la expresión de sentimientos para con ella por parte de su marido (apego independiente-distante). En cuarto lugar, se ubica la correlación que refleja que mientras más inseguridad y desconfianza se sienta hacia la pareja (apego inseguro-celoso), más analíticas se comportan hacia la relación y más buscan dar una explicación racional a lo que sucede dentro de ésta (apego realista-racional). En quinto lugar, se observa que a mayor desconfianza, inseguridad, celos y dependencia se tiene hacia la pareja (apego inseguro-celoso), más altos son los niveles de angustia que se experimentan ante la separación de la pareja (apego dependiente-ansioso). Finalmente, en sexta posición se ve que a mayor conductas de celos y desconfianza se le demuestran al marido (apego inseguro-celoso), más se evita recibir y expresar sentimientos, cercanía y comunicación (apego distante-afectivo).

Para el tercer factor que refiere al estilo de apego seguro-confiado, se observa que éste correlacionó positiva y significativamente con cuatro de los estilos de apego: el estilo realista-racional, el estilo de interdependencia, el estilo independiente-distante y el estilo dependiente-ansioso. Donde la correlación más alta permite visualizar, que en el caso de las mujeres, a mayor unión, estabilidad y comunicación se tenga con su pareja (apego seguro-confiado), más comportamiento analítico se da dentro de la relación y mayor consciencia se da en función de todo lo que rodea la relación, tratando de encontrar para ello una explicación lógica y racional (apego realista-racional). En segundo lugar, se puede apreciar que mientras más seguras y estables se sienten en su relación conyugal (apego seguro-confiado), más sienten el deseo de fusionarse con su pareja y además, sienten que lo que expresan por su pareja es recíproco por éste (apego interdependencia). En tercera posición, se puede ver que a mayor unión y comunicación se tenga con el esposo (apego seguro-confiado), más despreocupación va a mostrar ante la separación y la posibilidad del abandono (apego independiente-distante). En última y cuarta ubicación, se observa que mientras más estabilidad y unión exista con el cónyuge (apego seguro-confiado), más dependencia habrá con éste y mayor angustia se experimentará ante la separación del mismo (apego dependiente-ansioso).

En el caso del estilo de apego realista-racional, se observan en general dos tendencias. Por un lado, a mayor conductas analíticas y búsqueda de explicaciones racionales a todo lo que sucede dentro de la relación (apego realista-racional), más dependencia habrá hacia la relación y la pareja; así como mayor será la creencia de que lo que ella siente por su marido es recíproco, es decir, éste lo siente por ella (apego interdependencia), o bien, más se puede reaccionar poniendo ciertos límites al grado de que se exprese mayor incomodidad ante la cercanía e indiferencia ante la lejanía y la separación con la pareja (apego independiente-distante).

El estilo independiente-distante se comportó de manera similar que los estilos anteriores. Esto es, a mayor despreocupación demuestra ante la posibilidad de ser abandonada (apego independiente distante), más angustia siente ante la separación real con el marido (apego dependiente-ansioso). En segundo orden de intensidad de las correlaciones, se observa que a mayor indiferencia se sienta ante el alejamiento de la pareja (apego independiente-distante), más son los pensamientos generados acerca de lo que siente por su esposo es recíproco a lo que él siente por ella (apego interdependencia). Finalmente, parece que a mayor demostración hacia la pareja de despreocupación por el abandono y de incomodidad ante la cercanía con ésta (apego independiente-distante), más distancia afectiva hay entre los cónyuges (apego distante-afectivo).

Para el estilo distante-afectivo, se observan principalmente dos correlaciones positivas. En otras palabras, a mayor preferencia por una mujer de no recibir ni expresar sentimientos, cercanía y comunicación con su pareja (apego distante-afectivo), más dependencia siente hacia su relación conyugal (apego dependiente-ansioso e interdependencia) y más angustia experimenta ante la separación de su marido (apego dependiente-ansioso).

Finalmente, en la tabla 6, se puede apreciar que para el estilo de apego dependiente-ansioso; éste correlacionó positiva y significativamente con el estilo de interdependencia. Lo cual refleja que a mayor dependencia se tenga hacia la pareja y mayor angustia se exprese ante la separación con ésta (apego dependiente-ansioso), más deseo de fusionarse con él se tienen (apego interdependencia).

### 5.3. Discusión Piloto I

La diversidad de dimensiones que resultaron conformar el Inventario de Estilos de Apego para la población mexicana (tanto en el estudio preliminar piloto I, como en el estudio piloto I) podría deberse a dos cuestiones principalmente. Por un lado, esta variedad de estilos de apego encontrados en este estudio, reafirman de algún modo, que la pareja en sí, es una identidad totalmente distinta a cada uno de sus miembros y que por ende, cada pareja tiene su propia personalidad (Tordjman, 1981). Pues tales resultados, pueden sugerir que en las parejas mexicanas exista mayor versatilidad, en cuanto a las combinaciones de estilos de apego aprendidos de modelos parentales y su manifestación hacia la figura amada (entendiéndose ésta no como la primera figura de amor o cuidador primario, sino ya más en un contexto de relaciones interpersonales adultas, como aquella persona con quien se busca compartir una serie de gustos, necesidades, sentimientos, carencias, etc.). Ya que aunque el apego es un vínculo que se forma en los primeros días del nacimiento, para organizar el desarrollo de la personalidad y guiar la formación de relaciones interpersonales a través de las diferentes etapas por las que atraviesa el ser humano (Ainstworth et al., 1978; Bowlby, 1973; Main et al., 1985). Específicamente, en el camino de la elección de pareja y el convivir cotidiano con ésta, se pueden generar una serie de agitaciones por adaptación, asimilación y acomodación de personalidad de cada uno de sus miembros dentro de una relación de vínculo de amor como lo es el matrimonio (Ramírez, 1996).

Por consiguiente, la vida en pareja es más compleja de lo que parece; ya que desde el momento en que dos individuos se involucran interactuando en una relación de amor, sus características, manifestaciones conductuales, expectativas, emociones, actitudes, manifestaciones conductuales, atribuciones y formas de comunicación verbal y no verbal, el contexto, las normas particulares y el momento histórico en particular que están viviendo, se combinan para determinar la forma, la conducción, la interpretación y las conductas de interacción (Díaz-Loving et al., 1994). De tal modo que la vida conyugal impone necesariamente una diversidad de personalidades como identidad matrimonial (Ramírez, 1986).

Además, los distintos estilos de apego resultantes en este estudio, pudieran reflejar el enriquecimiento que actualmente existe por aprender y mejorar la difícil tarea que es el "arte de vivir juntos", tal como lo refiere Stone (1989). Ya que independientemente de las características y de su carga (positiva o negativa) que tenga cada uno de los seis y ocho estilos de apego resultantes en este trabajo (en los estudios preliminares y piloto I), Maldonado Martínez (1993) opina que lejos de cualquier ayuda terapéutica, lo que toda pareja busca es la estabilidad y perpetuidad del sistema conyugal. En otras palabras, se podría hablar que la funcionalidad de una pareja no dependen de una norma, sino de aquello que le es funcional a cada determinada pareja.

Por otro lado, se podría pensar que independientemente de que la mayoría de los estudios hechos en cultura anglosajona (Feeney et al., 1994; Hazan et al., 1987; Kodak et al., 1991; Senchak et al., 1992) coinciden en reportar que las parejas románticas adultas revelan los tres estilos de apego propuestos por Bowlby (1973): el estilo de apego seguro, el estilo de apego inseguro y el estilo de apego rechazante. Cabría la posibilidad de que el tipo de medición también tenga que ver. A pesar de que la investigación sobre estilos de apego se

ha realizado a través del uso de autoreportes. La mayoría de los estudios reportados en la literatura (Feeney, op cit.; Kodak, 1988; Senchak, op cit.), han evaluado el apego tomando como base el "ítem singular" de la escala de autoreporte de tipo categórico de elección forzada, desarrollada por Hazan et al. (1987). No obstante, han utilizado otras formas de evaluación (Bartholomew et al., 1991) han utilizado un modelo de inclusión y en México, Martínez Stack (1994), quien utiliza como base para evaluar el apego la entrevista retrospectiva individual; ambos encuentran (aunque no los mismos) un estilo de apego más de los que propone la teoría original de Bowlby (o cit.). Por lo que el *Inventario de Estilos de Apego para cultura mexicana*, es una primera aproximación en la medición de este importante factor integrador de la relación de pareja.

Ahora bien, en cuanto a los estilos de apego obtenidos tanto en el estudio preliminar como en el Piloto I, se puede ver que en general se reportan los mismos estilos en ambos análisis. Pues aunque el orden de los estilos resultantes fue diferente, en ambos reportes encontramos: un estilo de apego realista-racional, un estilo de apego seguro, un estilo de apego independiente-distante, un estilo de apego distante-afectivo, un estilo que combina el miedo, con la ansiedad y la dependencia (los estilos de apego reacciones de angustia-dolor del estudio preliminar piloto I, el estilo de apego miedo-ansiedad y dependiente-ansioso del estudio Piloto I), un estilo de apego de inseguridad que combina la dependencia, la desconfianza y los celos (el estilo de apego dependiente-inseguro del estudio preliminar Piloto I y el estilo de apego inseguro-celoso del estudio Piloto I); sólo al parecer en el segundo análisis se obtuvo un estilo de apego más que en el estudio preliminar, que fue el estilo de apego de interdependencia, el cual se caracteriza por los niveles extremos de dependencia y angustia reportados en la muestra estudiada.

En general, los estilos de apego encontrados fueron consistentes con las características que distinguen a un estilo de apego de otro, entre los tres que menciona la Teoría de Apego de Bowlby (1973; apego seguro, inseguro y rechazante). Para el primer estilo de apego que es el seguro, en la literatura encontramos que las personas que desarrollan este estilo de apego, a lo largo de su vida se muestran bien intencionadas, son realistas y tienen confianza en sí mismas (Collins et al., 1990; Feeney et al. 1990; Hazan et al., 1987; Simpson, 1990); además manifiestan alto compromiso hacia la relación y satisfacción marital (Simpson, op cit.). Como algunas de las características que muestran los sujetos de la muestra estudiada que resultaron de los estilos de apego: seguro-confiado y realista-racional. Ya que el seguro-confiado se maneja con seguridad u confianza en sí mismo; así como con estabilidad en su relación de pareja, mantiene comunicación con su cónyuge y se siente unido a su pareja, aún después de la separación física. En el caso del estilo realista-racional, éste se caracteriza por ser realista y estar consciente de todo lo que acontece la relación de pareja; de tal modo que busca el entendimiento y el acuerdo racional ante los problemas con su esposa (o).

En el caso del segundo estilo de apego que es el inseguro o ansioso, la literatura refiere que estos individuos plasman en sus relaciones interpersonales características como: una capacidad por el otro de entendimiento medio, son muy desconfiados y sobreprecian al otro de un modo irreal, que les impide entregarse completamente y a largo plazo en una relación duradera (Collins et al., 1990; Feeney et al. 1990; Hazan et al., 1987; Simpson, 1990) así como una crónica ansiedad ante la separación de su pareja (Simpson, op cit.). Parece que algunas de estas características se ven reflejadas en algunos de los estilos de apego obtenidos en este estudio. Por ejemplo, en el caso del estilo de apego inseguro-confiado, hay desconfianza ante cualquier cosa que hace o dice su pareja, además le angustia y se siente



intranquilo (a) cuando no tiene cerca a su pareja o no sabe dónde está. El estilo de apego miedo-ansiedad, podría manifestar también algunos de estos rasgos, pues éste se caracteriza por generar constantemente una serie de pensamientos negativos acerca de que la relación no marcha bien y que en cualquier momento cabe la posibilidad de que su pareja lo o la deje de querer. Tales pensamientos y percepciones emocionales negativas pueden generar respuestas a diversas situaciones de enojo y miedo hacia la figura de apego o en este caso, hacia el ser amado (Ainsworth et al., 1978). Ésto impide que alguien se pueda entregar completamente y crear un compromiso a largo plazo en una relación de amor; además no hay un completo entendimiento de la pareja, pues siempre hay sospechas y dudas con respecto a su comportamiento. Finalmente, los estilos de apego dependiente-ansioso e interdependiente, podrían entrar también dentro de este apartado, ya que el primero por altos niveles de angustia ante la separación, y el segundo, se caracteriza por niveles extremos de dependencia hacia la pareja. Ambos estilos pueden referir una sobreapreciación de la pareja y de la relación, pues a ello le deben los niveles extremos tanto de angustia como de dependencia. Ésta última también refleja la necesidad o la falsa creencia que se tiene acerca de que la pareja puede ser un individuo mejor capacitado para enfrentarse al mundo (Bowby, 1973) y por consiguiente, un vínculo de sobrevivencia (Harlow, 1958) y una necesidad humana (Maslow, 1955).

En cuanto al estilo de apego evitante o rechazante, la literatura refleja que estos individuos se manifiestan en sus relaciones interpersonales de manera muy suspicaz y escéptica, comportándose lejanos y distantes (Collins et al., 1990; Feeney et al., 1990; Fuller et al., 1995; Hazan et al., 1987; Simpson, 1990; Sroufe et al., 1983) como una forma de defensa pues se sienten a su vez rechazados por su pareja (Simpson, op cit.). El estilo de apego independiente-distante y distante-afectivo parecen encuadrar muy bien en esta dimensión teórica. Pues, ambos estilos de apego buscan evitar la cercanía y el expresar y recibir afectos. Sin embargo mantienen de algún modo su vínculo de amor.

Finalmente, es poco en lo que se puede comparar los estilos de apego resultantes de este estudio y los obtenidos por Martínez Stack (1994); ya que éste evalúa el apego desde una visión retrospectiva que permite distinguir los sentimientos que actualmente tienen los miembros de una pareja en función del estilo de apego que formaron con la figura parental. De tal modo, que los cuatro estilos de apego que encuentra (seguro-autónomo, evasivo-rechazante, dependiente-preocupado y el desorganizado-indeciso-afligido) no son un reflejo directo de la manera en que pretenden o prefieren conservar a su ser amado cerca, sino de los sentimientos o resentimientos que guardan y manifiestan con respecto a sus modelos paternos. Si se analizan cada una de las características que se plasman dentro de los cuatro estilos de apego que reporta este autor (Martínez Stack, op cit.), se pueden observar éstas dentro de los estilos de apego encontrados en este estudio. Del estilo de apego seguro-autónomo, se puede extraer que estas personas se manifiestan en sus relaciones de manera coherente y realista, aceptando imperfecciones del otro y fácilmente llegan al entendimiento, por lo que pueden mantener relaciones duraderas. Los estilos de apego reportados en este estudio de seguro-confiado y realista-racional, reflejan algunas de estas características.

El estilo de apego evasivo-rechazante del que nos habla Martínez Stack (1994) que se caracteriza por limitar su intimidad con respecto al otro (en una relación interpersonal) y expresar experiencias negativas de ello; puede verse tal vez como parte del estilo de apego de miedo-ansiedad (porque éste se caracteriza por generar constantes pensamientos negativos acerca de su relación y una gran angustia y temor a perder a la pareja que

imposiblemente puede percibirse en entrega total hacia su relación de pareja), el independiente-distante y el distante -afectivo (porque a ambos les disgusta la cercanía, expresar y recibir afectos y comunicación; por lo tanto intimidar con su pareja).

El estilo de apego dependiente-preocupado que se caracteriza por la incapacidad del individuo para evaluar su propio rol dentro de la relación y estar pendiente de los detalles pero sin ser objetivos (Martínez Stack, 1994), se podrían apreciar como parte de los estilos de apego: inseguro-celoso (porque su desconfianza, su inseguridad y sus celos que lo caracterizan la mantienen en sospechas y dudando de todo lo que hace y dice la pareja el mayor tiempo posible), el dependiente-ansioso (porque sus altos niveles de ansiedad que expresa ante la separación, le impiden evaluar lo que él o ella hace y sólo busca estar cerca de la pareja bajo cualquier circunstancia), el miedo-ansiedad (porque mantiene una constante preocupación a que su pareja lo o la deje de querer y por consiguiente, se mantiene a la expectativa de lo que su pareja le expresa) y el de interdependencia (por sus altos niveles de dependencia que busca incluso fusionarse con la pareja).

Finalmente, parece que el último estilo de apego del que nos habla Martínez Stack (1994) que es el desorganizado-aflicto-controlado-indeciso, cuyas características no se plasman en ninguno de los estilos de apego resultantes de este estudio, quizás porque este estilo en particular, el autor lo refiere como un reflejo de la pérdida física real (por muerte o divorcio) de la figura de apego. Y en este caso, este estudio no se tomo en cuenta esta variable de separación definitiva, sino sólo la expresión o manifestación del estilo de apego hacia la pareja amada.

## 5.4. ESTUDIO PILOTO II

### 5.4.1. Objetivo.

Construir un instrumento válido y confiable que permita evaluar los estilos de amor que describe la Teoría de Estilos de Amor de Lee (1973) manifestados por población casada residente del Distrito Federal.

### 5.4.2. Muestra.

La muestra estuvo constituida por 600 sujetos, 354 mujeres y 246 hombres casados. Con una escolaridad promedio de Secundaria y una edad promedio de 37.9 años. El rango de tiempo de casados iba de 1 a 49 años, cuya media fue de 17.2 años.

### 5.4.3. Muestreo.

El muestreo fue no probabilístico, de tipo accidental.

### 5.4.4. Instrumento.

Con base a la técnica de grupos focales se obtuvieron seis dimensiones que corresponden a cada uno de los seis estilos de amor que integran la Teoría de Lee (1977), mismas que se presentaron en forma de viñetas (ver anexos) previamente a una muestra semejante a la que constituiría el estudio de este piloteo del Inventario de Estilos de Amor para población mexicana. Dicha población después de leer la viñeta, debía describirla con sus propias palabras en términos de sentimientos, conductas y pensamientos. De este estudio previo al piloteo se obtuvieron nuevamente seis dimensiones: eros, ludus, storge, pragma, manic y ágape; cada uno con 30 reactivos, a excepción de el estilo ludus con 32

reactivos. Por consiguiente, el instrumento quedó conformado por 182 reactivos tipo Likert, con cinco opciones de respuesta, que van de totalmente de acuerdo (5) a totalmente en desacuerdo (1) (ver anexo III).

#### 5.4.5. Procedimiento.

Para la construcción del instrumento previamente por la técnica de grupos focales se diseñaron viñetas que representaban los 6 estilos de amor de Lee (1973) y se les pidió a 82 sujetos, 44 hombres y 38 mujeres, 30 casados y 52 solteros, con escolaridad desde primaria hasta posgrado (cuya media fue preparatoria) y con un rango de edad de 19 hasta 65 años (cuya media fue de 29 años), que describieran con sus propias palabras, cómo se imaginaban el perfil de la persona que leían, en términos de conductas, pensamientos y sentimientos (ver anexo 2). Posteriormente, se hizo un análisis de contenido por cada cuestionario y en comparación con la teoría que sustenta el modelo; se construyeron reactivos para cada uno de los estilos: *Eros*, *Storge*, *Pragma*, *Ludus*, *Agape* y *Manic*. Una vez redactados los reactivos, se enumeraron y se pusieron en una caja para que un "externo" al azar los fuera sacando; de tal modo que el orden con el que fueron saliendo, fue el orden en que se les colocó en el instrumento y se redactaron las instrucciones pertinentes. Posteriormente se le aplicó a la muestra (de 600 sujetos) anteriormente descrita.

#### 5.4.6. Tratamiento de los Datos.

Una vez aplicado el instrumento piloto, se codificaron y capturaron las respuestas dadas por los sujetos para sus análisis estadísticos. Por principio de cuentas se hizo un Análisis de Frecuencias para ver la homogeneidad de las respuestas en la distribución de los reactivos. Posteriormente para saber qué reactivos habían discriminado, se realizó una *t* de student para muestras independientes por grupos extremos. Los reactivos que no discriminaron (que fueron 21), se eliminaron de los análisis subsecuentes. El resto de los reactivos, se sometieron a un Análisis Factorial con rotación varimax. Los 6 factores resultantes se sometieron a una Alfa de Cronbach con la finalidad de observar la consistencia interna de cada factor y con ello su validez interna del instrumento. Los resultados explícitamente se exponen en el capítulo siguiente.

### 5.5. Resultados Piloto II.

#### 5.5.1. Resultados Preliminares Piloto II.

Del instrumento aplicado (ver Anexo II) a una muestra de 82 sujetos (44 hombres y 38 mujeres) con escolaridad, estado civil y edad diversa. Se puede observar mediante la técnica de Análisis de Contenido, que para esta muestra los seis estilos de amor de Lee fueron descritos de la siguiente manera:

- **Agape:**

"La persona con un estilo de amor *Agape*, siente mucho sufrimiento por ver sufrir a su pareja, por lo que está dispuesta a darle sin esperar recibir. Es muy sensible ante las necesidades de la pareja y siente ternura por ella (él). De tal forma que lo que siente y expresa por su pareja es desinteresada y sinceramente. Tiene comportamientos hacia su pareja de ayuda, apoyo, altruismo y solidaridad. Por lo que se mantiene atento (a) a las necesidades de la pareja y con disposición de entrega, es decir, de darle todo lo suyo a su pareja. Básicamente, su conducta es de abnegación, donde su pareja es primero y después

él o ella. En otras palabras, primero ve por la protección de la pareja y después ve por la suya. Por consiguiente, se puede decir que vive para complacer a su pareja tanto en lo que se le ofrezca a ésta, como en lo que quiere hacer por ella (él). Por lo tanto, sus pensamientos van encaminados sobre todas las cosas a anteponer a su pareja a su persona, pues para él (ella) es más importante su pareja, que ella (él) mismo (a)."

- **Eros:**

"Una persona con un estilo de amor de *Eros* siente un gran deseo sexual por la pareja, que vuelca en una intensa pasión producto de la atracción física que siente por dicha persona. Sin embargo, estos sentimientos que siente por ella (él) son efímeros y momentáneos; pues mientras permanece cerca de la pareja, expresa placer, se siente enamorado y con una gran euforia. Por consiguiente, su comportamiento se genera en función de la belleza o el atractivo físico de la pareja. Sus pensamientos se dan alrededor de cómo agradar a la pareja; ya sea siendo coqueto (a), seductor (a), vanidoso (a), etc. Pues le interesa su satisfacción personal en cuanto al deseo sexual que siente por su pareja como al estándar físico que busca en dicha persona (hablando en términos de atracción física) ya que sus pensamientos no son convencionales, más bien, son liberales y por lo tanto, busca y planea estar a solas con su pareja."

- **Storge:**

"Una persona con estilo de amor de *Storge* siente un gran temor a enamorarse, motivo por el cual las emociones que expresa hacia su pareja son de agrado, afecto, cariño y simpatía. Se comporta amistosamente. Dentro de lo posible, el mayor tiempo que pasa junto a su pareja busca convivir para conocerlo (a). Divirtiéndose junto a ella (él) con la finalidad de entenderse mutuamente. Sus pensamientos van encaminados a no comprometerse, sin antes estar seguro (a) de que "conoce bien" a la persona que decide que sea su pareja. En otras palabras, antes de profundizar en una relación para buscar formalidades para formar una familia con alguien, es muy analítico, racional y calculador en saber a quién elige. Por lo que parece ser alguien que se guía por la cabeza, tratando de encontrar la pareja perfecta (pensamientos idealistas)".

- **Manic:**

"Las personas con este estilo de amor sienten mucha inseguridad y miedo a la soledad, o bien, a la separación, pues se siente poco valorado y con mucha necesidad de ser amado. Sin embargo, al mismo tiempo cela mucho a su pareja, por lo que vive angustiado (a) y siente desamor. Su comportamiento es conflictivo pues busca tener el control y ser la autoridad de la relación, mostrándose desconfiado (a) hacia su pareja y un tanto vigilante hacia todo lo que hace. Así mismo, busca la manera de mantener a su pareja cerca y por ello, se comporta obsesivamente y muestra dependencia hacia su pareja. Piensa muy negativamente y en forma fatalista con respecto a lo que dice y hace su pareja. Busca la manera de tener el control de la relación".

- **Ludus:**

"Los sentimientos de una persona con estilo de amor de *Ludus*, son muy inestables, pues por un lado puede sentir pasión por su pareja, mientras que con el paso del tiempo siente insatisfacción por esa relación y por consiguiente, siente el deseo de alimentar una nueva relación de pareja. Su comportamiento se da en el plano de la diversión, pues es infiel y voluble con su pareja. Ya que mientras obtenga sexo de ésta (e), se mantiene cerca, de lo contrario se aleja y olvida fácilmente. Piensa en no comprometerse en su relación de pareja, sólo le interesan sus sentimientos y su satisfacción personal, por lo que busca la manera de cultivar numerosas relaciones de amor. Sus pensamientos son liberales y se cree irresistible ante su sexo contrario."

- **Pragma:**

"Una persona con estilo de amor de *Pragma* es alguien que siente saber que es lo que quiere y a partir de ello, se siente seguro (a) del amor que expresa por su pareja. Se comporta cautelosamente y en forma pragmática al elegir a su pareja. Para ello busca mucha comunicación con su pareja, pues busca dar y recibir en forma recíproca en su relación de pareja. Piensa que toda relación de pareja debe formarse con cautela y previamente hacer una evaluación de ella (él), pues sólo así se puede lograr una relación duradera. De tal modo que para elegir a una pareja se debe contar con cierta madurez."

### 5.5.2. Resultados Piloto II.

El Análisis de Frecuencias permitió observar la homogeneidad de la distribución de los datos. Y de la *t* de Student se puede observar que de los 182 reactivos que constituyeron el Inventario de Estilos de Amor (ver Anexo III), 100 reactivos no discriminaron entre la población estudiada.

Del Análisis Factorial con rotación Varimax, se puede ver que de los reactivos restantes, se conformaron 6 factores con cargas factoriales por reactivo mayor a .40 y valores propios mayores a 1 (Ver tabla 7).

Tabla 7. Factores que integran el Instrumento de Estilos de Amor para población mexicana.

Factor 1: Estilo de Amor Amistoso	$\alpha = .9477$ X = 4.7	Carga Factorial
1. Mi pareja y yo nos llevamos bien		.79677
2. Mi pareja y yo nos entendemos		.79058
3. Gracias al cariño que nos tenemos, mi pareja y yo nos amamos		.76684
4. Creo que mi pareja es el amor de mi vida		.75118
5. Supe elegir a mi pareja		.74552
6. Me siento seguro (a) de la pareja que elegí		.74225
7. Siento seguridad con mi pareja		.74124
8. Mi pareja es compatible conmigo		.73205
9. Me siento a gusto cuando convivo con mi pareja		.67158
10. Mi pareja y yo alimentamos día con día una gran amistad		.63642

11. Los lugares a los que asistimos mi pareja y yo para divertirnos, es por acuerdo mutuo	.62730
12. Mi pareja es mi mejor amigo (a)	.62210
13. Mi pareja y yo tratamos de congeniar nuestros tiempos para compartir actividades	.56029
14. Mi relación de pareja es muy divertida	.55094
15. El amor que existe dentro de la relación, es producto de lo mucho que simpatizamos mi pareja y yo	.54704
16. En nuestra relación de pareja lo que más hacemos es compartir actividades	.53516
17. Siento un gran afecto por mi pareja	.52711
18. Mi pareja y yo somos intelectualmente compatibles	.50743
19. Mi pareja y yo tenemos "química"	.50319
20. Me siento preocupado (a) ante las preocupaciones de mi pareja	.50250
21. Estoy dispuesto (a) a apoyar a mi pareja en todo lo que se le ofrezca	.49718
22. En todo momento nuestro atención por el bienestar de mi pareja	.48754
23. Nuestro amor es realmente una amistad profunda	.48658
24. Nuestra relación amorosa se desarrolló de una buena amistad	.47125
25. Quiero permanecer al lado de mi pareja todo el tiempo	.47001
26. Me siento bien cada vez que ayudo a mi pareja	.45054
27. Pienso que soy inteligente por haber elegido a la pareja que tengo	.45050
28. Me conmueve el ver a mi pareja preocupada (o)	.40756
29. Nuestro amor surgió del gran afecto que sentimos el uno por el otro	.41664
30. Me mantengo cerca de mi pareja el mayor tiempo posible	.40621
31. Me gusta jugar con mi pareja	.40492
<b>Factor 2: Estilo de Amor Agape</b> $\alpha = .8506$ $X = 3.6$	
1. Antes que yo está mi pareja	.71351
2. Mi pareja es más importante que yo	.69290
3. Primero cubro las necesidades de mi pareja, antes que las mías	.68522
4. Preferiría sufrir yo, antes de ver sufrir a mi pareja	.62523
5. Haría cualquier cosa por complacer a mi pareja	.58029
6. No me importa sacrificarme por mi pareja	.56217
7. Toleraría todo por el bien de mi pareja	.48514
8. Sólo vivo para mi pareja	.46589
9. Usualmente estoy dispuesto a sacrificarme para no obstaculizar que mi pareja logre alcanzar sus metas	.44489
10. Todo lo mío es de mi pareja	.44344
<b>Factor 3: Estilo de Amor Eros</b> $\alpha = .9200$ $X = 3.6$	
1. Siento un gran deseo sexual	.70873
2. En mi relación de pareja, siento la necesidad de llegar a la consumación sexual	.69520
3. Siento un gran deseo sexual por mi pareja	.69346
4. Busco la manera de tener goce sexual con mi pareja	.62126
5. Mi pareja me atrae sexualmente	.60420

6. Pienso continuamente en formas de coquetear con mi pareja	.60293
7. Las conductas dirigidas a conquistar, me excitan sexualmente	.59011
8. Busco la manera de seducir a mi pareja	.53372
9. Me encanta el juego del amor	.53315
10. Cuando tengo cerca de mí a mi pareja me emociono	.47161
11. Mi pareja me despierta mucha pasión	.45716
12. El simple hecho de ver a mi pareja me excita	.45205
13. Cuando estoy con mi pareja, mis sentimientos por ella (él) se hacen más intensos	.44039
14. Me gusta acaniciar a mi pareja	.43559
<b>Factor 4: Estilo de Amor Ludus</b> $\alpha = .9150$ $X = 2.3$	
1. Considero que hay que tener varias parejas, pues sólo se vive una vez	.78893
2. Disfruto tener varias parejas	.78240
3. Me gusta tener muchas parejas	.76835
4. Fácilmente me cansa una relación de pareja, por eso constantemente busco nuevas relaciones	.68834
5. Pienso que debería tener muchas parejas	.68643
6. Considero que no hay mujer/hombre que se me resista	.66743
7. Soy muy coqueto (a) con personas del sexo opuesto	.63307
8. Creo que hay que conocer mujeres/hombres de todo tipo	.44598
9. Trato de mantener a mi pareja un tanto incierta (o) de mi compromiso con ella (él)	.41851
10. Me mantengo al lado de mi pareja por temor a quedarme solo (a)	.41687
11. Los sentimientos hacia mi pareja son inestables	.40142
<b>Factor 5: Estilo de Amor Manía</b> $\alpha = .8509$ $X = 2.6$	
1. Constantemente superviso lo que hace mi pareja	.68045
2. Le pido a mi pareja "cuentas" de todo lo que hace	.64630
3. Celo mucho a mi pareja	.61804
4. Siento celos por todo lo que hace mi pareja	.57892
5. Busco la manera de controlar a mi pareja	.56380
6. Creo que mi pareja me debe consultar antes de tomar cualquier decisión	.54341
7. Soy desconfiado (a) ante lo que me dice mi pareja	.46167
8. Discuto frecuentemente con mi pareja sobre su comportamiento	.45484
9. Desconfío de mi pareja	.42568
<b>Factor 6: Estilo de Amor Pragma</b> $\alpha = .8119$ $X = 3.1$	
1. Para elegir a mi pareja, eché mano de mi inteligencia	.68647
2. Mi relación de pareja la he planeado cuidadosamente	.63311
3. Planeé cuidadosamente mi vida antes de elegir a mi pareja	.61410
4. Pienso que en una relación de pareja uno debe ser muy analítico	.47968
5. Me conduje cautelosamente antes de comprometerme con mi pareja	.45883
6. El elegir a una pareja requiere de una conducta planeada	.45390
7. Antes de comprometerme con mi pareja consideré lo que ella (él) estaba planeando en su vida	.43774

Nota: A mayor puntaje (es decir, se acerque más a 5) en la escala significa tener más el estilo de amor del que se trate. A menor puntaje en la escala (es decir, que se acerque más a 1) significa tener menos el estilo de amor del que se trate.

Siguiendo estas dimensiones, se puede decir que el Modelo de Estilos de Amor planteado por Lee (1973) se cumple en las parejas mexicanas; de tal modo que:

- El estilo de amor **AMISTOSO** es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta en alimentar día con día una profunda amistad con su pareja; dónde ésta es considerada como el mejor amigo (a). De tal forma que este tipo de amor, al igual que las "buenas amistades", se llevan bien y se caracterizan porque en su relación existe entendimiento y acuerdo mutuo en cuanto compartir actividades y formas y lugares para convivir, jugar y divertirse. De tal modo que entre afectos y agrados recíprocos, quienes manifiestan su amor amistosamente perciben compatibilidad y cierta "química" con su pareja. Lo que lleva a sentir y expresar seguridad en cuanto a la elección de pareja y gusto por permanecer a su lado. Aunque tanta convivencia también conlleva a preocuparse por el bienestar del otro y ha proporcionale ayuda.
- El estilo de amor **AGAPE** es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta bajo la consigna de que la pareja es más importante que uno; por lo que primero y ante cualquier circunstancias, se busca cubrir las necesidades de ella o de él. Se maneja con base a la idea de que todo lo suyo es de su pareja. De tal modo, que quién manifiesta su amor agápicamente vive para su pareja y sufre por ella; busca complacerla en todo, sacrificándose y siendo tolerante bajo cualquier circunstancia en pro de su bienestar.
- El estilo de amor **EROS** es una ideología que se fundamenta en el juego del amor y en la atracción física hacia la pareja, por lo que es un estilo que expresa el amor a través de una búsqueda constante de nuevas formas de coquetear y seducir a la pareja, pues lo que más desea es llegar al goce y a la consumación sexual. Por consiguiente, mantenerse muy cercano al otro (la pareja) provoca excitación y una diversidad de intensas emociones, despertando mucha pasión y deseo por acariciar a su pareja.
- El estilo de amor **LUDUS** es una ideología que se fundamenta bajo el pensamiento de que sólo se vive una vez, por lo que se deben conocer hombres (o mujeres) de todo tipo y tener muchas parejas y buscar nuevas relaciones; para ello hay que mantener un tanto incierta a la pareja con respecto al compromiso que se mantiene con ella (él) y ser coqueto (a) con personas del sexo opuesto. De tal modo que el lúdico piensa que no hay mujer (hombre) que se le resista. Sin embargo, muy en el fondo le angustia pensar en la soledad y sus sentimientos hacia sus relaciones son inestables.
- El estilo de amor **MANÍA** es una ideología que se fundamenta en ser demandante con la pareja y celarlo muy frecuentemente. Este estilo manifiesta su amor por el otro a través de una búsqueda constante por controlar todo lo que hace, para ello supervisa y le pide cuentas de su comportamiento.
- El estilo de amor **PRAGMA** es una ideología que se fundamenta en la planeación tanto de la elección de pareja como de todo aquello que entra en juego en la dinámica de dicha relación. Para ello hace uso de su inteligencia, analizando y proyectando su relación de pareja muy cuidadosamente, e incluso hace consideraciones (previas a la propia relación) con respecto a lo que su pareja estaba planeando al momento de conocerla.



Posteriormente se realizaron correlaciones Producto Momento de Pearson entre los estilos de amor encontrados para población mexicana tanto para hombres como para mujeres, con el objeto de observar la relación entre factores (ver tabla 8 y 9). A continuación se describe por dimensión cada una de las correlaciones:

Tabla 8.- Intercorrelaciones entre factores del Inventario de Estilos de Amor para Hombres

ESTILOS DE AMOR	AMISTOSO	AGAPE	EROS	LUDUS	MANÍA
AMISTOSO					
AGAPE	.7060*				
EROS	.6618*	.6311*			
LUDUS	.1762*	.3377*	.4665*		
MANÍA	.2295*	.3616*	.5008*	.7636*	
PRAGMA	.3745*	.4247*	.4702*	.6167*	.5603*

\*p = .000

Nota: Las correlaciones Producto-Momento de Pearson que se aprecian en la tabla son positivas; lo que indica que su interpretación debe hacerse en función directamente proporcional entre pares de estilos de amor.

En general, en los hombres se puede observar que todas las correlaciones entre las dimensiones que integran el Inventario de Estilos de Amor, fueron positivas y significativas. Para la dimensión de estilo de amor *Amistoso* se puede apreciar (en su correlación más alta) que mientras más alimenten día con día una profunda amistad con su pareja y la consideren como su mejor amiga (amor *Amistoso*), más importancia le dan a ésta, viven y sufren por ella (amor agápico). En segundo lugar, se observa que mientras más preocupación, proporción de ayuda le ofrezcan a su pareja y perciban sentimientos recíprocos con su esposa (amor *Amistoso*), más se sienten atraídos físicamente por ella y más buscan coquetearle y seducirla con la finalidad de llegar a la consumación sexual. En tercer lugar, se puede ver que mientras más entendimiento y acuerdos tienen con su pareja; así como más compatibles se perciben para con su esposa (amor *Amistoso*) más planean su conducta y usan su inteligencia para la buscar soluciones a conflictos maritales (amor pragmático). En cuarto lugar, existe la tendencia que mientras mayor seguridad de elección de la pareja se tenga y gusto por permanecer a su lado (amor *Amistoso*), más conductas de celos se le demuestran y mayor deseos de supervisarla y pedirle "cuentas" de todo lo que hace (amor maniático). Finalmente, en su correlación más baja, se puede apreciar que mientras más se comparten lugares, actividades y juegos con la esposa (amor agápico) más deseos de tener muchas parejas, de mantener un compromiso un tanto incierta para con ella y de alimentar nuevas relaciones de amor (amor lúdico).

Para la dimensión de estilo de amor *Agape*, se puede observar, en su correlación más alta, que mientras más importante sea para él su esposa y busque el bienestar de su pareja, cubriendo primero las necesidades de ella antes que las suyas (amor *Agape*), más atracción física percibirá hacia ella y más deseo de goce y consumación sexual; así como percibe que sus emociones se hacen más intensas cuando tiene cerca a su cónyuge (amor *Eros*). En segundo lugar, se aprecia que mientras más se vive y se sufre por la pareja (amor *Agape*), más analítico se comporta para con ella y más se planea el funcionamiento de la relación

(amor *Pragma*). En tercer lugar, parece que los hombres mientras más se sacrifican, son complacientes y tolerantes con su pareja (amor *Agape*), mayor son sus deseos de supervisar todo lo que hace la pareja, de ser demandante y controlador con ella (amor manía): En cuarta posición, al parecer existe la tendencia de que mientras más sacrificios haga por su pareja (amor *Agape*), más sentimientos de inestabilidad hará manifiestos en su relación con su cónyuge (amor *Ludus*).

Para la dimensión de estilo de amor *Eros*, se puede ver que mientras más excitación perciba el hombre en sus emociones ante la cercanía con su pareja y más atraído se sienta por ésta (amor *Eros*), más controlador, demandante y celoso se comporta para con ella (amor manía). En segundo lugar, parece que mientras más seductor y coqueto sea con su esposa (amor *Eros*), más planea con cuidado el comportamiento que le manifiesta a ella (amor *Pragma*). Finalmente, en tercer lugar, que mientras más se perciba como participe del juego del amor (amor *Eros*), más deseo de mantener un compromiso incierto con su pareja y de cultivar nuevas relaciones (amor *Ludus*).

Para la dimensión de estilo de amor *Ludus*, se observa en su correlación más alta, que mientras mayor sea su angustia por temor a quedarse solo (amor *Ludus*), más controlador, demandante y celoso se comportará con su pareja (amor manía). En segundo lugar, se ve que mientras más viva su vida bajo la filosofía de que sólo se vive una vez (amor *Ludus*), más tendencias a planear su relación tendrá (amor *Pragma*).

Finalmente, para la última dimensión que muestra la tabla 8 y que se refiere al estilo de amor manía, refleja en su correlación positiva, moderada y significativa que mientras más celosos sea un hombre con su pareja y busque controlar a ésta (amor manía), más uso hará de su inteligencia en función de planear su comportamiento para con su pareja (amor *Pragma*).

Tabla 9.- Intercorrelaciones entre factores del Inventario de Estilos de Amor para Mujeres

ESTILOS DE AMOR	AMISTOSO	AGAPE	EROS	LUDUS	MANIA
AMISTOSO					
AGAPE	.7234*				
EROS	.7723*	.6805*			
LUDUS	.3777*	.5273*	.5302*		
MANIA	.4193*	.5845*	.5451*	.7511*	
PRAGMA	.5646*	.5769*	.5798*	.6810*	.5727*

\* p = .000

Nota: Las correlaciones Producto-Momento de Pearson que se aprecian en la tabla son positivas; lo que indica que su interpretación debe hacerse en función directamente proporcional entre pares de estilos de amor.

En el caso de las mujeres se puede observar que para el estilo de amor *Amistoso*, éste correlacionó positiva y significativamente con el resto de las dimensiones que integran el Inventario de Estilos de Amor. Donde la correlación más alta muestra que mientras más acuerdos y entendimientos se den con la pareja en función de compartir actividades, lugares, juegos y diversiones y, más se le considera al cónyuge como el mejor amigo (amor *Amistoso*), más participación se da entre ambos miembros en lo que se puede llamar "el juego del amor" y con ello, mayor posibilidad de manifestar excitación ante la cercanía y de

incrementar la atracción física y ciertas emociones entre ellos (amor erótico). En segundo orden, se observa que mientras más "química" exista con la pareja y mayor percepción de compatibilidad con ésta; así como más conductas de ayuda se generan para con el cónyuge (amor *Amistoso*), más importancia se le da a la pareja; de tal modo que buscan cubrir primero las necesidades del esposo, sacrificándose, siendo complaciente y tolerante con él (amor agápico). En tercera posición, se puede visualizar que a mayor seguridad se tiene con respecto a la pareja que se eligió (y se tienen como compañero de vida) y mayor gusto se manifiesta por permanecer a su lado (amor *Amistoso*), más conductas planeadas y analíticas se ejecutarán a lo largo del desarrollo de la misma relación con el marido (amor pragmático). En cuarto lugar, se puede ver, que mientras más preocupación y conductas de ayuda se generen para con el esposo (amor *Amistoso*), más conducta demandante se le manifestará, al grado de querer controlarlo y supervisar todo lo que hace (amor maniático). Finalmente, en quinta posición, se ve que mientras más se alimenta día con día una profunda amistad y se comparten actividades, juegos, diversiones y lugares (amor *Amistoso*), mayor es la filosofía de vida de que "sólo se vive una vez" y por consiguiente el compromiso hacia la pareja debería mantenerse un tanto incierto, con posibilidades de buscar nuevas relaciones amorosas (amor lúdico).

En cuanto al estilo de amor agápico, éste también correlacionó positiva y significativamente con el resto de los estilos de amor. Para esta dimensión, su correlación más alta se observa con el estilo de amor erótico; de tal forma que mientras más importante sea la pareja y mayor disposición de sacrificio y tolerancia se manifiesta por el esposo (amor agápico), mayor percepción de atracción física y más deseos de goce y consumación sexual se generan como reflejo de la excitación por la cercanía (amor erótico). En segundo lugar, se puede ver que mientras más se viva y se sufra por el esposo, en busca de su bienestar (amor agápico), más conductas de celos y deseos de controlarlo se le manifiestan (amor maniático). En tercera ubicación, se puede visualizar que mientras más se busque cubrir primero las necesidades de la pareja antes que las suyas, para el bienestar del mismo (amor agápico), más conductas planeadas y más analítica se conduce en su relación con su esposo (amor pragmático). En cuarto y último lugar, para esta dimensión agápica, se puede observar que mientras más se sufra y se sacrifique por la pareja (amor agápico), más angustia se siente por temor a quedarse sola y mayor es el deseo de conocer nuevas personas como posibilidades de nuevas parejas; así como conocer hombres de todo tipo (amor lúdico).

Para la dimensión del estilo de amor erótico, al igual que en caso de los estilos agápico y *Amistoso*, correlacionó positiva y significativamente con el resto de las dimensiones que integran el Inventario de Estilo de Amor. Donde la correlación más alta refleja que mientras más intensas se hacen las emociones ante la cercanía de la pareja y mayor búsqueda de formas para coquetear y seducir a la pareja se manifiesten (amor erótico), más se planean dichas conductas, se analiza todo el panorama y se recurre al uso de la inteligencia (amor pragmático). En segundo lugar, se puede observar que a mayor atracción física se perciba y más intensos sea el deseo sexual hacia la pareja (amor erótico), más conductas de celos se demuestran y mayor es el deseo de controlar y supervisar todo lo que hace el esposo. Finalmente, en tercera posición, se puede apreciar que mientras más se considere la relación con el cónyuge como un juego de amor (amor erótico), mayor es la filosofía de vida acerca de que sólo se vive una vez y mayor es el deseo de tener muchas parejas (amor lúdico).

Para la dimensión de estilo de amor lúdico, como se puede ver en la tabla 9, éste también correlacionó positiva y significativamente con los estilos de amor maniático y pragmático. Esto es, en el primer caso (la correlación más alta) refleja que mientras más sentimientos inestables se perciban con respecto a su relación amorosa, más angustia se sienta por temor a quedarse sola y mayor sea la apreciación de que su compromiso matrimonial es un tanto incierto (amor lúdico), más celosa, demandante y controladora se manifiesta ante las conductas del esposo (amor maniático). En segundo término, se ve que mientras más se piense que la vida se vive una vez y que lo mejor sería tener muchas parejas (amor lúdico), más se planean las conductas y se analiza la relación conyugal (amor pragmático).

Para la última dimensión que se percibe en la tabla 9 y que se refiere al estilo de amor maniático; éste correlacionó positiva y significativamente con el estilo de amor pragmático. De tal forma que mientras más celos se sientan hacia la pareja y mayor deseo de controlar todo lo que hace el marido (amor maniático), más analítica se muestra ante los comportamientos de éste (amor pragmático).

Finalmente, se correlacionaron los distintos estilos de amor con el tiempo en la relación, con la finalidad de observar la estabilidad de éstos a través del tiempo. En el caso de las mujeres, al igual que para los hombres no se encontraron correlaciones significativas, por lo que no se reportan en ninguna tabla.

## 5.6. Discusión Piloto II

Los reactivos que finalmente conformaron los seis estilos de amor que constituyen el *Inventario de Estilos de Amor para población mexicana*, parecen ser conceptualmente consistentes con la teoría que fundamenta el Modelo de Estilos de Amor de Lee (1973) y con otros intentos de medición de los estilos de amor (Lasswell et al., 1976; Sandor, 1982; Still, 1980; en Sternberg et al, 1988). Pues los seis estilos que en el presente trabajo se reportan, manifiestan características muy semejantes a las descritas originalmente por Lee (op cit.), como a continuación se describe. Cabe aclarar que el orden de comparación fue el mismo orden como resultaron de predominantes los estilos de amor en la muestra estudiada.

Para el estilo de amor *Storge* que de acuerdo con el autor (Lee, 1973) el individuo con esta ideología de amar, se involucra lentamente en una relación de amor, prefiriendo la amistad y el afecto más que el amor y, enfatizando la compatibilidad de actividades. En este estudio encontramos que los individuos con un estilo de amor *Storge*, expresan su amor alimentando día con día una profunda amistad y dónde la pareja es considerada como el mejor amigo (a); buscando siempre el acuerdo mutuo para compartir actividades, formas y lugares donde convivir, jugar y divertirse. Al respecto, Parsons et al. (1955) y Grezemkovsky et al. (1988) opinan que una pareja es producto del juego de roles recíprocos, es decir, una dicotomía instrumentalidad-expresividad, donde el rol primario del esposo aún en la actualidad sigue siendo el sostén económico de la familia, como un intercambio de ciertos servicios de la esposa, dentro de los que se incluyen por lo general, el cuidado de los hijos y el trabajo del hogar.

La única diferencia, que hasta cierto punto se podría considerar un complemento de este estilo, es que dentro de este estilo de amor *Amistoso*, la población mexicana también reportó como importante el percibir cierta "química", pues todo esto da la sensación y el gusto de permanecer el resto del tiempo con esa persona como *compañero marital* y, a su vez, tanta convivencia conlleva a preocuparse por el bienestar del otro y a proporcionarle ayuda.

Estas características que difieren del modelo original de Lee (1973) pero que a nuestro parecer pueden complementar este tipo de estilo de amor, son características que hasta cierto punto coinciden con algunas de las conceptualizaciones que hay en la literatura acerca del amor, pues para Montagu (1975) el amor es un involucramiento incondicional, donde ambas partes contribuyen mutuamente al bienestar y al desarrollo del otro; para Díaz-Guerrero (1978) el amor es cualquier conducta que acerca a las personas y tal parece, que el estilo de amor *Amistoso*, considera a este sentimiento (de amor) producto de la compatibilidad en el compartir con el otro. Más recientemente, Sánchez Aragón (1995) refiere que el amor son sentimientos experimentados a partir de la interacción y conocimiento de la otra persona.

En lo que respecta al estilo de amor *Agape*, Lee (1973) menciona que es una ideología que ve la relación de pareja como una ocasión más para ayudar a alguien, por lo que se comporta generosa y altruistamente con su pareja; además de pensar que el autosacrificio lo hace ser mejor ser humano. Para este estudio, este estilo de amor *Agape* resultó manifestarse bajo la consigna que el otro es más importante que uno, por lo que primero cubre las necesidades del otro antes que las suyas, viviendo y sufriendo por su pareja, al grado complacer y tolerar a la pareja en todo, e incluso de sacrificarse por ella (él). Características que también coinciden con algunas definiciones de amor. Para Sánchez Aragón (1995) el amor es responder a las necesidades del otro mediante la expresión de afectos físicos y cuidados para con el otro. Por su parte Swensen (1972) obtiene un factor que compone el amor que refiere a la tolerancia de aspectos no placenteros de la persona amada. Finalmente, Díaz-Loving ve a la pareja producto de las normas generadas por la cultura y la herencia social, más específicamente, por el pensamiento común, colectivo, religioso y filosófico del pueblo que se transmite a través del proceso de socialización.

Para el estilo de amor *Eros*, el modelo original (Lee, 1973) lo plantea como una ideología que le da una mayor importancia y valoración al atractivo físico, pues cree en el amor a primera vista; además, siente una enorme pasión y emoción al encontrarse con su pareja. Su mayor satisfacción es la consumación sexual. Características que se plasman en el estilo de amor que lleva este nombre como resultado de este estudio, pues al parecer éste se fundamenta en una ideología donde la atracción física hacia la pareja es preponderante; además, busca nuevas y constantes formas de coquetear y seducir a la pareja, pues lo que desea es llegar al goce y a la consumación sexual, emocionándose y excitándose con facilidad cuando se tiene cerca a la pareja.

Parte de estas características se observan en algunas de las definiciones acerca del amor que se han reportado a lo largo de este trabajo. Por ejemplo, Sánchez Aragón (1995) refiere que el amor responde a una serie de respuestas fisiológicas en virtud de la presencia del ser amado y que van integrando una actitud favorable ante la persona estímulo. Para Solomon y Corbit (1974) el amor genera respuestas de placer incondicionado, producto de la continuación y consistencia de las circunstancias de la relación y la excitación inicial. Del mismo modo, Berscheid (1983) opina que el amor debe despertar necesariamente

excitaciones fisiológicas que guíen a la persona a denominar a aquella situación como amor. Finalmente, para Jonhson-Laird y Oatley (1989) el amor es una experiencia que puede ser objeto de deseo sexual.

Para el estilo de amor *Ludus*, el cuál es referido en la literatura como aquél que ve el amor como un juego, le gusta relacionarse y cultivar muchas experiencias de amor, sin estabilizarse con una sola pareja (Lee, 1973). Los resultados de este estudio, fueron consistentes con estas características, pues al parecer la población estudiada lo refiere como una ideología acerca del amor que se manifiesta bajo la consigna de que sólo se vive una vez, por lo que se deben conocer hombres o mujeres (según el caso) de todo tipo y buscar nuevas relaciones, ya que un compromiso real con la pareja no se puede mantener y por consiguiente hay que ser coquetos (as) con personas del sexo opuesto. La diferencia más marcada con respecto a este estilo de amor lúdico y su teoría original, es que estas personas al parecer, en el fondo les angustia el solo hecho de pensar que pueden quedarse solas y por consiguiente no se estabilizan y mantienen sentimientos muy inestables con respecto a la persona que en determinado momento forma su pareja. Algo curioso, es que las características que distinguen a este tipo de amor lúdico, al parecer no se plasman en ninguna de las definiciones de amor que se encuentran en la literatura, quizás porque el amor de juego e inestable no se considera un amor duradero y a largo plazo, como algunas ideas culturales que se tienen acerca del matrimonio: "el matrimonio es para toda la vida", "juntos hasta que la muerte nos separa", etc. Tal vez sea que por esta razón, que la población estudiada manifestó en mayor grado dos de los estilos de amor que Lee (1973) reporta como primarios y predominantes del resto (*Eros* y *Storge*) de los estilos que plantea su modelo (*Manic*, *Pragma* y *Agape*).

Para Lee (1973) el estilo de amor *Manic*, es una obsesión por el ser amado, con comportamientos de celos y posesión hacia la pareja; por lo que demanda ser amado (a) con la misma intensidad con la que ama e incluso llega a percibir ciertas cualidades en su pareja, que al paso del tiempo se da cuenta que no son reales. Los resultados encontrados en este estudio, lo refieren como un estilo de amor que se manifiesta efectivamente, siendo muy demandante y celoso con su pareja, al grado de querer supervisar todo lo que hace y pidiéndole cuentas constantemente acerca de su comportamiento. La diferencia entre las características descritas hasta aquí, radica en que al parecer este estilo de amor (*Manic*) no refiere (al menos en la muestra estudiada) como parte de las características que integran su manifestación, la cuestión de que un individuo con este estilo de amor, percibe inicialmente en su pareja ciertas "virtudes" que al paso del tiempo se da cuenta que no son reales.

La definición de amor de Rubin (1973) refleja la presencia de este estilo de amor *Manic*, ya que dice que el amor incluye necesidades afiliativas y de dependencia, exclusividad y posesión. Storm et al. (1984) coinciden un poco con la definición anterior en cuanto a que el amor incluye exclusividad por el otro y una alta prioridad de éste en su vida. En cierta medida, este estilo de amor maniaco también puede ser producto de la construcción de un ideal cuyos sentimientos y percepciones sean determinados por símbolos culturales como lo refiere Skolnick (1978), ya que al parecer la ansiedad que reflejan los individuos que manifiestan este estilo de amor, los predispone a percibir en su pareja ciertas cualidades que con el paso del tiempo deja de observar.

Para el estilo de amor *Pragma*, el cual es referido por su autor original (Lee, 1973) como un estilo que cuida mucho la elección que hace de su pareja, evaluando analíticamente una serie

de cualidades pues no sólo busca la compatibilidad física, sino de intereses, gustos, aficiones, religión y clase social. Los resultados de este estudio muestran que este estilo de amor es el que se manifiesta efectivamente con una planeación cuidadosa de todo lo que implica la elección de una pareja, haciendo uso de su inteligencia y un análisis cuidadoso de lo que su pareja estaba planeando en su vida antes de considerarla como tal. Características que se ven dentro de lo que en la literatura se refiere como amor. Ya que para Sánchez Aragón (1995) la experiencia en sí mismo del amor implica una consciencia que permita evaluar y comparar la funcionalidad de la relación. Para Valdés Medina et al. (1990), el amor es una unidad de organización cognoscitiva compuesta de afectos y conocimientos que crean un código subjetivo de reacción que refleja la cultura subjetiva de la persona. Finalmente, para Díaz-Loving (1996) el amor a su vez, también esta permeado por la cultura objetiva del hábitat en el que se viva. Razón por la cual uno a veces se puede comportar muy analítico, pues los estándares socioculturales conllevan a ser más exigentes con la elección de pareja y con la pareja misma.

Como ya se dijo este es un modelo conceptual-inductivo del desarrollo de la personalidad que parte de base del difícil problema que es encontrar una pareja con quien satisfacerse mutuamente, debido al rápido cambio con el que se vive hoy en día. En otras palabras, por la pluralidad de la sociedad de la que emergen distintos estilos de amor. Las diferentes experiencias interpersonales generan diferentes intereses hacia las personas, es decir, de una persona nos puede llamar la atención su inteligencia, de otra su carácter, etc. Por lo que se podría pensar que parte de las ideologías de que fundamentan cada uno de los estilos de amor reportados por Lee (1973) y encontrados en este estudio, viene desde algunos motivos inconscientes que conllevan al individuo a fijarse en una pareja X y no en otra.

Por ejemplo, para Stone (1989) los motivos que llevan a la elección de pareja pueden ser:

- a) Un progenitor bondadoso, generoso y bueno, producto de un estilo de amor *Agape*.
- b) Huir de una situación desagradable o la infelicidad que se siente en la familia paterna, podría llevar a un pragmático a casarse por conveniencia.
- c) La atracción sexual puede llevar a un erótico a casarse sólo por impulso sexual.
- d) La simpatía provocada por desgracias puede crear una especial atracción como en el caso del estilo de amor *Amistoso (Storge)* que a través de la convivencia pueden llegar a establecerse como pareja. Y aún más, este tipo de acercamiento por convivencia puede generar una fantasía de salvador por quien ayuda al otro que se encuentra en una desgracia como podría ser un individuo que manifieste un estilo de amor *Agape*.

A su vez, otros autores refieren otros motivos por los que la gente maneja sus ideologías acerca del amor:

- a) Características físicas (p. e. Berscheid et al., 1974; Miller et al., 1970; Rivera Aragón et al., 1987) podrían llevar a manifestar más un estilo de amor *Eros*. Al respecto, Levinger et al. (1972) le llaman a este aspecto "consciencia" y lo refieren como la parte de rasgos superficiales que llevan a una persona en interesarse por otra y que pueden ser: la atracción física principalmente.
- b) La necesidad de tener una compañía y alguien que nos "entienda" (p. e. Blood y Wolfe, 1969) podrían desarrollar en la persona más un estilo de amor *Storge*, el cual se caracteriza, entre otras cosas, en el entendimiento y el acuerdo mutuo con su pareja.
- c) La similitud de intereses, opiniones y actitudes (p. e. Byrne, 1971; González et al., 1983), características que buscaría alguien con un estilo de amor *pragmático*

- d) La complementaridad (p. e. Barragán Zamora, 1997; Reiss, 1980; Roos, 1960; Wagner, 1975) que bien podría ser manifestado por un estilo de amor *Amistoso*, ya que éste busca la compatibilidad, que no necesariamente se da en la similitud. Por lo que también, a este aspecto se le conoce dentro de la literatura como: "mutualidad" (Levinger et al., 1972), y se refiere al contacto superficial de las personas que están en interacción y que por consiguiente viven los efectos de esa interacción a través de recompensas y costos de la misma relación.
- e) La personalidad del compañero o de la compañera (p. e. Tesser et al., 1971) y las características de personalidad (p. e. Murstein, 1972; Snyver et al., 1984) que más bien serían analizado y evaluados detalladamente por alguien con un estilo de amor *Pragma*.
- f) Los sentimientos de afecto que describe el sentir de una persona (p. e. Díaz-Loving et al., 1988; Nadelsticher, 1986; Pam et al., 1976; Swap et al., 1983), podrían ser buscados por alguien en quien predomine un estilo de amor *Amistoso*.
- g) La evaluación de la pareja desde lo bueno, lo malo, lo ideal y lo real de la misma (p. e. Rivera Aragón et al., 1996) estaría representado por alguien con estilo de amor *Pragma*.
- h) La amplitud en la variedad de temas que se platican y de las interacciones que se tienen; así como de la profundidad de éstos (Taylor, 1973) puede llevar a alguien con estilo de amor *Storge* a elegir al otro como pareja, entre otros.

Aún más, para Stone (1989) el problema de la elección de pareja radica en el encuentro y las posibilidades de elección y no en la aprobación de ésta. Esto es, dicho encuentro, puede ser fulminante o preparado por una lenta complicidad (Tordjman, 1986). En el primer caso tenemos un individuo con un estilo de amor erótico, pues la atracción generada al primer instante del encuentro, tiene carácter de hechizo o de hipnosis (lo que comúnmente se llama "amor a primera vista"). Y en el segundo caso, se tienen a un individuo que bajo un estilo de amor *Storge* y una larga convivencia ya sea en la escuela, en el trabajo, en la universidad, etc., se inicia un descubrimiento en la otra persona que la evidencian como un buen candidato con posibilidades de vinculación afectiva.

Hasta aquí se puede observar que son tantos los motivos por los que una persona puede elegir a otra como su pareja, como tantos los estilos de amor que hace manifiesto hacia la persona amada. Sin embargo, valdría la pena aclarar que los estilos de amor que en la literatura y que en este estudio se reportan, no son mutuamente excluyentes; es decir, el que un individuo manifieste un estilo X, no quiere decir que no tenga el otro, sino simplemente, es un reflejo del estilo de amor que predomina en su personalidad. Además, de que de alguna manera, aunque a lo largo de la literatura no se hable de estilos de amor propiamente dichos, la teoría fundamenta que las bases que presentan cada una de estas formas de manifestar el amor, ya se ha venido hablando de ellas desde todos los tiempos. Motivo por el cuál quizás existan muy pocos intentos de medir los estilos de amor en las parejas. Sin embargo, de las dos aproximaciones reportadas en la literatura (Hendrick et al., 1987; Laswell et al., 1976;) coinciden, al igual que este estudio, en encontrar los seis estilos de amor que reporta originalmente Lee (1973). Ahora bien, del estudio reportado por Thompson et al. (1987) donde utilizan una versión del Instrumento de Estilos de Amor de Hendrick y Hendrick (1988) en combinación con una Escala de Relaciones de Amor de ellos mismos y que encuentran otros factores diferentes a los estilos de los que habla el modelo de Lee (op cit.) y que este estudio como tal no reporta, se puede comparar lo siguiente: del primer factor reportado por los autores que refiere que las parejas se relacionan con un pensamiento obsesivo por el otro, en este estudio podría hacer referencia a un estilo de amor maniaco. En cuanto al segundo factor que reportan como que las parejas se mantienen por un componente afectivo, en el presente trabajo puede aludir a un estilo de amor *Amistoso* o *Storge*, donde el afecto es



más importante que el amor. El tercer factor reportado en el estudio de Thompson (et al. 1987) menciona que en las parejas debe haber un compromiso, mismo que puede ser una característica integral del estilo de amor *Agape*, el cual siente un gran sentido de responsabilidad y compromiso hacia su relación de pareja, buscando su bienestar y sin importarle el sacrificarse por ella (él). Para el cuarto factor que indica que en la relación de pareja existe un sentimiento de miedo o cierto rechazo, podría verse en este estudio plasmado en el estilo de amor maniaco, ya que este se manifiesta por una obsesión por el otro y con muchas conductas de celos, como si existiera un temor a perder a la pareja por alguien que le brinde mayores beneficios y satisfacciones a nuestra pareja. Para los últimos factores, o sea, el quinto, el sexto, el séptimo y el octavo, que refieren a que en la pareja existe cierto grado de irracionalidad por el otro, creencias acerca de permanencia y un amor de deseo sexual, en este estudio se podría hacer la analogía con el estilo de amor *Eros*, ya que la persona que manifiesta como más predominante este estilo de amar idealiza hasta cierto punto el atractivo físico de la otra persona y por consiguiente, su comportamiento para con ella tiene que ver con la intensidad de sus emociones cuando se tiene cerca a la persona estímulo.

Así, hablar de amor se vuelve muy complejo, pues aunque en algunos estudios se coincidan con los resultados obtenidos en este trabajo y mientras con otras investigaciones, no se concuerda mucho con ellos; parece que de alguna forma u otra las características que distinguen a un estilo de otro, se pueden observar en cualquier manifestación de amor por la persona amada.

En cuanto a las correlaciones encontradas en este trabajo y que fueron, tanto para hombres como para mujeres, positivas y significativas, se observa coincidencia con los estudios de Hendrick et al. (1990) quienes encuentran altas correlaciones positivas entre los estilos de amor: *Manic* y *Agape*, *Manic* y *Eros*. Más recientemente, Vacha-Haase, Murthy, Davenport y Wilkinson (1993) reportan correlaciones altas y positivas entre los estilos de amor de: *Agape* y *Manic*, *Agape* y *Eros*.

Finalmente, se puede ver que no sólo Lee (1973) intenta describir las ideologías que predominan en cierta población acerca de los estilos o las formas de hacer manifiesto el amor por el otro. Sternberg (1986) con su teoría triangular del amor plasma una serie de estilos de amar a la otra persona, dónde al parecer reporta estilos que se apegan más a los estilos de amor primarios que reporta Lee (op cit.), dos de los cuáles fueron encontrados como más predominantes en este estudio, el *Eros* y el *Storge*. De modo que mientras Sternberg (op cit.) nos habla, por un lado de un amor de cariño y otro de compañía, este estudio reporta un estilo de amor *Amistoso*, donde la cercanía y la unión son dos vínculos importantes que promueven una experiencia de calidez y de bienestar por el otro en momentos de necesidad, mutuo entendimiento, apoyo emocional y sobretodo el compartir posesiones de todo tipo con la pareja. Mientras para este autor (Sternberg, *ibid*) existe un estilo de amor *pasional* y otro de amor *romántico*, en este estudio se habla de un estilo de amor erótico, donde lo que guía al romance y genera la pasión es principalmente el atractivo físico y la consumación sexual, creando un vínculo de amor de cercanía y unión. En cuanto al estilo de amor que Sternberg (*ibid*) refiere como *amor vacío*, en este estudio se habla de un estilo de amor *Agape*, pues la única presencia del componente de decisión/compromiso nos lleva a pensar que es un amor que se toma como obligación y como parte de una decisión propia de permanecer y sacrificarse por el otro, de algún modo. Finalmente, mientras para Sternberg (*ibid*) existe la

presencia de un estilo de amor vano, en este estudio se reporta la existencia de un estilo de amor lúdico, pues la combinación entre los componentes de *pasión* y *decisión/compromiso* con llevan a una persona a buscar relaciones fugaces y a mantener compromisos un tanto inciertos, pues estas personas desechan la idea de permanecer estables con una sola pareja por mucho tiempo.

Curiosamente, si se consideran que los tres estilos de amor de los que nos habla Sternberg (1986) y que incluyen únicamente un componente de los tres que integran el amor según este autor observa. En otras palabras, el estilo que sólo incluye la intimidad que se refiere al estilo de amor de cariño y que en nuestra muestra se refiere al estilo de amor *Amistoso*; el estilo que sólo incluye la pasión que se refiere al estilo de amor *pasional* y que en nuestra muestra nos referimos al estilo de amor *Eros*; el estilo que sólo incluye el componente de *decisión-compromiso* que es reportado por este autor como el amor vacío y que nosotros nos hemos referido como un estilo de amor *Agape*. Y haciendo una analogía con el estudio realizado por Sánchez Aragón et al. (en prensa), quienes encuentran que tanto los hombres como las mujeres casadas relacionan estos tres componentes, de tal modo que primero creen que es más importante *intimidad* (o sea, el cariño y la amistad), seguidos por la *pasión* (o sea, la atracción física y la consumación sexual) y hasta el último, el *compromiso* (o sea, la obligación de tolerar y sacrificarse por el otro por decisión propia).

Más tarde, este mismo autor (Sternberg, 1995) con sus historias de amor, nuevamente se pueden ver plasmados los seis estilos de amor que integran el modelo de Lee (1973), de tal modo que mientras él habla de ciertas ideologías que se tienen con respecto a cómo se percibe el amor, opina que existe:

- a) Una ideología que ve al amor como una historia de *Casa y Hogar*, donde hay énfasis en el confort que se tenga con la pareja; en este trabajo se habla de un estilo *Storge* que busca el compartir momentos agradable y relajados con su cónyuge.
- b) Una ideología que ve al amor como *Jardinería* porque una relación debe ser tratada con cuidados y atendida constantemente, y una historia de recuperación porque hay una visión acerca de que se puede sobrevivir bajo cualquier circunstancia; en este estudio nos referimos a un estilo de amor *Agape*, pues éste busca cuidar y proteger constantemente a la pareja e incluso sufriendo y sacrificándose por ella (él) como una especie de sobrevivir en pro del otro.
- c) Una ideología que ve al amor un tanto irreal, como de *Fantasía*, pues se le da un gran peso al atractivo físico y se tiene el sueño de casarse con un príncipe; ideología que hasta cierto punto se plasma en el estilo de amor *Eros*, pues éste se deja llevar por "el amor a primera vista".
- d) Una ideología que ve al amor como un *Juego* o como algo divertido y de *Humor*, donde se juega para ganar; en este estudio se puede hacer la analogía con el estilo de amor *Ludus* por su filosofía de juego para ver la relación de pareja y su compromiso tan incierto que mantiene con ella (él).
- e) Una ideología que ve el amor como *adicción* por el apego intenso y ansioso que busca mantenerse aferrado al otro, o bien, como un amor de *Gobierno*, donde el papel que juega el poder en la relación es crucial y como un amor *Policíaco*, porque se piensa que a la pareja se le debe de mantener controlada (o); en este trabajo se habla de un estilo de amor maniaco, ya que éste se caracteriza por una obsesión por el otro y una búsqueda de controlar y supervisar todo lo que hace ella o él, en una forma demandante.
- f) Una ideología que ve el amor como una *Receta de Cocina*, pues busca la funcionalidad y la "receta" más exitosa para su relación, o bien, como parte de la *Ciencia*, ya que se piensa que

el amor puede ser analizado, evaluado y segmentado para su mejor entendimiento; características que se pueden observar en el estilo de amor pragmático, pues éste busca la funcionalidad y para ello hace o de su inteligencia y planea cuidadosamente la relación.

## FASE II

### 5.7. ESTUDIO FINAL

5.7.1. Planteamiento del problema: Existe un desconocimiento a cerca de cuáles son los estilos de apego y los estilos de amor que manifiesta la población mexicana; así como de la relación que existe entre éstos, por lo que el presente trabajo se plantea la pregunta de investigación

¿Cuál es la relación que existe entre los estilos de apego y los estilos de amor en la parejas mexicanas?

#### 5.7.2. Objetivos.

##### 5.7.2.1. Generales.

- Conocer la relación que existe entre los estilos de apego y los estilos de amor en parejas mexicanas

##### 5.7.2.2. Específicos.

- Conocer las diferencias que existen en cuanto al patrón de relación entre estilos de apego y estilos de amor, por hombres y mujeres.

#### 5.7.3. Hipótesis.

##### 5.7.3.1. Hipótesis Conceptual.

- "Los estilos de apego formados en etapas tempranas afectan el desarrollo de los estilos de amor, por lo que se espera una relación entre ellos (Bowlby, 1969; Hazan et al., 1987).

##### 5.7.3.2.- Hipótesis de trabajo.

- La población estudiada manifestará una relación entre el estilo de apego inseguro/celoso y el estilo de amor *manic*, por las características que definen a cada uno.
- La población estudiada manifestará una relación entre el estilo de apego seguro/confiado y el estilo de amor *eros*, por las características que definen a cada uno.
- La población estudiada manifestará una relación entre el estilo de apego miedo/ansiedad y el estilo de amor *maniac*, por las características que definen a cada uno.

- La población estudiada manifestará una relación entre el estilo de apego realista/racional y el estilo de amor *pragma*, por las características que definen a cada uno.
- La población estudiada manifestará una relación entre el estilo de apego independiente/distante y el estilo de amor *agape*.
- La población estudiada manifestará una relación entre el estilo de apego distante/afectivo y el estilo de amor *storge*, por las características que definen a cada uno.
- La población estudiada manifestará una relación entre el estilo de apego distante/ansioso y el estilo de amor *manic*, por las características que definen a cada uno.
- La población estudiada manifestará una relación entre el estilo de apego de interdependencia y el estilo de amor *maniac*, por las características que definen a cada uno.

#### 5.7.4. Variables.

Variable de Clasificación: Sexo.

Variables a correlacionar: Estilo de Apego y Estilo de Amor .

##### 5.7.4.1 Definición conceptual de variable clasificatoria.

Dentro de este apartado se considerará solamente el sexo, ya que como se reporta en el marco teórico, ésta puede ser una variable moderadora del funcionamiento conyugal; cuyo proceso de socialización permita hacer diferencias entre los estilos de apego y de amor que cada miembro de la pareja manifieste y su relación con el nivel de satisfacción marital percibido. Ésta será evaluada a través del sexo de los sujetos.

##### 5.7.4.2.- Definición conceptual de variables a correlacionar.

5.7.4.2.1. Estilo de Apego.- "Una relación interpersonal que implica una dinámica emocional y se manifiesta a través de la conducta de interdependencia entre dos individuos del sexo opuesto y que los lleva al amor romántico" (Bartholomew et al.: 1991; Bowlby, 1973; Hazan et al., 1987; Martínez Stack, 1994; Tzeng, 1992;).

5.7.4.2.2. Estilo de Amor.- Es una ideología de expresión personal y única de amor (Lee, 1977).

##### 5.7.4.3.- Definición operacional de variables a correlacionar.

5.7.4.3.1. Estilo de Apego. Con base a que el autoreporte a través de tests, ha sido una de las herramientas más utilizadas en la medición de estilos de apego. Para operacionalizar esta variable en población residente del Distrito Federal, se construyó un inventario tipo Likert con cinco opciones de respuesta que iban de nunca a siempre y que mida los diferentes estilos de apego que se dan en parejas mexicanas en términos de los rasgos característicos de cada estilo que propone la Teoría de Apego de Bowlby (1973).

**5.7.4.3.2. Estilo de Amor.** Con base a que el amor, visto desde el punto de vista como la manifestación de una ideología, o bien, como un estilo su operacionalización se ha visto limitada al único modelo que al parecer habla de estilos de amor de Lee (1973). Por lo que para la operacionalización de esta variable, se construyó un Inventario tipo Likert con cinco opciones de respuesta, en términos de totalmente de acuerdo a totalmente en desacuerdo; mismo que permitió discriminar los rasgos que caracterizan los diferentes estilos de amor que reportó la población estudiada.

#### 5.7.5. Muestra

La muestra estuvo constituida por 104 sujetos, 52 hombres y 52 mujeres, todos residentes del Distrito Federal. El único requisito de inclusión para formar parte de la muestra, fué que en el momento de responder a ambos Inventarios (el de Estilos de Apego y el de Estilos de Amor), llevarán una vida marital, es decir, que vivían en la misma casa con su pareja, sin importar si están casados legalmente o en unión libre. El rango de tiempo de casados o de cohabitación iba de 11 a 23 años, teniendo una media de 11.29 años. La edad de los sujetos iba de 20 a 54 años, con una media de 35.19 años. El promedio de escolaridad fue preparatoria. El rango de hijos iba desde parejas sin hijos hasta aquellas con 7 hijos, cuyo promedio fue de un hijo.

#### 5.7.6. Muestreo.

El muestreo fue no probabilístico, de tipo accidental.

#### 5.7.7.- Diseño.

El diseño fue pre-experimental de tipo correlacional (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 1997)

#### 5.7.8. Instrumentos.

##### 5.7.8.1. Estilo de Apego.

Para la operacionalización cualitativa y cuantitativa de los Estilos de Apego se utilizó el Inventario de Estilos de Apego (IEAP) resultante de la Fase I de este estudio.

##### 5.7.8.2. Estilo de Amor.

Para la operacionalización cualitativa y cuantitativa de los Estilos de Amor se utilizó el Inventario de Estilos de Apego (IEAM) resultante de la Fase I de este estudio.

#### 5.7.9. Procedimiento.

Los dos instrumentos (el Inventario de Estilos de Apego y el Inventario de Estilos de Amor) creados para este estudio y para población mexicana, se aplicaron a la muestra descrita residente del Distrito Federal, solicitándoles en forma accidental su cooperación para este estudio. Dichas parejas fueron recopiladas en diversos lugares en forma accidental: casas-habitación, parques, clínicas del seguro social, escuelas, etc. El requisito que debió

cubrir la pareja para participar, fue que ambos miembros que integran la relación de pareja accedieran a responder ambos instrumentos; así como que tuvieran máximo 20 años de casados o de cohabitar y que por lo menos uno de los cónyuges tuviera nivel de escolaridad de preparatoria. Dichos inventarios fueron contestados por los miembros de la pareja en forma separada.

#### 5.7.10. Tratamiento de los Datos.

Una vez aplicados los instrumentos, se codificaron y capturaron las respuestas dadas por las parejas para los análisis estadísticos subsecuentes. Posteriormente, los datos se sometieron a un Análisis de Frecuencias para observar la distribución de la homogeneidad de las respuestas. Después se procedió a hacer comparaciones por *t* de student para muestras relacionadas entre grupos extremos para ver la discriminación de los reactivos. Más tarde, se sometieron sólo los reactivos que discriminaron a un Análisis Factorial con rotación varimax. De tal forma, que de los factores resultantes para cada uno de los instrumentos (el Inventario de Estilos de Apego y el Inventario de Estilos de Amor), se sometieron a correlaciones Producto-Momento de Pearson; tanto interescalamente; así como en relación con algunas otras variables (número de hijos, años de casados, edad de quien responde y escolaridad), con la finalidad de observar la relación entre variables.

## CAPÍTULO 6

## RESULTADOS

## 6.1. Estudio Final.

## 6.1.1. Correlaciones interescalarmente entre los factores que integran el Inventario de Estilos de Apego y los que componen el Inventario de Estilos de Amor por sexo.

De las correlaciones Producto-Momento de Pearson por Inventario de Estilos de Apego y Estilos de Amor con diferentes variables sociodemográficas (edad, escolaridad, número de hijos y años de casados) por sexo, se obtuvieron los siguientes resultados que a continuación se presentan en forma descriptiva por dimensión y orden de intensidad de tales correlaciones.

Tabla 10.- Correlaciones entre factores que integran el Inventario de Estilos de Apego y el Inventario de Estilos de Amor para Hombres.

ESTILOS	MA	IC	SC	ID	DA	DEA	I
AMISTOSO			.3021*	-.3275*	-.4905*		.3202*
AGAPE	.3335*		.3582*	-.2808*	-.3223*		.2789*
EROS			.4091*	-.2923*	-.3524*		.3652*
LUDUS		.2898*			.3088*		
MANIA	.3158*	.4704*			.2909*	.3055*	
PRAGMA	.3093*		.3092*				.4165*

\* $p > .00$

Nota: las correlaciones positivas indican una dirección directamente proporcional entre un estilo de apego y un estilo de amor, es decir, mientras más características se tenga de un estilo de apego, más características se tienen del estilo de amor con el que correlacionó positivamente. Y las correlaciones negativas indican que cuando se tienen más características de un estilo (independientemente sea de apego o amor), menos características de tiene del otro estilo (independientemente sea de apego o amor).

En el caso de los hombres, para el estilo de apego de miedo ansiedad, se puede observar aquellos hombres que mientras más prefieren conservar a su pareja haciéndole manifiesto una serie de pensamientos negativos acerca de su preocupación por temor a que lo dejen de querer y a perder a su pareja (apego miedo-ansiedad), puede tener tres formas de manifestarle el amor que siente por ella. La primera y la más fuerte es que mientras más busca formas de complacer a su pareja y de satisfacer sus necesidades (antes que las suyas) en pro del bienestar de su pareja (amor *Agape*). En segundo lugar, estos hombres con apego de miedo-ansiedad, pueden manifestar hacia su pareja conductas de celos y tener mayor tendencia a dominar y controlar a su pareja (amor *Mania*). Y finalmente, en tercer lugar, en la correlación más baja, estos hombres pueden responder en forma más analítica, planeando su comportamiento y buscando explicaciones racionales de todo lo que sucede en su relación con su esposa (amor *Pragma*).

Para la dimensión del estilo de apego inseguro-celoso, se puede observar que quienes conservan a su pareja a su lado siendo más desconfiados, dependientes, inseguros y celosos con ella (apego inseguro-celoso), pueden manifestar su amor hacia su pareja en dos formas. La primera, en el caso de la correlación más alta, pueden tender a supervisar más todo lo hace su pareja (amor *Mania*). Y la segunda, pueden manejarse bajo la ideología de que sólo se vive una vez y por ello, tener una mayor tendencia a cultivar nuevas y numerosas relaciones para conocer muchas personas del sexo opuesto; aunque en el fondo su angustia por temor a quedarse solo se incrementa (amor *Ludus*).

Para la tercera dimensión que se refiere a aquellos hombres con estilo de apego seguro-confiado, se puede observar que quienes están más de acuerdo en permanecer al lado de su pareja en función de percibir dentro de su relación, más conductas de seguridad, unión, estabilidad y tranquilidad (apego seguro-confiado) pueden tener cuatro tendencias de expresar su amor por su esposa. En orden de intensidad de tales correlaciones, en primer lugar, los hombres con apego seguro-confiado, tienden más a buscar nuevas formas de coquetear y seducir a su pareja, pues se sienten más atraídos físicamente y por consiguiente, hay mayor tendencia a percibir mayor intensidad en sus emociones cuando tienen cerca a su esposa (amor *eros*). En segundo lugar, parece que estos hombres con apego seguro-confiado, tienen la tendencia a manejarse dentro de su relación de pareja como dos buenos amigos, es decir, tienden a expresar su amor en función de alimentar día con día una profunda amistad con su pareja y de búsqueda de congenialidad en tiempos para compartir actividades y diversiones con su esposa (amor *Storge*). En tercer tendencia, encontramos que estos hombres podría manifestar su amor por su pareja en forma más planeada, es decir, mientras más seguros se perciban en su relación romántica, más tendencias a la planeación y a considerar las expectativas que tiene su pareja con respecto a la misma relación buscarán (amor *Pragma*). Finalmente, parece que la más baja posibilidad, pero aún estadísticamente significativa, es que estos hombres con este estilo de apego, tiendan a enfatizar más la amistad con su pareja que el amor y por consiguiente, busquen el entendimiento y el acuerdo mutuo para compartir actividades, lugares y formas de convivir, jugar y divertirse con su esposa (amor *Storge*).

Para la dimensión de estilo de apego realista-racional, éste en el caso de los hombres no correlacionó significativamente con ninguno de los estilos de amor, por lo que no se refiere en la tabla 10.

Para la dimensión de estilo de apego independiente-distante, se pueden apreciar tres tendencias por parte de los hombres. La primera, es que mientras un hombre estile apearse a su pareja a través del establecimiento de ciertos límites, es decir, que mientras más le incómoda la cercanía, más muestra indiferencia hacia la lejanía y más le despreocupa el abandono (apego independiente-distante), menos amigables son con su pareja y menos buscan congeniar tiempos para compartir actividades al lado de su pareja (amor *Storge*). La segunda es que los hombres con este estilo de apego, menos pasión, excitación y deseos de llegar a la consumación sexual con su esposa tienen (amor *eros*). Y tercera y última, es que menos buscan complacer a la pareja y menos se preocupan por el bienestar de ésta (amor *Agape*).

Para la dimensión de estilo de apego distante-afectivo, se puede apreciar comparativamente con el resto de los estilos de apego, que es el factor que más correlacionó con los estilos de amor. En primer lugar, la correlación más alta indica que aquellos hombres que mientras más



evitan recibir y expresar sentimientos, comunicación y cercanía con su pareja (apego distante-afectivo), menos perciben a su pareja como su mejor amiga, menos "química" sienten hacia su pareja y más disgusto por permanecer a su lado (amor *Storge*). En segundo lugar, se hallan los hombres que con un apego distante-afectivo, tienen menos comportamientos seductores con su pareja; siendo que a su vez se sienten menos atraídos por ésta y perciben a sus emociones como menos intensas cuando tienen a su esposa cerca (amor eros). En tercer lugar, se puede observar la tendencia en estos hombres de buscar menos la satisfacción de necesidades de su pareja, siendo menos complaciente y tolerante con ella (amor *Agape*). En cuarta posición, existe la tendencia de que los hombres distantes-afectivos, busquen más las oportunidades de conocer más personas del sexo opuesto y de alimentar nuevas y numerosas relaciones (amor *Ludus*), o bien, sea demandante y busque controlar a su pareja en todo lo que hace (amor *Mania*).

Para la dimensión de estilo de apego dependiente-ansioso, sólo se puede observar que éste correlacionó positiva significativamente con el estilo de amor de *Mania*. Esto es, mientras más dependientes se muestran hacia su relación de pareja y mayor angustia expresan ante la separación de su pareja (apego dependiente-ansioso), más posesivos, celosos y controladores se comportan con su esposa (amor *Mania*).

Finalmente, para la dimensión de estilo de apego de interdependencia, se aprecian cuatro tendencias positivamente significativas. En la primero situación encontramos que mientras más extrema sea la dependencia que siente por su pareja (apego interdependencia), más analíticos se comportan con su pareja y más cuidan todo detalle dentro de su relación de pareja (amor *Pragma*). En segundo lugar, puede haber la tendencia a buscar más intimidad y pasión con la pareja, e incluso buscar más formas de seducir a la esposa para llegar a la consumación sexual con ella (amor eros). En tercera posición, los hombres con este estilo de apego tienden a ser más compatibles con sus parejas en formas de convivir, jugar y divertirse con ella (amor *Storge*). Y como última tendencia, se puede ver que estos hombres pueden ser más tolerantes con todo lo que les pide la esposa y buscar más complacerla en todo a favor del bienestar de ella (amor *Agape*).

Tabla 11.- Correlaciones entre factores que integran el Inventario de Estilos de Apego y el Inventario de Estilos de Amor para Mujeres.

ESTILOS	MA	IC	SC	RR	ID	DA	DEA	I
AMISTOSO			.6591*	.6801*	-.3373*	-.3906*		.2666*
AGAPE	.3074*	.2664*	.3135*				.4088*	.4462*
EROS			.4550*	.4601*				.2862*
LUDUS	.4535*	.4026*		-.2741*	.4883*	.5350*	.3228*	
MANIA	.4565*	.6762*				.3583*	.5412*	
PRAGMA			.2641*		-.3161*			.3315*

•  $p > .00$

Nota: las correlaciones positivas indican una dirección directamente proporcional entre un estilo de apego y un estilo de amor, es decir, mientras más características se tenga de un estilo de apego, más características se tienen del estilo de amor con el que correlacionó positivamente. Y las correlaciones negativas indican que cuando se tienen más características de un estilo (independientemente sea de apego o amor), menos características de tiene del otro estilo (independientemente sea de apego o amor).

En el caso de las mujeres, para la dimensión de estilo de apego miedo-ansiedad, se pueden apreciar tres formas de responder ante la manera de conservar a la pareja, haciéndole explícito su angustia y preocupación porque la deje su pareja de querer y miedo por perderlo (apego miedo-ansiedad). La primera, es que estas mujeres con este estilo de apego tienden a manifestar su amor por su esposo con más conductas de celos y en una forma más posesiva y demandante con él (amor *Mania*). La segunda es que expresen sus sentimientos de amor hacia su pareja bajo la ideología de que sólo se vive una vez y por temor a quedarse solas (amor *Ludus*). Y la tercera, la correlación más baja, es que tienden a ser más tolerantes y altruistas con su pareja, viviendo y sufriendo por él (amor *Agape*).

Para la dimensión de apego inseguro-celoso, las mujeres tienden tres patrones de respuesta para expresarle su amor a su esposo. La primera es que mientras más inseguras, desconfiadas, dependientes y celosas se muestren con su marido (apego inseguro-celoso), más obsesivas y adictas se muestran en su relación de pareja, buscando la manera de supervisarle a su esposo todo lo que hace (amor *Mania*). La segunda es que en vez de ser controladoras y dominantes con su esposo, como en el caso anterior, prefieran alimentar más nuevas amistades y conocer hombres de todo tipo (amor *Ludus*). Y finalmente, busquen más proteger en cierta forma a su pareja, complaciéndola en todo y cubriendo primero sus necesidades, antes que las suyas (amor *Agape*).

Para la dimensión de estilo de apego seguro-confiado, se puede apreciar que mientras más unión, estabilidad y tranquilidad perciban en su relación de pareja, pueden tender a expresar su amor por su esposo con cuatro distintos estilos. El primero, es siendo más amistosas con él y buscando más la congenialidad de horarios y compatibilidad de actividades (apego *Storge*). La segunda, es mostrándose más apasionadas, seductoras y coquetas con su marido (amor *eros*). La tercera, es dándole una mayor importancia a su pareja, viviendo y sufriendo por complacerlo y para su bienestar (amor *Agape*). Y finalmente, siendo más cuidadosas en su comportamiento y usando más su inteligencia para cosas que tienen que ver con el funcionamiento de la relación marital (amor *Pragma*).

Para la dimensión de estilo de apego realista racional, se pueden observar tres tendencias de manifestar el amor a la persona amada. La primera, es que mientras más conscientes estén de todo lo que acontece a su relación de pareja y planeen con mayor cuidado sus comportamientos para conservar cerca a su esposo (apego realista-racional), más buscan divertirse y compartir actividades agradables y relajadas (amor *Storge*). La segunda opción, es que a su vez de congeniar tiempos para compartir formas y lugares, van un poco más allá, buscando constantemente nuevas formas de coquetear y seducir a su pareja para llegar al goce y a la consumación sexual (amor *eros*). Y finalmente, la respuesta de expresión de amor con menos tendencia es que mientras ellas más se involucran racionalmente con su pareja, menos desean conocer y fomentar nuevas relaciones; así como menos piensan en mantener un compromiso incierto con su esposo (amor *Ludus*).

Para a dimensión de estilo de apego independiente-distante, al igual que en los casos anteriores, se pueden observar tres correlaciones significativas con los estilos de amor que a continuación se describen. La correlación más alta indica que mientras las mujeres conservan a su marido mostrándole indiferencia ante su alejamiento y despreocupación por el abandono (apego independiente-distante), más fundamentan su comportamiento bajo la ideología de

que sólo se vive una vez y por consiguiente, se deben fomentar nuevas relaciones, aunque en el fondo sienten una mayor angustia por temor a quedarse solas (amor *Ludus*). En el segundo caso, se observa que mientras más les incómoda la cercanía y que su marido le exprese lo que él siente por ella (apego independiente-distante), menos buscan momentos para compartir con su pareja y menos interés muestran por fomentar una buena relación de amigos con el esposo (amor *Storge*). Finalmente, se puede apreciar que las mujeres con este estilo de apego independiente-distante, menos desarrollan un estilo de amor pragmático, es decir, menos planean su relación y menos están al pendiente de lo que sucede en ella (amor *Pragma*).

Para la dimensión de estilo de apego distante-afectivo, nuevamente se observan tres correlaciones con los estilos de amor, que resultaron estadísticamente significativas. La primera, la más alta, refiere que mientras las mujeres conservan a su lado a su esposo con un estilo de apego que hace que prefieran evitar manifestar y recibir afectos, comunicación y cercanía por parte de su pareja (apego distante-afectivo), más se interesan en coquetear con personas del sexo opuesto y cultivar nuevas relaciones (amor *Ludus*). En segundo lugar, se puede apreciar que estas mujeres mientras más evitan expresar y que les expresen sentimientos y cercanía, menos buscan momentos para convivir y divertirse al lado de su pareja (amor *Storge*). Finalmente, las mujeres con apego distante-afectivo, pueden tender a manifestar su amor por su pareja de una manera muy celoso, siendo más dominante y controladora con todo lo que hace él (amor *Mania*).

Para la dimensión de estilo de apego dependiente-ansioso se observa en primer lugar, que a mayor dependencia muestre la esposa por su marido y más angustia exprese ante la separación de éste (apego dependiente-ansioso), más expresa un amor obsesivo por su pareja, siendo muy celosa, dominante y posesiva con él (amor *Mania*). Como segunda tendencia, se puede apreciar, que mientras una mujer más dependiente sea con el esposo y más tensión muestra ante el alejamiento de éste (apego dependiente-ansioso), más estará al pendiente de lo que le pasa a su pareja, de la forma en que puede satisfacer y complacer en todo a su pareja (amor *Agape*). Y por último, las mujeres con apego dependiente-ansioso, parece que más les angustia la posibilidad de quedarse solas (amor *Ludus*).

Finalmente, para la dimensión de estilo de apego de interdependencia, se observa que las mujeres que son extremadamente dependientes de su esposo (apego interdependencia), más ven su relación de pareja como una obligación, como una oportunidad de ayudar a alguien y por lo tanto, buscan complacer en todo a su marido y son muy tolerantes con él, pues sólo buscan el bienestar de su pareja (amor *Agape*). En segundo lugar, existe la posibilidad de que en vez de manifestarle a su esposo un estilo de amor *Agape*, busquen cuidar hasta el último detalle de su relación de amor, es decir, se comporten más analíticas y racionales para con su marido (amor *Pragma*). Como tercera opción, cabe la probabilidad de que estas mujeres, busquen constantemente nuevas formas de coquetear y seducir a la pareja, pues su percepción de atracción física como de sus emociones con respecto a su esposo, las percibe con mayor intensidad (amor *eros*). Finalmente, las mujeres que mientras más desean fusionarse con su pareja en una relación de amor duradera (apego interdependencia), más buscan congeniar tiempos y actividades para convivir con su pareja; así como más seguras se sienten de permanecer el resto del tiempo al lado de la pareja que eligieron (amor *Storge*).

### 6.1.2. Correlaciones entre los factores del Inventario de Estilos de Apego y las variables sociodemográficas (edad, número de hijos, tiempo en la relación y escolaridad) por sexo.

En el caso de los hombres no se encontraron ninguna correlación significativa entre las distintas variables sociodemográficas: edad, tiempo de casados, número de hijos y escolaridad) y los ocho estilos de apego que integran el Inventario de Estilos de Apego.

En el caso de las mujeres, a diferencia de los hombres, parece ser que tres de las cuatro variables sociodemográficas que se resaltan en este apartado (no así con la variable número de hijos), tienen mayor influencia en la forma de percibir su relación de pareja. De tal modo que para la variable edad, se puede observar que ésta correlacionó positiva y significativamente con la variable número de hijos, siendo que mientras más edad, más se tiene hijos ( $r=.6387$ ,  $p=.00$ ). Sin embargo, no correlacionó para ninguno de los ocho estilos de apego que integran el Inventario de Estilos de Apego.

En cuanto a la variable de escolaridad, se puede observar que correlacionó negativa y significativamente con tres estilos de apego: el estilo de apego de miedo-ansiedad, el estilo de apego inseguro-celoso y el estilo de apego distante-afectivo. Siendo que la correlación más alta refleja que a mayor nivel de escolaridad, menos evita recibir y expresar afectos, comunicación y cercanía ( $r=-.3218$ ,  $p=.02$ ). En segunda posición, se puede apreciar que a mayor grado académico, menos pensamientos negativos genera y disminuye su angustia y preocupación acerca de que exista la probabilidad de que dejen de quererla. Además de que también disminuye el temor de perder a su pareja ( $r=-.2674$ ,  $p=.05$ ). En tercera posición, se puede ver que a mayor escolaridad, menor desconfianza, inseguridad, celos y dependencia se manifiesta hacia la pareja. ( $r=-.2660$ ,  $p=.05$ ).

Para el tiempo en la relación, sólo se puede ver una correlación baja, positiva y significativa con el estilo de apego distante-afectivo. De tal modo que mientras más años de casadas tengan las mujeres, más perciben distanciamiento afectivo con su pareja, en tanto que disminuye la comunicación y la cercanía con su cónyuge ( $r=.2696$ ,  $p=.05$ ).

Finalmente, para la variable número de hijos, se puede ver que en el caso de las mujeres y su efecto sobre los estilos de apego, no tiene relación significativa.

### 6.1.3 Correlaciones entre los factores del Inventario de Estilos de Amor y las variables sociodemográficas (edad, número de hijos, tiempo en la relación y escolaridad) por sexo.

En el caso de los hombres para la variable edad, ésta correlacionó negativa y significativamente ( $r=-.2896$ ,  $p=.03$ ) con el estilo de amor eros, siendo que a mayor edad menor conductas de búsqueda de goce y consumación sexual se producen; así como menor excitación hay cuando se tiene cerca a la pareja. Así mismo, la edad correlacionó positiva y significativamente con la variable número de hijos ( $r=.5999$ ,  $p=.00$ ); de tal forma que a mayor edad, mayor es el número de hijos que se tiene.

Para la variable escolaridad, se puede apreciar que correlacionó negativa y significativamente con cuatro de los estilos de amor: amor *Agape*, amor *eros*, amor *Ludus* y amor *Mania*. Donde el primero, refiere que mientras haya más escolaridad, habrá menor respuesta e interés por cubrir las necesidades de la pareja antes que las suyas y se percibe menor sufrimiento por el cónyuge ( $r=-.3399$ ,  $p=.01$ ). En el segundo caso, refiere que mientras mayor sea el grado académico, habrá menor libertad de coquetear y seducir a la pareja para llegar a la consumación sexual ( $r=-.3044$ ,  $p=.02$ ). En tercer lugar, se puede observar que a mayor nivel de escolaridad, menos conductas de celos y deseos de controlar y dominar a la pareja se manifiestan ( $r=-.2809$ ,  $p=.04$ ). Finalmente, se puede ver que mientras más estudiado este el hombre, menos deseos tendrá de conocer y alimentar numerosas relaciones de amor, incrementando el compromiso con su pareja ( $r=-.2710$ ,  $p=.05$ ).

La variable años de casados no correlacionó significativamente con ninguno de los estilos de amor que integran el Inventario de Estilos de Amor.

En cuanto a la variable número de hijos en la relación, ésta sólo correlacionó negativa y significativamente con el estilo de amor erótico, lo que indica que a mayor número de hijos en la relación, menor deseo sexual se siente por la pareja y menos atraído físicamente por su esposa se percibe ( $r=-.3149$ ,  $p=.02$ ).

En el caso de las mujeres, sólo se observan dos relaciones significativas entre las variables sociodemográficas de edad y número de hijos y las dimensiones que integran el Inventario de estilos de Amor. En el primer caso, para la variable edad, se observa que mayor edad en la relación, menos comportamientos celosos, dominantes y controladores muestran a su pareja (amor *Mania*;  $r=-.3733$ ,  $p=.00$ ). En el segundo, para lo que se refiere a la variable número de hijos, se puede apreciar que mientras más hijos se tengan en la relación, más sienten la obligación de corresponder afectivamente a su pareja, de vivir y sufrir por ella; así como de buscar satisfacer las necesidades de su pareja antes que las suyas (amor *Agape*;  $r=.3093$ ,  $p=.02$ ) y, menos supervisan y controlan en todo lo que hace al marido (amor *Mania*;  $r=-.3308$ ,  $p=.01$ ).

## CAPÍTULO 7

## DISCUSIÓN

## 7.1. Estudio Final

La investigación sobre estilos de apego en los vínculos de amor adultos, es relativamente poca. En su mayoría han utilizado la escala de elección forzada de Hazan et al. (1987), cuyos reportes de resultados han sido elaborados en función de porcentajes con respecto a la frecuencia que cada estilo de apego resultó predominante en la muestra estudiada. O bien, se les ha estudiado (a los estilos de apego en adultos) en relación con otras variables, por ejemplo: la satisfacción marital, la estabilidad de la relación (Kikpatrick et al., 1994).

El que en este estudio se hayan reportado más correlaciones significativas entre los estilos de apego y los estilos de amor en mujeres que en hombres, pueden generar algunas explicaciones. Inicialmente, cabe aclarar dos cosas. Por un lado, en cuanto a los estilos de apego, Hazan et al. (1987) han mostrado poca diferencia con respecto al sexo en cuanto al funcionamiento del apego en las relaciones adultas, Kikpatrick et al. (1994) encuentran evidencias acerca de las diferencias de género, pues la interacción entre estos estilos (de apego) y los roles tradicionales de género, han conducido a la mujer a hacer más esfuerzos que los hombres por mantener una relación de amor, buscando mayor cercanía y compañía y con ello, una mayor tendencia las tareas socio-emotivas con el objeto de mantener bajo cualquier circunstancia su relación conyugal. Mientras que los hombres tienden hacia el individualismo, hacia la separación y hacia tareas de realización (Gilligan, op cit.; Hill et al., 1976; Josephs et al., 1992). Asimismo, mencionan que dichas diferencias son producto de la evaluación que cada sexo hace como parte precedente de sus roles genéricos. Por consiguiente, Chodorow (1978), Gilligan (et al., 1982) y Miller (1986) argumentan que en las mujeres, las relaciones de amor tienden a ser más significativas que en el caso de los hombres.

Por otro, en cuanto a las relaciones entre los distintos estilos de amor, existe poca evidencia en la literatura que reporta correlaciones entre factores (Laswell et al., 1976; Hendrick et al., 1988). Dentro de las correlaciones que resultaron positivas y estadísticamente significativas, en este estudio, sólo la correlación entre el estilo de amor *Eros* y el estilo de amor *Agape* (Thompson et al., 1993) y entre el estilo de amor *Storge* y el estilo de amor *Pragma* (Hendrick, op cit.) fueron confirmadas. Para las correlaciones que no resultaron estadísticamente significativas, un estudio recientemente hecho por Vacha-Haase et al. (1994) apoya estos resultados, pues estos autores al no encontrar correlación entre las distintas entidades de amor, concluyen que son dimensiones que no se relacionan entre sí. No obstante, aunque los resultados reportados en este trabajo no sean contundentes con los argumentados de otros autores, exhorta a los interesados en el tema continuar con su labor de investigación en el ramo.

Ahora bien, entre los estilos de apego y entre los estilos de amor, hay muy poca documentación que fundamente las correlaciones entre ellos mismos; pues éstas, producto de las combinaciones entre los distintos estilos de amor y los diferentes estilos de apego, aún se les observa mayor complejidad. Sin embargo, dentro de la literatura, existen posibles explicaciones a algunas de las relaciones significativas encontradas entre apego y amor.

Por principio de cuentas, cuando Weiss (1969) refiere que una persona se involucra en una relación de pareja para resolver cuatro necesidades, que son: a) la necesidad de intimidar con alguien y de pertenencia, nos habla en cierto modo de algún tipo de apego que se manifiesta con altos niveles de dependencia (como son los estilos de: dependiente-ansioso e interdependencia) y de exclusividad (como es el apego inseguro-celoso); b) la necesidad de ser alimentado afectivamente, que refiere en cierto modo la preocupación porque constantemente le digan que lo quieren y el temor a que su pareja lo deje de hacer o de querer (como podría ser un estilo de apego de miedo-ansiedad); c) la necesidad de ser asistido por cuidados, nos refiere algunas necesidades de mantenerse cerca de la persona amada (como es en el caso del estilo de apego miedo-ansiedad, dependiente-ansioso e interdependencia) y d) la necesidad de restaurar la autoconfianza de poderse relacionar con otros, lo cual nos refiere la necesidad de buscar: comunicación, unión y tranquilidad dentro de una relación de amor (como es en el caso de un estilo de apego seguro-confiado).

Dichas necesidades remarcan la importancia de vincular los estilos de apego en las relaciones de amor adultas; ya que para Pam et al. (1975) el amor en pareja consiste predominantemente en sentimientos de apego y atracción física. Definición que hasta cierto punto fundamenta el que en este estudio se ha reportado, en cuanto a la correlación positiva y significativa encontrada entre el estilo de apego de interdependencia y el estilo de amor *Eros*. Al respecto, Brehm (1992) enfatiza que en una relación adulta de tipo romántica para su mantenimiento debe existir: un apego emocional y conductas de interdependencia.

Por su parte, Rubin (1970) habla también de una serie de necesidades que conforman el amor romántico en la vida adulta y que en cierto modo, fundamentan los hallazgos encontrados entre el estilo de amor *Manía* y algunos de los estilos de apego. Dichas necesidades que remarca el autor en orden de importancia son: la necesidad del otro y un temor por perderlo, la necesidad de ser cuidado y que refleja gran angustia ante la separación, la necesidad de exclusividad y absorción. Carencias que fundamentan las correlaciones entre un estilo de amor *Maníaco* y los estilos de apego de: miedo-ansiedad, dependiente-ansioso, inseguro-celoso e interdependencia (respectivamente).

En cuanto a las correlaciones entre el estilo de amor *Storge*, Fox (1967) refiere que una pareja es producto de afectos mutuos y una mutua compañía que conlleva a un apego emocional profundo entre sus miembros. Razón por la cual, en este estudio hayan correlacionado este estilo de amor *Amistoso* con los estilos de apego seguro-confiado e interdependencia. Ya que mientras más afectos recíprocos se reciban de la pareja y más se compartan momentos agradables y relajados con ésta, más se percibirá un apego de estabilidad, tranquilidad unión y seguridad con la pareja; al grado de querer fusionarse con el compañero conyugal (Aron, Aron y Smollan, 1992). Así mismo, para algunos otros autores

(Brehm, 1992; Pam et al., 1975; Rubin, 1970; Weiss, 1969) el progreso de una relación está dado por: el apego, el cariño y la interdependencia.

Dentro del apoyo empírico entre apego y amor, Jacobs (1992) en su estudio sobre *necesidades intensificadas e identificación de estilos de amor*, encuentra que aquellos sujetos que mantenían un nivel de angustia intensificado, reportaban entre todos los estilos de amor, más un estilo de amor *Agape*. De tal modo, que lo anterior podría fundamentar la reportado por este estudio, en cuanto a la relación encontrada entre este estilo de amor *Agape* y los estilos de apego de miedo-ansiedad e interdependencia, ya que éstos últimos se caracterizan principalmente por niveles extremos de angustia ante la separación de la pareja. Es decir, mientras más importancia se le da a la pareja y más se sufre y se vive por ella (él), la angustia que se siente por la pareja más se hará intensa ante la separación.

Este mismo autor (Jacobs, 1992) en la necesidad de auto-expansión o identidad enaltecida, reporta que los sujetos altos, manifestaban en medida un estilo de amor *Maníaco*. Dicha necesidad de identidad enaltecida puede reflejar una necesidad de pertenencia tanto de uno hacia la pareja, como del otro hacia uno. De tal forma que un individuo con un estilo de apego inseguro-celoso (quien busca la exclusividad y la absorción de su pareja) puede correlacionar positivamente con un estilo de amor *Maníaco*, como se reporta en este estudio.

Finalmente, para la necesidad de miedos arraigados, Jacobs (1992) reporta que aquellos individuos con altos niveles en esta necesidad manifestaban como más alto el estilo de amor pragmático. Por consiguiente, esto fundamenta lo reportado por este trabajo en cuanto a que hay mayor miedo a que lo dejen de querer y a perder a la pareja (apego miedo-ansiedad), más analítico se comporta hacia la pareja, cuidando todo detalle y haciendo uso de su inteligencia para que su relación de pareja funcione (amor *Pragma*).

Por su parte, Hazan et al. (1988) hacen un estudio donde vinculan los estilos de apego y los estilos de amor y sus hipótesis y posteriores hallazgos fundamentan también parte de los resultados reportados en la presente investigación. Para estos autores, su primera hipótesis refiere que: un estilo de apego seguro puede correlacionar con un estilo de amor erótico, o en menor escala con un estilo de amor *Agape*. Dicha hipótesis han sido confirmadas en este estudio, pues las correlaciones positivas y estadísticamente significativas se han encontrado, refieren que mientras más seguro, estable, unido y tranquilo se perciba uno en su relación de pareja (apego seguro-confiado), se sentirá más atraído físicamente por su pareja y tendrá más formas de coquetear y seducir a su pareja para llegar a la consumación sexual; o bien, más preocupación en satisfacer primero las necesidades de la pareja antes que las suyas.

La segunda hipótesis de Hazan et al. (1988) dice: que el estilo de apego evitante corresponde a un estilo de amor lúdico. En el presente estudio, se encontró que ambos estilos de apego evitantes (apego distante-afectivo y apego independiente-distante) correlacionaron positiva y significativamente con el amor lúdico. De tal forma, que mientras un individuo muestre indiferencia ante al abandono, le incomode la cercanía y le despreocupe el abandono (apego independiente-distante) tiende más conocer nuevas personas y de cultivar numerosas relaciones. O bien, mientras más evite expresar y recibir afectos, comunicación y cercanía de su pareja (apego distante-afectivo), más coqueto (a) se comportará con personas del sexo opuesto y mantendrá un compromiso incierto con su pareja. Esta hipótesis también fue



confirmada por Hendrick et al. (1988) en cuanto a que ellos reportan una correlación positiva entre el estilo de apego evitante y una manifestación de amor de tipo lúdica.

Finalmente, para su tercera hipótesis que dice: un apego ansioso y ambivalente corresponde un estilo de amor *Maníaco*. Los resultados aquí reportados, sugieren que mientras más inseguro, celoso y desconfiado, pero al mismo tiempo dependiente, se sea con la pareja (apego inseguro-celoso), más obsesión se tendrá por ésta (e), siendo dominante y tratando de controlarlo (a) y supervisarlo (a) en todo lo que hace y dice (amor *Mania*). Resultados también avalados por la correlación positiva, reportada entre el estilo de apego ansioso e inseguro y el estilo de amor *Maníaco* por Hendrick et al. (1988).

No obstante, aunque algunos otros autores (p. e.: Feeney et al., 1990) han tratado de dar soporte a estas hipótesis de Hazan et al. (1988); ellos han encontrado que en el caso de los individuos con un estilo de apego ansioso/ambivalente, éstos reportan muchas e intensas experiencias de amor. Estos hallazgos, podrían explicar las correlaciones encontradas entre los estilos de apego de: inseguro-celoso y dependiente-ansioso, con el estilo de amor *Ludus*. De tal forma que quienes prefieran mantenerse cerca de su pareja mostrándole niveles altos de dependencia, desconfianza, celos y ansiedad (apegos inseguro-celos y dependiente-ansioso), más deseos de iniciar nuevas relaciones, pues en el fondo tiene miedo de quedarse solos (as), por lo que se alimentan de cultivar numerosas experiencias interpersonales.

Hasta aquí, con lo expuesto anteriormente, se puede observar que la mayoría de las hipótesis de trabajo planteadas como parte de los objetivos de esta investigación, se han comprobado, a excepción de las supuestas relaciones entre el estilo de apego realista racional con el estilo de amor *Pragma* y la relación entre el estilo de apego de interdependencia y el estilo de amor *Mania*, para ambos casos, es decir, tanto en el caso de los hombres como en el caso de las mujeres.

En cuanto a las correlaciones negativas y estadísticamente significativas, reportadas en este estudio, parece que los estilos de apego ansioso/ambivalente, recobran importancia. Levy et al. (1988) reportan que mientras más características de estos estilos de apego se daban en un individuo, menos relación mantendrían con las características positivas de la relación. Tal hallazgo, puede fundamentar que en este trabajo se haya encontrado que a mayor evitación a recibir afectos, más indiferencia ante la cercanía y más despreocupación al abandono se muestre a la pareja (apegos: independiente-distante y distante-afectivo), se busquen menos os para compartir y convivir, se busque menos r a la pareja y alcanzar el goce sexual y, menos tolerante y complaciente en pro del bienestar del otro, se es con la pareja (estilos de amor: *Storge*, *Eros* y *Agape*, respectivamente).

Antes de iniciar el siguiente apartado sobre la influencia de algunas variables de tipo sociodemográfico sobre los estilos apego y/o los estilos de amor. Valdría la pena recordar que desde la elección de pareja se da la influencia, en gran medida, de dos grandes factores: a) las interrelaciones dinámicas que se alimentan en la fuente de los modelos parentales y de la experiencia infantil y b) de las diversas condiciones socioculturales, p.e.: escolaridad, nivel social, religión, etc. (Tordjman, 1986).

### 7.1.1 Diferencias por variables sociodemográficas.

Aunque las variables sociodemográficas tienen una gran influencia en el desarrollo y mantenimiento de los vínculos de amor, la mayoría de los estudios, sólo toman en cuenta la variable sexo para hacer sus diferencias.

Dentro de la literatura, en cuanto a los estilos de amor, se ha encontrado por ejemplo que mientras Feeney et al. (1992) reportan haber encontrado que los hombres tienden más a un estilo agápico que las mujeres y, éstas tienden más a un estilo de amor *Amistoso*. Nuestros resultados sólo concuerdan con la segunda afirmación, pues en el caso del estilo de amor agápico, ambos sexos reportaron igual cantidad de correlaciones con los estilos de apego y de intensidad semejante. Para el estilo de amor *Storge*, es cierto que al parecer las mujeres tienden más a manifestar su amor por la figura amada a través de este estilo, ya que a diferencia de los hombres, éstas presentaron mayores correlaciones con los estilos de apego, lo que refleja el predominio o la frecuencia en la población del uso de este estilo de amor para decirle a su pareja que lo quieren.

Por su parte, Kropp et al. (1994) encuentran en un grupo de adultos casados, que los hombres presentaron más tendencias a manifestar un estilo de amor lúdico y las mujeres un estilo de amor erótico; siendo que en el presente trabajo se encuentran tendencias al revés.

Por su parte, Jacobs (1992) no encuentra efectos entre el sexo y las necesidades de: angustia, miedo arraigado e identidad enaltecida. En otras palabras, entre las características que podrían definir cada uno de los estilos de apego y el rol sexual de hombre o mujer.

Por esto se considera que, en cuanto a las diferencias por sexo y los estilos de apego, poco es lo que se ha reportado. Hazan et al. (1987) han mostrado poca diferencia con respecto al sexo en cuanto al funcionamiento del apego en las relaciones adultas. Kikpatrick et al. (1994) encuentran evidencias acerca de la mujer tienden a hacer más esfuerzos que los hombres por mantener una relación de amor, buscando mayor cercanía y compañía; así como tienden a las tareas socio-emotivas con el objeto de mantener bajo cualquier circunstancia su relación conyugal. Por consiguiente las mujeres manifiestan mayor tendencia hacia la sumisión, el apego y al mantenimiento de la relación (Houston et al., 1981; Gilligan, 1982). Mientras que los hombres tienden hacia el individualismo, hacia la separación y hacia tareas de realización (Gilligan, 1982; Hill et al., 1976; Josephs et al., 1992).

Finalmente, se pueden hacer algunas observaciones, no fundamentadas teóricamente, con respecto a las variables socio-demográficas de: edad, número de hijos, años de casados y escolaridad, por sexo, para no irrumpir la secuencia que en la literatura se hace al reportar las diversas investigaciones.

Para la variable edad, se puede apreciar su relación significativa en cuanto a los estilos de amor, tanto para hombres como para mujeres; no así para los estilos de apego, de tal forma que mientras los hombres a mayor edad, menos tendencia a buscar a la esposa para

satisfacerse sexualmente y menos atraídos físicamente por ésta se siente; las mujeres reportan que mientras más edad tienen menos comportamientos celosos, controladores y dominantes muestran a su pareja. Es decir, mientras la edad influye en los hombres en la disminución de la pasión y las emociones que expresan a su pareja; en las mujeres influye en disminuir la conducta de celos y posesión, o sea, que en ambos casos, hay distanciamiento emocional y afectivo.

Así mismo, la edad correlacionó positiva y significativamente tanto en hombres como en mujeres junto con la variable número de hijos; sin embargo, la diferencia radica en que en los primeros se reporta dentro de los estilos de apego y para ellas, dentro de los estilos de amor. Por consiguiente, se podría pensar que mientras más grande sea un hombre, los hijos lo apegan más a su esposa y, mientras más grande sea una mujer, los hijos influyen en manifestarle amor a su esposo, quizás por el bien de éstos. Esto también coincide con lo reportado en este estudio, en cuanto a que las mujeres mientras más hijos tienen, se sienten más obligadas a corresponder afectivamente a su esposo. Por consiguiente, ya que el número de hijos no correlacionó significativamente con los estilos de apego, se puede pensar que las mujeres ven a los hijos como símbolo de amor y no como símbolo de mantener cerca a su pareja.

Para la variable años de casados, sólo correlacionó significativamente en el caso de las mujeres y para el estilo de apego distante-afectivo. Por consiguiente, mientras más tiempo pasan en su relación de pareja, más se mantienen en ella evitando que les expresen y expresando afectos, comunicación y cercanía con su esposo.

Finalmente, la variable escolaridad, parece tener una mayor influencia negativa tanto en los estilos de apego, en el caso de los mujeres, como en los estilos de amor, en el caso de los hombres. Esto es, mientras las mujeres a mayor grado escolar tengan, menos evitan recibir afectos, comunicación y cercanía de su pareja, es decir, más buscan a su pareja; o bien, mientras más estudiadas sean, disminuye su angustia y preocupación porque su pareja las deja de querer. Y como tercera opción, mientras más estudios tengan, menos desconfían en su pareja y menos se comportan celosamente con él. En otras palabras, aunque parezca paradójico, las mujeres mientras más grado escolar obtengan, más tranquilas, seguras y apegadas se sienten en su relación de pareja.

Ahora bien, en el caso de los hombres, a mayor escolaridad de éstos, menos amor le expresan a su pareja, independientemente que éste sea en forma altruista y por obligación (amor *Agape*), en forma pasional y sexualmente (amor *Eros*), en forma de juego y sin un compromiso real (amor *Ludus*) o en forma obsesiva y posesivamente (amor *Mania*).

### 7.1.2 CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

En conclusión se puede observar que el objetivo del presente estudio fue alcanzado. No obstante, vale la pena hacer algunas consideraciones:

- Aunque a lo largo de este trabajo se reporta una gran diversidad de estilos de apego manifiestos para población mexicana, sus bases teóricas las fundamentan los tres estilos de apego que conforman el Modelo de Apego planteado por Bowlby (1973).
- Los factores que finalmente integran el Inventario de Estilos de Apego (desarrollado en este trabajo) para población mexicana, resultaron alta consistencia interna.
- Los factores que finalmente integran el Inventario de Estilos de Amor (desarrollado en este proyecto) para población mexicana, resultaron ser conceptualmente consistentes con el modelo teórico de Lee (1973) y con alta consistencia interna.
- Aunque los estilos de amor reportados en este estudio reflejan la esencia de los estilos de amor que integran el Modelo de Amor de Lee (1973), no resultaron ser tan "puros", según la descripción que este autor hace de ellos en su teoría.
- Las correlaciones que se encontraron entre los estilos de apego y los estilos de amor, confirman en su mayoría (6 de las 8) las hipótesis de trabajo planteadas para este estudio. Además, de que fundamentan la idea acerca de que el apego se relaciona, positiva o negativamente con los estilos de manifestar amor a la pareja.
- En el caso de las mujeres se observan más número de correlaciones entre los estilos de apego y los estilos de amor, lo que parece indicar en el caso de éstas, se ven más afectadas por la separación física de su cónyuge.
- Finalmente, de acuerdo con la hipótesis conceptual planteada para este trabajo que refiere que los estilos de apego aprendidos en etapas primarias perduran en etapas posteriores de la vida, los resultados parecen indicar que el apego forma parte del desarrollo y funcionamiento de las relaciones interpersonales como es la vida marital.

Las consideraciones anteriores y sus diferencias con los resultados obtenidos en estudios hechos en otras culturas, permiten resaltar la importancia de contextualizar, culturalmente hablando, el uso de instrumentos para evaluación. Ya que por un lado, en México se encontraron más estilos de apego que los reportados por la teoría original. Y por otro, aunque los estilos de amor encontrados en el presente trabajo refieren los seis estilos de amor que integran el modelo de Lee (1973), su consistencia conceptual no fue tan "pura" como el autor original lo plantea en su teoría.

Con base en los resultados y consideraciones previas, la presente investigación permite por un lado la aplicación de dos Inventarios de Estilos de Apego y Amor centrales en la valoración clínica de individuos y parejas en términos de las formas de vincularse afectivamente; y por otro lado, la consecución de investigaciones cuyo objetivo sea relacionar al apego o al amor con otras variables de orden psicológico, sociocultural, o de personalidad que den más luz sobre estos procesos intra e interindividualmente.

## REFERENCIAS

- Ainsworth, M. D. S. (1969). Object relations, dependency and attachment: A theoretical review of the infant-mother relationship. *Child Development*, 40, 969-1025.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., y Waters, E. (1978). *Patterns of attachment: a psychological study of the Strange Situation*. Hilldale, N.J.: Erlbaum.
- Altman, L. y Taylor, D. (1973). *Social penetration: The development of interpersonal relationships*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
- Alvarado Hernández, V. I., Ojeda García, A., Rivera Aragón, S. y Díaz Loving, R. (1996). Efectos de la instrumentalidad y expresividad en la Satisfacción Marital. *La Psicología Social en México*, 6, 268-274.
- Archer, L. R. (1996). Fomentar y divulgar la comunicación en parejas matrimoniales: ¿es mejor dar o recibir?. *Psicología Contemporánea*, 3, 1, 48-53. México: Manual Moderno.
- Argyle, M. y Hendersoon, M. (1985). *The Anatomy of Relationships. Love, Courtship and Cohabitation*. Heinemann: London.
- Aron, A., Aron, E. y Smolla, D. (1992). Inclusion of Other in the Self Scale and the structure of interpersonal closeness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63 (4), 596-612.
- Barragán Gutiérrez Zamora, M. (1997). La Pareja como expresión real de nuestra naturaleza. *Memorias de V Simposio Mexicano de Desarrollo Humano*. Universidad Intercontinental, México, 1-7.
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 147-178.
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244.
- Bedolla, M. P., Bustos, R. O., Delgado, B. G., García, G. B. y Parada, A. L. (1993). *Estudios de Género y Feminismo II*. México: Fontamara.
- Bell, R. (1987). *Marriage and Family Interaction*. Dorsey: Homewood.
- Berscheid, E. y Peplau, L. A. (1983). The emerging science of relationships. In H. H. Kelly, E. Berscheid, A. Christensen, et al. (Eds.). *Close relationships*. Nueva York: Freeman, 1-19.
- Berscheid, E. y Walster, E. (1974). A little bit about love. In Huston (Ed.). *Foundations of interpersonal attraction*. Nueva York: Academic Press.
- Blau, P.M. (1964). *Exchange and power in social life*. Nueva York: Wiley.
- Blood, R. y Wolfe, O. (1969). *Husbands and wives*. Chicago: Free Press.
- Borrello, G. M. y Thompson, B. (1987). A note regarding the validity of Lee's typology of love. *Journal of Psychology*, 124 (6), 639-644.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: attachment*. Nueva York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Separation, Anxiety and Anger*. Nueva York: Basic Books.

- Bowlby, J. (1982). *Attachment and loss: attachment*. 2a. Ed. Nueva York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.
- Brehm, S. (1992). *Intimate Relationships*. México: McGraw Hill.
- Brennan, K. y Shaver, P. R. (en prensa). Dimensions of adult attachment and dynamics of romantic relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin*.
- Bretherton, I. (1985). Attachment Theory: Retrospect and prospect. In I. Bretherton and E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50, 3-35.
- Bricklin, B. y Bricklin, P. (1981). *Padres Liberales, Hijos Liberados*, 19-25., 54-82. México: Pax.
- Burr, W. R. (1970). Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: a random middle class sample. *Journal of Marriage and the Family*, 32, 29-37.
- Byne, D. (1971). *The Attraction Paradigm*. Nueva York: Academic Press.
- Carnelley, K. B. y Janoff-Bulman, R. (1992). Optimism about love relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, 9, 5-20.
- Carnelley, K. B., Pietromonaco, P. R. y Jaffe, K. (1994). Depression, working models of others and relationship functioning. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 127-140.
- Casas Soberón, M. E., Gudiño Méndez, S. y Nadelsticher Mitrani, A. (1986). La infidelidad en los matrimonios mexicanos. *La Psicología Social en México*, 2, 392-398. México: AMEPSO.
- Cassidy, J. y Kobak, R. (1990). Chil-mother attachment and the self in six-year-olds. *Child Development*, 59, 121-141.
- Chodorow, N. (1978). *The reproduction of mothering: Psychoanalysis and the sociology of gender*. Berkley: University of California Press.
- Clark, M.S. y Mills, J. (1979). Interpersonal attraction in exchange and communal relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 41, 51-56.
- Clark, M.S. y Reis, H.T. (1988). Interpersonal processes in close relationships. *Annual Review of Psychology*, 39, 609-672.
- Clifford Sager (1980). *Contrato matrimonial y Terapia de Pareja*. México: Trillas.
- Collins, N. L. y Read, S.J. (1990). Adult attachment, working models and relationships quality in dating couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 644-663.
- Cook, M. y Wilson, G. (1979). *Love and attraction: An interpersonal conference*. Oxford: Pergamon Press.
- Cortés, M. S., Reyes, D. D., Díaz-Loving, R., Rivera, A. S. y Monjarraz, C. J. (1994). Elaboración y Análisis Psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM). *La Psicología Social en México*, 5, 123-130. México: AMEPSO.
- Davitz, J.R. (1969). *The language of emotion*. San Diego, CA: Academic Press.

- Díaz Loving, R. (1990). Configuración de los factores que integran la relación de pareja. *La Psicología Social en México*, 3, 133-138.
- Díaz Loving, R. (1996). Una Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la Relación de Pareja. *Revista de Psicología Contemporánea*, 3 (5), 18-29.
- Díaz Loving, R., Andrade Palos, P., Muñiz, A. y Camacho Valladares, M. (1986). Percepción de aspectos positivos en la interacción de la pareja: reacción y consecuencias. *La Psicología Social en México*, 1, 367-370.
- Díaz Loving, R., Gamboa, M. y Canales, L. (1988). Exploraciones en la Configuración Semántica del Noviazgo, el Matrimonio y la Infidelidad. *La Psicología Social en México*, 2, 172-178.
- Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S. y Sánchez Aragón, R. (1994). Género y Pareja. *Revista de Psicología Contemporánea*, 1 (2), 9-15.
- Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S., Sánchez Aragón, R., Ojeda García, A. y Alvarado Hernández, V. I. (1997). Aportaciones Psicosociales al estudio de la Pareja Mexicana. *Memorias V Simposio Mexicano de Desarrollo Humano*, 1-20.
- Díaz-Guerrero, R. (1978, 1994). *Psicología del Mexicano*. México: Trillas, 48-51.
- Doherty, W. J. (1982). Attribution style and negative problem solving in marriage. *Family Relation*, 31, 201-205.
- Elkins, G. R. y Smith, D. (1979). Meaning and measurement of love: A review of humanistic and behavioral approaches. *The Humanist Educator*, 18 (1), 7-14.
- Escardo, F. (1974). *Anatomía de la Familia*. Buenos Aires: Ateneo.
- Feeney, J. A. (1990). *The attachment perspective on adult romantic relationships*. Unpublished doctoral dissertation, University of Queensland, Brisbane.
- Feeney, J. A. y Noller, P. (1991). Attachment style and verbal descriptions of romantic partners. *Journal of Social and Personal Relationships*, 8, 187-215.
- Feeney, J. A., Noller, P. y Caltan, V. J. (1994). Attachment style, communication and satisfaction in the early years of marriage. *Advances in personal relationships*, 5, 269-308.
- Feeney, J. y Noller, P. (1990). Attachment Style as a Predictor of Adult Romantic Relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58 (2), 281-291.
- Feeney, J. y Noller, P. (1992). Attachment Style and Romantic Love: Relationship Dissolution. *Australian Journal of Psychology*, 44, 2, 69-74.
- Fernández Jimenez, A. y Sánchez Aragón, R. (1993). *Aplicación de un programa de entrenamiento de comunicación entre parejas en población mexicana y sus efectos*. Tesis de Licenciatura no publicada. Fac. de Psicología, U.N.A.M.
- Fonagy, P., Steele, H. y Steele, M. (1991). Maternal representation of attachment during pregnancy predict the organization of infant-mother attachment at one year of age. *Child Development*, 62, 891-998.
- Fromm, F. (1956). *The art of loving*. Nueva York: Harper y Row.

- Fuller, T. L. y Fincham, F. D. (1995). Attachment style in married couples: Relation to current marital functioning, stability over time, and method of assessment. *Personal Relationship*, 2, 17-34.
- George, C., Kaplan, N. y Main, M. (1985). *The attachment interview for adults. Unpublished manuscript*. Berkeley: University of California.
- Gilligan, C. (1982). *In a difference voice: Psychological and women's development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- González, M. H., Davis, J. M., Loney, G. L., Likens, C. K. y Jungrans, C. M. (1983). Interactional approach to interpersonal attraction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 1192-1197.
- Greznkovsky Zilber, R., Pastrana Herrera, L., Rubio Eteharren, L. y Rulloba Madero, I. (1986). Estudio preliminar de la relación entre: Satisfacción Marital, Conflicto y Competencia de Roles Maritales. *La Psicología Social en México*, 1, 412-416. México: AMEPSO.
- Hammond, J. R. y Fletcher, G. J. (1991). Attachment styles and relationships satisfaction in the development of close relationships. *Nueva Zealand Journal of Psychology*, 20, 56-62.
- Harlow, H. F. y Zimmermann, R. R. (1959). "Affectional responses in the infant monkey", *Science*, 130: 421.
- Harlow, H. F. (1958). "The nature of love". *American Psychologist*, 13, 673-685.
- Hartfield, E. y Sprenger, S. (1986). Measuring passionate love in intimate relations. *Journal of Adolescence*, 9, 383-410.
- Hazan, C. y Shaver, P. (1987). Conceptualizing romantic love as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- Hazan, C. y Shaver, P. R. (1990). Love and work: An attachment theoretical perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 270-280.
- Heinicke, C. (1956). "Some effects of separating two-year-old children from their parents: a comparative study". *Human Relationships*, 9, 76-105.
- Hendrick, C. y Hendrick, S. (1986) A Theory and Method of Love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50 (2), 392-402.
- Hendrick, C. y Hendrick, S. S. (1990). Research on love: Does it measure up? *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 784-794.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (1997). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill, 187-206.
- Hill, C. T., Rubín, Z. y Peplau, L. A. (1976). Break-ups before marriage: The end of 103 affairs. *Journal of Social Issues*, 32, 147-167.
- Huston, T. L., Surra, C. A., Fitzgerald, N. M. y Cate, R. M. (1981). From courtship to marriage: Mate selection as an interpersonal process. *Personal Relationships: Developing personal relationships*. Nueva York: Academic Press.
- Ickes, W. (1985). Sex-role influences on compatibility in relationships. *Compatible and incompatible relationships*. Nueva York: Springer-Verlag.
- Jacobs, J. R. (1992). Facilitators of Romantic Attraction and their relation to lovestyle. *Social Behavior and Personality*, 20 (3), 227-234.



- Johnson, M. P. (1982) Social and cognitive features of the dissolution of commitment to relationships. In S. Duck (Ed.), *Personal relationships: 4. Dissolving personal relationships*. London: Academic Press., 51-73.
- Johnson-Laird, P. N. y Oatley, K. (1989). The language of emotions: An analysis of a semantic field. *Cognition and Emotion*, 3, 81-123.
- Josephs, R., Markus, H. y Tafarodi, R. (1992). Gender and self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*. 63, 391-402.
- Kelley, H. H. (1983). Love and commitment. In H. H. Kelley, E. Berscheid, A. Christensen, J. H. Harvey, T. L. Huston, G. Levinger, E. McClintock, A. Peplau and D. R. Peterson. *Close Relationships*. San Francisco: Freeman.
- Kelley, H. H. y Thibaut, J. W. (1978). *Interpersonal relation: A Theory of Interdependence*. Nueva York: Wiley.
- Kirkpatrick, L. A. y Hazan, C. (1994). Attachment styles and close relationships: A four-year prospective study. *Personal Relationships*, 1, 123-142.
- Klein, M. (1958). "On the Development of Mental Functioning" *I.J.P.*, 39.
- Knox, D. Jr. (1970). Conceptions of love at three developmental levels. *Family Coordinator*, 19, 151-156.
- Kobak, R. y Sceery, A. (1988). Attachment in late adolescence: Working models, affect regulation and representations of the self and others. *Child Development*, 59, 135-146.
- Kropp, N. y Hanson, I. (1994). The measurement of friendship-based love in intimate relationships. *Personal relationships*, 1, 275-300.
- Lasswell, T. E. y Lasswell, M. E. (1976). I love you but I'm not in love with you. *Journal of Marriage and the Family*, 38, 211-224.
- Lederer, W. y Jackson, D. (1968). *The Mirage of Marriage*. W. E. Norton, N. Y.
- Lee, J. A. (1973). *Colours of Love*. Toronto: Nueva Press.
- Lee, J. (1977). A typology of styles of loving. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3, 173-182.
- Levinger, G. y Snoek, H. (1972). *Attraction in relationships: A Nueva look at interpersonal*. Morristown. NJ: General Learning Press.
- Levinger, G., Rands, M. y Talaber, R. (1977). *The assesment of involvement and rewardigness in close and casual pair relationships* (National Science Foundation Technical Report Dk). Amherst: University of Massachusetts.
- Lévi-Strauss, C. (1983). *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires: Paidós.
- Levy, M. B. y Davis, K. E. (1988). Lovestyles and attachment styles compared: Their relations to each other and to various relationship characteristics. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5, 439-471.
- Lewis, M. (1972). State as an infant-environment interaction: an analysis of mother-infant interaction as a function of sex. *Merrill-Palmer Quarterly*, 18, 95-121.
- Main, M., Kaplan, N. y Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood and adulthood: A move to the level of representation. In I. Bretherton and E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50, 66-104.

- Maldonado Martínez, N. (1993). *La Pareja. Estudios de Género y Feminismo II*. México: Fontamara, 293-311.
- Marcet, C., Delgado, M. y Ferrando, P. (1990). Las dimensiones del temperamento como predictoras de la Satisfacción Marital. *Anuario de Psicología*. 46, 129-142.
- Markus, H. y Oyserman, D. (1989). Gender and thought: The role of the self-concept. *Gender and thought*. Nueva York: Wiley.
- Martínez Stack, J. (1994) *Antología de Sexualidad Humana*. CONAPO, II, 57-83
- Maslow, A. H. (1955). "Deficiency motivation and growth motivation". En M.R. Jones (Ed.). *Nebraska Symposium on Motivation*. Nebraska: University of Nebraska Press.
- Miller, J. B. (1986). *Toward the Nueva psychology of women*. Boston: Beacon Press.
- Miller, M. L. y Rivenbak, W. H. (1970). Sexual differences in physical attractiveness as a determinant of heterosexual liking. *Psychological Reports*. 77, 701-702.
- Montagu, A. (1975). *The practice of love*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Murstein, B. I. (1972). Person perception and courtship progress among premarital couples. *Journal of Marriage and the Family*, 34, 621-626.
- Nadelsticher Mitrani, A. (1986). ¿Podemos medir el amor?. *La Psicología Social en México*, 2, 372-378. México: AMEPSO.
- Nina Estrella, R. (1986). Exploración de la Autodivulgación Marital. *La Psicología Social en México*. 1, 409-411. México: AMEPRO.
- Pam, A., Plutchik, R. y Conte, H. (1975). Love: A Psychometric Approach. *Psychological Reports*. 37, 83-88.
- Parsons, T. y Bales, R. F. (1955). *Family socialitation and interaction process*. Gloncoe Ill: The Free Press.
- Pick de Weiss, S. y Andrade Palos, P. (1986). Satisfacción Marital en matrimonios mexicanos: diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad. *La Psicología Social en México*, 2, . México: AMEPSO.
- Pick de Weiss, S. y Andrade Palos, P. (1987). Escala de Comunicación Marital: su validación y desarrollo. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. 3 (2), 39-49.
- Pick de Weiss, S. y Andrade Palos, P. (1988). Desarrollo y validación de la Escala de Satisfacción Marital. *Psiquiatría*. 4, 20-29.
- Pietromonaco, P. R. y Carnelley, K. B. (1994). Gender and working models of attachment: Consequences for perceptions of self and romantic relationships. *Personal Relationships*, 1, 63-82.
- Provence, S. y Lipton, R. (1962). *Infants in institution*. Nueva York: International Universities Press.
- Puget, I. y Berenstein, I. (1988). *El Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. México: Paidós.
- Reiss, I. L. (1980). *Premarital sexual standards in America*. Nueva York: Free Press.

- Reyes Lagunes, I., Castillo León, T. y Anguas Plata, A. (1996). La Satisfacción Marital en una Subcultura tradicional. *Psicología Contemporánea*, 3, 1, 40-47. México: Manual Moderno.
- Ricks, M. (1985). The social transmission of parental behavior: Attachment across generations. In I. Berscheid and E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50, 211-230.
- Rivera Aragón, S. Y Díaz Loving, R. (1996). Lo bueno y lo malo, lo real y lo ideal: evaluando a la pareja. *Psicología Contemporánea*, 3, 1, 82-89. México: Manual Moderno.
- Rivera Aragón, S., Díaz-Loving, R. y Flores Galaz, M. (1986). Percepción de las características reales e ideales de la pareja. *La Psicología Social en México*, 2, 379-385. México: AMEPSO.
- Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R. y Flores Galaz, M. (1987). Desarrollo y validación del IMAI (Inventario Multifacético de Atracción Interpersonal). *XXI Congreso Interamericano de Psicología, La Habana, Cuba*.
- Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R. y Flores Galaz, M. (1988). La percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción en la relación y la reacción ante la Interacción de la misma. *La Psicología Social en México*. 2, 379-385. México: AMEPSO.
- Roseman, M. F. (1978) Liking, Loving and Styles of Loving. *Psychological Reports*, 42, 1243-1246.
- Rotzien, A., Vacha-Haase, T., Murthy K., Davenport, D. y Thompson, B. (1994). A confirmatory factor analysis of the Hendrick-Hendrick Love Attitudes Scale: We may not yet have an acceptable model. *Structural Equation Modeling*, 1 (4), 360-374.
- Rubin, Z. (1970). Measurement of romantic love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 16, 265-273.
- Rubin, Z. (1973). *Liking and loving*. Nueva York. Holt, Rinehart and Winston.
- Rubin, Z. (1974). "From Liking to living: Patterns of Attraction in Dating Relationships". En T.L. Houston (Ed.). *Foundations of Interpersonal Attraction*. Nueva York: Academic Press.
- Rubin, Z. (1984). *Toward a science of relationships*. Contemporary Psychology, 29, 856-858.
- Russ, M. B. (1960). En A. M. Kirch (Ed). *The anatomy of love*. Nueva York: Dell.
- Rutter, M. (1979) Functions and consequences of relationships: Some psychopatological considerations. In R. A. Hinde and N. J Stevenson-Hinde (Eds.), *Relationships within families*. Oxford, England: Clarendon Press.
- Sager, C. J. (1980). *Contrato Matrimonial y Terapia de Pareja*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Sánchez Aragón, R., Ojeda García, A. y Lignan Camarena, L. (1994). El Impacto de la Comunicación Marital. *La Psicología Social en México*, 5, 146-153. México: AMEPSO.
- Sánchez Aragón, R. (1995). *"El Amor y la Cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida"*. Tesis de Maestría no publicada. Facultad de Psicología, UNAM. México, D. F.

- Sánchez Azcona, J. (1974). *Familia y sociedad*. México: Joaquín Mortiz.
- Scoresby, A. L. (1977). *The marriage dialogue*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Selvini Palazzoli, L., Boscolo, G. y Cecchin, G. (1986). *Paradoja y Contraparadoja*. Barcelona: Paidós.
- Senchak, M. y Leonard, K. E. (1992). Attachment styles and marital adjustment among newlywed couples. *Journal of Social and Personality Relationships*, 9, 51-64.
- Shaver, P. R. y Hazan, C. (1993). Adult romantic attachment: Theory and evidence. *Advances in personal relationships*. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Shaver, P. y Brennan, K. (en prensa). Dimensions of adult attachment and dynamics of romantic relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin*.
- Shaver, P., Hazan, C. y Bradshaw, D. (1988). Love as attachment: The integration of three behavioral systems. *The psychology of love*. Nueva Haven, CT: Yale University Press.
- Simpson, J. A. (1990) Influence of Attachment Styles on Romantic Relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, No. 5. 971-980.
- Skolnick, M. A. (1978). *The intimate environment: Exploring marriage and the Family* (2nd Ed.) Boston: Little, Brown.
- Snyder, M. y Simpson, J. (1984). Self-monitoring and dating relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47 (6), 1281-1291.
- Solomon, R. L. y Corbit, J. D. (1974). An Opponent Process Theory of Motivation. *Psychological Review*, 81 (2), 119-145.
- Spanier, G. y Lewis, R. (1980). Marital quality: A review of the seventies. *Journal of Marriage and the Family*, 5, 825-829.
- Sperling, M. B. (1985). Discriminant measures for desperate love. *Journal of Personality Assessment*, 49, 324-328.
- Sroufe, L.A. y Waters, E. (1977). Attachment as an organizational construct. *Child Development*, 48, 1184-1199.
- Steffen, J. J. , McLaney, M. A. y Hustedt, T. K. (1982). The development of a measure of limerence. *Paper presented at the Annual Convention of the American Psychological Association*, Washington, D. C.
- Stenberg, R. J. y Grajek, S. (1984). The nature of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 312-329.
- Sternberg, R. J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, 93, 119-135.
- Sternberg, R. J. (1988). *El Triángulo del Amor*. México: Paidós.
- Sternberg, R. J. (1995). Historias de Amor. *Revista Psicología Contemporánea*, 3 (1), 4-18. México: Manual Moderno.
- Sternberg, R. y Barnes, M. (1988). *The Psychology of Love*. Nueva Haven y London: Yale University Press.
- Stone, L. (1989; Traducción por Ma. Gpe. Ramírez). *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Storm, T. y Storm, C. (1984). Canadian student's beliefs about the relationships among love, sex and intimacy. *Social Behavior and Personality*, 112, 191-197.
- Swann, W. B. Jr. (1990). To be adored or to be known: The interplay of self-enhancement and self-verification. *Handbook of motivation and cognition*. Nueva York: Guilford.
- Swann, W. B. Jr. y Read, S. (1981). Self-verification processes: How we sustain our self-conceptions. *Journal of Experimental Social Psychology*, 17, 351-372.
- Swann, W. B. Jr., Hixon, J. G. y De La Ronde, C. (1992). Embracing the bitter "truth": Negative self-concepts and marital commitment. *Psychological Science*, 3, 118-121.
- Swann, W. B. Jr., Wenzlaff, R. M., Krull, D. S. y Pelham, B. W. (1992). Allure of negative feedback: Self-verification strivings among depressed persons. *Journal of Abnormal Psychology*, 101, 293-306.
- Swap, W. y Rubin, J. (1983). Measurement of Interpersonal orientation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44 (1), 208-219.
- Swensen, C. H. (1972). The behavior of love. In H. A. Otto (Ed.), *Love Today*. Nueva York: Association Press.
- Swensen, C. H., Eskew, R. W. y Kohlhepp (1981). Stage of family life cycle, ego development and the marriage relationships. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 841-853.
- Tennov, D. (1979). *Love and Limerance: The experience of being in love*. Nueva York: Stein and Day.
- Tesser, A. y Brodie, M. (1971). A note on the evaluations interpersonal attraction and the stability of work relationships. *Journal Personality and Social Psychology*, 32, 116-124.
- Thompson, B. y Borrello, G. M. (1987). Concurrent validity of love relationships scale. *Educational and Psychological Measurement*, 47, 785-795.
- Thompson, B. y Borrello, G. M. (1992). Measuring second-order factors using confirmatory methods: An illustration with the Hendrick-Hendrick love instrument. *Educational and Psychological Measurement*, 52, 69-77.
- Thompson, B., Davenport, D. y Wilkinson, R. (1993, April). *Lee's typology of love styles: A confirmatory factor analysis of the Hendrick-Hendrick measure with implications for counseling*. Paper presented at the annual meeting of the American Educational Research Association, Atlanta. (ERIC Document Reproduction Service No. DE 361 399).
- Tordjman, G. (1981). *La pareja: realidades, problemas y perspectivas de la vida en común*. Grijalbo: México.
- Triandis, H. C. (1994). Cultura: El nuevo énfasis en Psicología. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, X (1), 1-17.
- Turner, R. H. (1970). *Family interaction*. Nueva York: Wiley.
- Tzeng, Oliver C. S. (1992). *Theories of Love Development, Maintenance, and Dissolution: Octogonal Cycle and Differential Perspectives*. Praeger. Nueva York. Westport, Connecticut London.

- Valdes Medina, J., Reyes Lagunes, I. y Valladares Sánchez, J. (1990). Psicofísica del amor en hombres y mujeres: Una comparación entre estudiantes de México y de Mérida. UAEM, UNAM y UADY. *La Psicología Social en México*, 3, 139-143. México: AMEPSO.
- Wagner, R. V. (1975). Complementary needs, role spectations, interpersonal attraction and the stability of work relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 116-125.
- Walster, E. y Walster, G. W. (1978). *A Nueva look at love*.-Reading, MA: Addison-Wesley.
- Weiss, R. W. (1982). Attachment in adult life. *The place of attachment in humann behavior*. Nueva York: Basic Books.
- Werner Bierhoff, H. (1994) Twenty Years of Research on Love: Theory, Results and Prospects for the Future. *The German Journal of Psychology*, 15 (2), 95-117.
- Winch, R. (1958). The theory of Complementary Needs in mate selection: An analytic and descriptive study. *American Sociological Review*, 19.

## ANEXO I

### INSTRUMENTO PILOTO I

#### INTRODUCCIÓN

El presente cuestionario forma parte de un estudio piloto de una investigación que se está llevando a cabo en la Facultad de Psicología de la UNAM, enfocado a conocer algunas de las situaciones que se viven dentro de la relación de pareja, ya que ésta es el pilar de toda familia.

La finalidad de este estudio será construir un instrumento confiable que mida estilos de convivencia, por lo que le pido ser lo más sincero posible en sus respuestas, asegurándole el anonimato de las mismas. Trate de no pensar sus respuestas para que pueda lograr mi objetivo. Esto es importante pues muchas relaciones interpersonales se conflictúan por la diversidad de sentimientos que generan, sienten y piensan los miembros de una pareja cuando éstos no están juntos.

La primera parte corresponde a preguntas de tipo demográfico. La segunda se refiere a preguntas de la vida diaria en pareja, cuyas respuestas se deberán hacer en términos de : Nunca (1), Casi Nunca (2), A veces (3), Casi Siempre (4) y Siempre (5), según sea el caso. Por favor conteste una respuesta por pregunta considerando toda la escala (las cinco opciones) y no deje ninguna pregunta sin responder.

Le agradezco su colaboración y me pongo a sus órdenes para cualquier aclaración del mismo.

I. Esta parte sólo se refiere a aspectos de tipo demográfico:

Sexo \_\_\_\_\_ Edad \_\_\_\_\_ Escolaridad \_\_\_\_\_

Edo. Civil \_\_\_\_\_ No. de Años de Casados \_\_\_\_\_ No. de Hijos \_\_\_\_\_

II. En la siguiente sección marque con una "X" aquel número que corresponda mejor a su situación actual. Por favor de una sola respuesta por pregunta y no deje de contestar ninguna. **Gracias.**

Siempre (5)  
Casi Siempre (4)  
A Veces (3)  
Casi Nunca (2)  
Nunca (1)

1. Me gusta atender a los amigos de mi esposos (a) cuando vienen a visitarnos.....	1	2	3	4	5
2. Encuentro relativamente fácil acercarme a otros cuando estoy con mi pareja.....	1	2	3	4	5
3. Cuando mi pareja sale a divertirse con sus amigos, le pido que sólo me avise.....	1	2	3	4	5
4. Encuentro relativamente fácil acercarme a otros cuando estoy lejos de mi pareja.....	1	2	3	4	5
5. El que mi pareja no me invite a sus reuniones de amigos (as) me hace pensar que lo (a) estoy perdiendo.....	1	2	3	4	5
6. Confío en que los amigos de mi pareja no son mala influencia para él (ella).....	1	2	3	4	5
7. Cuando mi pareja no me llama en todo el día siento una gran angustia.....	1	2	3	4	5
8. Estoy má a gusto con mi pareja cuando no platicamos.....	1	2	3	4	5
9. Siento confianza de platicarle cualquier cosa a mi pareja....	1	2	3	4	5
10. Mi esposo (a) y yo vamos juntos a las reuniones familiares.	1	2	3	4	5
11. Cuando estamos con la familia de mi esposos (a) quisiera que continuamente me diga que me quiere.....	1	2	3	4	5
12. Comprendo que mi pareja no se lleve bien con mis padres (sus suegros).....	1	2	3	4	5
13. Cuando estamos en alguna reunión familiar, lo mejor es el pasar el menor tiempo posible junto a mi pareja.....	1	2	3	4	5
14. En las reuniones con los amigos, pienso que el no expresar el cariño que siento por mi pareja está bien.....	1	2	3	4	5
15. Cuando mi pareja llega a cenar tarde, comprendo las razones que me da.....	1	2	3	4	5
16. Me siento algo incómodo (a) estando muy cercano (a) a otros.....	1	2	3	4	5
17. No nos ocasiona conflicto, sí no puedo acompañar a mi pareja a alguna reunión de su trabajo.....	1	2	3	4	5



18. No me preocupa que me lleguen a abandonar.....	1	2	3	4	5
19. Frecuentemente me preocupa que mi pareja se mantenga lejos de mí.....	1	2	3	4	5
20. Cuando estamos con sus amigos, me disgusta que mi pareja me exprese lo que siente por mí.....	1	2	3	4	5
21. A veces alejo a la gente por querer estar demasiado cercano (a) a ellos.....	1	2	3	4	5
22. Hago lo que sea necesario porque vayamos juntos a todos los eventos familiares.....	1	2	3	4	5
23. Me siento a gusto cuando otras personas dependen de mí.	1	2	3	4	5
24. Me pongo nervioso (a) cuando alguien se acerca a mí.....	1	2	3	4	5
25. Mi pareja y yo vemos el mundo diferente.....	1	2	3	4	5
26. Cuando mi pareja va solo (a) a sus reuniones de negocio tengo confianza en todo lo que hace.....	1	2	3	4	5
27. Me siento satisfecho (a) con la relación que llevo con mi pareja.....	1	2	3	4	5
28. Siento la necesidad de telefonarle a su trabajo.....	1	2	3	4	5
29. Quiero fusionarme completamente con otra persona.....	1	2	3	4	5
30. Me es difícil depender de otros.....	1	2	3	4	5
31. En mi relación de pareja existe compromiso.....	1	2	3	4	5
32. Pienso en mí nada más cuando no estoy con mi pareja.....	1	2	3	4	5
33. Cuando estamos en una reunión familiar comprendo que mi pareja no me exprese continuamente su cariño.....	1	2	3	4	5
34. Me parece fácil confiar en otros.....	1	2	3	4	5
35. La relación que llevo con mi pareja es distante.....	1	2	3	4	5
36. No me preocupa que alguien se acerque mucho a mí.....	1	2	3	4	5
37. Sólo cuando estoy junto a mi pareja, cuando estamos en reuniones familiares, me siento a gusto.....	1	2	3	4	5
38. Cuando no acompaño a mi pareja a sus reuniones sociales no desconfío de él (ella).....	1	2	3	4	5
39. En ocasiones no acompaño a mi pareja a visitar a su familia por exceso de trabajo.....	1	2	3	4	5
40. El que mi pareja no me invite a sus reuniones de trabajo me hace pensar que lo (a) estoy perdiendo.....	1	2	3	4	5
41. Dudo de las razones que mi pareja me da cuando mi pareja me telefona para avisarme que no vendrá a cenar.....	1	2	3	4	5
42. Cuando mi pareja no llega a la hora que dijo o llega demasiado tarde a casa, pienso que me engaña.....	1	2	3	4	5
43. Me siento seguro (a) de mi pareja.....	1	2	3	4	5
44. Cuando mi pareja sale a divertirse solo (a) con sus amigos (as) no desconfío de lo que hacen.....	1	2	3	4	5
45. Cuando estoy con mi pareja estamos contentos.....	1	2	3	4	5
46. Me siento intranquilo (a) cuando mi pareja no me acompaña a mis eventos sociales.....	1	2	3	4	5
47. Donde quiera que este mi pareja la telefono para saber que está haciendo.....	1	2	3	4	5
48. Tomo decisiones independientes a mi pareja.....	1	2	3	4	5
49. Tengo buena comunicación con mi pareja.....	1	2	3	4	5

50. Cuando estoy trabajando y yo estoy cerca de mi pareja, todo el tiempo me preocupo por ella (él).....	1	2	3	4	5
51. Cuando mi pareja llega a trabajar acostumbro preguntarle ¿cómo estuvo su día?.....	1	2	3	4	5
52. Busco estar junto a mi pareja.....	1	2	3	4	5
53. Aunque no estemos juntos, me siento unido (a) a mi pareja	1	2	3	4	5
54. Me molesta que mi pareja me diga que me quiere siempre que estamos juntos.....	1	2	3	4	5
55. Me dan ganas de llorar, cuando mi pareja se va a hacer sus actividades.....	1	2	3	4	5
56. Prefiero que mi pareja no sea cariñoso (a) conmigo.....	1	2	3	4	5
57. Me preocupa frecuentemente que mi pareja en realidad no me quiera.....	1	2	3	4	5
58. Cuando mi pareja no me dice continuamente que me quiere pienso que ya lo ha dejado de hacer.....	1	2	3	4	5
59. Siento que mi relación de pareja nunca se acabará.....	1	2	3	4	5
60. Cuando no podemos ir juntos a divertimos a diversos lugares, pienso que nos estamos alejando.....	1	2	3	4	5
61. Pienso que mi pareja debe acompañarme siempre que hay un evento familiar.....	1	2	3	4	5
62. Pienso que me va a ser imposible acercarme a mi pareja a pesar del paso del tiempo.....	1	2	3	4	5
63. Mi pareja busca el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas.....	1	2	3	4	5
64. Cuando estamos en una reunión de amigos, me enoja que mi pareja me exprese el cariño que siente por mi.....	1	2	3	4	5
65. Cuando en ocasiones no puede acompañarme a visitar a mi familia, entiendo las razones que me da mi pareja.....	1	2	3	4	5
66. Me despreocupo totalmente de mi pareja cuando no está conmigo.....	1	2	3	4	5
67. En reuniones familiares mi pareja y yo preferimos más convivir con todos los demás que con nosotros mismos.....	1	2	3	4	5
68. Aún cuando mi pareja está lejos de mi, me siento tranquilo (a).....	1	2	3	4	5
69. Cada vez que estoy junto a mi pareja tengo miedo de perderla (o).....	1	2	3	4	5
70. Cuando mi pareja no me invita a sus eventos sociales, creo que me ha dejado de querer.....	1	2	3	4	5
71. En las reuniones familiares me agrada estar cerca de mi pareja.....	1	2	3	4	5
72. Frecuentemente mi pareja desea que seamos más íntimos de lo que yo me siento a gusto.....	1	2	3	4	5
73. Entiendo que mi pareja en ocasiones no me quiera apapachar.....	1	2	3	4	5
74. Como me da miedo acercarme a mi pareja, le demuestro indiferencia.....	1	2	3	4	5
75. Me siento incómodo (a) cuando mi pareja no me acompaña a visitar a mi familia.....	1	2	3	4	5

76. Aunque me encuentra lejos de mi pareja, me siento íntimamente cerca de él (ella).....	1	2	3	4	5
77. Me siento a gusto dependiendo de otros.....	1	2	3	4	5
78. Cuando por la calle veo a otras parejas y yo estoy lejos de la mía, desconfío de lo que estará haciendo mi pareja.....	1	2	3	4	5
79. Pienso que ambos somos fieles a la relación aunque no estemos juntos.....	1	2	3	4	5
80. Soy honesto (a) con mi pareja cuando platicamos.....	1	2	3	4	5
81. Cuando mi pareja tiene que salir de viaje por su trabajo y no puedo ir con él (ella) me siento unido (a) a él (ella).....	1	2	3	4	5
82. Siento que la relación que llevo con mi pareja no durará toda la vida.....	1	2	3	4	5
83. Aunque mi pareja no este cerca de mí, con el simple hecho de pensar en él (ella) me late el corazón.....	1	2	3	4	5
84. Siento que mi pareja y yo soos el uno para el otro.....	1	2	3	4	5
85. Aunque no comamos juntos mi pareja y yo, pienso que nuestra relación marcha bien.....	1	2	3	4	5
86. Me comporto indiferente con mi pareja cuando regreso de trabajar.....	1	2	3	4	5
87. Me da gusto ver a mi pareja.....	1	2	3	4	5
88. Cuando mi pareja va solo (a) a reuniones familiares, tengo confianza en todo lo que hace.....	1	2	3	4	5
89. Me olvido de mi pareja cuando no está conmigo.....	1	2	3	4	5
90. Aunque no pasemos mucho tiempo juntos mi pareja y yo por nuestras diferentes actividades, me siento contento (a) con la relación.....	1	2	3	4	5
91. Considero que los otros no desean ser tan cercanos como a mí me gustaría.....	1	2	3	4	5
92. Me da que pensar el que mi pareja no me invite a visitar a su madre.....	1	2	3	4	5
93. Cuando veo a mi pareja platicar con personas del sexo contrario me dan celos.....	1	2	3	4	5
94. Cuando estamos en reuniones con amigos sólo me siento a gusto cuando estoy junto a mi pareja.....	1	2	3	4	5

(ANEXO III) INSTRUMENTO PRELIMINAR PILOTO II)  
INSTRUCCIONES

En cada una de las siguientes secciones, se describen diferentes estilos de amor. Lea cuidadosamente e imagine cada situación. De tal modo que pensando en una relación de pareja, para cada descripción, indique con palabras y frases, todas aquellas conductas, sentimientos y pensamientos, que usted crea que representan mejor: cómo es esa persona, qué hace o cómo se comporta en una relación de ese tipo y, cómo reacciona o qué sentimientos manifiesta a su pareja. Por su colaboración **GRACIAS**.

Aquella persona cuyo estilo de amor se manifiesta tomando su relación de pareja como una ocasión más para ayudar a alguien. Para ello se comporta generosa y altruista con su pareja, pues piensa que el auto-sacrificio lo (a) hace mejor ser humano.

Siguiendo esta descripción, indique como es esta persona en sus relaciones de pareja:

1. ¿Qué sentimientos y emociones siente esta persona?

2. ¿Qué conductas lleva a cabo esta persona?

3. ¿Qué pensamientos tiene una persona con este estilo de amor?

Aquella persona cuyo estilo de amor se manifiesta al involucrarse en una relación de pareja lentamente. Prefiere la amistad y el afecto que el amor. Evita situaciones y busca la convivencia de actividades, encuentros agradables y relajados. Hay énfasis en la compatibilidad y en el compartir de actividades.

Siguiendo esta descripción, indique como es esta persona en sus relaciones de pareja:

1. ¿Qué sentimientos y emociones siente usted a esta persona?

2. ¿Qué conductas lleva a cabo esta persona?

3. ¿Qué pensamientos tiene una persona con este estilo de amor?

<p>Aquella persona cuyo estilo de amor se manifiesta otorgándole el mayor peso a su ideal de atractivo físico. "Cree en el amor a primera vista". Siente una enorme pasión y emoción al encontrarse con su pareja. Su mayor satisfacción es la consumación sexual.</p> <p>Siguiendo esta descripción, indique como es esta persona en sus relaciones de pareja:</p> <p>1. ¿Qué sentimientos y emociones siente esta persona?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>2. ¿Qué conductas lleva a cabo esta persona?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>3. ¿Qué pensamientos tiene una persona con este estilo de amor?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	<p>Aquella persona cuyo estilo de amor se manifiesta eligiendo cuidadosamente a su pareja, es decir, la evalúa en una serie de cualidades, pues busca la compatibilidad no sólo física, sino de intereses, gustos, aficiones, religión y clase social. Tiene una orientación práctica hacia la relación de pareja.</p> <p>Siguiendo esta descripción, indique como es esta persona en sus relaciones de pareja:</p> <p>1. ¿Qué sentimientos y emociones siente usted a esta persona?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>2. ¿Qué conductas lleva a cabo esta persona?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>3. ¿Qué pensamientos tiene una persona con este estilo de amor?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Aquella persona cuyo estilo de amor se manifiesta en una obsesión intensa hacia la pareja. Casi como una adicción. Es celoso (a) y posesivo (a). Demanda ser amado (a) con la misma intensidad que ama. Percibe en su pareja ciertas cualidades que al paso del tiempo se da cuenta de que no son reales.

Siguiendo esta descripción, indique como es esta persona en sus relaciones de pareja:

1. ¿Qué sentimientos y emociones siente esta persona?

---



---



---



---

2. ¿Qué conductas lleva a cabo esta persona?

---



---



---



---

3. ¿Qué pensamientos tiene una persona con este estilo de amor?

---



---



---



---

Aquella persona cuyo estilo de amor manifiesta con "espíritu libre de amor". Ve al amor como un juego. Le interesa relacionarse con muchas parejas y cultivar numerosas experiencias de amor. No se estabiliza o arraiga, pues deshecha la idea de llevar una vida de amor junto a una sola pareja.

Siguiendo esta descripción, indique como es esta persona en sus relaciones de pareja:

1. ¿Qué sentimientos y emociones siente usted a esta persona?

---



---



---



---

2. ¿Qué conductas lleva a cabo esta persona?

---



---



---



---

3. ¿Qué pensamientos tiene una persona con este estilo de amor?

---



---



---



---

Sexo \_\_\_\_\_

Edad \_\_\_\_\_

Edo. Civil \_\_\_\_\_

Escolaridad \_\_\_\_\_

## ANEXO III/INSTRUMENTO PILOTO II

El presente cuestionario forma parte de una investigación que se está llevando a cabo en la Facultad de Psicología de la UNAM, enfocado a conocer las situaciones que se viven dentro de la relación de pareja.

Les pedimos ser lo más sincero posible en sus respuestas y les aseguramos el anonimato de las mismas.

Sexo \_\_\_\_\_ Edad \_\_\_\_\_ Escolaridad \_\_\_\_\_

Edo. Civil \_\_\_\_\_ No. de Años de Casados \_\_\_\_\_ No. de Hijos \_\_\_\_\_

Ahora marque con una "X" el número que mejor corresponda a la forma de interactuar con su pareja (s). Por favor de una sola respuesta por pregunta y conteste todas. Gracias.

Totalmente de acuerdo (5)

De acuerdo (4)

Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)

En desacuerdo (2)

Totalmente en desacuerdo (1)

1. Vivo para ayudar a mi pareja	1	2	3	4	5
2. Pienso que mi pareja me engaña	1	2	3	4	5
3. Me gusta lucir a mi pareja	1	2	3	4	5
4. Sólo vivo para mi pareja	1	2	3	4	5
5. Cuido a mi pareja desinteresadamente	1	2	3	4	5
6. A veces pienso que mi pareja no me quiere lo suficiente	1	2	3	4	5
7. Podría olvidar mi relación con mi pareja rápida y fácilmente	1	2	3	4	5
8. Convivimos mi pareja y yo para conocernos	1	2	3	4	5
9. El ayudar a mi pareja enaltece mi persona	1	2	3	4	5
10. Mi pareja es mi mejor amigo (a)	1	2	3	4	5
11. Primero cubro las necesidades de mi pareja, antes que las mías	1	2	3	4	5
12. Me siento seguro de la pareja que elegí	1	2	3	4	5
13. Siento seguridad con mi pareja	1	2	3	4	5
14. Ante cualquier situación, primero es mi pareja y después yo	1	2	3	4	5
15. Busco que mi pareja sea compatible en todo conmigo	1	2	3	4	5
16. Deseo permanecer con mi pareja bajo cualquier circunstancia	1	2	3	4	5
17. Mi pareja y yo tratamos de congeniar nuestros tiempos para compartir actividades	1	2	3	4	5
18. El simple hecho de ver a mi pareja me excita	1	2	3	4	5
19. Si mi pareja y yo termináramos nuestra relación, me deprimiría tanto que pensaría en el suicidio	1	2	3	4	5

Totalmente de acuerdo (5)  
De acuerdo (4)  
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)  
En desacuerdo (2)  
Totalmente en desacuerdo (1)

20. Espero que mi pareja y yo seamos amigos para siempre	1	2	3	4	5
21. Mi pareja me despierta mucha pasión	1	2	3	4	5
22. No dejo que mi pareja haga nada sin mí	1	2	3	4	5
23. Desde que me enamore de mi pareja he tenido problemas para concentrarme en algo más	1	2	3	4	5
24. Desde el primer día que conocí a mi pareja, me sentí atraído físicamente por ella (él)	1	2	3	4	5
25. Siento compasión cuando veo sufrir a mi pareja	1	2	3	4	5
26. Una relación de pareja es para divertirse	1	2	3	4	5
27. El elegir una pareja requiere de una conducta planeada	1	2	3	4	5
28. Los lugares a los que asistimos mi pareja y yo para divertirnos, es por acuerdo mutuo	1	2	3	4	5
29. Pienso que una relación de amor debe formalizarse	1	2	3	4	5
30. Lo que más me importa de mi pareja es su atractivo físico	1	2	3	4	5
31. Para escoger a mi pareja, busqué a alguien con antecedentes similares a los míos	1	2	3	4	5
32. Mi pareja y yo tenemos "química"	1	2	3	4	5
33. Me gusta jugar con mi pareja	1	2	3	4	5
34. Lo que consideré para escoger a mi pareja fue si sería un buen padre (madre)	1	2	3	4	5
35. No puedo relajarme si sospecho que mi pareja está con alguien más	1	2	3	4	5
36. Pienso que soy inteligente por haber elegido a la pareja que tengo	1	2	3	4	5
37. Pienso liberalmente en mi relación de pareja	1	2	3	4	5
38. Se que mi pareja es la persona que voy a amar el resto de mi vida	1	2	3	4	5
39. Mi pareja es compatible conmigo	1	2	3	4	5
40. A pesar de mi relación actual, busco nuevas aventuras de amor	1	2	3	4	5
41. El bienestar de mi pareja depende de mí	1	2	3	4	5
42. Busco la manera de seducir a mi pareja	1	2	3	4	5
43. Gracias al cariño que nos tenemos, mi pareja y yo nos amamos	1	2	3	4	5



Totalmente de acuerdo (5)  
De acuerdo (4)  
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)  
En desacuerdo (2)  
Totalmente en desacuerdo (1)

44. Mi pareja y yo nos llevamos bien	1	2	3	4	5
45. Mi pareja está en desacuerdo con que yo tenga otras parejas	1	2	3	4	5
46. Nuestro amor es misterio o emoción mística					
47. Nuestro amor es realmente una amistad profunda	1	2	3	4	5
48. Mi pareja y yo simpatizamos	1	2	3	4	5
49. En nuestra relación de pareja lo que más hacemos es compartir actividades	1	2	3	4	5
50. Lo que siento por mi pareja es gusto	1	2	3	4	5
51. Me siento a gusto cuando convivo con mi pareja	1	2	3	4	5
52. Hago lo que sea necesario por proteger a mi pareja	1	2	3	4	5
53. Mi pareja y yo sentimos atracción mutua inmediatamente después de conocernos	1	2	3	4	5
54. Supe elegir a mi pareja	1	2	3	4	5
55. Creo que mi pareja es el amor de mi vida	1	2	3	4	5
56. Quiero permanecer a el lado de mi pareja todo el tiempo	1	2	3	4	5
57. Pienso que sería imposible vivir sin mi pareja	1	2	3	4	5
58. Nuestro amor es de los mejores porque creció a partir de una larga amistad	1	2	3	4	5
59. Cuando mi pareja me ignora por un tiempo, a veces hago cosas tontas para atraer su atención	1	2	3	4	5
60. Constantemente chuleo a mi pareja	1	2	3	4	5
61. Me conmueve el ver a mi pareja preocupada (o)	1	2	3	4	5
62. Me siento preocupado (a) ante las preocupaciones de mi pareja	1	2	3	4	5
63. En mi relación con mi pareja, prefiero la amistad que el amor	1	2	3	4	5
64. Mi pareja y yo nos entendemos	1	2	3	4	5
65. Usualmente estoy dispuesto a sacrificarme para no obstaculizar que mi pareja logre cumplir sus logros	1	2	3	4	5
66. Nuestra relación amorosa es satisfactoria porque se desarrolló de una buena amistad	1	2	3	4	5
67. Le pido a mi pareja "cuentas" de todo lo que hace	1	2	3	4	5
68. Antes de comprometerme con mi pareja consideraré lo que ella (él) estaba planeando en su vida	1	2	3	4	5
69. El amor que existe dentro de la relación, es producto de lo mucho que simpatizamos mi pareja y yo	1	2	3	4	5
70. Lo que más tomé en cuenta para escoger a mi pareja fue que tanto se parecía a mi familia	1	2	3	4	5
71. Planeé cuidadosamente mi vida antes de escoger a mi pareja	1	2	3	4	5

Totalmente de acuerdo (5)  
De acuerdo (4)  
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)  
En desacuerdo (2)  
Totalmente en desacuerdo (1)

72. Cuando tengo cerca de mí a mi pareja me emociono	1	2	3	4	5
73. Lo más importante que tengo en la vida es mi pareja	1	2	3	4	5
74. No puedo vivir sin mi pareja	1	2	3	4	5
75. Pienso muy bien las cosas antes de involucrarme sentimentalmente con una pareja	1	2	3	4	5
76. Todo lo que me pida mi pareja, se lo puedo dar	1	2	3	4	5
77. Juntos mi pareja y yo, pasamos momentos muy agradables	1	2	3	4	5
78. Mi relación de pareja es guiada por mi cabeza más que por el corazón	1	2	3	4	5
79. Mi pareja y yo somos intelectualmente compatibles	1	2	3	4	5
80. En todo momento, muestro atención por el bienestar de mi pareja	1	2	3	4	5
81. El sólo ver a mi pareja me incita a chiflarle	1	2	3	4	5
82. Siento celos por todo lo que hace mi pareja	1	2	3	4	5
83. Discuto frecuentemente con mi pareja sobre su comportamiento	1	2	3	4	5
84. Me siento inseguro (a) de la relación que llevo con mi pareja	1	2	3	4	5
85. Frecuentemente pienso que mi pareja quiere separarse de mí	1	2	3	4	5
86. A veces me emociona tanto estar enamorado (a) de mi pareja que no puedo dormir	1	2	3	4	5
87. Siento un gran afecto por mi pareja	1	2	3	4	5
88. Todo lo mío es de mi pareja	1	2	3	4	5
89. En mi relación de pareja lo que siento yo es lo que importa	1	2	3	4	5
90. Soy desconfiado (a) ante lo que me dice mi pareja	1	2	3	4	5
91. Nuestro amor surgió del gran afecto que sentimos el uno por el otro	1	2	3	4	5
92. Me siento insatisfecho en mi relación de pareja	1	2	3	4	5
93. Pienso que en toda relación de pareja debe existir una buena comunicación	1	2	3	4	5
94. Pienso que debería tener muchas parejas	1	2	3	4	5
95. Viva el amor	1	2	3	4	5
96. Me aburro fácilmente en mi relación de pareja	1	2	3	4	5
97. La gente a mi alrededor despierta un gran deseo sexual en mí	1	2	3	4	5
98. No me importa sacrificarme por mi pareja	1	2	3	4	5
99. Me mantengo cerca de mi pareja el mayor tiempo posible	1	2	3	4	5
100. Estoy seguro de sentir amor por mi pareja	1	2	3	4	5
101. Fácilmente me cansa una relación de pareja, por eso constantemente busco nuevas relaciones	1	2	3	4	5
102. Haría cualquier cosa por complacer a mi pareja	1	2	3	4	5

Totalmente de acuerdo (5)  
De acuerdo (4)  
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)  
En desacuerdo (2)  
Totalmente en desacuerdo (1)

103. Se me dificulta decir cuando nuestra amistad se volvió amor	1	2	3	4	5
104. Todo lo mío es de mi pareja	1	2	3	4	5
105. Estoy dispuesto (a) a apoyar a mi pareja en todo lo que se le ofrezca	1	2	3	4	5
106. Antes que yo está mi pareja	1	2	3	4	5
107. Mi pareja me atrae sexualmente	1	2	3	4	5
108. Cuando estoy con mi pareja, mis sentimientos por ella (él) se hacen más intensos	1	2	3	4	5
109. Pienso continuamente en formas de coquetear con mi pareja	1	2	3	4	5
110. Las conductas dirigidas a conquistar, me excitan sexualmente	1	2	3	4	5
111. En mi relación de pareja, siento la necesidad de llegar a la consumación sexual	1	2	3	4	5
112. Me siento satisfecho en todas mis relaciones de pareja	1	2	3	4	5
113. Mi pareja suple mis deficiencias	1	2	3	4	5
114. Pienso que para que una relación sea permanente debe existir compatibilidad entre sus miembros	1	2	3	4	5
115. Me encanta el juego del amor	1	2	3	4	5
116. En mi relación de pareja he evaluado todo	1	2	3	4	5
117. En los momentos difíciles siempre trato de ayudar a mi pareja	1	2	3	4	5
118. Pienso que el amor acaba con la amistad	1	2	3	4	5
119. Soy muy racional en mi relación de pareja	1	2	3	4	5
120. Celo mucho a mi pareja	1	2	3	4	5
121. Mi pareja y yo alimentamos día con día una gran amistad	1	2	3	4	5
122. Busco la manera de controlar a mi pareja	1	2	3	4	5
123. Puedo ayudar a mi pareja ante cualquier cosa que me pide	1	2	3	4	5
124. En mi relación de pareja, en lo que pongo más énfasis es en divertirme a su lado	1	2	3	4	5
125. La frecuencia con la que convivimos mi pareja y yo, nos ha llevado a comprometernos	1	2	3	4	5
126. Me gusta acariciar a mi pareja	1	2	3	4	5
127. Siento un gran deseo sexual por mi pareja	1	2	3	4	5
128. Lo que más siento por mi pareja es cariño	1	2	3	4	5
129. Cuando mi pareja no me pone atención, me siento enfermo (a)	1	2	3	4	5
130. Creo que mi pareja me debe consultar antes de tomar cualquier decisión	1	2	3	4	5
131. Preferiría sufrir yo, antes de ver sufrir a mi pareja	1	2	3	4	5
132. Me siento bien cada vez que ayudo a mi pareja	1	2	3	4	5

Totalmente de acuerdo (5)  
De acuerdo (4)  
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)  
En desacuerdo (2)  
Totalmente en desacuerdo (1)

133. Siento "mariposas en el estómago" cada vez que veo a mi pareja	1	2	3	4	5
134. Le soy indispensable a mi pareja	1	2	3	4	5
135. No puedo ser feliz al menos que anteponga la felicidad de mi pareja	1	2	3	4	5
136. Soy fiel a mi pareja	1	2	3	4	5
137. Lo que mi pareja me hace sentir, nadie más me lo despierta	1	2	3	4	5
138. Me mantengo al lado de mi pareja por temor a quedarme solo (a)	1	2	3	4	5
139. Mi relación de pareja es muy divertida	1	2	3	4	5
140. Toleraría todo por el bien de mi pareja	1	2	3	4	5
141. Los sentimientos hacia mi pareja son inestables	1	2	3	4	5
142. Trato de mantener a mi pareja un tanto incierta (o) de mi compromiso con ella (él)	1	2	3	4	5
143. Mi pareja y yo nos involucramos físicamente muy rápido	1	2	3	4	5
144. Cualquier cosa que tengo puede ser usado por mi pareja cuando así lo desee	1	2	3	4	5
145. Siento un gran deseo sexual	1	2	3	4	5
146. Mi pareja se pondría triste si supiera algunas cosas que he hecho con otras parejas	1	2	3	4	5
147. Mi relación de pareja la he planeado cuidadosamente	1	2	3	4	5
148. Con frecuencia busco el momento de estar a solas con mi pareja	1	2	3	4	5
149. Con el tiempo, nuestro amor se convirtió gradualmente en amor	1	2	3	4	5
150. Me conduje cautelosamente antes de comprometerme con mi pareja	1	2	3	4	5
151. Mi pareja coincide con mi estándar de belleza física	1	2	3	4	5
152. Me gusta tener muchas parejas	1	2	3	4	5
153. En cualquier momento, beso a mi pareja	1	2	3	4	5
154. Me es indiferente jugar con los sentimientos de mi pareja	1	2	3	4	5
155. Para mí no es importante la formalidad con mi pareja	1	2	3	4	5
156. Estoy con mi pareja siempre que me necesita	1	2	3	4	5
157. Mi pareja es más importante que yo	1	2	3	4	5
158. Para elegir a mi pareja, eché mano de mi inteligencia	1	2	3	4	5
159. Cuando mi pareja no está a mi lado, le pido me haga saber dónde se encuentra	1	2	3	4	5
160. Aunque mi pareja se enoje conmigo yo continúo amándolo (a) total e incondicionalmente	1	2	3	4	5

Totalmente de acuerdo (5)  
De acuerdo (4)  
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)  
En desacuerdo (2)  
Totalmente en desacuerdo (1)

161. Disfruto tener varias parejas	1	2	3	4	5
162. Busco la manera de tener goce sexual con mi pareja	1	2	3	4	5
163. Mi pareja y yo somos importantes el uno para el otro	1	2	3	4	5
164. Pienso que en una relación de pareja debe uno ser muy analítico	1	2	3	4	5
165. La comunicación con mi pareja es importante, pues conduce a una buena relación	1	2	3	4	5
166. Estoy al tanto de todo lo que hace mi pareja	1	2	3	4	5
167. Desconfío de mi pareja	1	2	3	4	5
168. Constantemente superviso lo que hace mi pareja	1	2	3	4	5
169. Le pido a mi pareja pasar el mayor tiempo a mi lado	1	2	3	4	5
170. Mi pareja es el amor de mi vida	1	2	3	4	5
171. Es más placer lo que siento por mi pareja que otra cosa	1	2	3	4	5
172. Mi pareja y yo juntos nos divertimos mucho	1	2	3	4	5
173. Considero que la amistad es un aspecto central en mi relación de pareja	1	2	3	4	5
174. Necesito que mi pareja me ame más	1	2	3	4	5
175. Soy dependiente de mi pareja	1	2	3	4	5
176. Mi pareja y yo convivimos como grandes amigos	1	2	3	4	5
177. Siento pasión y a la vez insatisfacción por mi pareja	1	2	3	4	5
178. Soy muy coqueto (a) con personas del sexo opuesto	1	2	3	4	5
179. Considero que no hay mujer/hombre que se me resista	1	2	3	4	5
180. Creo que hay que conocer mujeres/hombres de todo tipo	1	2	3	4	5
181. Considero que hay que tener varias parejas, pues sólo se vive una vez	1	2	3	4	5
182. Me siento poco amado (a) por mi pareja	1	2	3	4	5

*Le agradezco su colaboración y me pongo a sus órdenes para cualquier aclaración del mismo.*

## ANEXO IV/INSTRUMENTO ESTUDIO FINAL

El presente cuestionario forma parte de una investigación que se está llevando a cabo en la Facultad de Psicología de la UNAM, enfocado a conocer las situaciones que se viven dentro de la relación de pareja.

Les pedimos ser lo más sincero posible en sus respuestas y les aseguramos el anonimato de las mismas.

Sexo \_\_\_\_\_ Edad \_\_\_\_\_ Escolaridad \_\_\_\_\_

Edo. Civil \_\_\_\_\_ No. de Años de Casados \_\_\_\_\_ No. de Hijos \_\_\_\_\_

1. Ahora marque con una "X" el número que mejor corresponda a la forma de interactuar con su pareja (s). Por favor de una sola respuesta por pregunta y conteste todas. **Gracias.**

	<b>Totalmente de acuerdo (5)</b>				
	<b>De acuerdo (4)</b>				
	<b>Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)</b>				
	<b>En desacuerdo (2)</b>				
	<b>Totalmente en desacuerdo (1)</b>				
1. Disfruto tener varias parejas	1	2	3	4	5
2. Con frecuencia busco el momento de estar a solas con mi pareja	1	2	3	4	5
3. Busco la manera de seducir a mi pareja	1	2	3	4	5
4. Mi pareja me despierta mucha pasión	1	2	3	4	5
5. Mi relación de pareja la he planeado cuidadosamente	1	2	3	4	5
6. Mi relación de pareja es funcional	1	2	3	4	5
7. Soy muy coqueto (a) con personas del sexo opuesto	1	2	3	4	5
8. Puedo ayudar a mi pareja ante cualquier cosa que me pida	1	2	3	4	5
9. Haría cualquier cosa por complacer a mi pareja	1	2	3	4	5
10. Me gusta acariciar a mi pareja	1	2	3	4	5
11. Busco la manera de controlar a mi pareja	1	2	3	4	5
12. Soy desconfiado (a) ante o qe me dice mi pareja	1	2	3	4	5
13. Planeé cuidadosamente mi vida antes de elegir a mi pareja	1	2	3	4	5
14. Mi pareja me atrae sexualmente	1	2	3	4	5
15. Celo mucho a mi pareja	1	2	3	4	5
16. Nuestra relación amorosa se desarrolló de una buena amistad	1	2	3	4	5
17. Para elegir a mi pareja, eché mano de mi inteligencia	1	2	3	4	5
18. Mi pareja y yo somos compatibles	1	2	3	4	5
19. Mi relación de pareja es práctica	1	2	3	4	5
20. Constantemente superviso lo que hace mi pareja	1	2	3	4	5
21. Me encanta el juego del amor	1	2	3	4	5
22. Me mantengo al lado de mi pareja por temor a quedarme solo	1	2	3	4	5
23. Mi relación de pareja sirve	1	2	3	4	5
24. En nuestra relación de pareja lo que más hacemos es compartir actividades	1	2	3	4	5

	Totalmente de acuerdo (5)				
	De acuerdo (4)				
	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)				
	En desacuerdo (2)				
	Totalmente en desacuerdo (1)				
25. Me siento preocupado ante las preocupaciones de mi pareja	1	2	3	4	5
26. Siento un gran deseo sexual por mi pareja	1	2	3	4	5
27. Antes de comprometerme con mi pareja consideré lo que ella (él) estaba planeando en su vida	1	2	3	4	5
28. Nuestro amor es realmente una amistad profunda	1	2	3	4	5
29. Antes que yo está mi pareja	1	2	3	4	5
30. Mi pareja es más importante que yo	1	2	3	4	5
31. El elegir a una pareja requiere de una conducta planeada	1	2	3	4	5
32. Pienso que debería tener muchas parejas	1	2	3	4	5
33. El amor que existe dentro de la relación, es producto de lo mucho que simpatizamos mi pareja y yo	1	2	3	4	5
34. Me sacrifico por mi pareja	1	2	3	4	5
35. Mi pareja y yo nos entendemos	1	2	3	4	5
36. Usualmente estoy dispuesto (a) a sacrificarme para no obstaculizar las metas que mi pareja se propone	1	2	3	4	5
37. Discuto frecuentemente con mi pareja sobre su comportamiento	1	2	3	4	5
38. Siento un gran afecto por mi pareja	1	2	3	4	5
39. Le pido a mi pareja "cuentas" de todo lo que hace	1	2	3	4	5
40. Cuando tengo cerca de mí a mi pareja, me emociono	1	2	3	4	5
41. Pienso continuamente en formas de coquetear con mi pareja	1	2	3	4	5
42. Gracias al cariño que nos tenemos mi pareja y yo, nos amamos	1	2	3	4	5
43. Lo que más siento por mi pareja es cariño	1	2	3	4	5
44. Mis sentimientos hacia mi pareja son inestables	1	2	3	4	5
45. Desconfío de mi pareja	1	2	3	4	5
46. Me mantengo cerca de mi pareja el mayor tiempo posible	1	2	3	4	5
47. Creo que mi pareja es el amor de mi vida	1	2	3	4	5
48. Toleraría todo por el bien de mi pareja	1	2	3	4	5
49. Mi relación de pareja me resulta conveniente	1	2	3	4	5
50. Busco la manera de tener goce sexual con mi pareja	1	2	3	4	5
51. Pienso que en una relación de pareja debe ser uno muy analítico	1	2	3	4	5
52. Trato de mantener a mi pareja un tanto incierta (o) de mi compromiso con ella (él)	1	2	3	4	5
53. Preferiría sufrir yo, antes de ver sufrir a mi pareja	1	2	3	4	5
54. El simple hecho de ver a mi pareja me excita	1	2	3	4	5
55. Mi relación de pareja me es útil	1	2	3	4	5
56. Nuestro amor surgió del gran afecto que sentimos el uno por el otro	1	2	3	4	5
57. Cuando estoy con mi pareja, mis sentimientos por ella (él) se hacen más intensos	1	2	3	4	5

**Totalmente de acuerdo (5)**  
**De acuerdo (4)**  
**Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)**  
**En desacuerdo (2)**  
**Totalmente en desacuerdo (1)**

58. Soy dependiente de mi pareja	1	2	3	4	5
59. Mi pareja y yo alimentamos día con día una gran amistad	1	2	3	4	5
60. Fácilmente me cansa una relación de pareja, por esos constantemente busco nuevas relaciones	1	2	3	4	5
61. Para escoger a mi pareja busqué a alguien con antecedentes similares a los míos	1	2	3	4	5
62. Los lugares a los que asistimos mi pareja y yo para divertirnos, son por acuerdo mutuo	1	2	3	4	5
63. Sólo vivo para mi pareja	1	2	3	4	5
64. Me gusta jugar con mi pareja	1	2	3	4	5
65. Me gusta tener muchas parejas	1	2	3	4	5
66. Quiero permanecer al lado de mi pareja el mayor tiempo posible	1	2	3	4	5
67. Lo que más tomé en cuenta para escoger a mi pareja fue que tanto se parecía a mi familia	1	2	3	4	5
68. En mi relación de pareja, siento la necesidad de llegar a la consumación sexual	1	2	3	4	5
69. Siento celos por todo lo que hace mi pareja	1	2	3	4	5
70. Creo que hay que conocer mujeres/hombres de todo tipo	1	2	3	4	5
71. Me conmueve el ver a mi pareja preocupada (o)	1	2	3	4	5
72. Mi pareja y yo tenemos "química"	1	2	3	4	5
73. Me siento bien cada vez que ayudo a mi pareja	1	2	3	4	5
74. Creo que mi pareja me debe consultar antes de tomar cualquier decisión	1	2	3	4	5
75. Pienso que soy inteligente por haber elegido a la pareja que tengo	1	2	3	4	5
76. Considero que no hay mujer/hombre que se me resista	1	2	3	4	5
77. Sólo el ver a mi pareja me incita a chiflarle	1	2	3	4	5
78. Hago lo que sea necesario por proteger a mi pareja	1	2	3	4	5
79. En todo momento muestro atención por el bienestar de mi pareja	1	2	3	4	5
80. Estoy dispuesto (a) a apoyar a mi pareja en todo lo que se le ofrezca	1	2	3	4	5
81. Considero que hay que tener varias parejas, pues solo se vive una vez	1	2	3	4	5
82. Me siento a gusto cuando convivo con mi pareja	1	2	3	4	5
83. Me conduje cautelosamente antes de comprometerme con mi pareja	1	2	3	4	5
84. Las conductas dirigidas a conquistar, me excitan sexualmente	1	2	3	4	5
85. Supe elegir a mi pareja	1	2	3	4	5
86. Mi pareja es mi mejor amigo (a)	1	2	3	4	5



Totalmente de acuerdo (5)  
De acuerdo (4)  
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)  
En desacuerdo (2)  
Totalmente en desacuerdo (1)

87. Mi pareja es compatible conmigo	1	2	3	4	5
88. Me siento seguro (a) de la pareja que elegí	1	2	3	4	5
89. Mi pareja y yo nos llevamos bien	1	2	3	4	5
90. Siento seguridad con mi pareja	1	2	3	4	5
91. Primero cubro las necesidades de mi pareja, antes que las mías	1	2	3	4	5
92. Mi pareja y yo tratamos de congeniar nuestros tiempos para compartir actividades	1	2	3	4	5
93. Mi relación de pareja es muy divertida	1	2	3	4	5
94. Todo lo mío es de mi pareja	1	2	3	4	5

II. En la siguiente sección marque con una "X" aquel número que corresponda mejor a su situación actual. Por favor de una sola respuesta por pregunta y no deje de contestar ninguna. Gracias.

	Siempre (5)				
	Casi Siempre (4)				
	A Veces (3)				
	Casi Nunca (2)				
	Nunca (1)				
95. Considero que los otros no desean estar tan cercanos como a mí me gustaría	1	2	3	4	5
96. Pienso que mi pareja debe acompañarme a todos los eventos familiares	1	2	3	4	5
97. Mi pareja desea que seamos más íntimos de lo que yo me siento a gusto	1	2	3	4	5
98. No me preocupa que me lleguen a abandonar	1	2	3	4	5
99. Me siento intranquilo (a) cuando mi pareja no me acompaña a mis eventos sociales	1	2	3	4	5
100. Pienso que me va a ser imposible acercarme a mi pareja a pesar del paso del tiempo	1	2	3	4	5
101. Me siento incómodo (a) cuando mi pareja no me acompaña a visitar a mi familia	1	2	3	4	5
102. Cuando no podemos divertirnos juntos mi pareja y yo, pienso que nos estamos alejando	1	2	3	4	5
103. Quiero fusionarme completamente con mi pareja	1	2	3	4	5
104. La relación que llevo con mi pareja es distante	1	2	3	4	5
105. Alejo a la gente por querer estar demasiado cercano (a) a ellos	1	2	3	4	5
106. En reuniones familiares, mi pareja y yo preferimos estar más con nosotros mismos que con todos los demás	1	2	3	4	5
107. Prefiero que mi pareja sea cariñoso conmigo	1	2	3	4	5

	Nunca (1)	Casi Nunca (2)	A Veces (3)	Casi Siempre (4)	Siempre (5)
108. Me siento a gusto dependiendo de otros	1	2	3	4	5
109. No me molesta que mi pareja me diga que me quiere cuando estamos juntos	1	2	3	4	5
110. Estoy más agusto con mi pareja cuando no platicamos	1	2	3	4	5
111. Cuando estamos en una reunión de amigos no me enoja que mi pareja me exprese el cariño que siente por mí	1	2	3	4	5
112. Hago lo que sea necesario porque vayamos juntos a todos los eventos familiares	1	2	3	4	5
113. Mi pareja busca el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas	1	2	3	4	5
114. Aún cuando mi pareja está lejos de mí, me siento tranquilo (a)	1	2	3	4	5
115. Cuando no acompaño a mi pareja a sus eventos sociales, desconfío de él (ella)	1	2	3	4	5
116. Cuando estamos con sus amigos, me disgusta que mi pareja me exprese lo que siente por mí	1	2	3	4	5
117. Cuando mi pareja no me invita a sus eventos sociales, creo que me ha dejado de querer	1	2	3	4	5
118. Cuando estamos con la familia de mi esposo (a) quisiera que me diga que me quiere	1	2	3	4	5
119. Aunque mi pareja no este cerca de mí, con el simple hecho de pensar en él (ella) me late el corazón	1	2	3	4	5
120. Como me da miedo acercarme a mi pareja, le demuestro indiferencia	1	2	3	4	5
121. Aunque no comamos juntos mi pareja y yo, pienso que nuestra relación marcha bien	1	2	3	4	5
122. En ocasiones no acompaño a mi pareja a visitar a su familia por exceso de trabajo	1	2	3	4	5
123. Tomo decisiones independientes a mi pareja	1	2	3	4	5
124. Me preocupa que mi pareja en realidad no me quiera	1	2	3	4	5
125. Me despreocupo totalmente de mi pareja cuando no está conmigo	1	2	3	4	5
126. No pienso mal, si mi pareja no me invita a visitar a su familia	1	2	3	4	5
127. Siento la necesidad de telefonarle a su trabajo	1	2	3	4	5
128. Entiendo que mi pareja en ocasiones no me quiera apapachar	1	2	3	4	5
129. Cuando estamos en reuniones de amigos no sólo me siento agusto cuando estoy cerca de mi pareja	1	2	3	4	5
130. No nos ocasiona conflicto, si no puedo acompañar a mi pareja a alguna reunión de trabajo	1	2	3	4	5

	Nunca (1)	Casi Nunca (2)	A Veces (3)	Casi Siempre (4)	Siempre (5)
131. Cuando mi pareja no me dice que me quiere, pienso que lo ha dejado de sentir	1	2	3	4	5
132. Siento que la relación que llevo con mi pareja durará toda la vida	1	2	3	4	5
133. Cada vez que estoy cerca de mi pareja, tengo miedo de perderla (o)	1	2	3	4	5
134. En mi relación de pareja existe compromiso	1	2	3	4	5
135. Cuando mi pareja sale solo (a) a divertirse con sus amigos (as), desconfío de lo que hace	1	2	3	4	5
136. Cuando estamos en una reunión familiar, lo mejor es pasar el menor tiempo posible al lado de mi pareja	1	2	3	4	5
137. Me olvido de mi pareja cuando no está conmigo	1	2	3	4	5
138. Me siento agusto cuando otras personas dependen de mí	1	2	3	4	5
139. En las reuniones familiares me agrada estar cerca de mi pareja	1	2	3	4	5
140. No me preocupa que alguien se acerque mucho a mí	1	2	3	4	5
141. Me preocupa que mi pareja se mantenga lejos de mí	1	2	3	4	5
142. Me siento algo incómodo (a) estando muy cerca de otros	1	2	3	4	5
143. Me da gusto ver a mi pareja	1	2	3	4	5
144. Dudo de las razones que mi pareja me da cuando me telefónea para avisarme que llegará más tarde	1	2	3	4	5
145. El que mi pareja no me invite a sus reuniones de amigos (as), me hace pensar que lo (a) estoy perdiendo	1	2	3	4	5
146. Pienso en mí nadamás cuando no estoy con mi pareja	1	2	3	4	5
147. Me es difícil depender de otros	1	2	3	4	5
148. Cuando mi pareja no llega ala hora que dijo o llega demasiado tarde a casa, pienso que me engaña	1	2	3	4	5
149. Cuando por la calle veo a otras parejas y yo estoy lejos de la mía, desconfío de l que estará haciendo	1	2	3	4	5
150. El que mi pareja no me invite a sus reuniones de trabajo, me hace pensar que lo (a) estoy perdiendo	1	2	3	4	5
151. Siento que mi relación de pareja nunca se acabará	1	2	3	4	5
152. Me dan ganas de llorar, cuando mi pareja se va a hacer sus actividades	1	2	3	4	5
153. Donde quiera que este mi pareja, la (o) telefóneo para saber qué está haciendo	1	2	3	4	5
154. Cuando mi pareja no me llama en todo el día, siento una gran angustia	1	2	3	4	5
155. Cuando mi pareja no puede acompañarme a visitar a mi familia, entiendo las razones que me da	1	2	3	4	5
156. En las reuniones de amigos, pienso que el no expresarle a mi pareja el cariño que siento por ella (él) está bien	1	2	3	4	5